

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN SOCIOLOGÍA

LA EXPERIENCIA TEMPORAL DE LOS DESEMPLEADOS
EN UN SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL: MEMORIA COLECTIVA-IDENTIDAD.
EL CASO DE LOS EXTRABAJADORES DEL SISTEMA HIDROELÉCTRICO
NECAXA

Mónica Mariana Helguera Granados

Idónea Comunicación de Resultados
para optar por el grado de Maestra en Sociología
Línea de investigación: Teoría y Pensamiento Sociológico

Miembros del Jurado:

Dr. José Othón Quiroz Trejo
Asesor de ICR

Dr. José Hernández Prado
Mtro. Oscar Cuéllar Saavedra
Mtra. Celina Peña Guzmán
Dra. María Andrea Delfino

Ciudad de México

Abril 2016

El agradecimiento es la memoria del corazón

Este trabajo de investigación ha sido posible gracias al esfuerzo de todas y cada una de las personas que intervinimos en su realización; pero, principalmente, gracias a la confianza que pusieron en mí las instituciones educativas y de investigación, así como mis profesores, lectores, familiares y amigos. Por ello, tengo el gusto de compartir con ustedes este trabajo y externarles mi más profundo agradecimiento. Agradezco a la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, por darme nuevamente la oportunidad de continuar construyendo mi formación como investigadora dentro de sus aulas. Es un orgullo pertenecer a esta institución que fue, es y seguirá siendo mi casa. Asimismo, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por haber financiado este proyecto de investigación.

Correspondo y manifiesto mi absoluta admiración y agradecimiento al Dr. José Othón Quiroz Trejo, quien aceptó con su eterna disposición, sencillez, experiencia y generosidad, sumarse a este proyecto y dirigirlo para hacerlo nuestro. Gracias a su visión y pluma experta, mi investigación dio el giro que necesitaba para llegar a buen término. Su confianza en mi trabajo y su cobijo intelectual, al enmarcar mis ideas y disipar mis dudas, han sido un aporte invaluable que siempre llevaré presente y me guiarán. Gracias por hacer de esta experiencia del tiempo uno de los mejores momentos de mi vida, el cual estará siempre en mi memoria.

Asimismo, quiero agradecer a mis lectores quienes tuvieron a bien leer estas modestas líneas de investigación. Las palabras que me dirigieron en las cartas donde me otorgan su voto aprobatorio, me hicieron recobrar la confianza en mi trabajo y en mí, la cual había perdido tras algunos periodos de crisis. Por otro lado, agradezco sus críticas, sugerencias y aportaciones, porque además de enriquecer mi trabajo contribuyeron a reforzar los cimientos de mi formación como investigadora. A la doctora Andrea Delfino y a la maestra Celina Peña les agradezco por haber aceptado mi trabajo en sus manos, a pesar de no tener ningún tipo de referencia académica mía. Ha sido un enorme gusto coincidir con ustedes, quienes han desarrollado reconocidos trabajos de investigación que forman parte de mis intereses profesionales. A mis profesores, el doctor José Hernández y el maestro Oscar Cuéllar, les viviré eternamente agradecida por haber confiado desde un

principio en mi trabajo. Agradezco que uno de sus principales compromisos sea con sus alumnos. Fue un honor volver a coincidir y seguir aprendiendo de ustedes.

Con la misma importancia quiero agradecer a quienes a pesar de las circunstancias que enfrentan, me confiaron entre lágrimas y risas su experiencia. Sí, me refiero al pilar de esta investigación, a las mujeres y a los hombres de la clase obrera electricista mexicana, que por más de cinco años han vivido en desempleo. Quiero externarles mi absoluta admiración porque a pesar de las adversidades han sabido mantenerse de pie y luchar por sus ideales; su mejor aliado ha sido el tiempo.

En un tenor más personal, quiero agradecer a mis grandes amig@s por ser mis cómplices y confidentes; por haber recorrido conmigo este camino; por ser quienes en los momentos de fortaleza y debilidad, siempre han estado ahí, para brindarme las palabras, el abrazo y la sonrisa necesaria, que seguiré necesitando. Gracias por ser y estar: Giss, Andruw, Ana Ceci, Ady, Gina y Christian. De forma particular, quiero agradecerle a Javier Romero, la primera persona que conocí cuando llegué a Necaxa, quien me brindó su apoyo, conocimiento y amistad.

Finalmente, todo esto nunca hubiera sido posible sin la confianza, la tolerancia y el apoyo incondicional de mi familia. Mamá, gracias por todo... por siempre. La mejor noticia que recibí (después de esa experiencia de vida tan difícil que tuve), fue haber sido aceptada en la Maestría en Sociología; tú fuiste la primera persona a quien se lo confié y me dijiste: “sólo quiero verte feliz” y mira, hoy soy muy feliz. Papá, te reitero mi agradecimiento y admiración por enseñarme el valor de la ética profesional, la responsabilidad, la tenacidad y la superación. “Cuando sea grande”, quiero ser una gran profesionista como tú. ¡Ah! Y gracias por regalarme mi libro *Los Parados de Marienthal*. Hermanos, gracias por darme la oportunidad de crecer y de disfrutar a su lado de este viaje llamado vida. Renata, gracias por ser mi motivo para seguir creciendo personal y profesionalmente. No les digas a mis profesores, pero tú eres mi mejor maestra de vida. El amor nace de la admiración y yo los amo.

Lo escribí hace unos años y me congratula poder hacerlo nuevamente: Gracias a todos por hacer posible este momento. Después de tanto esfuerzo, este logro es nuestro.

Índice

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO I LA EXPERIENCIA TEMPORAL DEL DESEMPLEO Y LA MEMORIA COLECTIVA, ALGUNOS ESTUDIOS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES	6
ANTECEDENTES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	6
LA EXPERIENCIA TEMPORAL DE LOS DESEMPLEADOS. UN ANÁLISIS SOCIOPSICOLÓGICO	8
<i>Paul Lazarsfeld</i>	9
<i>Marie Jahoda</i>	11
LA EXPERIENCIA TEMPORAL DEL DESEMPLEO. UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO	14
<i>Pierre Bourdieu</i>	14
<i>Didier Demazière</i>	17
<i>Enric Sanchis</i>	19
<i>Ramón Ramos</i>	21
LA EXPERIENCIA TEMPORAL DE LOS DESEMPLEADOS. APROXIMACIONES EMPÍRICAS	23
<i>Gabriel Calvi</i>	23
<i>Donatella Martella y Anne Maass</i>	24
<i>María Poveda</i>	25
<i>Andrea Delfino</i>	26
DESEMPLEO, IDENTIDAD Y MEMORIA COLECTIVA EN LOS SISTEMAS PRODUCTIVOS LOCALES. APROXIMACIONES EMPÍRICAS	27
<i>Margarita Estrada</i>	28
<i>Eleocardio Martínez</i>	30
<i>Tomás Izquierdo y Horacio Jorge</i>	31
<i>Juan Rodríguez y Pablo Miranda</i>	32
REFLEXIONES	34
MEMORIA COLECTIVA. UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGÍA E HISTORIOGRAFÍA	36
<i>Maurice Halbwachs</i>	37
<i>Paul Connerton</i>	38
<i>Paul Ricoeur</i>	39
<i>Elizabeth Jelin</i>	40
REFLEXIONES	41
CAPÍTULO II HORIZONTE ANALÍTICO Y ORIENTACIONES METODOLÓGICAS	43
HORIZONTE ANALÍTICO	43
CENTRALIDAD Y FUNCIONALIDAD DEL EMPLEO FRENTE AL DESEMPLEO	44
COMPOSICIÓN DE CLASE OBRERA	46
DESEMPLEO	52
EXPERIENCIA TEMPORAL DE LOS GRUPOS	54
<i>Temporalización de lo social</i>	55
<i>El tiempo vivido</i>	59
MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD.....	63
ORIENTACIONES METODOLÓGICAS	71
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN	71

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	72
<i>Métodos de investigación: Historia oral temática y uso del tiempo</i>	73
<i>Técnicas de investigación: Entrevista dirigida semiestructurada y entrevista grabada</i>	76
HERRAMIENTA METODOLÓGICA	77
PROCESO METODOLÓGICO	80
<i>Tamaño de la muestra y criterios de selección</i>	80
<i>Muestreo en cadena</i>	81
<i>Delimitación de las coordenadas espacio-temporales</i>	84
CODIFICACIÓN DEL CONCEPTO COMPOSICIÓN DE LA CLASE OBRERA	85
<i>Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo</i>	86
<i>Codificación de la composición de la clase obra electricista en el estado de desempleo</i>	87
<i>Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo</i>	89
<i>Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de la clase obrera electricista en el estado de desempleo</i>	90
CAPÍTULO III CONTEXTO HISTÓRICO	91
ADVENIMIENTO DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA EN MÉXICO (1879-1902).....	91
INVERSIÓN FRANCESA: SOCIETE DU NECAXA.....	92
INVERSIÓN CANADIENSE: THE MEXICAN LIGHT AND POWER COMPANY, LIMITED (1903-1959).....	93
<i>Creación y logros del Sindicato Mexicano de Electricistas y del Contrato Colectivo de Trabajo</i>	95
CREACIÓN DE LA COMISIÓN FEDERAL DE ELECTRICIDAD.....	97
NACIONALIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA, CREACIÓN Y EXTINCIÓN DE LYFC (1960-2009).....	99
NACIMIENTO DEL SISTEMA PRODUCTIVO LOCAL. EL SISTEMA HIDROELÉCTRICO NECAXA Y JUAN GALINDO PUEBLA (NECAXA).....	103
<i>Necaxa (El viejo Necaxa)</i>	104
<i>Juan Galindo, Puebla. (Necaxa)</i>	106
SISTEMA HIDROELÉCTRICO NECAXA	116
<i>Estructura administrativa-organizacional del Departamento Necaxa de LyFC</i>	119
<i>Proceso de ingreso para trabajar en LyFC</i>	125
CAPÍTULO IV LA EXPERIENCIA TEMPORAL EN EL ESTADO DE EMPLEO Y DE DESEMPLEO. MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD	128
CENTRALIDAD Y FUNCIONALIDAD DEL EMPLEO. LA CLASE OBRERA ELECTRICISTA.....	128
LA EXPERIENCIA Y ESTRUCTURA TEMPORAL EN EL ESTADO DE EMPLEO. MOMENTO DE FORMACIÓN	133
<i>Composición social</i>	133
<i>Composición política</i>	135
<i>Composición técnica</i>	135
<i>Composición cultural</i>	136
LA EXPERIENCIA Y ESTRUCTURA TEMPORAL EN EL ESTADO DE EMPLEO. MOMENTO DE EQUILIBRO-RECONSTRUCCIÓN	138
<i>Composición social y política</i>	139
<i>Composición técnica</i>	142
<i>Composición política y cultural</i>	145
<i>Uso del tiempo</i>	148
LA EXPERIENCIA Y ESTRUCTURA TEMPORAL EN EL ESTADO DE DESEMPLEO. MOMENTO DE DESESTRUCTURACIÓN	151

<i>Composición cultural</i>	153
<i>Composición política y cultural</i>	154
<i>Composición social y política</i>	156
<i>Composición técnica</i>	158
<i>Uso del tiempo</i>	159
LA CONSTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD EN EL ESTADO DE EMPLEO Y DE DESEMPLEO	164
<i>Las memorias colectivas de las familias electricistas</i>	165
<i>Las memorias colectivas de los amigos y/o compañeros de trabajo</i>	168
<i>Identidad de la clase obrera electricista</i>	171
CONSIDERACIONES FINALES	174
BIBLIOGRAFÍA	179
TABLAS, GRÁFICAS, ESQUEMAS, MAPAS E IMÁGENES	188
ANEXOS	189
HERRAMIENTA METODOLÓGICA	189

Resumen

Al ampliarse en las últimas décadas el fenómeno del desempleo a nivel global, los investigadores del tema han optado por estudiar el desempleo en masa, desatendiendo a sectores específicos de la sociedad que también están siendo impactados, como son las clases obreras. Asimismo, las investigaciones que tematizan la experiencia temporal del desempleo han definido a ésta, principalmente, a partir de las desestructuraciones que produce en el presente y en el futuro, olvidando la lectura que se produce del pasado.

Esta pesquisa consiste en saber si la experiencia temporal que genera el estado de desempleo colectivo en la clase obrera de un Sistema Productivo Local, afecta la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad los extrabajadores. Partiendo del planteamiento de Ramón Ramos, al ser el presente el horizonte desde el cual los grupos interpretan y se relacionan con su pasado y su futuro, éstos construyen experiencias y estructuras temporales orientadas hacia el pasado, hacia el futuro o instaladas en el presente mismo. Empero, tras un momento de coyuntura se desestructura la experiencia y estructura temporal, redefiniendo la interpretación y relación con el pasado y el futuro.

En este sentido, según Ramón Ramos, en la estructura temporal presentista los grupos se enfrentan a la dificultad de reconstruir sus memorias colectivas por el desdibujamiento de los marcos espacio-temporales. Empero, para François Hartog al caracterizarse el presentismo por la aceleración de los procesos y la incertidumbre del futuro, los grupos luchan por rescatar sus raíces y memorias colectivas.

Bajo una metodología cualitativa (historia oral temática y uso del tiempo), se entrevistó a 16 extrabajadores desempleados del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, para conocer cómo a partir de su *composición de clase obrera*, construyeron una experiencia y estructura temporal en el estado de desempleo. Los entrevistados develaron a partir de las imágenes del tiempo y la orientación temporal de sus actividades, vivir en una estructura temporal presentista y reconstruir las memorias colectivas y la identidad que crearon con familiares y amigos en torno a su cultura laboral, al mantenerse cohesionados por la defensa de su patrimonio laboral y al vivir en un Sistema Productivo Local.

Introducción

Este trabajo de investigación es el fruto de una ardua tarea que emprendí a finales del año 2009, cuando al concluir el plan de estudios de la carrera en sociológica, definí los ejes temáticos que integrarían el proyecto terminal que presenté para obtener el grado de licenciatura, y los intereses de investigación que me acompañarían en mi trayectoria académica y profesional. Las temáticas del desempleo, la temporalidad y la memoria colectiva-identidad, comenzaron a despertar en mí una serie de inquietudes, después de haber consultado una amplia literatura que me mostró la relación que pueden guardar entre sí dichos tópicos.

De forma precisa, los libros *Los parados de Marienthal* de Paul Lazarsfeld, *La memoria colectiva* y *Los marcos sociales de la memoria* de Maurice Halbwachs, y los escritos de Ramón Ramos “Maurice Halbwachs y la memoria colectiva”, “Los tiempos vividos” y “Ocho tesis sobre las estructuras temporales de la sociedad contemporáneas”; fueron los que me mostraron que cada grupo construye su propia estructura temporal y que desde un fenómeno social como es el desempleo, que produce una desestructuración en la experiencia del tiempo, puede afectar la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad.

Al llevarse a cabo la extinción de Luz y Fuerza del Centro el 11 de octubre de 2009, comencé a contrastar la literatura ya citada con una serie de artículos periodísticos y académicos en los cuales se abordaba las diferentes desestructuraciones (económicas, familiares, psicológicas, identitarias, culturales, demográficas, memorísticas, por mencionar), que produjo el desempleo colectivo a la clase obrera electricista; en específico a los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa. Lo anterior me permitió observar que las desestructuraciones que produjo el desempleo en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, fueron analizadas al margen de las estructuras temporales y de la composición de la clase obrera electricista. Por lo anterior, decidí abordar el caso de los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa desde estas coordenadas teóricas.

En el capítulo I se presentan los antecedentes y el planteamiento del problema de investigación, así como los principales estudios teórico-empíricos que han abordado cada una de las temáticas planteadas en esta pesquisa. En primer lugar, desde la psicología social se exponen los trabajos pioneros que develaron la dimensión temporal del desempleo. En segundo lugar, desde la sociología, se muestran las aproximaciones empíricas que se han realizado con respecto a la experiencia temporal de los desempleados. En tercer lugar, se exponen aquellas pesquisas empíricas que abordan el desempleo de las clases obreras formadas en torno a los Sistema Productivos Locales y que nos aproximan a la relación que guarda el desempleo con la memoria colectiva e identidad en estos contextos. Finalmente, se abordan las principales aportaciones teóricas desde la sociología e historiografía que tematizan la memoria colectiva-identidad como objeto de estudio.

El capítulo II lo he dividido en dos apartados. En el primero se expone el horizonte analítico; es decir, la teoría en la que se fundamenta este trabajo de investigación. En el primer eje teórico se expone la centralidad del empleo en la vida del ser humano, como una de las posturas que guía este trabajo de investigación. La segunda orientación teórica, se refiere al concepto composición de clase obrera, el cual nos introduce a los componentes técnicos, sociales, políticos y culturales que configuran la experiencia temporal en el estado de empleo y de desempleo, así como la síntesis que se genera entre la expresión de la subjetividad de los trabajadores y la objetividad de sus condiciones laborales, y las relaciones interpersonales que se construyen en la cotidianidad de producción y de reproducción, favoreciendo la conformación de memorias colectivas e identidades. En tercer lugar, como alternativa frente a las definiciones normativas e institucionales del desempleo, se retoma un concepto sociológico del desempleo que agrupa a una gran heterogeneidad de casos de cesantía laboral. En cuarto lugar, desde la propuesta teórica denominada temporalización de lo social, se tematiza cómo se construye la experiencia temporal de los grupos. Es decir, cómo los colectivos construyen sus propias experiencias y estructuras temporales; las cuales se develan a partir del tiempo vivido; o también dicho, a partir de imágenes del tiempo que se construyen en torno a lo que se dice y hace del tiempo. Finalmente, se expone las dos posibilidades a las que se enfrenta la memoria colectiva e identidad de los grupos, al transitar hacia una experiencia y estructura temporal presentista; a saber: a que se extingan o se reconstruyan.

El segundo apartado se refiere a las orientaciones metodológicas. En principio, se exponen los objetivos y preguntas de investigación que permitieron construir el camino a seguir de esta investigación. Posteriormente, se aborda la pertinencia de los métodos y técnicas de investigación que fueron seleccionadas. Me refiero a la historia oral temática y el uso del tiempo como métodos de investigación, y a la entrevista dirigida semiestructurada y a la entrevista grabada como técnicas. En seguida se presentan los ocho ejes temáticos sobre los cuales se realizó el diseño de la herramienta metodológica. En estos ocho ejes temáticos se aborda cómo desde la composición de la clase obrera (técnica, social, política y cultural), se construye la experiencia y estructura temporal en el estado de empleo y de desempleo; y cómo estas estructuras temporales interfieren en la reconstrucción u olvido de la memoria colectiva e identidad de los extrabajadores. Finalmente, se expone el proceso metodológico (tamaño de la muestra, criterios de selección, tipo de muestreo y delimitación de las coordenadas espacio-temporales), la codificación de la experiencia temporal en el estado de empleo y de desempleo, así como la construcción y reconstrucción de la memoria colectiva e identidad, en el estado de empleo y de desempleo, respectivamente, desde el concepto composición de clase obrera.

El capítulo III alude al contexto histórico nacional y local, en el que se enmarca el surgimiento del Sistema Hidroeléctrico Necaxa y los elementos sociales, políticos, técnicos y culturales que conformaron la clase obrera electricista. A nivel nacional, el primer periodo (1879-1902), corresponde al advenimiento de la industria eléctrica en México. El segundo periodo (1903-1959), comprende la inversión en Necaxa por parte de la empresa canadiense *The Mexican Light and Power Company, Limited*, la fundación del Sindicato Mexicano de Electricistas, la creación del Contrato Colectivo de Trabajo y la Comisión Federal de Electricidad. Y, finalmente, el periodo de (1960-2009), alude a la nacionalización de la industria eléctrica, así como la creación y la extinción de Luz y Fuerza del Centro.

A nivel local el primer periodo se refiere al desplazamiento del pueblo originario de Necaxa a partir de la inversión realizada por *The Mexican Light and Power Company, Limited*. El segundo se refiere a la fundación del municipio de Juan Galindo Puebla (1936), el cual vio nacer su crecimiento económico y desarrollo social bajo el resguardo de Luz y

Fuerza del Centro y el Sindicato Mexicano de Electricistas. Finalmente, se muestra la estructura administrativa-organizacional y mecanismos de ingreso laboral al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, los cuales permitieron reconstruir a la clase obrera electricista.

En el capítulo IV se trata, en primer lugar, la centralidad y la funcionalidad del empleo para la clase obrera electricista del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, y qué ha significado el estado de desempleo a casi seis años de inactividad laboral. En segundo lugar, se aborda a partir de los elementos de la composición técnica, social, política y cultural, cómo la clase obrera electricista crea imágenes y usos del tiempo en el estado de empleo y de desempleo, definiendo una experiencia y estructura temporal. Y, en tercer lugar, se muestra cómo en la experiencia temporal en el estado de empleo, a partir de la misma composición de clase obrera, se construyeron memorias colectivas y una identidad con familiares y amigos en torno a su cultura laboral; y cómo en la experiencia temporal de desempleo, logran reconstruir sus memorias colectivas e identidad a partir de su composición de clase obrera y al vivir en un Sistema Productivo Local.

Finalmente, apunto mis conclusiones.

Capítulo I La experiencia temporal del desempleo y la memoria colectiva, algunos estudios desde las ciencias sociales

Antecedentes y planteamiento del problema de investigación

El día 11 de octubre del año 2009, se dio a conocer por el presidente en turno del Poder Ejecutivo, Felipe Calderón Hinojosa, el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro (LyFC). Esta decisión política se amparó bajo el discurso del elevado gasto que ejercía el Gobierno Federal para subsidiar al organismo descentralizado, siendo insuficientes los servicios que ella producía.

Durante los primeros meses se publicaron una serie de artículos periodísticos y académicos, que mostraron los desajustes económicos que produjo a las aproximadamente 45 mil personas desempleadas y los conflictos políticos-sindicales que se desencadenaron. En el ámbito económico, la inestabilidad que produjo la pérdida de un ingreso para la subsistencia familiar fue uno de los centros de atención de los análisis económicos-sociales. Otro análisis que se hizo patente fue el político. Se inició un movimiento de resistencia por parte de la clase obrera electricista que se negó, en un principio, en su mayoría, a aceptar la liquidación que les ofreció el Gobierno Federal. Las diversas movilizaciones (paros, bloqueos, huelgas de hambre, manifestaciones), que se integraron desde la extinción de LyFC han sido una constante hasta la fecha, como una expresión de la lucha en contra de la medida política adoptada.

Entre dichos artículos se dio a conocer el caso del municipio Juan Galindo, Puebla, el cual es considerado la Cuna de la Industria Eléctrica en México. El municipio de Juan Galindo, también conocido como Necaxa; es una pequeña comunidad donde se fundó la primera planta hidroeléctrica bajo la inversión de la empresa canadiense *The Mexican Light and Power Company, Limited*, que años más tarde sería nacionalizada y se convertiría LyFC. La construcción del complejo hidroeléctrico Necaxa dio trabajo a tres generaciones de electricistas, absorbió más del 50% de la actividad económica del municipio y más del 80% de la población y zonas aledañas, dependía de la derrama económica de los trabajadores de LyFC.

Desde la extinción de la empresa, la entrega de las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa a Comisión Federal de Electricidad (CFE) para su operación y el desempleo colectivo intempestivo de la clase obrera electricista; los extrabajadores y habitantes de la comunidad en general ha sufrido una serie de efectos desestructuradores en diferentes ámbitos (económicos, políticos, identitarios y memorísticos) que ya han sido investigados. Empero, no desde el cambio de experiencia temporal que produjo el estado de desempleo colectivo.

A cinco meses de cumplirse seis años de de la extinción de LyFC (periodo en el que se llevó a cabo el trabajo de campo de esta pesquisa), se encontraron cientos de casos de desempleo, con independencia de haber aceptado o no la liquidación que les ofreció el Gobierno Federal y de su participación en el movimiento de resistencia. Lo anterior, se debe a una serie de factores políticos, sociales, técnicos y culturales que han dificultado y obstaculizado su reinserción laboral en un empleo formal.

Por lo anterior, surge la necesidad de escuchar los relatos de los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa y abrir los cauces de investigación trasdisciplinar en la sociología. Esto permitirá aportar en estas incipientes líneas de investigación en México, estudios de carácter empírico que dejen al descubierto, por sí mismos, el tema de la experiencia temporal, el cual es intrínseco a cualquier hecho social y debe ser examinado en lo sustantivo como categoría de análisis y no sólo como un mero conjunto de coordenadas espacio-temporales en las que se desarrolla la acción social.

Destaca en este contexto la propuesta de investigación que planteo. Me interesa saber si la experiencia temporal que genera el estado de desempleo colectivo en la clase obrera de un Sistema Productivo Local (SPL), afecta la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad los extrabajadores.

Al ir ganado terreno dentro de los estudios de las ciencias sociales el fenómeno del desempleo, y al experimentar las mismas ciencias sociales un *revival* de los estudios de la memoria y la era del testigo, considero imprescindible identificar cómo este fenómeno social que es el desempleo produce un cambio de experiencia temporal que puede impactar tanto en las memorias colectivas como en las identidades de los grupos.

La experiencia temporal de los desempleados. Un análisis sociopsicológico

El desempleo laboral como un fenómeno económico-social de amplio alcance que se ha radicalizado a nivel global en los últimos siglos, es uno de los centros de interés para la mayoría de las disciplinas que conforman las ciencias sociales (la sociología, psicología-social, economía, política, la antropología, entre otras), que han intentado explicar sus causas, los cambios y las consecuencias que ha producido en las esferas económica, política, social, demográfica, por mencionar los más importantes, a nivel macro y micro. En el nivel micro se puede encontrar una corriente de estudio desde psicología social y la sociología que ha puesto énfasis en dilucidar los efectos que causa el estado de desempleo en las personas, al impactar de forma parcial o general en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana (económico, social y psicológico). Asimismo, se ha puesto énfasis en investigar cuáles son los factores de los que depende el desempleado para permanecer, afrontar, o salir de tal situación, que van desde las coordenadas espacio-temporales en las que el desempleo se configura, hasta la adscripción a un estatus socioeconómico, la edad, el nivel educativo, los vínculos familiares e interpersonales, así como los malestares psicológicos que suscita, por sólo mencionar algunos.

Desde los años treinta del siglo pasado ha surgido una serie de estudios de corte teórico-empírico que ha revelado cuáles son las dimensiones sociales que se ven afectadas en la vida cotidiana por el desempleo, partiendo de un análisis comparativo que hacen inteligible cuáles son las funciones sociales latentes que provee al actor social el estar empleado, y que en el momento de transitar hacia el estado de desempleo, ajeno a su voluntad, quedan desestructuradas. Para ello, los estudiosos del tema han tenido que situar en su justa dimensión sociohistórica el significado social y/o cultural que se le atribuye al desempleo; si es de corta o larga duración; si es experimentado por mujeres u hombres; por jóvenes, adultos, o adultos mayores; el nivel socioeconómico o clase social; así como el grado de afectación en las diferentes esferas de la vida cotidiana y los malestares psicológicos que genera en diferentes grados.

Paul Lazarsfeld

Se puede ubicar dentro de una tradición sociopsicológica del desempleo, un estudio que, gracias a sus aportaciones teórico-empíricas, pueden ser considerado como el trabajo pionero. *Los parados de Marienthal: sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo* (1933), fue el estudio realizado por el sociólogo austriaco Paul Lazarsfeld y su equipo de investigación, en el contexto de la Gran Depresión. En este estudio se describen las condiciones de una población obrera que fue azotada por el desempleo laboral colectivo y de larga duración, tras el cierre de la fábrica textil de esa localidad. La población de Marienthal experimentó no sólo la pérdida de un ingreso económico, sino la ruptura de otro tipo de vínculos que proporcionaba el estar empleado, como son: la disminución del contacto con el mundo exterior, la pérdida de roles alternativos, el sentido de identidad, una clara falta de perspectiva y proyectos hacia el futuro, autolimitación y resignación, entre otros factores, los cuales adoptaron características distintas en torno al género y la edad. Los habitantes de Marienthal, perdieron su tradición obrera y profesional al transitar a un estatus de parados como una marca de pertenencia a un grupo social específico (Lazarsfeld: 1996, 166).

Asimismo, se identificaron cuatro comportamientos degenerativos en el estado de ánimo de la población, los cuales influyeron en la capacidad de formular o no expectativas y proyectos a largo plazo. El primero fue el estable, caracterizado por sentimientos de bienestar, actividades, proyectos y esperanza en el futuro, así como alegría de vivir y búsqueda de trabajo. El segundo fue la resignación, que fue identificado por un comportamiento de vida sin objetivos ni esperanza, predominando el sentido de no poder hacer nada y de no hallar una solución frente al desempleo, a pesar de mantener una vida con actividades hogareñas. El tercer comportamiento fue la desesperación, en el que se presentó una falta de perspectiva; es decir, desesperanza y depresión de ver que todo esfuerzo es inútil. Se abandonó la búsqueda de empleo, de mejorar las condiciones de su vida cotidiana y una recurrente comparación de su situación actual con la anterior forma de vivir. Finalmente, se encuentra el comportamiento apático, característico de los actores pasivos sin ningún tipo de proyectos, sin desesperación por su situación y un estado de

indolencia. Estas personas no demostraron ningún proyecto hacia el futuro cercano o lejano (Lazarsfeld: 1996, 118-125).

De este estudio se desprende la teoría de la *privación absoluta* planteada realizada por el mismo Lazarsfeld, la cual presumía que tras el desempleo se presentaba un fuerte o absoluto deterioro en las condiciones materiales de existencia; y las carencias económicas, el bajo nivel educativo y la falta de aspiraciones representaban un impedimento para salir de dicho estado y formular proyectos concretos a largo plazo (Delfino: 2005, 19)

Para este estudio, se desarrolló tanto la metodología cuantitativa (uso del tiempo) como cualitativa (entrevistas). En la metodología cuantitativa se les planteó por medio de un cuestionario la utilización de su tiempo durante el día. Dado que en esos años la división del trabajo doméstico era aún muy marcada, los hombres no podían dar como referentes actividades domésticas. En contraste, las mujeres no presentaron una desestructuración temporal; pero perdieron el significado de independencia que representaba estar empleadas. Por su parte, los hombres tuvieron la posibilidad de crear y organizar su propia estructura temporal y dedicar el tiempo ilimitado a las actividades de su preferencia. Respecto a la metodología cualitativa, por medio de entrevistas realizadas a los mismos actores salió a la luz el impacto sociopsicológico temporal. Algunos de ellos expresaron sentirse como desechos humanos, no necesitados por nadie, no tener sentido su vida, ni dirección o proyectos.

El informe de Marienthal señala, desde el primer momento, que en éste no se agotan todos los aspectos relacionados con el estado de desempleo y que es un estudio que atiende de forma particular a los extrabajadores de una rama industrial específica que se encuentran en paro colectivo de larga duración (Lazarsfeld: 1996, 35). No obstante, el estudio presenta algunas limitaciones al analizarlo.

En primer lugar, no ofrece una definición de lo que para él significa el desempleo; es decir, cuáles son las personas que bajo determinadas circunstancias se encuentran desempleadas. En segundo lugar, al partir el estudio de la composición social (edad, nivel educativo y género), para determinar cómo afecta el desempleo su vida cotidiana y las expectativas respecto al futuro, se excluyeron componentes culturales, técnicos y políticos,

los cuales caracterizan a las clases obreras. Por ejemplo, no se precisa si el hecho de saber realizar un único oficio o más, en correlación con la edad, el género, su identidad y el contexto cultural, determinaron la forma de vivir el presente y visualizar el futuro después del despido. Finalmente, al tratarse de una comunidad obrera en la que trabajaron 478 familias, no se contempló la capacidad que tenía la fábrica para emplear a determinado número de personas y cuántos integrantes por familia ingresaron a laborar. Lo anterior, con la finalidad de observar si a pesar del contexto de la Gran Depresión, había familiares que laboraran en otras industrias o fuera de la región y apoyaran económicamente a las personas desempleadas, atenuando algunos de los efectos que produce el desempleo.

Posteriormente al informe de Marienthal, de los años cincuenta a los años sesenta, las investigaciones sobre el desempleo dejaron un vacío de investigación debido a un mejoramiento en la economía mundial. Fue hasta mediados de los años setenta que desde la psicología social, principalmente, se retomaron las investigaciones respecto al desempleo atendiendo a la crisis económica que se presentó en el año de 1973 (Álvaro: 1992, 3), resultando más provechosas las nuevas investigaciones en sus enfoques teóricos, metodológicos y los resultados.

Marie Jahoda

Intentando subsanar algunas de las limitaciones y deficiencias, así como actualizar los resultados del informe de Marienthal, en el año de 1982, la psicóloga social Marie Jahoda, una de las investigadoras que colaboró en la redacción del informe de Marienthal, retomó la problemática del desempleo bajo un enfoque funcionalista en el trabajo de su autoría, *Empleo y desempleo. Un análisis socio psicológico*.

A diferencia del informe de Marienthal, Jahoda realizó un breve recorrido histórico por el que ha transitado el concepto *desempleo* y analiza cómo éste ha cambiado en el transcurso de la historia de acuerdo a las valoraciones sociales que se hacen de él, diferentes coordenadas espacio-temporales en las cuales se constituye, además del uso indistinto del que ha sido objeto dicho concepto en el lenguaje cotidiano. Para ofrecer su propia definición desde un punto de vista sociopsicológico, considera necesario deslindarse de las definiciones institucionales basadas en las encuestas y definir a los desempleados

como “todos aquellos que no tienen un puesto de trabajo pero que les gustaría tenerlo, o aquellos que cuando no tienen un puesto de trabajo, dependen de una ayuda económica, de la procedencia que sea, para subsistir” (Jahoda: 1987, 31). Por lo que es necesario excluir de este concepto a los *ricos ociosos* que se encuentran sin trabajo y no tiene interés en buscarlo, pero incluir a aquellos desempleados que estén contentos viviendo a cargo de la asistencia social o de su familia y ya no pretenden o esperan encontrar un puesto de trabajo (Jahoda: 1987, 31).

A partir de sólo algunos estudios cuantitativos y cualitativos realizados por su propia mano, y apoyada en trabajos de investigación realizados en diferentes países durante el mismo periodo, Jahoda definió al empleo como una institución social que si bien tienen como función primordial proveer un ingreso económico, de forma intrínseca desarrolla cinco funciones sociales que son: la imposición de una estructura temporal caracterizada por la regularidad de las actividades cotidianas, vínculos personales y experiencias compartidas fuera de la familia, proposición de objetivos sociales, adscripción a un status e identidad sociales y la necesidad de mantener cierto nivel de actividad. Los estudios demostraron que en el estado de desempleo, ya sea de corta o larga duración, dichas condiciones se ven desestructuradas (Jahoda: 1987, 10).

Una de las grandes distinciones con respecto al estudio realizado en Marienthal, es haber enfatizado la diferencia entre periodos de investigación, de la que se desprende la elaboración de la teoría de la *privación relativa*. En esta teoría demostró que en comparación con los años treinta y en los sucesivos periodos se presentaron cambios considerables como: una mejora en la calidad de vida, un incremento en la escolaridad de las nuevas generaciones y un mayor nivel de aspiraciones; que en correlación con la edad y el género, le otorgaban a los desempleados un margen de maniobra para enfrentar y actuar ante su inesperada situación (Sanchis: 2002, 5-6)

Si bien el estudio de Jahoda ha sido considerado el mayor punto de partida para las posteriores investigaciones, en aras de revalidar o debatir algunas de sus conclusiones, podemos observar que la propuesta respecto al concepto de desempleo al pretender ser lo suficientemente amplia para abarcar a aquellos que se encuentre clasificados en otros

grupos como empleados e inactivos y que no reúnen las condiciones necesarias de acuerdo a definiciones institucionales, su concepto termina desconociendo la pluralidad de contextos sociales en los que se configura el desempleo, al centrarse en entornos macroestructurales para mostrar cómo ha cambiado la experiencia de desempleo de los años treinta a las fechas de investigación.

No obstante, su mayor aportación fue desarrollar teóricamente las funciones latentes que produce el empleo y que se pierden en el estado de desempleo. En este sentido, a partir de estos dos estudios podemos observar que uno de los rasgos predominantes que se develaron en los relatos de los entrevistados desempleados, y en el que me centraré en lo sucesivo, es la afectación de la experiencia temporal que comprende: la duración, las estructuras temporales de las actividades cotidianas y la modificación de los horizontes de expectativas.

Trabajos significativos como los de los sociólogos Dominique Schnapper en *L'Épreuve du chômage* (1981), Duncan Gallie y Catherine Marsh en *Social Change and the Experience of Unemployment* (1994), Gabriel Kessler “El impacto social del desempleo” (1996), Douglas Ezzy *Narrating Unemployment* (2001), así como de los psicólogos sociales Peter Warr “Psychological aspects of employment and unemployment” (1982), Josep María Blanch *Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico social* (1990), Luis Álvaro *Desempleo y bienestar psicológico* (1992), Jyri Manninen “Affective experience of unemployment. A dynamic Analysis” (2002), y Tomás Izquierdo Rus *El desempleo en los mayores de 45 años* (2008), entre los más sobresalientes; han abonado a esta empresa investigaciones teórico-empíricas en las que se aborda de forma implícita la desestructuración temporal que produce el desempleo en la vida cotidiana y en las expectativas del futuro, pero no como principal objeto de estudio. Es decir, las temáticas por las que han optado abordar el desempleo han sido: los problemas que producen en la salud mental, el incremento de la delincuencia, la repercusión que tiene las actitudes políticas, la afectación en las relaciones sociales (por mencionar las más sobresalientes); en sectores específicos como jóvenes, adultos o por género.

No obstante, estos autores han coincidido que si bien no se pueden negar los efectos desestructurantes que se producen en el estado de desempleo, actualmente la capacidad del actor social para reaccionar frente a tal estado (a partir de la edad, los roles de género, la clase social, el estatus, el nivel socioeconómico y educativo), presentan una alternativa frente al caso de Marienthal, para negar que se lleve a cabo un deterioro absoluto del estado de ánimo de las personas e inactividad total, que deje al desempleado en un aislamiento absoluto de la vida social y que afecte de manera rotunda su vida cotidiana y sus horizontes de expectativas.

Han sido los siguientes autores quienes han problematizado la experiencia temporal del desempleo como objeto de estudio.

La experiencia temporal del desempleo. Un análisis sociológico

Ha sido desde la sociología francesa y española, donde podemos encontrar las primeras aportaciones teórico-empíricas respecto a la experiencia temporal que produce el desempleo y en las que se ha centrado el debate, al considerar dicha experiencia como un tiempo vacío u ocupado en función del tipo de actividades que se realizan, la capacidad de organizar una estructura temporal en la vida cotidiana y la orientadas temporal de sus actividades.

Pierre Bourdieu

El sociólogo francés Pierre Bourdieu, si bien no desarrolla una sociología del desempleo, en sus dos obras tituladas *Argelia 60 Estructuras económicas y estructuras temporales* (1977) y *Meditaciones Pascalianas* (1997), plantea las primeras aproximaciones respecto a la experiencia temporal que enfrentan los desempleados, desde su teoría de la práctica.

La teoría de la práctica al operar a partir del concepto de *habitus*, permite observar la existencia de agentes sociales que en sus prácticas se encuentran producidos socialmente por determinadas condiciones de existencia que han sido incorporadas en forma de *habitus*; produciendo esquemas de acción, percepción y apreciación conformados a lo largo de la

historia de cada agente y presumiendo la interiorización de la estructura social; es decir, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente se ha conformado.

En este sentido, para Bourdieu el tiempo no es exterior a la práctica; el tiempo está constituido en la práctica y en el campo (el espacio social de acción en el que confluyen relaciones sociales determinadas), ya que los agentes no son sujetos frente a un objeto (el tiempo); los agentes están inmersos en el porvenir que les está dado y operan a partir de conocimientos prácticos basados en experiencias anteriores. La relación con lo posible es una relación con lo probable que se constituye en la relación que han sido construidas en un mundo estructurado y asignado de antemano (Bourdieu: 1999, 275).

Los agentes sociales sólo pueden hacer el tiempo, generar una experiencia del tiempo, en la medida en que estén dotados de *habitus* ajustados a los distintos capitales con los que cuentan (capital económico, social y cultural), en donde las condiciones objetivas de existencia se olvidan en el orden continuo de las prácticas. (Bourdieu: 1999, 275). Son las condiciones económicas y sociales en las que las diferentes maneras de temporalizarse se manifiestan, otorgándole la oportunidad de tener a los miembros de una misma clase, disposiciones diferentes respecto a su futuro como clase, contribuyendo a la reproducción de la estructura social.

No obstante, como dice Bourdieu, son los desempleados, a diferencia de los empleados, quienes “recuerdan sus condiciones cuando la vida se transforma en un *juego de azar*; cuando el deseo de potencia limitada se anula” (Bourdieu: 1999, 293). El tiempo comienza a percibirse cuando se presenta una fractura entre las expectativas y las posibilidades objetivas en el mundo para realizarlas. Se rompe el vínculo entre el presente y el futuro cuando los desempleados pierden la función social reconocida; es decir, el conjunto de los fines

Las personas empleadas además de reproducir la existencia de tendencias constantes en el orden económico social en el cual están insertas, su condición les permite tener una garantía mínima de empleo estable y ocupar una posición social que se enlaza a un porvenir y/o seguir una trayectoria con cierto grado de certidumbres. Asimismo, la experiencia temporal de aquellos que se dedican a sus quehaceres laborales en el mundo, es porque

tiene cosas que hacer con el tiempo y sus acciones están orientadas con fines específicos hacia el futuro. Es un tiempo saturado el de quien está concentrado en sus quehaceres y del cual no se da cuenta del tiempo que pasa. (Bourdieu: 1999, 284-293)

En contraste, los desempleados al margen del mundo objetivo y la falta de proyectos que orienten y estimulen las acciones, así como la vida social del presente, sólo pueden experimentar el tiempo vacío del que disponen como un tiempo que carece de sentido. Es un tiempo libre y desocupado que hay que gastar. La imagen de que el tiempo que se desvanece se debe a que el trabajo asalariado constituye el soporte de la mayor parte de los intereses, las expectativas, las exigencias, las esperanzas, y las inversiones en el presente (Bourdieu: 1999, 294).

Al ser consciente el agente del estado de desempleo, marca una transformación de la actitud con respecto al mundo; pero no sólo respecto a su presente y su futuro también respecto a su pasado, pues la inactividad rompe con las rutinas y con la certidumbre construidas de antemano. Empero, si bien el desempleo rige la conducta, orienta las opiniones, inspira los sentimientos y deja en *suspense los capitales* de los que dispone el agente, la intensidad emocional y las condiciones concretas impactan de forma diferente entre los más y menos favorecidos ((Bourdieu: 2006, 103).

Al no ser su principal objeto de estudio el tema del desempleo, Bourdieu no ofrece una definición de éste (quiénes son los desempleados), como tampoco realiza un análisis exhaustivo para mostrar cómo el habitus y los tipos de capitales influyen en la experiencia temporal del desempleo, vinculados a variables como la edad y el género; y cómo interfieren éstos para salir de la cesantía laboral. Sin embargo, para Bourdieu el tipo de experiencia temporal de los desempleados se caracteriza por un tiempo vacío que se encontraría en función de las disposiciones de habitus y la suspensión de los capitales. Es decir, las experiencias de los desempleados serían marcadamente diferenciadas por la clase social. En este sentido, una vez que el desempleado se reinserta al mundo laboral y se reactivan los capitales, hay que observar si las condiciones reales de existencia generan una tensión o no con los marcos de referencia laboral; es decir, si se produce lo que llama Bourdieu un proceso de histéresis (Bourdieu: 2011).

Didier Demazière

En contraste con Pierre Bourdieu, es el sociólogo francés Didier Demazière quien problematiza de forma específica el tema de la experiencia temporal de los desempleados, en el libro de su autoría *Sociologies des chômage* (2006), así como en los artículos “Le chômage de longue durée à L’Épreuve du Temps” (2005) y “Ni tiempo vacío ni tiempo sobrante: el desempleo como prueba fragmentada” (2006).

Para Demazière la experiencia de desempleo (una privación involuntaria de empleo) es heterogénea a partir de las múltiples coordenadas espacio-temporales, por las diversas interacciones con los otros, así como por las actividades que se encuentran en función de la búsqueda de empleo y por la duración de la cesantía laboral. Por lo que los desempleados pueden clasificarse como estructurales o circunstanciales. Los desempleados estructurales son aquellas personas que se encuentran calificadas como desocupados de larga duración o que si no lo han hecho aún, ingresarán en dicha categoría de no llevar a cabo algunas acciones extremas que modifique su empleabilidad, al contar con muy pocas oportunidades de ser reinsertados en el mercado laboral. Los desempleados circunstanciales son aquellas personas que se encuentran un tiempo breve sin empleo, pero que se reincorporan al mercado laboral debido a que cuentan con un nivel de empleabilidad alto (Demazière: 1995 citado en Alles: 2007, 21-22).

La duración del desempleo puede afectar los referentes y estructuras temporales de la vida social generando incertidumbre respecto al futuro e imponiendo anticipaciones temporales y proyecciones hacia la salida; a saber: la esperanza, la resignación, la confianza, la decepción, la expectativa, la renunciación, la planificación, la urgencia, el desaliento, etc. (Demazière: 1995 citado en Alles: 2007, 21-22).

El desempleo no puede considerarse únicamente como una experiencia subjetiva, ya que la experiencia se construye a partir de las relaciones sociales (de la gente que se conozca y con la que se vincule). Las formas particulares que adquiere el desempleo en la vida cotidiana, da lugar a diferentes formas de vivirlo, interpretarlo y de darle sentido; es decir, ya sea como un tiempo vacío, como una pérdida de referencias, como un esfuerzo

intensivo de búsqueda de trabajo, asociado a trabajos temporales, etc. (Demazière: 2006, 43).

Empero, lejos de reafirmar la tesis que determina el desempleo como un tiempo vacío, para Demazière es menester observar el desempleo también a partir de su definición normativa y un status codificado que encierra a los desempleados en prescripciones y obligaciones como es la búsqueda de empleo (Demazière: 2006, 45). La experiencia temporal de desempleo, desde la definición normativa, es un tiempo ocupado debido a un tiempo impuesto por la constante búsqueda de empleo. Cada desempleado se enfrenta a una pluralidad de formas de emplear su presente y de afrontar su futuro.

Se puede distinguir entre quienes viven un tiempo caracterizado por la búsqueda de empleo como un eje rector que subordina a la organización temporal de las actividades cotidianas, en aras de proyectar un futuro; y quienes llevan a cabo actividades de la vida cotidiana que pautan a otras actividades, dejando en segundo lugar la búsqueda de empleo y su porvenir. Por lo anterior, lejos de ser un tiempo vacío el de los desempleados es un tiempo ocupado al desarrollarse actividades más diversificadas que sólo la búsqueda de empleo, tras la necesidad de mantener un mínimo de coherencia en su vida diaria (Demazière: 2006, 47).

En el caso francés Demazière retoma a los desempleados que están registrados en la Agence Nationale pour l'Emploi (ANPE), que se encuentran dedicados a la búsqueda de empleo y son beneficiarios de una asignación económica en función del régimen de seguro.¹ En el marco de la investigación sobre la búsqueda de empleo, se entrevistó a personas desempleadas de larga duración y en el informe realizado en el año 2001, se plasmó cómo las personas que se encontraban bajo la búsqueda de empleo, como principal actividad, pudieron formular no sólo proyectos hacia el futuro, también proponían organizaciones temporales y formas de ocupar el tiempo haciendo referencia a personas determinadas, a partir de relación sociales e interacciones que había entablado con ellas (Demazière: 2006, 46).

¹ La ANPE fue creada el 13 de julio de 1967 y en el año 2008 se fusionó con la ASSEDIC, para crear una agencia de empleo global llamada *Pole emploi*.

Si bien una de las principales aportaciones de Demazière es considerar la condición de desempleo, específicamente la experiencia temporal, como una construcción social al configurarse en función de las relaciones sociales entabladas con los otros, hay que mirar con reserva su tesis. El planteamiento que describe la experiencia temporal de desempleo en función de la búsqueda de empleo resulta cuestionable, porque parte de personas exclusivamente calificadas por la ANPE como desempleados; es decir, a partir de una definición institucional que considera sólo como desempleados a personas que se encuentran en búsqueda de empleo y que son asistidas tanto económicamente como por consejeros profesionales que los motivan para salir del estado de desempleo. Lo anterior deja de lado a aquellas personas que se encuentran desempleadas, pero no se encuentran buscando empleo debido a un declinar psíquico, ante la falta de oportunidades por su condición personal, o a quienes realizan trabajos informales o eventuales; y que pueden experimentar tanto un tiempo ocupado o vacío.

Enric Sanchis

Por su parte, el sociólogo español Enric Sanchis analiza a los desempleados desde el término *parados*. Distanciándose de las rigurosas concepciones institucionales y de las representaciones populares, Sanchis propone un concepto sociológico del desempleo que pretende ampliar, al incluir en éste a personas que se encuentran clasificadas dentro de otros grupos como los ocupados o inactivos y que a su criterio deberían ser redefinidas. El concepto de parado no remite sólo a una situación reconocida formalmente, sino a una condición social definida a partir de la propia experiencia y de los sentimientos que se generan en torno a la persona en paro. A diferencia del paro registrado y estimado, el paro sociológico está conformado por tres condiciones: por todos los inactivos desanimados, por los subempleados clasificados estadísticamente como ocupados y por aquellos que llaman en España *nininis* (jóvenes que ni estudian ni trabajan ni buscan empleo) y que son clasificados estadísticamente como inactivos (Sanchis: 2014b, 15).

Tras una pesquisa de carácter cualitativa basado en 88 entrevistas en profundidad a desempleados en doce municipios de España, en el periodo de marzo 2014 a febrero 2013, se pudo observar que cada persona reacciona ante los efectos que produce el desempleo de

forma distinta de acuerdo a su condición personal, económica y social; es decir, a partir de variables como: la edad, nivel de estudios, clase social, posición ocupada en el grupo familiar o las redes sociales de que dispone cada individuo y la duración (Sanchis: 2014a, 1). De acuerdo con el autor, el estado de desempleo no necesita que se prolongue a la larga duración, para que se manifiesten los malestares degenerativos que causa. En este sentido, desempleo se clasifica en dos etapas:

La primera es aquella caracterizada por el optimismo acompañado de la búsqueda de empleo, reparto de currículums, consultas a contactos, entrevistas, mayor participación en las actividades domésticas, a pesar de cierta dosis de ansiedad. La segunda etapa se manifiesta conforme el tiempo transcurre y no se ha encontrado trabajo. Se presenta de forma imperceptible y gradual una nueva etapa que invalida el optimismo, propiciando que se idealice y añore el empleo anterior y el ambiente laboral. Posteriormente se adquiere un estado de conciencia que reconoce las dificultades para hallar un nuevo trabajo, acompañado por un temor creciente a fracasar en la búsqueda y reduciendo las expectativas en cuanto al tipo de empleo que se terminará realizando. Finalmente se configuran dudas sobre las propias capacidades, ansiedad descontrolada, melancolía, irritabilidad, insomnio, conflictividad familiar, etc. (Sanchis: 2014a, 18). Por lo anterior, la pérdida de empleo es considerada de manera general como un acontecimiento traumático que provoca incredulidad y desorientación, ya sea que se presente de manera intempestiva o no.

En el artículo de su autoría “El paro hace daño” se devela de forma implícita en los relatos de los desempleados, cómo la experiencia temporal afecta su estructura temporal del presente y los proyectos o expectativas del futuro, los cuales se encuentran relacionadas con su pasado. En una entrevista realizada a un informante colombiano, éste narra cómo la condición de desempleo cambia la rutina en su vida cotidiana (el presente), y su horizonte de expectativa (el futuro), pero también cómo ha influido su espacio de experiencia (el pasado) en estas percepciones y formas de vivir desempleado; pues al haberse criado en Bogotá y haber vivido en un país representado por la constante crisis de desempleo, su condición previa le ayuda a soportar la crisis por la que transita (Sanchis: 2014a, 16).

Enric Sanchis coincide con Demazière respecto a la heterogeneidad de la experiencia temporal de los desempleados, empero habría que puntualizar algunas de las aportaciones del sociólogo español. La principal aportación de Enric Sanchis es proponer un concepto sociológico del desempleo, atendiendo al contexto social en el que se configura dicho fenómeno; es decir, al amplio espectro de condiciones que pueden ser reagrupadas en este concepto y que han sido asignadas a otras categorías.

A diferencia de Demazière, para quien la experiencia de desempleo es un tiempo colmado de actividades que sólo difieren en función de la búsqueda de empleo, para Sanchis el desempleo sí implica una reducción de actividades que va acompañado de un declinar emocional, limitando los horizontes de expectativas conforme el desempleo adquiere una larga duración. Por lo que la experiencia temporal del desempleo de larga duración, es una transición de un tiempo ocupado a un tiempo vacío.

Ramón Ramos

En contraste con los autores citados, si bien Ramón Ramos no desarrolla una sociología del desempleo, lleva a cabo una pesquisa en la que analizó los diferentes modelos de tiempo de trabajo que han transitado en la sociedad moderna española y cómo éste adopta diferentes significados en la experiencia de los empleados y de los desempleados. Esta investigación fue plasmada en el libro *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*.

Con una muestra de trabajadores, representantes de sindicatos, responsables del área de Recursos Humanos y desempleados, se empleó una metodología cualitativa como principal fuente de recolección de datos, bajo las técnicas de grupos de discusión y entrevistas; y se recurrió a datos de carácter cuantitativo (la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003), para una aproximación más certera respecto a la distribución del tiempo entre distintas categorías sociales y actividades.

En el primer artículo titulado “Los cambios generales en el tiempo del trabajo profesional y de cuidados”, de forma particular, se analiza cómo a partir de la diferencia de género, los desempleados invierten el tiempo en actividades como son: cuidados personales

(dormir, descansar, comer, cuidados propios), trabajar, estudiar, el hogar, la familia, el ocio, el trayecto y otras actividades. En este caso como dice el autor, “el tiempo es concebido exclusivamente como un recurso de duración cuantificable del que dispone para su uso y los distintos actores sociales” (Ramos: 2008, 12). Los resultados mostraron que el tiempo de las mujeres desempleadas no se caracteriza como un tiempo vacío, debido a que las tareas domésticas absorben la mayor parte de su tiempo convirtiéndose en “amas de casa” (Ramos: 2008, 22). En tanto, el tiempo de los hombres desempleados a pesar ser el mismo del que disponen las mujeres, es empleado principalmente al cuidado personal y a las actividades de ocio, sin aumentar su participación en las tareas del hogar y familiar.

En el tercer artículo “Los tiempos vividos”, lo que se buscó no fue el carácter cuantitativo del tiempo; es decir, su uso, sino el carácter cualitativo de la experiencia temporal (formas de vivir, percibir y concebir el tiempo), el cual se devela por medio de metáforas en el lenguaje cotidiano. Al ser el objetivo de la pesquisa analizar las transformaciones que sufrió el tiempo de trabajo y sus repercusiones en la vida personal, estos datos se develaron a partir de las diferentes percepciones, valoraciones y vivencias de los trabajadores y de los desempleados (Ramos: 2008). Se prestó mayor énfasis a qué es lo que narraban, cómo lo narraban y qué era lo que decían de ellos mismos. Sólo a partir de las prácticas discursivas fue como los investigadores pudieron conocer cuál fue la percepción que tenían en torno a su pasado, presente y futuro; y cómo los reconstruía, vivían y proyectaba, respectivamente

Para Ramos a pesar de que cada experiencia es particular, al vivirse una situación ampliamente compartida, también se comparte un lenguaje que configura dicha experiencia, la cual es expresada de forma implícita o explícita, por medio de metáforas en la vida cotidiana. Estas experiencias temporales pueden agrupar en los siguientes conjuntos, sin que esto determine sean las únicas.

La primera es el tiempo como *recurso de la acción*, la cual se caracteriza por ver el tiempo como un recurso del que se puede prescindir o no. En el *tiempo entorno externo* se percibe como algo que preestablecido, frente al cual el actor sólo puede adecuar sus acciones y adaptarse a él. El *tiempo encarnado o incorporado*, se convierte en algo propio

del ser humano que emana de su edad, su entorno, sus experiencias y sus propósitos. Finalmente, se encuentra el tiempo como horizonte temporal. En este último caso, el presente de la acción adquiere una configuración distinta al observarse como: 1) un *punto de transición* entre el pasado y el futuro; 2) como *terminal* al refugiarse el presente en el pasado, como válvula de escape ante la falta de expectativas y distanciándose del futuro; y 3) como *encerrado en sí mismo*, abriendo la brecha del presente respecto al pasado y el futuro (Ramos: 2009, 57-66).

En síntesis, a pesar de que Ramos no desarrolla una sociología del desempleo, su estudio resulta de gran relevancia, debido a que muestra que más allá de la transición laboral y de la experiencia de los empleados y desempleo en el contexto español, las personas presentan cambios en las formas de vivir, percibir y expresar el tiempo. Asimismo, que más allá de la heterogeneidad de experiencias, los grupos comparten elementos en común que permite que sus experiencias temporales sean similares, tanto en el estado de empleo como de desempleo.

La experiencia temporal de los desempleados. Aproximaciones empíricas

Si bien aún dentro de la sociología del desempleo es escasa la literatura teórica-empírica que tematiza como objeto de estudio la experiencia temporal que atraviesan las personas desempleadas, podemos encontrar algunos trabajos empíricos que se aproximan a dicha temática y en los que se retoman de manera parcial o total, algunos de los planteamientos teóricos y metodológicos de los autores ya citados.

Gabriel Calvi

En el año 2003 Gabriel Calvi analiza en su artículo “Algunas dimensiones extra-económicas de la desocupación”, desde una perspectiva cualitativa por medio de relatos de vida y entrevistas en profundidad, cuáles son las consecuencias a las que se enfrentan los desocupados argentinos de larga duración (con más de seis meses sin empleo).² En su análisis recalca, que la desocupación laboral comprende un espectro complejo en el que se incluyen representaciones sociales de la más diversa índole y que sólo pueden ser

² En su artículo no se ofrece mayor referencia respecto al tipo de muestra que emplea.

aprehendidas desde un paradigma cualitativo que indague en las vivencias de los actores. Partiendo de las trayectorias de cada persona define a los desempleados no sólo como aquellos que carecen de ocupación y buscan activamente trabajo, sino a aquellas personas que aunque han abandonado los esfuerzos por insertarse laboralmente preferirían estar trabajando (los desocupados desalentados), a quienes habiendo perdido su empleo son alcanzados por políticas asistenciales (los desocupados asistidos), y a los que se insertan en ocupaciones informales eventuales o transitorias (los desocupados crónicos) (Calvi: 2003,3).

Retroalimentándose de los planteamientos de Richard Sennett, el autor consideran preciso tener presente las dos representaciones sobre el tiempo; a saber: una dimensión cíclica regular vinculada a las actividades que define la rutina, y otra lineal progresiva que atiende a proyectos de mediano y largo plazo, afectando la primera a la segunda. A partir de una serie de testimonios se develó que los desempleados además de encontrar dificultades para estructurar las actividades que realizan en el día, presentan una excesiva atención a los problemas inmediatos, olvidando la posibilidad de proyectarse en el largo plazo. La resignación que caracterizó el desempleo de larga duración, consistió en “dejar pasar el tiempo”, o “perder el tiempo”, paralizando a las personas progresivamente y comenzar a enfocarse en sus circunstancias más inmediatas, sin tener un horizonte de expectativas en el corto, mediano o largo plazo. (Calvi: 2003,19).

Donatella Martella y Anne Maass

Por su parte, las psicólogas sociales Donatella Martella y Anne Maass llevaron a cabo una pesquisa en el año 2000, que derivó en la publicación “Unemployment and life satisfaction: The moderating role of time structure and collectivism” (2006). En este trabajo se entrevistaron a 299 italianos (119 hombres y 110 mujeres aproximadamente de 24 años de edad, con un nivel educativo mínimo de licenciatura entre los que se encontraban empleados, estudiantes y desempleados), procedentes de las regiones norte y sur de Italia para comparar la satisfacción de su vida, con el resto de la población en general.

Las investigadoras observan que si bien desde la psicología social y la sociología se han identificado una serie de variables que determinan el grado de afectación de las

consecuencias negativas del desempleo como son: a) económica (la disponibilidad de la asistencia social, compensación por desempleo, salario antes de desempleo); b) demográfica (por ejemplo, edad, género, clase, etnia, la paternidad); c) sociales (normas y valores, apoyo social del sistema); y d) personalidad (el estilo de afrontamiento, rusticidad, personal vulnerabilidad, creencias de control, la autoestima, la estructura temporal habilidades); se ha prestado poca atención a las variables colectivismo v/s individualismo; es decir, al contexto sociocultural en la que se configura el desempleo y a la capacidad con la que cuenta el individuo para estructurar su tiempo (Martella y Maass: 2006, 1096).

Apoyadas en diversas investigaciones en las que se ha demostrado que las personas en las sociedades individualistas tienden a sentir una mayor responsabilidad personal por sus éxitos y sus fracasos, siendo más felices cuando las cosas van bien y sufrir más cuando las cosas van mal; en comparación con los desempleados en las sociedades colectivistas, quienes pueden confiar en una red social fuerte que funciona como amortiguador para evitar una mayor afectación porque son menos propensos a hacer atribuciones personales de sus fracasos; se comprobó que el colectivismo y establecer una estructura temporal en su vida cotidiana, ayudar a reducir (pero no eliminar) los efectos negativos del desempleo (Martella y Maass: 2006, 1096).

María Poveda

En el mismo año, la socióloga española María Poveda en su artículo titulado “Los lunes al sol o los lunes en casa. Roles de género y vivencias del tiempo del desempleo”, a través de entrevistas biográficas realizadas a 35 desempleados (hombres y mujeres), analiza, entre otros objetivos, cómo en el estado de desempleo en la vida cotidiana se fortalecen las disposiciones y comportamientos marcados por las desigualdades de género. El estudio permite diferenciar que las mujeres desempleadas llenan gran parte de su tiempo con las tareas de atención y cuidados a la familia “las paradas que no paran” y los hombres viven su tiempo de desempleo como un tiempo “perdido” o “dormido” (Poveda: 2006, 99).

En esta pesquisa quedó de manifiesto que la mayor parte de los desempleados hombres no se relaciona con el ámbito doméstico a excepción de ver el hogar como un

lugar de descanso, siendo cocinar y recoger a los niños de la escuela las únicas tareas domésticas con las que se involucran (Poveda: 2006, 99).

Esta resistencia se interpreta a partir de una carga simbólica negativa para los hombres, ya que las labores domésticas son un “no trabajo” que no tiene ningún tipo de retribución económica y que es propia de las mujeres. Dicha actitud influye sobre los hombres de forma negativa, con un sentimiento de tiempo perdido y de incompetencia social mucho más agudo en contraste con las mujeres desempleadas, que ocupan sin prejuicios su tiempo con el trabajo no remunerado (Poveda: 2006, 105).

Estos resultados reafirman los hallazgos del trabajo de Namkee Ahn en “Mondays at the sun” Unemployment, time use, and consumption patterns in Spain” (2003). A pesar de que el objetivo de este trabajo fue conocer las implicaciones del desempleo en relación con los gastos de consumo y el uso del tiempo en los hogares, se demostró que en el estado de desempleo al presentarse un incremento en el tiempo libre y una reducción de los ingresos, en la mayoría de los casos se percibe un repliegue hacia el trabajo doméstico y cuidado de los niños tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres (estos datos se matizan a partir de la situación laboral de los cónyuges). No obstante, la actividad en la que invierten más tiempo los hombres es en buscar empleo, y las mujeres la mayor parte de su tiempo lo invierten en tareas domésticas.

Andrea Delfino

Por su parte, la socióloga argentina Andrea Delfino, ha realizado una amplia serie de estudios bajo la metodología del uso del tiempo a través de la técnica del diario autoadministrado, para analizar la estructuración temporal de la vida cotidiana de los desempleados y la distribución de tareas domésticas a partir de las construcciones sociales de género. Se encuestó a un total de 119 beneficiarios (a) sin distinción de edad, del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJDH) en la ciudad de Rosario, Argentina, entre los meses de marzo y septiembre de 2006 (Delfino: 2012, 786).

En esta investigación se consideró como desocupadas a aquellas personas que fueran reconocidas como tal, por las instituciones especializadas de Argentina y que fueran

asistidos económicamente por el Estado. Los beneficiarios del PJJHD debían retribuir la asistencia económica realizando alguna tarea como: servicios comunitarios, finalización de educación básica, capacitación profesional, etc., con un mínimo de cuatro horas y máximo seis horas diarias (Golbert: 2006, 4).

A partir de las disposiciones de género, se establecen el tipo de tareas domésticas realizadas por hombres y mujeres. Por lo que lejos de ser un tiempo vacío, las actividades que realizan les permiten mantener un mínimo de estructuración temporal. Además de presentarse una mayor participación de las mujeres en contraste con los hombres, en las actividades domésticas, en el trabajo de cuidado y la adquisición de bienes y servicios y gestiones relacionadas con el hogar y la familia (Delfino: 2012, 795-797). Lo anterior se debe, de acuerdo con la autora, a que la percepción del tiempo de trabajo y tiempo de desempleo están determinadas por el lugar que ocupan en la vida (clase social, género y grupo etario), y por las expectativas creadas en torno a él, propiciando procesos de jerarquización de las actividades cotidianas entre hombres y mujeres (Delfino: 2013b, 2).

Por otro lado, la autora señala que debido a que un gran número de personas que permanecieron largos periodos de desempleo, lograron organizar su vida cotidiana a partir de una jerarquía de actividades diferentes a las que caracterizaban a la modernidad, debido a las transformaciones productivas en Argentina. Lo anterior se debe a que actualmente se vive un proceso de resignificación social del trabajo. Es decir, que se está dejando de considerar al trabajo como el eje estructurador del resto de las actividades de la vida cotidiana, dando paso a una “ética del desempleo”, en la que las expectativas de un trabajo relativamente estable, quedaría afuera de las aspiraciones de gran parte de la población (Delfino: 2003,14).

Desempleo, identidad y memoria colectiva en los Sistemas Productivos Locales. Aproximaciones empíricas

Los Sistemas Productivos Locales se caracterizan por contar con una serie de propiedades socioculturales, al ser ellos complejos históricamente constituidos y organizados bajo una dinámica económica que interactúa con el contexto local, el conocimiento y la experiencia productiva allí sedimentada (Kuri: 2006). También se

desarrolla en ellos una cercanía cultural entre un conjunto de actores sociales que comparten un sistema de creencias, visiones del mundo y valores históricamente contruidos (Velázquez, 2011).

A pesar de encontrarse todas estas características en los SPL, es desde la disciplina económica y la geografía humana se han realizado los principales estudios en torno a éstos (también llamados enclaves o *Company Town*), poniendo énfasis en el proceso de su formación, el modo en que se organiza la producción en ellos, la integración de su entorno territorial al mercado global, las repercusiones territoriales a partir de su fundación o los efectos que produce la globalización en estos SPL, por sólo mencionar los principales tópicos; dejando de lado los estudios del desempleo y cómo impacta dicho fenómeno a las clases trabajadoras que se forman en estos entornos. No obstante, se hallaron una serie de investigaciones que si bien no tematizan de forma específica la experiencia temporal del desempleo, analizan cómo a partir de un sector industrial en los SPL o ciudades industriales, se desarrollan identidades y memorias colectivas en las clases trabajadoras que se ven desestructuradas al extinguirse o transformarse el sector industrial.

Margarita Estrada

En el año 1996 la antropóloga social Margarita Estrada expone en su libro *Después del despido, desocupación y familia obrera*, un profundo análisis desde la perspectiva macroeconómica hacia el particular mundo de la vida cotidiana de los desempleados, con el objetivo de mostrar cómo influyen los efectos de la desocupación en las formas de organización de la familia obrera y las estrategias empleadas para enfrentar dicha experiencia.

En este estudio se muestra el contexto de desempleo del que fueron víctimas algunas familias obreras de la Ciudad de México en el año de 1990, con motivo de la desindustrialización que sufrió el Área Metropolitana de la Ciudad de México; y, de último momento, se incluyó a un grupo de petroleros que fueron desempleados tras la clausura de la refinería 18 de marzo. Este grupo de extrabajadores se incluyó, debido a las peculiaridades con las que contaban: la forma de ingreso al sector productivo, las carreras laborales que desarrollaron, así como el monto salarial y la relación entre el sindicato y los

trabajadores. Por lo que el estudio se diferenció entre los manufactureros y los petroleros. Para realizar esta pesquisa se empleó una metodología cualitativa en la que se formularon 40 entrevistas a las familias obreras (16 manufactureras y 24 petroleras), individuales y colectivas, abiertas y dirigidas a cada uno de los integrantes de las familias. (Estrada: 1996, 19-25).

Enfrentándose a los mismos problemas para definir a los desempleados, la autora señala que es menester considerar la diversidad de experiencias laborales para poder enfrentar y comprender el problema de los desempleados. En este sentido, el grupo social de los obreros contaban con una particular experiencia laboral y condiciones bajo las que quedaron desocupados. A diferencia de muchos autores, para Margarita es fundamental exponer tanto los aspectos demográficos para analizar los efectos de la desocupación en las familias, como los motivos por los que se concluye la relación laboral; pues las causas por las que se despide a los obreros no sólo refleja las condiciones generales macroestructurales, sino las dificultades de los obreros para recontratarse ante la escasa oportunidad que ofrecen de empleo (Estrada: 1996, 39 y 103).

Al analizar el impacto que tiene la desocupación en la vida cotidiana, la autora señala la necesidad de considerar en primer término, el lugar que ocupa el desempleado dentro de la organización familiar, ya que los hogares obreros se caracterizan de forma general por una división interna del trabajo, generando una experiencia de desempleo colectiva para toda la familia. Pero para el obrero que pierde su trabajo se convierte en una experiencia particular, ya que también pierde su actividad cotidiana, su salario y la relación diaria con los compañeros de trabajo, dejando de formar parte del grupo de obreros de la empresa, así como del sindicato, enfrentándose a un aislamiento (Estrada: 1996, 161-163).

Asimismo, se mostró cómo se vieron afectados no sólo en el día a día al no tener algún tipo de actividad regulada por el tiempo, sino también los proyectos personales y familiares de los obreros. Estos proyectos se habían formado a lo largo de su vida, a partir de los medios que poseían para realizarlos. De acuerdo al lugar que ocupaban en la sociedad, esto impedía que fueran muy ambiciosos. En general, se esperaba por un lado, una vez obtenida su plaza, conseguir una vivienda y alcanzar la jubilación que les

garantizaba una vejez, y por el otro, darles a sus hijos una mayor escolaridad que la que ellos tuvieron, para obtener su propia vivienda (Estrada: 1996, 165).

Si bien las mujeres que perdieron su empleo se vieron afectadas al igual que los hombres por su pérdida de ingreso y de relaciones interpersonales, su experiencia del tiempo fue distinta, ya que ellas sí lograban estructurar sus actividades en el tiempo porque para ellas la actividad en la casa es constante. No obstante, a medida que pasaba el tiempo y sus cónyuges no conseguían trabajo, también vieron amenazas las expectativas de bienestar familiar y los proyectos que había elaborado en torno al futuro de sus hijos (Estrada: 1996, 166).

Eleocadio Martínez

El sociólogo mexicano Eleocadio Martínez escribió en el año 2009 el artículo “Convertirse en exobreros. La experiencia de los exfundidores de Monterrey”, en el que reseña cómo en el año de 1986, aproximadamente cinco mil trabajadores fueron despedidos de forma inesperada y colectiva del sistema fabril, después de ochenta y cinco años de haberse creado la fundidora y de dar trabajo a más de tres generaciones que lograron gestar una identidad basada en la integración y la solidaridad.

Con la extinción de la fundidora y debido a las políticas de reconversión industrial y flexibilización laboral, los exobreros se vieron obligados a dispersarse en trabajos informales e inestables fuera del sistema fabril al no poderse reinsertar en el mundo laboral; afectando la identidad obrera y la vida cotidiana. Lo anterior produjo que se reconstruyera una identidad como exfundidores, donde unos buscan desprenderse de valores y formas de pensamientos contruados por la fábrica, mientras otros hacen uso de ellos para su reinsertión en la vida laboral. Bajo una metodología cualitativa y una muestra conformada por cuarenta exobreros de diferentes generaciones, diferentes posiciones en la jerarquía fabril y experiencia sindical con diferente trayectoria generacional dentro de la fundidora y diferente escolaridad, se realizaron entrevistas a profundidad y entrevistas etnográficas, aplicadas en los barrios y espacios de socialización que subsistieron a pesar del tiempo (Eleocadio: 2009, 837-838).

Esta clase trabajadora se distinguió por construir entre los trabajadores sentimientos de orgullo por ser obreros, así como relaciones de amistad definidas por la *camaradería* dadas las condiciones de vida cotidiana que los obreros compartían y un sentido de solidaridad basado en una perspectiva de vida limitada, junto a un estatus dentro de la comunidad obrera. Lo anterior fue producto del trabajo estable que se esperaba de por vida, pues una vez que se comenzaba a trabajar en la fundidora no existía, para la mayoría, la posibilidad de una carrera distinta o ser promovido dentro de la empresa, porque la expansión de los puestos de trabajo era de forma horizontal y no vertical (Eleocadio: 2009, 845). Es decir, la trayectoria de los exobreros se encontraba determinadas por su contexto económico, social y cultural.

Asimismo, las redes de amistad que se tejieron en la fábrica (en la cotidianidad de producción) y se extendieron tanto en el barrio como en los espacios de recreación (a la cotidianidad de reproducción), se vieron desplazadas en el momento de despido, llevándose a cabo en algunos casos de manera consciente, y para otros como parte de la misma inercia del fenómeno del desempleo y de la trayectoria laboral seguida por cada uno de ellos (Eleocadio: 2009, 843-846).

El despido colectivo representó de forma general para los exobreros una afectación en sus relaciones sociales. Por un lado, hubo quienes experimentaron el cambio como un periodo de crisis en su vida, repercutiendo en su identidad y relaciones familiares e interpersonales; y, por el otro lado, quienes lo experimentaron como la oportunidad para comenzar de cero. Así, los desempleados se adaptaron a las nuevas situaciones de acuerdo a su capacidad personal que reflejaban ser el producto de su propia historia. Lo que distinguió a los exobreros fue el hecho de que en su nueva identidad, se incorporaron residuos de su pasado y de su historia, conformando nuevas experiencias de vida, y tensiones entre su pasado, su presente y su futuro (Eleocadio: 2009, 849-852).

Tomás Izquierdo y Horacio Jorge

Por su parte, el psicólogo social español Tomás Izquierdo y el psicólogo chileno Horacio Jorge, en su artículo “Valores Culturales y Consecuencias Psicosociales del Desempleo en América Latina” (2010) utilizando una metodología cualitativa realizó

entrevistas a 162 personas desempleadas del interior de Paraguay, para investigar las actitudes hacia el trabajo a partir de la influencia cultural. Los resultados mostraron que los valores culturales condicionan las actitudes hacia la búsqueda de empleo. Como lo expone Margarita Estrada, según sea el origen que lo provoca, el desempleo afecta a diferentes clases de personas entre las que se encuentran: las personas con un cierto nivel de cualificación que se ven obligadas a abandonar sus trabajos por las sucesivas transformas, y las personas con un nivel muy bajo de formación que prestan sus servicios en diversas ramas y pierden su trabajo por la situación recesiva (Izquierdo: 2010, 123).

El contexto cultural ejerce un papel primordial donde tiene lugar el fenómeno del desempleo. El individuo al ser desempleado se considera excluido de la sociedad, generando comportamientos que, en muchas ocasiones, obstaculizan la decisión y acción que favorezcan la inserción o reinserción laboral de las personas desempleadas. Los entrevistados señalaron que les gustaría ejercer una ocupación que se encontrara relacionada con su experiencia y se mostraron dispuestos a adaptarse a lo que ellos saben hacer (Izquierdo: 2010, 124)³.

A pesar de que la mayoría de las personas afirmaban encontrarse en una constante búsqueda de empleo, las características de los puestos de trabajo como: condiciones salariales, la jornada laboral, el tipo de actividades, etc., presentaron un obstáculo para conseguir un nuevo empleo. En este sentido, hubo personas que justificaron la falta de búsqueda de empleo, debido a motivos personales como el cuidado de los hijos y del hogar. En tanto quienes decían sí buscarlo, aseveraban utilizar todos los recursos para poder encontrarlo (Izquierdo: 2010, 129).

Juan Rodríguez y Pablo Miranda

En el trabajo antropológico de Juan Rodríguez y Pablo Miranda Bown “Identidad, transformación y retórica patrimonial en una ciudad minera del desierto de Atacama, Chile” (2010), se describe y analiza cómo se construyó la identidad, las trayectorias laborales y de vida de los habitantes de la *Company Town* ubicada en el desierto de Atacama, Chile,

³ En este caso en particular podemos observar el proceso de histéresis planteado por Pierre Bourdieu en Argelia 60 y retomado por Ramón Ramos. Es decir, una tensión entre los marcos de referencia y las condiciones reales de existencia.

destinada para la explotación del nitrato y la industrial del salitre; y que ante la aparición de la flexibilización del trabajo, se produce una serie de transformaciones en la vida cotidiana de los habitantes de la comunidad. Esta *Company Town* fue fundada como un conjunto urbano que brindó alojamiento (solteros, familias, obreros, técnicos, profesionales y extranjeros) y servicios complementarios a los habitantes de la comunidad, edificó su autonomía y autosuficiencia (Rodríguez y Miranda: 2010, 152-154).

Asimismo, con el paso de los años se construyó una cohesión social y orden laboral que produjo un fuerte sentido de identidad homogeneizando las culturas que eran heterogéneas, y se organizaron como un todo las dimensiones económicas, políticas, familiares, recreativas, sociales y culturales, asociadas a valores éticos basados en el “sentido del deber” para con la familia, el trabajo, consigo mismos, con los demás y con el cuidado de los recursos, la maquinaria, las herramientas, la infraestructura industrial y pública. La estabilidad estaba basada en ritos cotidianos (salir a comprar el pan, la multitud de personas esperando a sus hijos a la salida de escuela, ir a practicar deporte, al cine, al teatro, al baile, a la alberca, al zócalo y a la glorieta) que sostenían un orden que se desplegaba en significados y que se traducían en la memoria colectiva no sólo de los trabajadores, sino de los habitantes de la comunidad (Rodríguez y Miranda: 2010, 156).

Con la privatización de la compañía en el año de 1988 y la aparición de la idea de flexibilidad del trabajo, se produjeron reajustes laborales tanto en la plantilla de trabajadores, como en las prestaciones sociales y los servicios subsidiados, repercutiendo en una reestructuración del estilo de vida cotidiana, así como en las formas de reproducción social y biológica, y de la representación que tenían los habitantes de sí mismos. Al abrirse la ciudad a un amplio espectro de nuevos trabajadores provenientes del exterior, con distintas calificaciones, experiencias laborales, historias e identidades, se renovaron las formas de relacionarse, los lazos sociales y las orientaciones sobre las que descansaba la sociabilidad. Se hizo presente por primera vez y de forma acelerada la inseguridad, el riesgo y la desconfianza, impactando el ámbito doméstico, económico, laboral, etc. y poniendo fin al patrón que estructuraba la vida colectiva y la idea del proyecto de la clase trabajadora (Rodríguez y Miranda: 2010, 158-163).

Reflexiones

Después de presentar estos primeros estudios, me gustaría presentar algunas reflexiones generales:

En primer lugar, después del estudio realizado en Marienthal al ampliarse y acelerarse el fenómeno del desempleo a nivel global en la década en los años setentas, la mayoría de las pesquisas han seguido una tendencia por estudiar el desempleo en masa, siendo escasos los estudios de desempleo colectivo que sufren las clases obreras (mineras, petroleras, ferrocarrileras, electricistas, etc.); las cuales también están siendo impactadas por el desempleo y los nuevos esquemas laborales, ya sea en una comunidad cerrada o ciudad industrial, de manera individual o colectiva. Asimismo, al contar las clases obreras con su propia composición de clase, éstas definen su experiencia de desempleo más allá de factores como: el género, la edad y el nivel educativo. De forma particular, los estudios que analizan el caso de las clases obreras no otorgan su justa dimensión, a los elementos de su composición de clase que ayudan a configurar la experiencia de desempleo.

En segundo lugar, al depender la definición del desempleo del horizonte de interpretación del investigador (a quiénes considera desempleados), dicha experiencia dependerá de la población que integra ese sector. Hay quienes optan por una definición institucional para determinar quiénes son desempleados, quienes construyen un concepto disciplinar o con fines específicos para de una investigación. En este sentido, hay que observar si la experiencia de desempleo se ve interferida por actividades que reactivan la relación con el futuro (conclusión de estudios o actividades que les permiten actualizar su perfil y mejorar su nivel de empleabilidad) a cambio de asistencias económicas, quienes se encuentran en una constante búsqueda de empleo sin modificar su perfil laboral, o quienes han suspendido la búsqueda.

De forma paralela, si bien se ha empleado una combinación de métodos de investigación en los estudios del desempleo, una de las metodologías que ha sido una constante en las investigaciones para definir la experiencia temporal del desempleo ha sido el uso del tiempo, bajo diferentes técnicas, definiendo si es un tiempo vacío u ocupado, patrones de actividades a partir de las disposiciones de género y la orientación temporal de las actividades. Empero, la experiencia temporal del desempleo no puede ceñirse a lo que se hace con el tiempo; sino, como lo argumenta Ramos, debe ampliarse a lo que se dice del tiempo de forma explícita o implícita en las narraciones de las personas.

En tercer lugar, al definir la experiencia temporal de desempleo las investigaciones la han determinado a partir del tiempo de duración (si es corta o larga), y poniendo énfasis en analizar cómo se desestructuran los modos temporales presente (la vida cotidiana) y el futuro (el horizonte de expectativas). En tanto, el pasado sólo ha fungido como punto de comparación con el presente y el futuro para sentenciarlos. Sólo en algunos casos, se le consideró al pasado para analizar cómo éste influye (no determina) en la forma de vivir el presente de desempleo y de proyectar el futuro, sin considerar que para que el pasado influya en el presente y el futuro, se elabora una particular lectura del éste modo temporal.

El presente de desempleo no sólo genera una nueva forma de interpretar y relacionarse con el futuro, sino también con el pasado. Es decir, el presente de desempleo como un momento de coyuntura genera una lectura particular del pasado y del futuro, estrechando o rompiendo la relación entre estos tres modos temporales (presente, pasado y futuro). Lo anterior, impactando en la vida cotidiana, en las expectativas del futuro y en la vinculación que se tiene con el pasado.

En cuarto lugar, a pesar de que ninguno de los estudios que atienden la experiencia del desempleo, ha podido prescindir del impacto que produce en las relaciones familiares al presentarse un repliegue hacia la misma, dos de los factores a los que se le ha otorgado poca importancia y que puede interferir en la configuración de la experiencia temporal, han sido los lazos de solidaridad que existentes entre los integrantes de las familias (nucleares o extensas), y la posición que se ocupa dentro del núcleo familiar.

Por un lado, los lazos familiares del desempleado con los padres y hermanos pueden significar: 1) la posibilidad de contar con un apoyo económico que disminuya o suspenda la búsqueda de empleo, afectando las expectativas puestas en el futuro; 2) una puerta de salida del estado de desempleo, al ser los familiares posibles contactos para nuevas oportunidades de trabajo; o 3) que estas personas se encuentren en una situación similar de desempleo y/o precariedad económica, que no representen ningún tipo de oportunidad. Por el otro lado, para los desempleados que tienen descendencia, tanto la edad de sus hijos, como el nivel educativo y a las actividades a las que se dedican (estudiando y/o trabajando o ninguna de las anteriores), son condiciones que pueden alentarlos o no para salir de tal situación de inactividad laboral y ante la presión familiar; orientando sus acciones hacia las expectativas puestas en el futuro o hacia la satisfacción del mismo presente. O bien, como lo aseguró Bourdieu, que el proceso de histéresis o tensión que se produce entre los viejos marcos de referencia laboral, así como las condiciones reales de existencia, propicie que

quienes se encuentran en estado de desempleo suspendan la búsqueda de empleo, al resultarles ajenos a su experiencia los actuales esquemas y condiciones de contratación laboral.

En quinto lugar, los estudios del desempleo han revelado, de forma general, que al refugiarse los desempleados en el ambiente familiar se presenta una disminución del contacto con el mundo exterior afectando las relaciones interpersonales (tema al que se le ha brindado poca importancia); entre las que se pueden incluir las relaciones de amistad que se crearon entre los compañeros de trabajo. Lo anterior significaría que la memoria colectiva y la identidad creada por los grupos de amigos trabajadores, también se ven afectadas por el desempleo.

Estos diagnósticos emanan de la tendencia que han seguido los estudios del desempleo en masa. En el estado de empleo la cotidianidad de producción es la que mantiene vinculados a los trabajadores y la cotidianidad de reproducción es la que les permite a los trabajadores desvincularse entre ellos (total o parcialmente), al no vivir en las mismas coordenadas geográficas. En tanto, en el estado de desempleo el repliegue hacia la familia y la falta de cercanía, afecta la cercanía y el vínculo con los excompañeros de trabajo y con ello su identidad y memoria colectiva.

No obstante, al encontrarse clases trabajadoras que se conformaron a partir de un SPL y que están siendo afectadas por el desempleo, cabe preguntarse si a pesar de la experiencia de cesantía laboral que vive ¿existen alternativas para que se refuercen o se reconstruyan los lazos de amistad y, con ello, su identidad y memoria colectiva? Es decir, saber si el contexto geográfico y social representa una alternativa para que sigan vinculados a pesar de las trayectorias personales que sigue cada extrabajador; o si existen motivos por los cuales los extrabajadores siguen cohesionados y esto les permita reconstruir su identidad y memoria colectiva.

Memoria colectiva. Una mirada desde la sociología e historiografía

Sobre el concepto memoria existen múltiples términos y debates teóricos entre los que se encuentran la diferencia entre memoria individual y la memoria colectiva, o bien la interminable discusión entre memoria e historia. En ocasiones se hace uso del término memoria colectiva de forma indistinta para referirse a la memoria social, memoria histórica, memoria pública, etc. No es la intención entrar en estos inagotables debates referentes al tema de la memoria colectiva. El objetivo de este apartado es intentar mostrar aquellas propuestas teóricas que contribuyen a actualizar el concepto memoria colectiva y los tipos de olvido que de la misma se derivan, para exponer cómo la lectura que se tiene del pasado

depende del presente, que es el horizonte de interpretación en el que se reconstruye o no la memoria colectiva e identidad de los grupos.

Maurice Halbwachs

En el año de 1925, el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945), publicó el libro *Los cuadros sociales de la memoria*, en el que acuñó el término *Memoria Colectiva*. Posteriormente en 1950, cinco años póstumos a su muerte, fue publicado el libro *La memoria colectiva*, en el que se mostró la intención, tras los manuscritos que se hallaron del sociólogo francés, por continuar la elaboración de su teoría.

La memoria colectiva es la corriente de pensamiento en común (Halbwachs: 2004a, 81), que define la identidad del grupo (permitiendo a los integrantes identificarse unos con otros) y remite a los integrantes a una visión interna del mismo. La memoria colectiva es una construcción social porque su contenido es de la misma naturaleza y no una creación individual. La sociedad la condición de posibilidad de la memoria individual y colectiva. Mientras la esencia del grupo permanezca, el tiempo de la memoria del grupo se podrá extender permitiéndoles tener acceso al pasado en cualquier momento. Empero, cuando tiende a transformarse hasta extinguirse la esencia del grupo, empieza para él un nuevo tiempo: el olvido y la historia.

Los marcos sociales de la memoria (el tiempo, el espacio y el lenguaje) son los puntos de referencia que posibilitan el recuerdo del pasado a partir del presente. El marco es entendido como la condición que permite la reconstrucción del recuerdo y el recuerdo es un compuesto de imágenes, impresiones y sensaciones que no es más que una experiencia vivida del pasado reconstruida desde el presente. Son entonces los marcos sociales los que permiten al recordar no repetir el pasado, sino reconstruirlo. La *reconstrucción* es una aproximación al pasado, debido a que los marcos sociales del presente no son los mismos del pasado. Al rehacerse cada vez la imagen y transformarse en el presente, quien actúa como filtro selectivo, ya no se produce la misma impresión de la forma original (Halbwachs: 2004b).

En este tenor, el olvido, sólo proviene por la desvinculación del grupo. Recordar es reforzar el vínculo social y olvidar es la escisión del grupo de referencia. Deben existir en el grupo los suficientes puntos en común y que sigan coincidiendo los recuerdos de experiencias vividas en el pasado, para poder reconstruirlos sobre una base común desde el presente. Este reforzamiento no significa una transferencia de recuerdos, ni que los demás tengan una imagen fiel de lo sucedido en el pasado, los recuerdos siguen siendo colectivos porque son los demás quienes con quienes se recuerda (Halbwachs: 2004a, 26). Empero, cuando un recuerdo sea evocado por los demás y éste no dejó huella en la memoria de una persona, a pesar de que ellos lo reconstruyan, nunca será recordado para quien no tuvo registro en su memoria.

Paul Connerton

Por su parte, el sociólogo Paul Connerton acuñó el término *memoria social* (actualizando y complementando el pensamiento de Halbwachs), para hacer referencia a la vivencia y conocimiento del presente que se encuentran relación con el pasado; es decir, de la memoria generacional. De acuerdo con Connerton, las experiencias del presente al depender en gran medida del conocimiento que se tiene del pasado, permite que las experiencias del pasado se sostengan a través del tiempo (Connerton: 1989). Las imágenes que conforman las memorias transportan sus propias relaciones y asociaciones con eventos, objetos y emociones del pasado, que se entretajan con los eventos, objetos y emociones del presente. Así, las experiencias del pasado y del presente se encuentran relacionadas en la mayoría de los detalles de la vida cotidiana de las personas.

La construcción de la memoria social desempeña una serie de rituales colectivos como: ceremonias conmemorativas, el culto a los héroes, los mitos, y narraciones transmitidas de generación en generación. La actualización de estos rituales son el soporte y transferencia de las imágenes del pasado en el presente, y en ellas se fundamenta la repetición regular que implica la continuidad entre el antes, el ahora y el mañana, para continuar transmitiendo la memoria social (Connerton: 1989).

En tanto, para Connerton el olvido no es exclusivamente un defecto de la memoria o por la desvinculación del grupo, sino un conjunto de acciones que conducen a determinados

tipos de olvido, entre los que identifica: El olvido *represivo* que es el empleado por los gobiernos, estados militares o cualquier persona para eliminar de la mente de las personas el recuerdo de un evento. En tanto el olvido *prescriptivo* es un olvido colectivo donde los miembros de un grupo deciden olvidar un recuerdo específico con el fin de seguir funcionando de manera más eficiente. Por su parte el olvido que es *constitutivo en la formación de una nueva identidad* se refiere a la idea de olvidar el pasado y la identidad con el fin de seguir viviendo y crear una nueva identidad. El olvido por *amnesia estructural* es el que alude a aquellas personas que sólo recuerdan a otras que son socialmente relevantes.⁴ El olvido que *anula* trata de olvidar los excesos de información y descartar la información que considera no le es útil en el presente. El olvido como *obsolescencia planificada* ocurre cuando un producto tiene una funcionalidad limitada y no está destinado a durar mucho tiempo y, por lo tanto, el producto sigue siendo comprado por los clientes que utilizan el olvido obsolescencia programada. Finalmente, el olvido por *silencio y humillación* tiene lugar cuando se produce un accidente y por vergüenza se pretende olvidar el evento (Connerton: 2008, 60-67).

Paul Ricoeur

Por su parte, para Paul Ricoeur para hablar de la memoria colectiva es necesario proponer un modelo mucho más complejo que logre vincular tanto a la memoria individual y a la memoria colectiva. La memoria individual, según el autor, constituye por sí sola un criterio de identidad individual y de orientación en el tiempo que va del pasado hacia el futuro. No obstante, considera ineludible recurrir a la memoria colectiva ya que ella, como parte de la ritualización de lo que se llaman “recuerdos compartidos”, legitima cada memoria individual a partir del punto de vista de la memoria colectiva. Es decir, la memoria colectiva cumple la misma función que la individual: de conserva y rememorar los mismos hechos de la memoria individual. “La memoria colectiva consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas” (Ricoeur: 1999 citado en Pesante: 2007, 7).

⁴ El autor aclara que este tipo de olvido, fue descubierto por John Barnes en sus escritos de la genealogía.

A pesar de que para Ricoeur es en el acto personal de la rememoración donde inicialmente se busca y encuentra la marca de lo social, trata de solucionar la aporía de la memoria; es decir, la dicotomía individualista y colectiva, sin cuestionar la filosofía de la subjetividad que subyace a la fenomenología de la memoria y limitándose a atribuir a la idea de “memoria colectiva” el sentido de “concepto operativo” desprovisto de toda operación originaria (Ricoeur: 1999, 3). Propone que entre la memoria individual y la memoria colectiva hay un punto en el que interactúan los allegados; es decir, la gente que cuenta para nosotros y para quien contamos nosotros, aprobando de forma mutua las acciones de cada uno, a quienes les afectan o importan los dos acontecimientos que posibilitan o limitan nuestra vida, y quienes aprueban nuestra existencia y uno aprueba la de ellos en estima recíproca e igual (Ricoeur: 2008, 171-172).

De forma paralela, identifica tres tipos de olvido: el olvido por la memoria impedida, el olvido por la memoria manipulada y el olvido impuesto. En el marco de la teoría freudiana el primer tipo de olvido alude a los recuerdos traumáticos que dejaron una herida o cicatriz y es necesario tratarlos de forma individual para su sanación.⁵ (Ricoeur: 2008, 568-571). En tanto, en la memoria manipulada se tiene que ubicar las intersecciones entre el problema de la memoria y el de la identidad, describiendo las múltiples maneras de adulterar la memoria por medio del relato con sus “adornos”, sus énfasis y sus silencios. La memoria es el componente temporal de la identidad en tanto reúne en sí la evaluación del presente y la proyección del futuro (Ricoeur: 2008, 571-577). Por último, en la memoria forzada u obligada es donde Ricoeur hace una pausa para aclarar que es imprescindible no caer en la trama del “deber de la memoria”. El “deber” pretende introducir un imperativo de justicia en la memoria de generación en generación, violentando el ejercicio del olvido y abusando de la misma memoria (Ricoeur: 2008, 577-578).

Elizabeth Jelin

En tanto, para Elizabeth Jelin hay que interpretar a la memoria colectiva de Halbwachs en el sentido de memorias compartidas, producto de las múltiples interacciones contenidas en los marcos sociales. Lo colectivo de la memoria es el entretendido de

⁵ Se refiere a un proceso de sanación a partir de terapias de psicoanálisis.

tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante y con alguna estructura dada por códigos culturales compartidos. Los recuerdos no son vividos y recordado de la misma forma por los individuos y los colectivos; es el grado de traumatismo el que va a producir un efecto en la memoria y el tiempo (Jelin: 2002, 19-20). Pero todo esfuerzo de rememoración siempre es selectivo en la medida en que hay olvidos y silencios, los cuales varían dependiendo de cuál sea su causa.

El primer tipo de olvido es el *necesario* “para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos o comunidades” (Jelin: 2002, 29), pues no hay quien viva y dependa de forma completa del pasado. Otro tipo de olvido es el que se presenta con el devenir histórico llamado por Elizabeth Jelin *definitivo*; que, paradójicamente, en el mismo transcurso de la historia y debido a los cambios de los marcos sociales, los recuerdos pueden volver a aparecer. Por otra parte se encuentra el olvido *por capricho o voluntad* de los grupos mayoritarios, que detentan el poder y la política de conservación de la memoria en aras de reconstruir una historia; empero este tipo de olvido es artificial, ya que sólo desapareciendo a los sobrevivientes es como se puede hacer olvidar de forma definitiva sin que exista el peligro de que el recuerdo reviva. De forma paralela, encontramos el olvido que se respalda en la *conservación*; en el que debido a los temores del pasado y del presente, se reprimen el recuerdo y se mantiene silencio. También encontramos el olvido *evasivo*, que refleja un intento de no recordar lo que puede herir y evitar las represalias, es una forma de guardar silencio por temor no sólo a un Estado autoritario, sino en relación a grupos sociales. Finalmente, el olvido liberador (diferente al necesario), es aquel que permite desprenderse de la carga pesada del pasado (Jelin: 2002, 29-32).

Reflexiones

Las conclusiones a las que llegan los autores son bastante similares. En el transcurso de la vida y a partir de los diferentes grupos de los cuales se forma parte (familiares, de amistad, laborales, estudiantiles, etc.), se crean memorias colectivas al compartir un mismo tiempo, espacio y lenguaje. El centro de la memoria ya sea individual y/o colectiva se encuentra en el proceso comunicativo entre los integrantes de los grupos a partir de los

marcos sociales de la memoria (tiempo, espacio y lenguaje), que posibilitan la reconstrucción de la misma y de la identidad en el presente de la acción, mientras el pasado siga siendo significativo para los integrantes del grupo. Por supuesto, resulta debatible la noción de memoria colectiva para quienes ofrecen una lectura de ésta como un algo con existencia real. Empero, como asegura Jelin, si se pone atención en los marcos de la memoria; es decir, a la mediación de la memoria por medio del tiempo, el lenguaje y el espacio, que es donde se enmarcan los recuerdos individuales y colectivos, la noción resulta más fructífera (Jelin: 2002, 21).

Asimismo, resulta pertinente rescatar a los autores que actualizan los planteamientos de Halbwachs, porque al reconocen la existencia de la memoria individual y colectiva, ofrece una visión más amplia respecto a los motivos por los cuales las personas o grupos se encuentran en una constante evocación de su pasado o lo olvidan. Al actualizarse los marcos sociales de la memoria (tiempo, espacio y lenguaje) en el presente, el cual es el horizonte de interpretación tanto del pasado como del futuro, se puede observar la forma en que las personas o grupos se vincula desde el presente con los pasados no caducos, o aquellos pasados que pretenden ser olvidados y finiquitados.

En el caso de la clase obrera de un SPL que transitó del estado de empleo al de desempleo, la forma de relacionan desde el presente con el pasado define los motivos por los que pretenden olvidan su pasado y con él su identidad y memoria colectiva; o bien, los motivos por los cuales luchan por reconstruirlo y/o recuperar desde su presente lo que queda de él. Es por ello que la memoria colectiva se encuentra estrechamente vinculada a la experiencia y estructuras temporales, porque del presente depende la forma de interpretar y relacionarse con el pasado (el espacio de experiencia) y el futuro (el horizonte de expectativas).

Capítulo II Horizonte analítico y orientaciones metodológicas

*La significación del desempleo
se basa en parámetros temporales.*
Didier Demazière

*El tiempo no se muestra,
sino que se hace notar*
Hans Blumenberg

*La memoria colectiva
es un aspecto del tiempo,
sin ser el propio tiempo*
Rafael Farfán

Horizonte analítico

Los tres epígrafes que acabo de citar iluminan de forma muy tenue cada una de las temáticas que se abordarán en el presente horizonte analítico: el desempleo, la experiencia temporal y la memoria colectiva-identidad; ya que esta investigación se orienta en saber si la experiencia temporal que genera el estado de desempleo colectivo en la clase obrera de un Sistema Productivo Local, afecta la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad los extrabajadores.

La preocupación por la temática del desempleo desde una perspectiva temporal y memorística desde la sociología, atiende, en primer lugar, a las circunstancias históricas que actualmente enfrentamos con motivo de la crisis del empleo, la cual ha impactado tanto en el nivel macro y micro en las dimensiones económica, política, social y cultural; y, en segundo lugar, a los intereses de investigación que actualmente están en boga dentro del amplio espectro de las disciplinas que comprenden las ciencias sociales.

Quienes muestran interés por el desempleo como un problema socioeconómico, han analizado cómo afecta éste, tanto a “la estructura organizativa de la sociedad, como a aquellas personas que sufren de forma específica las consecuencias” (Álvaro: 1992, 3). En tanto, los interesados en los cambios ocurridos en el tiempo, por un lado, han optado por leer las más hondas transformaciones estructurales como son los procesos civilizatorios, evolutivos, históricos y tecnológicos; y, por el otro lado, hay quienes dan cuenta de las múltiples temporalidades de los grupos, que se transforman al hilo de los cambios socioculturales (Ramos: 2009, 53). Finalmente, el *revival* de la memoria ha ganado terreno

para quienes se interesan en cómo las identidades derivadas de las llamadas memorias históricas, nacionales y públicas, se enfrentan al desdibujamiento de las fronteras espacio-temporales; o bien, para quienes observan cómo los cambios producidos por las fuerzas exógenas y endógenas de los grupos, presentan para la pluralidad de memorias colectivas e identidades, tanto oportunidades como obstáculos para rescatar sus propios pasados.

En este sentido, me centraré en los aspectos microsociales: en las consecuencias temporales y memorístico-identitarias que sufren en la vida cotidiana las personas desempleadas, en un contexto particular como es un SPL. Por lo anterior, desde este horizonte de reflexión es menester plantear algunos parámetros teórico-conceptuales de acuerdo a las temáticas ya mencionadas, los cuales si bien se inscriben en diferentes coordenadas disciplinares, gracias a la propuesta teórica denominada *temporalización de lo social* de Ramón Ramos Torre, logran articular estas temáticas.

Centralidad y funcionalidad del empleo frente al desempleo

No es el objetivo de este apartado adentrarnos en la génesis del debate del pensamiento moderno, en torno a las de las valoraciones sociales del trabajo como un aspecto negativo de la vida del hombre, al ceder parte de su tiempo libre a la actividad remunerada (Adam Smith), o a partir de las visiones positivas del trabajo como algo inherente a la naturaleza del hombre y como un medio de la realización humana (el joven Marx) (Marx: 1972, 119). Mucho menos es la intención de incursionar en la discusión que se ha entablado a partir de 1973, por la crisis económica y del empleo (su precariedad, su informalidad, así como su evolución e implementación tecnológica), entre las tesis posindustriales de André Gorz (1980), Claus Offe (1992), Jeremy Refkin (1996) y Richard Sennett (1998), quienes consideran el trabajo como una categoría histórica que llegará a su fin; y las tesis antropológicas de Jacques Bidet (1993), Jean-Marie Vincent (1996), Jean Marie Harribey (2001), quienes plantean el trabajo asalariado como una actividad propiamente humana que tiene una funcionalidad, una centralidad y un carácter de autorrealización, socialización y estructuración de la vida cotidiana del hombre (Neffa: 2001).

Si bien es innegable la escasez del empleo (ya sea por la propia estructura del sistema capitalista y/o la revolución tecnológica), y que las formas que se habían convertido en la norma de referencia por varias décadas (la estabilidad laboral, la jornada laboral completa, el establecimiento de vínculos definidos con una determinada empresa, etc.), están siendo sustituidas por condiciones de empleo alternativas (Gallardo: 2006, 25), no se puede caer en diagnósticos generalizados respecto a la percepción que se tiene del mismo. No se puede asegurar que la población trabajadora en diferentes coordenadas espacio-temporales, haya dejado de considerar las normas de referencia del viejo orden del trabajo fordista y se asuman de forma inmediata las normas del nuevo orden flexible del trabajo. Por el contrario, vivimos en un momento de transición en el que se presenta, en términos de Bourdieu y parafraseándolo, un proceso de histéresis; o también dicho, un desajuste de la realidad social del trabajo que ha cambiado, frente a la norma de referencia del trabajo que tiende a permanecer en las personas.

En este sentido, indagar si el desempleo causa cambios en la experiencia temporal de las personas y si estos cambios son desestructurantes o no para quienes se encuentran en este estado de inactividad laboral, me comprometo a desmarcarme de las tesis de las sociedades posindustriales, ya que uno de los presupuestos básicos de éstas tesis se orienta en la extinción del trabajo como una forma de liberación del hombre. De ser tal caso, el problema de esta investigación presentado hasta el momento no tendría sentido alguno; pues, como asegura Marie Jahoda, el desempleo se reduciría a un problema propiamente económico sin ningún otro tipo de consecuencias en la experiencia de los afectados (Jahoda: 1987, 20).

La tesis de Marie Jahoda ha rescatado con evidencias empíricas la funcionalidad y centralidad del empleo en la vida de las personas, no sólo a partir del ingreso económico, sino en lo referente a las funciones latentes que provee el empleo y que al transitar al estado de desempleo quedan desestructuradas; a saber: 1) la imposición de una estructura temporal caracterizada por la regularidad de las actividades cotidianas, 2) vínculos personales y experiencias compartidas fuera de la familia, 3) proposición de objetivos sociales, 4) adscripción a un status e identidad social y 5) la necesidad de mantener cierto nivel de actividad (Jahoda: 1987, 10).

De acuerdo con Enric Sanchis, el empleo visto como una necesidad económica y/o humana sigue formando parte de la estructuración de la vida social de los hombres y, en este sentido, deben de atenderse tanto las condiciones objetivas y materiales, como las subjetivas e inmateriales, porque además de generar un ingreso económico, proporciona una sensación de estabilidad y dirección en la vida (Sanchis: 2002, 2). En este tenor y desde esta perspectiva, cuando hablamos del empleo como aquel estado que estructura las condiciones objetiva (materiales) y subjetiva (inmateriales) del hombre, es necesario identificar aquellos aspectos que conforman la especificidad de la clase trabajadora a analizar, para poder conocer cómo estos aspectos interfieren en la configuración de la experiencia temporal en el estado de desempleo, frente al estado de empleo. Al no impactar de forma homogénea el desempleo en las diversas clases trabajadoras, no se puede afirmar, a priori, que la experiencia temporal sea idéntica entre los integrantes de una clase trabajadora, como tampoco se puede negar la posibilidad de semejanzas.

Composición de clase obrera

Para llevar a cabo lo anterior, retomo como categoría de análisis el concepto composición de clase propuesto por Alberto Asor y otros intelectuales-militantes de la izquierda italiana.⁶ El concepto alude a la capacidad de incidencia de la clase obrera para condicionar y modificar el capitalismo, y a la síntesis que se genera entre la expresión de la subjetividad de los trabajadores y la objetividad de sus condiciones laborales, involucrando de manera integral a la clase trabajadora en el proceso productivo (Quiroz: 2014, 178-179).⁷

Toni Negri diagnosticó en las sociedades posindustriales que aún en la clase obrera masa, no se puede escindir la materialidad de la inmaterialidad del trabajo, debido a que la participación activa de la subjetividad del obrero (creatividad, cooperación y reproducción

6 A principios de los años sesentas, en Italia surgió una corriente marxista conocida como “obrerismo” (como corriente teórica y movimiento político), la cual se propagó a la par que las revistas *Quaderni Rossi* y *Classe Operaria*. Entre los integrantes de esta corriente destacaban Toni Negri, Alberto Asor, Raniero Panzieri, Romano Alquati, Mario Tronti y Gianfranco Faina.

7 En este tenor, resulta pertinente recuperar la noción de “agente” de Giddens, para enfatizar la capacidad de intervención del agente, en la construcción de su composición de clase y su intervención tanto en el proceso productivo. De acuerdo con Giddens al “Ser capaz [El agente] de obrar de otro modo significa ser capaz de intervenir en el mundo, o de abstenerse de esa intervención, con la consecuencia de influir sobre un proceso o un estado de cosas específicos”. Ya que el agente no se encuentra totalmente constreñido por la estructura, también se encuentra posibilitado por ésta y por su acción reflexiva. (Giddens: 1995, 55).

de afectos), se manifiesta en el cúmulo de conocimientos adquiridos a lo largo de los años, favoreciendo que éste ocupe un lugar central en el proceso productivo (Hardt: 2000, 47). Así, al intervenir la creatividad del trabajador en el proceso productivo y no estar restringido a los procesos materiales, el trabajador se involucra emocionalmente con su trabajo, rompiendo la frontera y la lógica de los tiempos de producción y reproducción. “Se comienza a establecer relación dinámica entre el tiempo de producción y de reproducción, influyendo y transportando de un lado a otro las cargas emocionales creadas en ambas cotidianidades, prevaleciendo la cotidianidad de producción sobre la de reproducción” (Quiroz: 2014, 159-160).

La relación dinámica entre la cotidianidad productiva y reproductiva, dependerá del papel que juega el trabajo vivo en el proceso productivo. O también dicho, que la industria cuente con una composición orgánica de capital baja, siendo el trabajo vivo imprescindible en el proceso de producción gracias a la experiencia adquirida con el paso de los años, formando en el trabajador una especialización, calificación y adaptación al trabajo en equipo (Quiroz: 2014, 86-88).

La clase obrera sectorial se sostiene sobre una cierta estabilidad técnico-económica, que permite a los trabajadores por medio de la relación que establece con el espacio, la maquinaria y las herramienta de trabajo, conocer a la perfección sus tareas laborales; 2) opera sobre procesos socio-técnicos como la identificación y diferenciación de cada una de las secciones que conforman el proceso productivo y que se encuentra en relación con la definición de funciones, propiciando procesos de movilidad y sociabilidad entre los trabajadores; y 3) se encuentran generaciones obreras en constante intercambio de experiencias laborales y cotidianas dentro y fuera de la fábrica (Quiroz: 2014, 190).

Sí bien no es la intención de este trabajo analizar cómo influye la composición de clase obrera sobre un sector industrial, al definirse la composición de clase por la composición técnica (por el puesto de trabajo, la calificación laboral, el monto salarios, la jornada laboral, el trabajo individual o colectivo y la movilidad laboral); la composición social (la edad, el estado civil, la escolaridad, posición en el hogar y el género); la composición política (las formas de lucha, de organización, las demandas, concepción y posición ante el trabajo y utopías, relaciones de poder obrero vs empresa) (Quiroz: 2002, 32), así como con su composición cultural (la identificación cultural y familiar); el concepto resulta operacional para conocer cómo estas composiciones se entrecruzan y configuración la experiencia temporal en el estado de empleo como de desempleo; es decir,

las formas en que los integrantes de una clase obrera interpretan el tiempo a partir de la relacionan con su pasado (el espacio de experiencia), la forma en que viven su presente o vida cotidiana (horizonte de la acción e interpretación), y proyectan su futuro (el espacio de expectativas).⁸

Si nos remitimos a las clases obreras, como señala Margarita Estrada, el empleo es el eje estructurador de la existencia obrera, tanto de su vida cotidiana como de sus expectativas (sociales, políticas y económicas), las cuales se encuentran engarzadas (Estrada: 1996, 35). Asimismo, una de las peculiaridades de la clase obrera refiere a su forma de ingreso al sector productivo, las carreras laborales que desarrollan, el monto salarial, así como la relación con la empresa, con el sindicato y entre los mismos trabajadores, sentando las bases para el desarrollo de un sentimiento de pertenencia a un grupo social a partir de su membresía a la empresa-proceso productivo y sindicato (Estrada: 1996, 36). En tanto el lugar que ocupaban en la sociedad las clases obreras, determina el tipo de expectativas que tiene de su vida partir de los recursos con los cuales cuentan. De forma general, los miembros de la clase obrera espera la obtención su base laboral, conseguir una vivienda, alcanzar la jubilación que les garantice una vejez estable y darles a sus hijos una mayor escolaridad que la que ellos tuvieron (Estrada: 1996, 165). Estos proyectos al haber sido producto del trabajo estable que se les garantizaba de por vida, quedan desestructurados al transitar al estado de desempleo y ante la falta de oportunidades propias de su composición de clase, para reinsertarse laboralmente.

Ahora bien, si nos concretamos a los SPL, uno de tantos contextos en los cuales se han cristalizado clases obreras, de acuerdo con Armando Kuri (2001), Víctor Velázquez(2011), Eleocadio Martínez (2009), Tomas Izquierdo y Horacio Jorge (2010), así como Juan Rodríguez y Pablo Miranda (2010), en estos se puede apreciar la gestación de un sentido de solidaridad y cohesión social a partir de una serie de propiedades culturales y visiones del mundo compartidas y reconstruidas social e históricamente, con las cuales se identifican los trabajadores y los habitantes de la comunidad en general, como son: el

⁸ No se entiende la vida cotidiana como una rutina de actividades realizadas de forma mecánica. Por el contrario, de acuerdo con Giddens, las actividades cotidianas implican para su realización la creatividad y reflexión por parte del agente. Esto es a lo que llama naturaleza recursiva de la vida, la constante recreación de las acciones en el día a día, en la vida cotidiana (Giddens: 2003).

orgullo de pertenencia a una determinada clase obrera formada generacionalmente por familias; la relación emocional creada con el espacio físico laboral, la maquinaria, las herramientas y el proceso productivo; la formación de relaciones de amistad que se tejen dentro del ambiente laboral y se trasladan a los espacios extralaborales; la reproducción de una estabilidad y dinámica social reflejada en ritos cotidianos a partir de la jornada laboral; y la construcción de memorias colectivas familiares y de amistad creadas en entre compañeros de trabajo en el ambiente laboral.

Lo anterior, producto de la dinámica económico-laboral que se asienta en la región, logrando homogenizar las culturas que eran heterogéneas, del trabajo ahí sedimentado de generación en generación y la estratificación social emana de la jerarquización de los puestos de trabajo. Empero, al transitar al estado de desempleo su composición cultural representa la posibilidad de obstaculizar la reinserción laboral en otros sectores productivos, ante la resistencia del trabajador a enfrentarse a nuevos esquemas laborales, a ejercer ocupaciones que les resultan ajenas a su experiencia laboral y que se encuentran fuera de su mundo de vida. De forma puntual, es en la cotidianidad laboral donde se tejen relaciones políticas, sociales, culturales, que se trasladan a la cotidianidad extralaboral, debido a que en el proceso productivo interviene tanto la subjetividad como la objetividad de la clase obrera.

Por ello, el concepto composición de clase a partir de la composición técnica (conformada por el puesto de trabajo, la calificación laboral, el monto salarios, la jornada laboral, el trabajo individual o colectivo y la movilidad laboral) me permite observar: 1) la forma en que se relaciona material e inmaterialmente el trabajador con su puesto laboral. Es decir, a partir de su calificación laboral, si el trabajador se involucra emocional y creativamente con sus funciones definidas en el proceso productivo, rompiendo la frontera entre el tiempo de producción y reproducción; y si al transitar al momento de desempleo desestructura las actividades de la vida cotidiana, debido al vínculo que se crea entre ambas cotidianidades. 2) Me facilita esclarecer si la asignación del puesto laboral de acuerdo a la calificación, propicia la formación de memorias colectivas entre los trabajadores; al desarrollar sus labores a partir de una jornada de trabajo y espacio físico en común, así como en equipos de trabajo; y si, al transitar al estado de desempleo, hay quienes

encuentran la posibilidad de reconstruir sus memorias gracias a que siguen en continua interrelación en espacios alternativos, y quienes no, por la desaparición de los marcos de referencia espacio-temporales laborales. 3) Finalmente, la jerarquización en correlación con la calificación y el monto salarial, me permiten determinar los proyectos y expectativas tanto personales, como profesionales y familiares que tenían en el estado de empleo, cuáles pudieron cumplir, cuáles se frustraron en el estado de desempleo y cuáles son los obstáculos que encuentran a partir de su calificación laboral para reinsertarse laboralmente.

Por su parte, la composición social me permite dilucidar cómo los factores: edad, estado civil, el nivel educativo y los roles que se desempeñan a partir de las disposiciones de género, configuran el tipo de expectativas que se tienen del futuro, tanto en el momento de empleo como el de desempleo. De forma particular, en el estado de desempleo puedo observar quiénes y por qué se encuentran en una constante búsqueda de empleo y quiénes no; así como identificar quiénes emprenden acciones alternativas para salir del estado de inactividad laboral, a partir de su composición social.

Respecto a la composición política ésta me facilita observar, en primer lugar, cómo las formas de lucha, las demandas, la posición ante el trabajo, el desempleo y las utopías, establecen la relación que guarda el extrabajador con su pasado laboral, la situación actual de desempleo y el tipo de expectativas que tiene respecto al futuro. En segundo lugar, si aquellos extrabajadores que mantienen su membresía en el sindicato, realizando actividades de apoyo y asistencia a asambleas, establecen un mínimo de estructuración temporal en la vida cotidiana y les facilita la reconstrucción de las memorias colectivas al seguir en continua relación. Finalmente, al pertenecer a una clase obrera desempleada de forma colectiva, me permite conocer si sus demandas han influido en la actitud ante la búsqueda o no de un nuevo empleo.

La composición cultural ésta me ayuda a esclarecer si la conciencia de la clase obrera que se reconstruye de forma generacional dentro de las familias, el apoyo económico de las mismas y la adopción de los valores culturales históricamente contruidos, y representa la posibilidad de influenciar en la actitud ante la búsqueda o no de empleo, para salir del estado de inactividad laboral. Asimismo, me permite observar si se gestaron

memorias colectivas en el seno de las familias obreras a partir de la misma clase trabajadora y si sus experiencias pasadas se siguen reconstruyendo en el presente.

Hasta aquí, podemos observar cómo cada una de las composiciones que conforman la clase obrera (técnica, social, política y cultural), interfiere en la forma de relacionarse con el pasado, la forma de vivir el presente y proyectar el futuro, tanto en el estado de empleo como de desempleo. Empero, estas composiciones no son independientes, por el contrario, se encuentran en una constante interrelación; ya que por sí solas no determinan la experiencia temporal de la clase obrera, son sólo un factor de influencia. Es de forma conjunta como ayudan a configurar y determinar la experiencia temporal tanto en el momento de empleo como de desempleo.⁹

Podemos observar cómo la constante búsqueda o no de empleo y realizar actividades alternativas para salir de tal estado de inactividad laboral, dependen tanto de la composición técnica (la calificación laboral), la composición social (el nivel educativo, la edad y los roles de géneros asumidos por la maternidad y paternidad), la composición política (la resistencia y las demandas de su lucha), y la composición cultural (la resistencia a salir de su mundo de vida y enfrentarse a nuevos esquemas laborales).

En síntesis, la categoría composición de clase me ayuda a configurar la experiencia temporal de una clase obrera tanto en el momento de empleo como de desempleo, en un contexto sociocultural particular, como es un SPL. Una vez aclarada la postura que guía este trabajo de investigación respecto a la funcionalidad del empleo en la vida de las personas, la conformación de la clase obrera a partir de su materialidad e inmaterialidad, el vínculo que se teje entre la cotidianidad laboral y extra laboral, y la composición técnica, social, política y cultural, es necesario definir qué se entiende por desempleo.

9 Si bien es de forma conjunta como cada uno de estos elementos interfiere en la configuración de la experiencia y orden temporal, tanto en el estado de empleo como de desempleo, lo anterior no significa que de forma condicional ejerzan el mismo peso cada uno de estos elementos para la configuración de la experiencia.

Desempleo

El uso indistinto de los términos desempleado, parado, desocupado, inactivo, etc., se hunde en las raíces más profundas de los hábitos lingüísticos de cada sociedad, por lo que no me detendré en aclarar las definiciones de cada uno de estos términos. Para los fines de este trabajo utilizaré el término *desempleado*, al ser el más habitual dentro de las coordenadas donde se inscribe esta investigación. Lo que ha resultado toda una tarea para los estudiosos del tema desde las diferentes disciplinas que conforman las ciencias sociales, ha sido definir qué se entiende por el término *desempleado*, al intentar delimitar los criterios de selección que demarcan al sector de la población que se encuentra en dicho estado.

Hay quienes han recurrido y adoptado la definición de desempleado, utilizando los parámetros de los organismos e instituciones internacionales y/o nacionales. En tanto, hay quienes han optan por recurrir a definiciones más amplia, que atiende a los fines específicos de cada investigación y de las coordenadas espacio-temporales donde se configura este hecho social. En este contexto es donde se establece el verdadero debate del significado del término *desempleado*, porque cada definición (sea normativa, propia de un enfoque disciplinar o para los fines exclusivos de un trabajo de investigación), pretende enfatizar algún aspecto de la realidad social como pueden ser: económico, social-cultural, psicológico, por mencionar los más indagados.

Quienes han adoptado una visión normativa e institucional del desempleo, en aras de delimitar el amplio espectro de condiciones económicas y sociales que pueden conforman esta condición, reduce a las personas a una mera categoría estadísticas. De acuerdo con la definición estadística de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los desempleados comprenden la proporción de la población activa que no tiene trabajo, que se encuentra en busca de él y que está disponible para realizarlo. Entonces, lo que varía y se determina en cada país es la edad a partir de la cual las personas que pueden ser consideradas como Población Económicamente Activa (PEA)

En el caso de México, la Población Económicamente Activa (PEA) comprende a las personas desocupadas de quince años y más, que durante el periodo de referencia realizaron

o tuvieron una actividad económica (población ocupada) o buscaron activamente realizar una, en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (población desocupada). En tanto, se considera como Población No Económicamente Activa (PNEA), a las personas de quince años y más que durante el periodo de referencia no realizaron ni tuvieron una actividad económica, ni buscaron desempeñar una, en algún momento del mes anterior al día de la entrevista (Glosario ENO: 2015). En este sentido, el INEGI encuentra la diferencia de la situación de los desempleados entre quienes buscan empleo y quienes no. De esta manera, no se brinda un concepto de desempleo que englobe a quienes están en una constante búsqueda o no, a pesar de que su condición puede ser similar.

Empero, estos parámetros normativos no son operacionales para los fines de esta investigación. Frente a estas nociones del desempleo, el sociólogo español Enric Sanchis propone un concepto sociológico que resulta de gran pertinencia, ya que engloba a una gran heterogeneidad de desempleados como son: 1) todos los inactivos desanimados, 2) los subempleados clasificados estadísticamente como ocupados y 3) a aquellos que llaman en España *nininis* (jóvenes que ni estudian ni trabajan ni buscan empleo) y que son clasificados estadísticamente como inactivos (Sanchis: 2014b, 63).

De forma puntualizada, este concepto me permite incluir a los desempleados que carecen de ocupación y buscan activamente trabajo, a los desempleados desalentados que no buscan trabajo, a quienes realizan trabajos eventuales y a los que cuentan con una asistencia económica a cambio de realizar una prestación de servicio comunitario. Asimismo, el concepto contiene a todas las personas que sin importar el sector productivo en el que laboraron perdieron su trabajo (por primera vez o tras diversas ocasiones), por el cierre de la compañía o una fábrica (de forma colectiva), por la reducción de la fuerza de trabajo ante la introducción de maquinaria que reemplaza la mano de obra (de forma individual); así como a las personas que nunca han tenido algún empleo y esperan encontrar alguno apropiado a sus aptitudes y cualificaciones. Entonces, podemos decir que esta gama heterogénea de desempleados comprende a todas aquellas personas que ajenas a su voluntad atraviesan por alguna de estas situaciones y que a pesar de hacer algo o nada para cambiar su condición, desearían estar empleados.

Como dice Enric Sanchis, no es necesario que transcurra mucho tiempo para que empiecen a salir a la luz los diferentes efectos que produce el desempleo, en las diferentes esferas de la vida cotidiana y que con el paso del tiempo se acentúen. Empero, resulta difícil establecer un momento preciso que determine cuando se transita del estado de desempleo de corta a larga duración y el momento exacto en que comienzan a salir a la luz los efectos que produce dicha condición. Lo que es verdad, es que la larga duración del desempleo puede producir en los afectados, un estado anímico apático que obstaculice su reinserción laboral.

Ha sido el estudio del desempleo en masa de larga duración, lo que ha ocasionado que se hable de un alto grado de heterogeneidad de acuerdo a las condiciones particulares de cada persona. Empero, como ya se anticipó, una clase obrera que se cristaliza en un SPL, presenta la posibilidad de encontrar similitudes temporales tanto en el estado de empleo como de desempleo a partir de su composición de clase.¹⁰

Pero ¿Cómo podemos hacer inteligible el cambio de experiencia temporal del estado de empleo a desempleo, ya sea en masa o de una clase obrera determinada? Para ello es necesario saber la forma en que se hace inteligible el tiempo vivido.

Experiencia temporal de los grupos

Debido a que la literatura respecto a la experiencia temporal del desempleo no es lo suficientemente rica al observar principalmente la parte cuantitativa del uso del tiempo,¹¹ retomo la tesis de Ramón Ramos Torre denominada *temporalización de lo social*. Desde un enfoque cualitativo su propuesta me permite observar, cómo a partir del tiempo vivido se configuran las experiencias y estructuras temporales de los colectivos sociales (como la

10 Abordar cada uno de las consecuencias que produce el desempleo en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, sería desbordar los causes de esta investigación. No obstante, en el transcurso de la misma se podrá observar cómo la temática temporal atraviesa diferentes ámbitos de la vida cotidiana como la familia, el trabajo doméstico, las relaciones interpersonales, por mencionar sólo algunas.

11 La teoría y metodología del uso del tiempo tanto en el estado de empleo, desempleo o trabajo no remunerado, se enfoca en develar el promedio de horas invertidas en las actividades realizadas en la vida cotidiana, para definir patrones de actividades y organización social partir del uso del tiempo, por disposiciones de género, edad, grupos indígenas y no indígenas, urbanos y rurales, por mencionar las más importantes. Asimismo, la metodología del uso del tiempo en el estado de desempleo pretende observar si éstas actividad ofrecen o no un mínimo de estructuración temporal en la vida cotidiana ante la falta de empleo remunerado.

clase obrera) en el estado de empleo como de desempleo, dando cuenta de ello por medio de las imágenes, las cuales debelan lo que se dice y hace del tiempo.

Temporalización de lo social

Lejos de reafirmar el inagotable debate que establece la dicotomía entre el tiempo cósmico y el de la conciencia, para superarlo me sirvo de la tesis de Ramos, en la que se sistematiza y realiza una síntesis del conocimiento del tiempo a partir de la Serie A y la Serie B, para dar cuenta de su pluralidad a partir de su estructura dual. La serie A (el tiempo de la conciencia), es la forma en que cada sociedad concibe y se relaciona con su pasado y su futuro a partir del presente; y la serie B (el tiempo cósmico), es la que da cuenta de las diversas formas de abstracción, simultaneidad, cronificación y fetichización que caracterizan esta cara del tiempo (Ramos: 1995, 78).

Estas series permiten una visión distinta del tiempo “...no en regiones ontológicas, sino que es el mismo [tiempo] diferenciándose sólo en función de contextos de problemas específicos; es decir, que se constituye a partir del enfoque conceptual que le da una identidad a un tiempo que siendo una a la vez es diferente, así surge una temporalización de lo social” (Farfán: 2009, 129).

A partir de la Serie A, la experiencia temporal será entendida como la forma en que los grupos o colectivos sociales interpretan y se relacionan con su pasado (el espacio de experiencia) y su futuro (horizonte de expectativas) a partir del presente (el horizonte de interpretación y de acción porque el pasado y el futuro sólo pueden ser pensados desde el ahora) (Ramos: 1995,78), estableciendo una estructura u orden temporal; o también dicho, la orientación de un tiempo dirigido hacia el futuro, hacia el pasado, o bien instalado en el mismo presente.¹² La orientación del orden temporal dependerá de la forma en que se articulan los modos temporales (pasado, presente y futuro), siendo proclive a una rearticulación cuando los grupos o colectivos sociales viven momentos de coyuntura, redefiniendo el orden temporal a partir del papel que juega el presente; a saber: como integrador o disruptivo respecto al pasado y el futuro.

12 Cuando me refiero a un orden o estructura temporal no aludo a que los cambios temporales que presentan los grupos o colectivos sociales lleven un orden consecutivo, como proceso evolutivo, como se ha definido el orden temporal de las sociedades occidentales, caracterizadas por una estructura temporal cíclica (orientada hacia el pasado), transitando hacia una estructura temporal lineal (orientada hacia el futuro), y deteniéndose en un *presentismo* (instalada en el mismo presente). Cada colectivo social puede transitar por órdenes temporales diferentes.

De lo anterior se desprende la coexistencia de múltiples tiempos, a partir de cómo la situación propia de cada grupo o colectivo social, delimita la manera en que perciben, viven, definen y expresan el tiempo en diversos contextos de la acción.¹³ Empero, al compartir los integrantes de un colectivo social un tiempo, espacio y lenguaje en común de experiencia, éstos se convierten en la condición de posibilidad para que se produzca una experiencia y un lenguaje temporal similar entre los integrantes del colectivo.

Si bien las sociedades modernas se caracterizan por una estructura u orden temporal dominante, se reconoce la existencia de múltiples sociedades contemporáneas regidas bajo estructuras temporales que no tiene la misma orientación que la estructura temporal dominante. Asimismo, frente a los cambios que experimenta cada grupo o colectivo social, al resultar inoperable el significado que el tiempo tenía para éstos, también se presenta un cambio en la semántica temporal construyéndose nuevos significados del tiempo, que se encuadran dentro de los nuevos esquemas (Ramos: 1995, 78).

En los grupos con una estructura temporal cíclica (los cuales normalmente, pero no de forma condicionante, se encuentran ligados a los ciclos de los procesos naturales y a lógicas de socialización donde el individuo se entiende a partir de las decisiones que les superan y les anteceden, esperando los acontecimientos por venir de un pasado inalterable); el presente aparece como punto integrador del pasado y del futuro, al esperarse la repetición de los acontecimientos por venir. El futuro se puede recordar y el pasado se puede anticipar, porque las experiencias del hoy, son las del ayer y las del mañana. Se puede observar una armonía entre el pasado (el espacio de experiencia) y el futuro (el horizonte de expectativas) al operar el presente un punto de unión.

En tanto, los grupos con una estructura lineal dirigida hacia el futuro y regidos por una lógica de interacción presidida por el presente (normalmente desanclados de referentes simbólicos producto de un momento de coyuntura), tienen un horizonte temporal diferente al de los grupos con una estructura temporal cíclica. El futuro no deviene de las experiencias pasadas, sino a partir del presente que se delinea en un futuro lleno de

¹³ Si bien los grupos son los responsables de crear sus estructuras temporales, no es algo que se realice con conocimiento de causa; o bien dicho, de manera intencional. El cambio de las experiencias, estructuras y semánticas temporales es el resultado de los momentos de coyuntura y cómo lo conforman es a partir de su propia composición.

expectativas y proyectos. En las estructuras temporales dirigidas por la abertura hacia el futuro y el progreso, se presenta una ruptura entre experiencia y expectativa; es “un tiempo nuevo desde que las expectativas (el futuro) se han ido alejando cada vez más de las experiencias (el pasado)” (Koselleck: 1993: 343).

Siendo las expectativas las que dominan al presente, toda acción está orientada hacia el futuro esperanzador y abierto a múltiples posibilidades. Por consiguiente, se estrecha la relación entre el presente y el futuro, y se crea una brecha del pasado con respecto al presente y al futuro. Al dejar de ser el pasado orientador para emprender la acción, éste sólo sirve para comparar el antes y el ahora, y para dar cuenta de la historia que precede al presente. Entonces, se vive una realidad futurizada esperando lo que está por venir, prescindiendo de lo que ocurre en el mismo presente.

Empero cuando el futuro abierto a múltiples posibilidades se presenta para los grupos problemático, complejo, incierto y contingente; es decir, se entra en una crisis del futuro, es preciso replantearse nuevamente la relación entre estos modos temporales (entre pasado, presente y futuro). Si el presente ya no se explica a partir del pasado porque no resulta ejemplar para la experiencia, ni se proyecta en el futuro porque resulta inseguro, el presente se encierra en sí mismo convirtiéndose en un horizonte temporal. Esto es lo que le ha permitido hablar de un nuevo orden o estructura temporal presentista, en el que el presente rompe totalmente la brecha con el pasado (el espacio de experiencia) y el futuro (el horizonte de expectativas). “No obstante, este nuevo tiempo, no dispensa interrogarse sobre su posible salida, pues se trata de un tiempo presentista por defecto de algo y en espera de algo mejor; que el futuro reencuentre una actitud motora si bien no igual, parecido a lo que se tenía” (Hartog: 2007, 17).

Respecto a los aspectos que conforman la Serie B, éstos nos ayudan a observar por medio de cómo se habla, usa y mide el tiempo, el cambio y el grado de complejización de las estructuras temporales que sufren los grupos. El primero aspecto es el que supone una abstracción del tiempo, en el sentido newtoniano, como algo que se encuentra independiente de los procesos naturales y sociales que puede imponerse a partir de una realidad propia, y como un tiempo vacío donde pueden situarse los procesos y ser medidos.

El segundo aspecto de la serie B alude a la simultaneidad. Si bien se comparte el mismo tiempo (un tiempo contemporáneo), se vive en tiempos históricos distintos (con los propios presentes, pasados y futuros). El tercer aspecto refiere a la cronificación de la realidad. La sociedad es organizada, orientada y medida por el tiempo cósmico. Esta cronificación es sometida a un sistema de medición por medio de instrumentos y lleva a cabo una organización de la conducta en función de la duración esperada. Respecto al último aspecto, la fetichización, es por medio del lenguaje cotidiano que se expresa el tiempo como algo independiente que termina por dominarnos (Ramos: 1995, 80-84).

Sólo es a partir de los momentos de coyuntura, que marcan un antes y un después, cuando se presenta un cambio en la estructura, experiencia y semántica temporal. Lo que se dice y hace del tiempo, es una forma de observar el cambio en la semántica temporal; es decir, los vínculos que se mantienen con el pasado (lo que perdura y lo que no), lo que se recuerda en demasía y lo que se olvida, la forma de habitar el presente, y la forma de proyectar el futuro (amenazador, esperanzador o desaparecido).

Pero ¿Cómo es que a pesar de la heterogeneidad de situaciones de desempleo se puede encontrar coincidencia que configure experiencias similares? Y ¿Cómo es que los grupos o colectivos sociales puede dar cuenta del tiempo que perciben y viven, y que se transforma al hilo del cambio de las experiencias?

Si bien el estudio de Ramos parte de una muestra aleatoria de desempleados en diversos sectores productivos, al estar orientada esta investigación hacia una clase obrera determinada y bajo coordenadas espacio temporales estrictamente delimitadas, su propuesta resulta estratégica para indagar cómo desde la composición técnica, política, social y cultural que conforman la clase obrera, se determina la experiencia y estructura temporal tanto en el estado de empleo como de desempleo. Asimismo, me permite indagar si en caso de existir diferencias en la experiencia temporal entre los integrantes de la clase obrera, éstas se encuentran en función de las desigualdades propias de la composición de la clase obrera; o bien, si la síntesis de la clase obrera y compartir una situación en común bajo los mismos horizontes espacio-temporales, permite similitudes.

El tiempo vivido

A pesar de presentarse en las sociedades con mayor grado de complejidad una extrema fetichización del tiempo, éste no se encuentra abstraído de la experiencia; por el contrario, el tiempo es algo vivido al ser inherente a la experiencia y al percibirse sólo a partir de la forma en que se manifiesta en lo que ocurre (Ramos: 2008). El tiempo vivido al encarnarse en la experiencia, es la condición de posibilidad para poder imaginarlo, pensarlo y expresarlo. En este tenor, el espacio y lenguaje que se comparte propicia que haya un diagnóstico en común del mundo temporal. Es decir, hay un mínimo de coincidencias, más allá de las experiencias dictadas por las situaciones particulares, configurando un tiempo en común (Ramos: 2008, 106-107). Así, dentro de la pluralidad de tiempos vividos por grupos sociales o segmentos como son amas de casa, desempleados, estudiantes, trabajadores, etc., podemos encontrar coincidencias entre los integrantes de estos grupos, o bien, entre los grupos.¹⁴

El lenguaje verbal es uno de los medios por el cual se puede expresar la experiencia del tiempo; es decir, la manera de percibirlo y vivirlo. Las metáforas del tiempo en la vida cotidiana, son la expresión de las formas de percibir y vivir el tiempo, en las verbalizaciones o narraciones de las personas (de manera explícita o implícita). Ramos propone cuatro metáforas que son las más sobresalientes, pero no las únicas (Ramos: 2009, 57-66).

- 1) En el tiempo como recurso de la acción, el tiempo aparece como un bien de que se puede disponer o prescindir de él y donde recae la acción. Si se cuenta con el tiempo hay que hacerse uso de él. Empero si no se tiene tiempo, no es posible llevar a cabo la acción.

En el caso de las mujeres y hombres desempleados, el tiempo puede ser considerado como un bien abundante o escaso a partir del tipo de actividades que desempeñen por su

¹⁴ La pluralidad de las experiencias temporales también se encuentra en función del horizonte de interpretación del investigador cuando define qué se entiende por desempleo. Si sólo considera como desempleados a aquellas personas que se encuentran buscando empleo, el tiempo aparecerá, a priori, como un tiempo ocupado que varía sólo en función de la importancia que se le otorga a la búsqueda de empleo en comparación con otras actividades. No obstante, si se agrupa a un espectro amplio de desempleados bajo diferentes condiciones (que buscan o no empleo, o que cuentan con empleos eventuales) lo anterior nos puede proporcionar una visión más provechosa para observar, si a pesar de las particularidades su composición de clase les proporcionan una experiencia en común o no.

composición social (roles y disposiciones de género), y composición política (actividades de apoyo sindical). En el caso de quienes lo ven como un bien que sobra, puede llegar a ser motivo de ansiedad para quienes lo poseen. Distinto será el caso de los desempleados que se encuentran, como lo indica Demazière, en una constante búsqueda de empleo.

- 2) El tiempo como entorno externo se percibe como algo que ya está dado y, frente a esto, el actor sólo tiene la posibilidad de adecuar sus acciones y adaptarse a él. Este tiempo se impone sobre el actor limitando o posibilitando sus acciones y sus deseos; es decir, el tiempo aparece como un entorno estructurador de las acciones de los actores, que bien cabría decir sujetos. En esta versión del tiempo se presenta lo estático que refleja la estabilidad y lo dinámico que provoca el caos.

Este caso puede ilustrarse a partir de la experiencia de empleo, en el que la jornada laboral establece ritmos y ritos cotidianos no sólo entre los trabajadores, sino en la organización de las familias y en la comunidad del SPL en general. Aquellos que en el estado de empleo tienen una estructura temporal regida por la jornada laboral y subordinan el resto de sus actividades de la vida cotidiana, sus acciones pueden estar orientadas hacia el futuro abierto a múltiples posibilidades y lleno de expectativas; o bien, dirigidas hacia el pasado en busca de lo que obtuvieron las pasadas generaciones.¹⁵ Por otro lado, me permite describir el momento en que transitan hacia el estado de desempleo como un tiempo que emerge e irrumpe en el entorno, ajeno a las propias decisiones, y desestructurando su vida cotidiana y sus expectativas.

- 3) El tiempo encarnado o incorporado se trata de la imagen del tiempo que lo presenta como algo inherente al ser humano, que es la determinación más honda porque los seres humanos son tiempo.

¹⁵ Es importante señalar que la mayor parte de los estudios presentados en el capítulo I, se concentran en el estudio de desempleo en masa; por lo que la estructura temporal en el estado de empleo se encuentra orientado hacia el futuro. Empero, al remitirnos a una clase obrera determinada en el estado de empleo, se presenta la posibilidad de que su estructura temporal sea lineal, dirigida hacia el futuro; o bien, cíclica secular, dirigida hacia el pasado en busca de expectativas similares o iguales a las de generaciones previas.

Esta imagen del tiempo puede situarse desde la composición cultural de la clase obrera (contexto cultural y familiar laboral), que se cristaliza en un SPL, ya que se trata del sentido de identidad de los grupos, el cual radica en aquello por lo que se identifican con otros y se diferencian de otros, y esas diferencias emanan de su propio tiempo, edad, entorno, experiencias, propósitos, etc.

- 4) Finalmente, el tiempo como horizonte refleja un tiempo que se proyecta sobre el sentido; es decir, lo que el mundo significa para el actor y los acontecimientos que pueden ser tomados en cuenta. “El horizonte temporal [...] consta de lo que se recuerda del pasado (lo que resulta significativo) y de lo que se espera del futuro (lo que puede venir o es factible)” (Ramos: 2009, 64).

Continuando con las estructuras temporales, la primera concibe al presente como un punto de transición del pasado hacia el futuro. El presente no es duración sino un momento de tránsito fugaz dando prioridad no a lo que ocurre en el momento (presente), sino lo que está por venir en cualquier momento del futuro que justifica la acción del mismo presente. Si bien este es el tiempo lineal o futurista de las sociedades occidentales, también puede identificarse la amarra temporal del presente con el futuro, en el estado de empleo como lo vislumbró Bourdieu.

La segunda es aquella que concibe al presente como terminal; es decir, como algo que desemboca y acaba en sí mismo (Ramos: 2009, 65). Al dejar de ser el futuro prometedor siendo incierto e impredecible y al no ser el pasado significativo para configurar el presente y el futuro, el presente rompe la brecha respecto al pasado y el futuro. En este sentido, el pasado puede aparecer como una válvula de escape y adquiere relevancia anclándose el presente a él, recurriendo a la narración que fija los recuerdos, el significado y sentido de la vivencia de otros tiempos que eran mejores, que ya no son y en el futuro no serán. Son los relatos de los desempleados, los que están animados por un deseo imperioso de recorrer en relatos lo que les ha sucedido.

La tercera y última manera refiere de forma específica al interior de algún grupo de personas (culturas juveniles, desempleados, etc.) en donde consideran el presente como un espacio delimitado que se encierra en sí mismo y no se proyecta hacia ninguna parte; y el

horizonte amenaza con achicarse hasta el grado del colapso. Por ello, ni el futuro tiene significado ni el pasado vale la pena recordarlo porque tampoco es ejemplar.

En estos últimos dos casos, la clase obrera desempleada se pueden enfrentar a un presentismo orientado hacia el pasado en aras de rescatar aquello que fue y se necesita recordar para compararlo con el presente, debido al vínculo que aún guarda con su composición cultural; o un presentismo encerrado en sí mismo donde es mejor no recordar ni proyectar, sino esperar. Por supuesto, aunado a su composición social.

Empero, la experiencia temporal del desempleo en su dimensión cualitativa, tampoco puede ceñirse a lo que se dice del tiempo; por el contrario, se nutre del uso del tiempo. Más allá de establecer patrones de actividades a partir del uso del tiempo, como asegura Bourdieu y Demazière, las actividades realizadas en el estado de desempleo tienen una orientación temporal; a saber: la satisfacción del mismo presente u orientados hacia el futuro (Bourdieu: 1999; Demazière: 2006). Podemos identificar personas que suspenden la búsqueda de empleo dando prioridad a las actividades cotidianas, personas que invierten la mayor parte de su tiempo en la búsqueda de empleo o actividades alternativas que los ayude a salir de tal estado de inactividad laboral, o bien, personas que no se encuentran buscando empleo ni realizando actividades alternativas.

En este sentido, el uso del tiempo nos ayuda a corroborar las imágenes del tiempo que tiene cada persona. Los desempleados que se encuentran en una búsqueda constante de empleo o realicen diversas actividades que les ayude estructurar su vida cotidiana, probablemente tendrán una imagen del tiempo como recurso externo. Empero, quienes no realicen mayor actividad, tendrán la imagen de un tiempo vacío. Asimismo, el uso del tiempo nos permite observar conforme se transita hacia la larga duración de desempleo, si se pasa de una mayor actividad a inactividad; que se caracteriza por una búsqueda constante de empleo a una escasa o nula búsqueda.

En síntesis, los elementos que conforman la composición nos permiten observar la relación que tiene el presente como horizonte de la acción e interpretación respecto al pasado y el futuro, ayudando a definir el tipo de experiencia y estructura temporal. Lo anterior, nos permite observar que existen dos dimensiones desde las cuales es posible

concebir las representaciones sobre el tiempo en el estado de empleo y desempleo y que se articulan: una dimensión cíclica regular (vinculada a la rutina) y la otra línea (referente a los proyectos), las cuales articulan la relación entre la cotidianidad laboral y extralaboral configurando la vida cotidiana; es decir, el presente como horizonte de acción y de interpretación (del pasado y futuro).

Para poner en perspectiva cómo la experiencia temporal en el estado de desempleo, puede afectar en la reconstrucción de la memoria colectiva e identidad de los extrabajadores, es necesario retomar la tesis de la Memoria colectiva de Maurice Halbwachs y observar las dos posibilidades a las que se pueden enfrentar a partir de Ramón Ramos y François Hartog.

Memoria colectiva e identidad

Si bien cada grupo, cada persona, configura su experiencia y estructura temporal a partir de la relación que establecen los modos temporales (pasado, presente y futuro), no se niega la posibilidad de que existan similitudes entre la experiencia temporal de la sociedad occidental dominante, que en un principio fue un tiempo lineal dirigida hacia el futuro y que transitó a un tiempo presentista, con otros grupos.

Este presentismo, ha mostrado las dos posibilidades a las que se enfrenta el pasado reconstruido por la memoria colectiva. Para Ramos este nuevo tiempo representa un reto para la construcción y reconstrucción de las memorias colectivas ante el debilitamiento de los marcos sociales de la memoria (tiempo y espacio) (Ramos: 1989, 81). En tanto, para Hartog este tiempo es el que ha obligado a poner los ojos en aquello que fue; es decir, el pasado. Si el futuro todavía no es y tampoco es esperanzador, la única salida que queda como “válvula de escape” es mirar hacia el pasado por medio de las memorias colectivas, para rescatar aquello que puede ser considerado como experiencias significativas (no orientadora) para el presente. “Inquieto el presente, se descubre igualmente en búsqueda de raíces y de identidad preocupado por la memoria y genealogía” (Hartog: 2007, 143).

Pero ¿Cómo es que el tránsito hacia esta estructura temporal presentista puede apagar o reavivar la memoria colectiva e identidad de los grupos? Y de forma específica de los extrabajadores de una clase obrera en un SPL

Siguiendo a Maurice Halbwachs, la memoria colectiva es una corriente de pensamiento en común que puede permitirles a los integrantes de un grupo identificarse unos con otros y remitirlos a una visión interna del mismo grupo (Halbwachs: 2004, 81). Mientras la esencia del grupo permanezca, el tiempo de la memoria del grupo se podrá extender permitiendo tener acceso al pasado en cualquier momento. Es decir, la memoria colectiva es una construcción social porque su contenido es de la misma naturaleza y son los otros, la sociedad, la condición de posibilidad de la memoria individual y colectiva.

Los marcos sociales de la memoria (el espacio, el tiempo y el lenguaje), son los puntos de referencia que posibilitan la reconstrucción (no repetición) del recuerdo a partir del presente, permitiendo la continuidad e identidad del grupo. La *reconstrucción* es una aproximación al pasado, debido a que los marcos sociales del presente no son los mismos del presente-pasado. Al rehacerse cada vez la imagen y transformarse en el presente, éste actúa como filtro selectivo generando que no se produzca la misma impresión de forma original.

Sin excepción, a partir de los diferentes roles que se desempeñan en el transcurso de la vida, todos somos miembros de diversos grupos: familiares, de amigos, estudiantiles, laborales, etc., y los integrantes de los grupos van generando a lo largo del tiempo sentidos de pertenencia. Por lo que la memoria de dichos grupos, dependerá de la importancia y la reelaboración que se le dé al pasado desde el presente. En este sentido, “la identidad colectiva [...] ha de arraigarse en lo más primitivo y profundo” (Ramos: 1989, 63). Entonces, recordar representa la condición de posibilidad para preservar, para dar continuidad y fortalecer la identidad.

Cada uno de los espacios que han sido ocupados por los grupos en determinados periodos, adquieren una importancia para éstos, ya que forman parte de hechos pasados que fueron y siguen siendo significativos para los integrantes del grupo y que les facilita recordar en cualquier momento. Junto con las personas, es el entorno físico y material,

donde los colectivos encuentran sus recuerdos, impresiones y percepciones que los remiten a una forma de cohesión y sedimentación a través del tiempo. Así, el colectivo recuerda sus formas de ser y pensar al evocar tanto imágenes de personas, como lugares que los remiten a costumbres y a una vida cotidiana.

Como dice Gerard Namer:

...Por encima de las simples referencias de tiempo y lugar, localizar es situarse en un conjunto de significaciones que son sociales <<**ocupaciones jornaleras, acontecimientos familiares, ocupaciones profesionales**, investigaciones científicas>>. Esos campos de significación son los que nos vinculan a las actividades de grupo; el acontecimiento que será grabado en mi memoria es el acontecimiento que quedará grabado en la memoria de esos grupos: un acontecimiento que será el modo como ese grupo me recuerda (Namer: 2004, 382).

Asimismo, los hechos vividos y que son evocados desde el presente por la memoria, se despliegan más que por fechas de acontecimientos, por marcos de referencia socio-temporales, ya que cada recuerdo remite a etapas que fueron compartidas con sus contemporáneos en diferentes periodos y lugares: a la niñez, la juventud o a la madurez, en diferentes entornos de interacción (familiar, estudiantil, laboral, etc.), y a partir de los diversos roles que se desempeñan (padres, hijos, esposos, estudiantes, trabajadores, amigos, etc.).

Siguiendo el planteamiento de Halbwachs, es necesario retomar a Denys Cuche para quien la identidad remite a "...una norma de pertenencia necesariamente consciente, porque está basada en (la) oposición simbólica" (Cuche: 1996, 108). Esto es, partiendo de una concepción dinámica, relacional y situacional sugerida por Denys Cuche, la identidad se considera como una construcción social originada en la representación. Su dinamismo radica en que cualquier identidad no es absoluta y definitiva, sino que siempre se encuentra en un proceso de reconstrucción. Es relacional porque se elabora en una relación que opone un grupo a los otros, los cuales están en contacto y originan intercambios. Y es situacional porque se elabora al interior de un determinado marco social que permite precisar la posición de los actores y la orientación de sus representaciones y elecciones.

En síntesis, la memoria colectiva dependerá y seguirá presente en la medida en que guarden relación entre sí los recuerdos de los miembros y estos últimos no se encuentren dispersos o aislados. Empero, cuando el grupo se desvincule, la esencia del grupo tenderá a

transformarse hasta extinguirse, empezando un nuevo tiempo para él: el del olvido. Por lo anterior, el olvido de la memoria e identidad para Halbwachs, sólo proviene por la desvinculación del grupo.

De acuerdo con Ramos, la desestructuración del tiempo a partir de la llamada crisis del futuro ha generado una creciente abstracción de los espacios. Es decir, se vive en un tiempo y un espacio en el que debido a su inestabilidad, la condición del ámbito indefinido y a la creciente movilidad espacial, dificulta tejer relaciones estables. En este sentido, las memorias e identidades se vuelven cada vez más frágiles y difíciles de reconstruir. Por lo que para Ramos, vivir en sociedad no es condición de posibilidad para recordar juntos (Ramos: 1989, 80); por lo que se verían afectadas las identidades de los grupos por la desvinculación de los integrantes.

En contraste, para Hartog la crisis del futuro, es el caldo de cultivo para la reconstrucción de las memorias colectivas. Si bien no niega las desestructuraciones a las que se han enfrentado el espacio-tiempo, encuentra en la vida social cada vez más acelerada, el efecto de una multiplicación de memorias colectivas (Hartog: 2007, 150). Observa que ante la necesidad de los grupos por contar con referentes simbólicos, por la falta de orientación, éstos se ven obligados a mirar hacia el pasado de manera nostálgica. Para Hartog las palabras claves de este tiempo presentista son: memoria, patrimonio, historia, nación (Hartog: 2007, 144).

Hay grupos que al ser víctimas de las fuerzas exógenas de los grupos dominantes y al ver amenazada su estabilidad e identidad, se resisten a las transformaciones. Su resistencia radica en mantener con vida sus costumbres, tradiciones, formas de ser y de pensar, para que no muera el pasado que les otorgó un sentido de identidad y que buscan perpetuar, si bien ya no como orientador de la acción, sí como la historia que los precedió. Lo anterior es fruto de un seguir recordando y reconstruyendo, bajo su nuevo entorno, el pasado que busca prolongarse.

Al cristalizarse en los SPL clases obreras determinadas, éstas originan un sentido de solidaridad y cohesión social a partir de una serie de propiedades culturales construidas históricamente, con las cuales se identifican los trabajadores de la industria que se establece

en determinada región. Esta identificación al provenir de la experiencia laboral de los trabajadores que de forma generacional ingresan al sector productivo formando familias obreras, me permiten poner en perspectiva, tanto memorias colectivas gestadas en el seno de la familiar, como memorias colectivas de amistad, producto de las relaciones tejidas entre los compañeros en la cotidianidad de producción (a partir de un espacio y jornada laboral en común con otros trabajadores), que se traslada a la cotidianidad de reproducción.¹⁶ La identidad se encuentra sujeta en principio a grupos de adscripción determinados por el nacimiento como: la familia, la nacionalidad, el lenguaje, la clase social, a la región de origen, y, posteriormente, a la adscripción voluntaria a grupos de ocupación específicos (estudiantiles o laborales) (Gilberto: 2007, 77).

En este tenor, al haber transitado de una experiencia temporal del estado de empleo al estado de desempleo, y al haber desaparecido los marcos sociales laborales (espacio y jornada laboral), que ayudaron a configurar a la clase obrera, así como construir la identidad laboral y las memorias colectivas de las familias obreras y de amistad laboral, es necesario observar si desde esta experiencia temporal que configuró el estado de desempleo, que fue determinada a partir de la composición de clase, afecta la posibilidad de reconstruir sus memorias e identidad, o existen alternativas para su reconstrucción.

Como se expuso en las imágenes de tiempo, hay quienes viven encerrados en un presente en el que nada entra ni nada sale, o hay quienes utilizan el pasado como una válvula de escape en busca de sus raíces, siendo la memoria el medio para la conservación de la identidad. Empero, así como “La memoria es la identidad en acto, también puede, al contrario, amenazar, trastocar o inclusive arruinar los sentimientos de identidad cuando se evita recordar” (Gutiérrez: 2012, 182). En este tenor, podemos identificar cuatro motivos por los que las personas que integran los colectivos sociales olvidan el pasado. El primero, como ya lo dijo Halbwachs, por la desvinculación del grupo. Si los integrantes del grupo ya no siguen en una continua comunicación, la memoria del grupo desaparecerá y con ella su

¹⁶ Al identificar, a priori, la memoria colectiva desde la familia y las relaciones de amistad que se tejieron en el espacio de trabajo, no se niega la posibilidad de encontrar otro tipo de memorias que se hayan construido en otros grupos y que también se puedan ver afectadas por el tipo de experiencia temporal que causa el estado de desempleo. Sin embargo, al emanar la memoria familiar y de amistad laboral de la clase obrera, me permite construir un puente en el que se observa la influencia directa causada por el estado de desempleo en estos grupos y sus memorias.

identidad. Siguiendo a Elizabeth Jelin (2002),¹⁷ el segundo tipo de olvido es el *necesario* para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos o comunidades, pues no hay quien viva y dependa de forma completa del pasado. También encontramos el olvido *evasivo*, que refleja un intento de no recordar lo que puede herir. Finalmente, el olvido por necesidad (diferente al necesario), es aquel que permite desprenderse de la carga pesada del pasado.¹⁸

En diversas investigaciones (citadas en el primer capítulo), se ha develado que el estado de inactividad laboral genera un repliegue del desempleado hacia la familia, desvinculándose del mundo exterior; o bien propicia la desintegración familiar por los problemas económicos que generan. A pesar de haber desaparecido el marco de referencia laboral (espacio y tiempo de la jornada laboral) de las familias obreras, de haberse desestructurando la dimensión cíclica de la vida cotidiana y la dimensión lineal de los proyectos o expectativas, aquellas familias que no se desintegraron, siguen compartiendo un espacio y tiempo en común al vivir en la misma casa y al encontrar momentos de convivencia. Por lo que es necesario observar, en cualquiera de los casos, si las personas desempleadas siguen compartiendo con los integrantes de sus familias los recuerdos que se construyeron a partir de las experiencias de trabajo, o no. Lo anterior develará si los marcos sociales de las familias obreras son más estables, en comparación con los de otros grupos, a pesar de las desestructuraciones que produce el estado de inactividad laboral. Asimismo, hay que considerar el significado cultural-laboral que juega provenir de una clase obrera conformada de generación en generación en un SPL.

En tanto, los grupos de adscripción voluntaria, de amistad y/o laboral, son los que se encuentran más vulnerables ante la desaparición de los marcos espacio-temporales laborales. El espacio y la jornada laboral eran los que estructuraban la cotidianidad de producción y reproducción donde interactuaban los extrabajadores. Al transitar al estado de desempleo y no contar con un marco de referencia espacial ni temporal, que les permitan

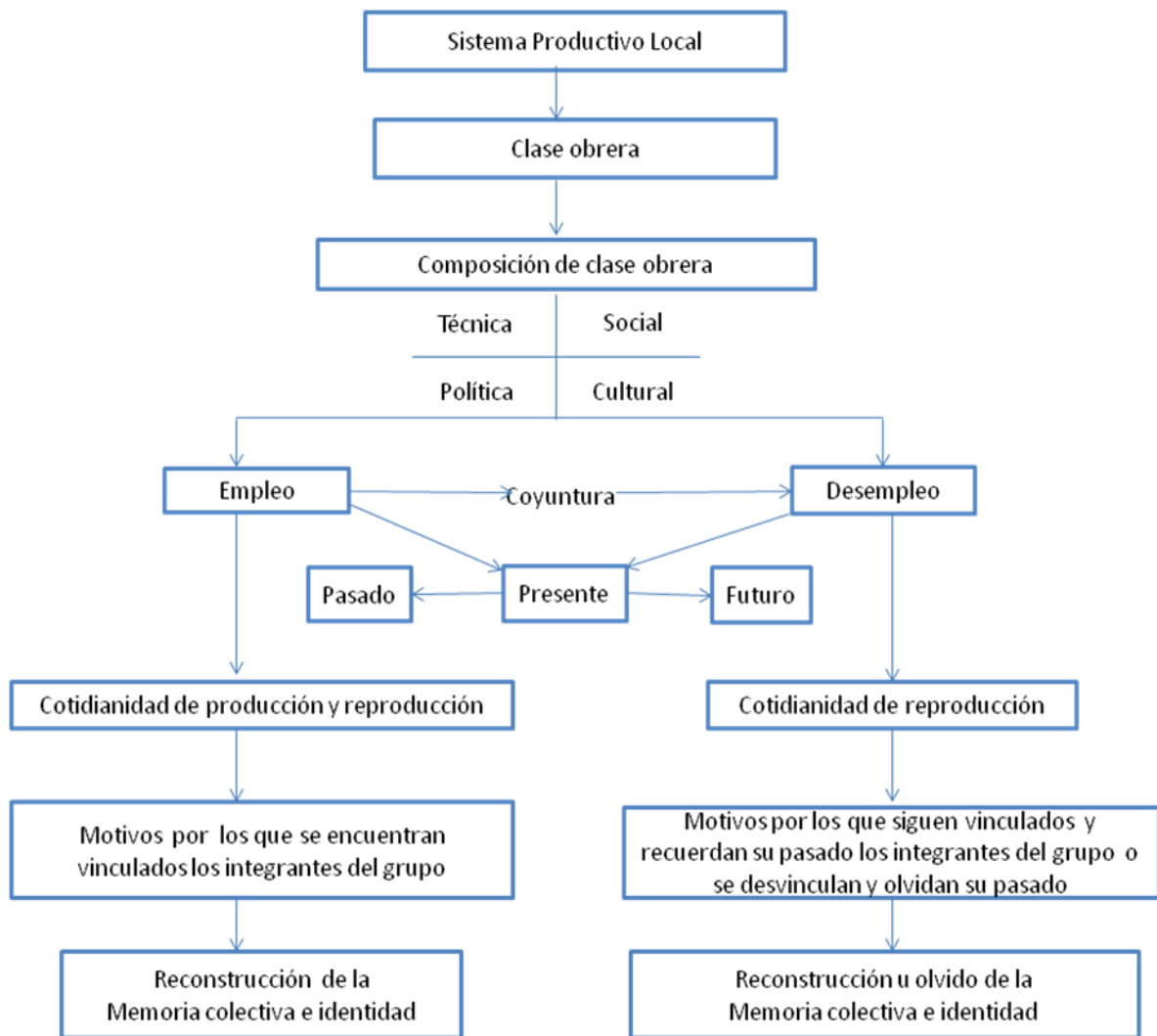
17 Como se observó en el primer capítulo, podemos ubicar más tipos de olvido de acuerdo con Elizabeth Jelin. Empero, no todos son operacionales para los fines aquí tratados.

18 Cuando aludimos a los diferentes tipos de olvido, es necesario precisar que los recuerdos no son anulados o borrados de la memoria de forma total y por la exclusiva voluntad de la persona, pues nadie puede olvidar de forma completa el pasado y partir presente sin ningún recuerdo. Los diferentes tipos de olvido emana de la intención de no recordar lo que afecta emocionalmente a las personas. Sólo se puede hablar de un olvido total, cuando se presenta una alteración en los procesos psíquicos de la mente.

reunirse frecuentemente, se encuentran ante la posibilidad de perder el vínculo del grupo y desaparecer las memorias que construyeron en su cotidianidad. Empero, desde la composición política de la clase obrera y al vivir en un SPL, se observa la posibilidad de que los grupos sigan en constante interacción al mantener la membresía al sindicato y encontrar espacios y momentos alternativos para reunirse, recordar y reconstruir su identidad.

En síntesis, si esta investigación partiera del desempleo en masa, como segmento multiheterogéneo de desempleados, todos los elementos que conforman la clase obrera serían inoperables para develar el tipo de experiencia temporal que atraviesan las personas desempleadas; ya que si bien la jornada laboral estructura la vida cotidiana y las expectativas del futuro, no necesariamente encontraríamos generalidades como: la pertenencia a un sindicato, el proceder de una familia que ha trabajado de generación en generación en un sector industrial, la identificación con una clase trabajadora, con la empresa, o el sindicato, etc. Asimismo, si las coordenadas geográficas y el sector productivo industrial de la investigación fueran más amplios y no nos delimitáramos en un SPL, difícilmente podríamos identificar una cultura laboral que construyera una identidad entre los trabajadores, y cómo ésta se vería interferida por la experiencia temporal de desempleo.

En contraste, cada uno de los elementos que integran la composición de la clase obrera, resultan fundamentales para explicar el cambio de experiencia temporal que atraviesa la clase obrera electricista, que se formó bajo un sector productivo específico como es el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, al transitar del estado de empleo al estado de desempleo, y cómo interfiere ésta en la forma de relacionarse desde el presente con el pasado y el futuro, para reconstruir las memorias colectivas e identidad que se formaron a partir de su composición de clase gestada de generación en generación.



Esquema 1: Horizonte analítico

Orientaciones metodológicas

Objetivos y preguntas de la investigación

Al ser la pretensión de este estudio saber si la experiencia temporal que genera el estado de desempleo colectivo en la clase obrera de un Sistema Productivo Local, afecta la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad los extrabajadores, fue necesario desarrollar una serie de objetivos y preguntas de investigación, que me permitieran construir el camino a seguir.

El objetivo general fue identificar el uso y las imágenes del tiempo que tienen los desempleados, las cuales develan el tipo de experiencia y orientación temporal que viven, tanto en el estado de empleo como de desempleo. Para cumplir con tal objetivo se tuvo que responder ¿Cuáles son los elementos de la composición de clase (técnica, social, político y cultural) que configuran el uso y las imágenes del tiempo, tanto en el estado de empleo como de desempleo?

Los objetivos específicos fueron:

1. Identificar si dentro de los relatos de los extrabajadores hay eventos que recuerden con mayor énfasis a partir de su experiencia laboral.
2. Identificar si el desempleo estrechó la cohesión de los extrabajadores o generó la desvinculación.
3. Conocer el sentido de identidad de los extrabajadores desempleados.

En tanto, las preguntas específicas se destinaron a responder:

1. ¿A qué grupos de adscripción (involuntaria o voluntaria) remiten sus recuerdos los extrabajadores de LyFC?
2. ¿Cuáles son los motivos por los que los integrantes del grupo siguen en constante, poca o nula interacción?
 - 2.1. ¿Cuáles son los motivos por los cuales recuerdan su pasado o evitan recordarlo?
 - 2.2. ¿Qué sentimientos les provoca recordar su pasado?

3. ¿Cuáles son los atributos que los extrabajadores valoran como aquello que les proporcionaba una identidad?

Métodos y técnicas de investigación

Si bien desde un principio, debido al planteamiento del problema de investigación, así como los objetivos y preguntas del mismo, fue clara la necesidad de recurrir a una metodología cualitativa, la definición de los tipos de metodologías y técnicas no fue un proceso sencillo, pues se tuvo que replantear la prioridad dada a los preceptos metodológicos que han dominado los estudios del desempleo y emplear técnicas que fueran acorde a la clase obrera que fue impactada.

Así como en el horizonte analítico se tuvo que desentrañar el problema de investigación, para abordar cada una de las temáticas que lo conforman, fue necesario realizar el mismo procedimiento para definir las cuestiones metodológicas. En primer lugar, fue ineludible tener claro que esta investigación parte un tema en concreto que es la experiencia temporal del desempleo en relación con la memoria colectiva e identidad. En segundo lugar, que este tema sería abordado, por un lado, a partir de la experiencia particular de cada una de las personas, tanto en el estado de empleo como de desempleo; y, por el otro, de forma colectiva al formar parte de una clase obrera que se forjó en un SPL y que fue desempleada de forma colectiva. Finalmente, en tercer lugar, si bien no se puede negar la existencia de memorias individuales, que es la dimensión donde se encuentra el registro de los recuerdos, éstas se cimientan a partir de memorias colectivas; es decir, a partir de experiencias construidas y compartidas con los otros, y ubicadas en coordenadas espacio-temporales determinadas.

Lo anterior nos muestra que el problema de investigación tendría que ser abordado bajo dos dimensiones; a saber: la experiencia individual y colectiva de la clase obrera construida en un SPL, tanto en el estado de empleo como de desempleo, así como la construcción de su memoria colectiva e identidad. Por ello, opté por un tratamiento metodológico a partir de la historia oral temática, bajo la técnica de entrevista semidirigida, y por la metodología del uso del tiempo, bajo la técnica de entrevista grabada. A continuación, expongo la pertinencia de cada una de ellas.

Métodos de investigación: Historia oral temática y uso del tiempo

A partir de la revisión bibliográfica que realicé para seleccionar las metodologías y técnicas cualitativas idóneas, tuve la oportunidad de leer el artículo de Jorge Aceves Lozano, “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, quien ofrece una alternativa metodológica, para abordar bajo un mismo esquema de análisis tanto el ámbito particular como colectivo de la experiencia. Frente a la historia de vida, que se centra en el estudio de casos particulares y en la trayectoria de vida de los informantes, la historia oral temática, que se nutre del enfoque biográfico y de la historia oral, parte de un tema central para abordar a una colectividad (familiares, generacionales, por género, identidades específicas, así como por categorías profesionales y oficios) (Aceves: 1998, 211-222).

La pertinencia de esta técnica radica en que a partir de los testimonios orales se puede conocer tanto los aspectos de la vida de los grupos, como la versión y visión de la experiencia personal, desde una situación y contexto social determinando. Así, los testimonios forman parte de una experiencia compartida de forma colectiva, pero también se encuentran mediados por los sentidos y experiencias personales (Aceves: 1998, 224). Algunas de las características que han definido a la historia oral temática es que parte de un enfoque temático múltiple, se recurre a una muestra heterogénea, se emplea la técnica de la entrevista semidirigida, y la evidencia se construye a partir de un testimonio personal, de la tradición oral y de la experiencia colectiva (Aceves: 1998, 223).

Los testimonios orales, al ser experiencias de vida que se construyen bajo determinadas coordenadas espacio temporales, no sólo nos narran hechos que sucedieron, sino formas de ver, pensar, sentir, valores, normas, inquietudes, anhelos etc., respecto de su pasado, de su mismo presente y de su futuro (Aceves: 1998, 228). Asimismo, como asegura George Homans, debido a que carecemos de métodos exactos para observar directamente los sentimientos, es necesario observar como parte del todo a analizar, tonos leves y evanescentes de la voz, silencios, expresiones en el rostro, la expresión corporal, por mencionar (Homans: 1968, 66).

Respecto a la memoria colectiva, desde la historia oral temática, hay que aclarar que ésta fue empleada en su doble función: como instrumento y objeto de estudio. Como instrumento por medio de las narraciones y recuerdos de los informantes, me permitió contrastar la experiencia temporal del estado de empleo frente al estado de desempleo, así como saber a qué grupos o colectivos sociales los remitieron los recuerdos que reconstruyeron a partir de los ejes temáticos de la entrevista. En torno a este último tópico, pude observar si la memoria colectiva asociada a su identidad, como objeto de estudio, se vio afectada o no por la experiencia temporal de desempleo.

La memoria colectiva como objeto de estudio, para Halbwachs, o como instrumento de investigación, para Jorge Aceves, actúa como filtro selectivo posibilitando que los relatos de los entrevistados reconstruyan y rescaten las experiencias pasadas que resultan significativas en el presente para los integrantes de los grupos. Es decir, el pasado se encuentra en una constante reinterpretación por los integrantes de los colectivos, desde el presente de la acción, que actúa como horizonte de interpretación. Así, la forma en que las personas recuerdan el pasado, describen su presente y proyectan su futuro, está enmarcada por el contexto social donde se desenvuelve. “La memoria colectiva [...] es un recurso para la formación de grupos y para su cohesión, gracias a que explica la historia común, las experiencias compartidas y la trayectoria de la colectividad” (Aceves: 1998, 223).

En este tenor, el haber planteado en el problema de investigación, a priori, la existencia de una memoria colectiva e identidad construida por los extrabajadores en torno a una clase obrera, atiende, en primer lugar, a que en el transcurso de la vida y a partir de los roles que se desempeñan (como padre, madre, hijo (a), esposo (a), estudiante, trabajador, etc.), se es miembro de diferentes grupos (familiares, estudiantiles, laborales, etc.); y es con los integrantes que conforman esos grupos con quienes se crean experiencias, recuerdos e identificaciones; es decir, memorias colectivas e identidades. En segundo lugar, porque al remitirnos a una clase obrera que se cristalizó en un SPL, en el cual la dinámica y estabilidad económica conformaron un sentido de solidaridad y cohesión social, así como visiones del mundo socialmente compartidas y reconstruidas de generación en generación, a partir de las familias obreras, se propicia la formación de memorias colectivas e identidades, que se pueden ver impactadas por momentos de coyuntura como es el

desempleo colectivo. Por lo anterior, no fue el objetivo saber cuánto recuerdan un hecho u otro, sino a partir de las mismas narraciones que surgieron en la entrevista, identificar qué es lo que recuerdan, en qué círculos o grupos fueron construidas esas experiencias, qué sentimientos les provocan esos recuerdos, con quiénes los comparten y qué es aquello que les proporciona un sentido de identidad.

Por su parte, la metodología del uso del tiempo “intenta dar cuenta del modo por el cual formar parte de un grupo social específico determina el uso del tiempo de las personas” (Delfino: 2013b, 3). Las diferentes técnicas empleadas por la metodología del uso del tiempo (diario de actividades, encuesta de actividades, observación participante y entrevistas grabadas) han sido destinadas a definir patrones de actividades y organización social del tiempo, a partir de las disposiciones de género, edad, condición laboral y desempleo. De forma particular, respecto al desempleo se ha observado si las actividades que eran subordinadas por el trabajo, como eje estructurador de la vida cotidiana, permiten estructurar la vida de las personas en el estado de desempleados.

Desde este horizonte de reflexión fue necesario replantear la prioridad metodológica que se le ha dado a los estudios del desempleo. Por ello, es que la metodología del uso del tiempo, lejos de dominar el enfoque metodológico de esta investigación, nutrió a la historia oral temática. El objetivo de la metodología consistió en develar el tipo de orientación temporal que tiene las actividades de las personas en el estado de empleo y de desempleo. En el estado de empleo nos permitió observar si la jornada laboral (el tiempo de producción) estructuraba y subordinaba a las actividades que se realizaban fuera del trabajo (el tiempo de reproducción), y si estas formas de organización contribuyeron no sólo a crear una cotidianidad, sino a definir el tipo de experiencia y estructura temporal, pues como lo dijo Bourdieu, la experiencia temporal de aquellos que se dedican a sus quehaceres laborales en el mundo, es porque tiene cosas que hacer con el tiempo y sus acciones están orientadas con fines específicos hacia el futuro. En tanto, en el estado de desempleo las actividades pueden estar destinadas a la satisfacción del mismo presente, subordinando la búsqueda de empleo o la realización de actividades alternativas para salir del estado de cesantía laboral; o bien, hacia el futuro realizando una constante búsqueda de empleo o realizando actividades que los permitan salir de tal estado de inactividad laboral.

Técnicas de investigación: Entrevista dirigida semiestructurada y entrevista grabada

Al partir este trabajo de investigación de la clase obrera electricista que fue construida en torno al Sistema Hidroeléctrico Necaxa (un SPL), y proponer el concepto composición de clase obrera, como aquel que determina y configura las experiencias y estructuras temporales tanto en el estado de empleo como de desempleo, se presentó la necesidad de recurrir desde la historia oral temática a la entrevista semidirigida y a partir de la metodología del uso del tiempo a la entrevista grabada, para que los entrevistados nos develaran las imágenes y uso del tiempo que expresan su experiencia y estructura temporal.

La primera técnica de investigación empleada fue la entrevista semidirigida a partir de ocho ejes temáticos sobre los cuales, los entrevistados nos narraron su experiencia tanto en el estado de empleo como de desempleo. Se permitió a los entrevistados que se expresaran libremente respecto a cada una de las preguntas que conformaban los tópicos planteados, pues no siempre se obtiene la información requerida de forma explícita, en algunas ocasiones se encuentra implícita en los relatos, en las expresiones corporales y emocionales.

La segunda técnica empleada fue la entrevista grabada que consistió en que los informantes narraran un día típico de sus vidas y no las actividades del día previo a la realización de la entrevista (Delfino: 2011). La elección de esta técnica atendió a dos circunstancias. La primera, debido a que las entrevistas se realizaron de acuerdo a la disposición de tiempo de los informantes. En este sentido, al realizarse algunas de las entrevistas los días lunes, si se hubiera empleado la técnica de encuesta de actividades, la cual requiere una descripción de las actividades del día anterior, difícilmente se hubiera aportado gran información, ya que la mayoría de las personas utilizan los fines de semana para realizar actividades alternativas a las que se realizan entre semana; actividades que no nos permiten tener una visión amplia de la experiencia y orientación temporal. En segundo lugar, al no contar con el registro de actividades realizadas el último día de empleo, no habría un parámetro de comparación entre ambas experiencias.

Herramienta metodológica

Para trabajar con la entrevista semidirigida y la entrevista grabada como técnicas de investigación, se diseñó un guión a partir de ocho ejes temáticos en los que se abordó la composición de la clase obrera (técnica, social, política y cultural), en el estado de empleo y de desempleo.¹⁹ Lo anterior fue con el objetivo de contar con un panorama general de los elementos de la composición de clase, para discriminar y determinar cuáles de ellos definen dicha experiencia y orientación del tiempo, y cómo esto interfiere en la reconstrucción u olvido de la memoria colectiva e identidad de los extrabajadores.²⁰

Al tratarse de un caso de despido colectivo en un SPL que ofreció trabajo a más de tres generaciones, fue necesario contar con una visión general de los aspectos socio-demográficos (edad, género, posición en la familia y nivel educativo), familiares (situación laboral y/o actividades de los padres, hermanos e hijos), de su antiguo empleo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC (sección de trabajo, puesto, salario, si era provisional o no) y de asistencia económica (por parte de los familiares, del gobierno, del sindicato u otros).

Indagar sobre los aspectos socio-demográficos, me permitió observar cómo ha cambiado el perfil del informante del año 2009 al 2015. En tanto, saber si los familiares de los entrevistados son jubilados de LyFC o empleados de otras empresas, me permitió observar si reciben algún tipo de apoyo económico que propicie posponer la búsqueda de empleo; o bien, si la falta de asistencia económica y la dependencia de sus hijos o algún familiar, ha sido un incentivo para buscar la salida del estado de desempleo.

El segundo eje temático se refiere a la historial laboral de la persona desempleada. En este tópico se trató su ingreso al sector productivo, las aspiraciones laborales y las relaciones interpersonales gestadas a partir del trabajo. Indagar sobre sus antecedentes y trayectoria laboral en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, me permitió conocer cómo fue el proceso de aprendizaje de su calificación laboral, qué oficios saben realizar y si entablaron una relación inmaterial con el proceso productivo de trabajo. Asimismo, pude identificar cuáles eran las expectativas laborales que tenían en el estado de empleo y si éstas

¹⁹ Véase anexo.

²⁰ Los ejes temáticos no está en relación exclusiva a algún componente de la clase obrera. Por el contrario, en cada eje temático se pueden hallar elementos de la composición técnica, social, política y cultural de la clase obrera.

reconstruían la pauta laboral en su familia. En otro tenor, conocer si entabló relaciones de amistad con sus excompañeros de trabajo y si éstas traspasaron el ámbito laboral construyendo ritos de interacción en la cotidianidad de reproducción, me permitió saber si se crearon memorias colectivas e identidades a partir de la experiencia laboral.

El tercer eje temático fue destinado a la vida cotidiana y las expectativas del futuro en el estado de empleo. Las actividades cotidianas me permitieron observar si la jornada laboral estructuraba y subordinaba el resto de sus actividades y la orientación temporal de las mismas. En tanto, indagar cuáles eran los proyectos personales y familiares que tenían antes de quedar desempleados y cuáles pudieron cumplir, me ayudó a saber si se dirigían a un futuro abierto a múltiples expectativas o se reconstruían las expectativas de pasadas generaciones.

En el cuarto eje temático se abordaron las actitudes ante el despido a partir de las impresiones y estado de ánimo. El objetivo fue saber cuáles fueron las emociones y sentimientos que experimentaron al saber que habían quedado desempleados, y cómo interfirieron éstos en los motivos para aceptar o rechazar la liquidación, y buscar empleo de forma inmediata o no.

El quinto eje temático se refiere a la situación actual de desempleo. En este tópico se integran las acciones emprendidas para encontrar empleo, los impedimentos para encontrarlo, las actitudes hacia nuevas oportunidades de empleo y la organización de las actividades cotidianas. El objetivo fue conocer los factores que intervienen en la búsqueda de empleo y saber la disposición o motivos que han impedido que se reinserarse en el mercado laboral. Por su parte, el registro de actividades en el estado de desempleo, me permitió conocer, por un lado, la orientación temporal de sus actividades; es decir, si se encuentran en una constante búsqueda de empleo o satisfaciendo las necesidades del mismo presente; y, por el otro, si su vida cotidiana está determinada por un tiempo vacío u ocupado.

El sexto eje temático se enfocó en las expectativas puestas en el futuro, la actitud y acciones emprendidas para realizar proyectos, la visión del futuro respecto al pasado (el estado de empleo) y el presente (el estado de desempleo), y las perspectivas ante la posible

solución al conflicto o no. Al conocer sus proyectos a corto, mediano y largo plazo, identifiqué si éstos se basan en acciones concretas que emprenden desde el presente para cumplirlos en el futuro, o más que proyectos son deseos sin ningún sustento en la acción. En caso de quienes no tienen proyectos, pude observar cuál es la visión que tiene del futuro (incierto, inestable, riesgoso, etc.) a partir de la reducción de sus horizontes de expectativas. Asimismo, conocer su visión ante el conflicto, me permitió saber cuál es su actitud ante la búsqueda de un nuevo empleo en caso de que no haya una solución favorable al conflicto.

El séptimo eje temático se refiere a las relaciones interpersonales. Una vez identificados los grupos a los cuales los remitieron sus recuerdos, fue importante saber los motivos por los que los desempleados siguen vinculados o se desvincularon de sus grupos, qué es lo que recuerdan, qué sentimientos les provocan esos recuerdos y con quiénes los comparten. Lo anterior me permitió conocer si las memorias colectivas tienden a reconstruirse o transitan hacia el olvido.

Finalmente, el contexto cultural me permitió indagar si pertenecer a una familia obrera influenció en la decisión de entrar a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa y cómo ha interferido actualmente para buscar nuevas oportunidades de empleo y su postura ante el conflicto político. En este tópico se puede observar la relación que aún guardan con su pasado, los atributos que definieron su identidad y si ésta tiende a reconstruirse o se está extinguiendo a partir del desempleo.

Como se ha señalado, dentro de los ocho ejes temáticos se abordan diversos elementos que integran la composición técnica, social, política y cultural. Si bien todos ellos pueden influenciar en menor o mayor grado en la configuración de la experiencia y orden temporal, tanto en el estado de empleo como de desempleo, sólo se retomaron aquellos elementos que resultaron más significativos en la experiencia de las personas; es decir, aquellos que hayan sido una constante en las respuestas de los entrevistados y mostrar los casos aislados.

Proceso metodológico

Tamaño de la muestra y criterios de selección

Se realizaron 16 historias temáticas orales en las que se incluyó la metodología del uso del tiempo. Por lo anterior, este estudio alcanzó un nivel exploratorio. Se seleccionaron desempleados que hayan laborado en alguna de las áreas del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, de LyFC (operación, mantenimiento eléctrico, mantenimiento mecánico, oficinas-administración, mantenimiento civil y mantenimiento hidráulico).

De acuerdo al horizonte analítico, los desempleados fueron considerados como aquellas personas que: 1) carecen de una ocupación y buscan activamente trabajo; 2) quienes aunque han abandonado los esfuerzos por insertarse laboralmente preferirían estar trabajando (los desocupados desalentados); 3) a quienes habiendo perdido su empleo son alcanzados por políticas asistenciales (los desocupados asistidos); y 4) a los que se insertan en ocupaciones informales eventuales (los desocupados crónicos). Por otro lado, no se realizó ninguna distinción respecto al haber aceptado o rechazado la liquidación, ni tampoco respecto a que hayan sido provisionales o de base laboral.

Cabe señalar que de acuerdo con las funciones que se desempeñaban en cada una de las secciones laborales, la división del trabajo se encontraba marcada por las disposiciones de género. En las secciones de operación, mantenimiento eléctrico, mantenimiento mecánico, mantenimiento civil y mantenimiento hidráulico, el trabajo estaba destinado sólo para los hombres. En tanto, en la sección oficinas-administración laboraban mujeres (en su mayoría) y hombres. De un total de 683 trabajadores, aproximadamente 70 eran mujeres. Por lo anterior, se entrevistaron a diez hombres y seis mujeres, considerando que la mayor parte de los trabajadores eran hombres.

UNIVERSO	MUESTRA		
Secciones de trabajo del Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC	Cantidad de personas por sección de trabajo.	SEXO	
		Hombre	Mujer
Operación	2	2	
Mantenimiento eléctrico	2	2	
Mantenimiento mecánico	2	2	
Oficinas-administrativo	6	1	5
Mantenimiento civil	3	2	1
Mantenimiento hidráulico	1	1	

Cuadro 1: Muestra

Muestreo en cadena

La determinación del muestreo se debió a dos motivos. El primero fue porque al remitirnos los primeros informantes con sus excompañeros de trabajo más cercanos y con quienes aún guardan una relación, me permitió observar cuáles son los espacios y motivos por los que aún mantiene un vínculo de cercanía e interacción, y si estos espacios posibilitan la reconstrucción de sus memorias colectivas e identidades.²¹ El segundo motivo fue por la necesidad de generar un ambiente de confianza con los informantes. Al ser una comunidad cerrada y encontrarse la mayoría de los desempleados en resistencia, se percibe un ambiente de desconfianza por parte de los extrabajadores ante los investigadores que llegan sin ninguna referencia de personas conocidas. Por ello, fue necesario que los primeros informantes me recomendaran con sus contactos más cercanos.

²¹ Durante el trabajo de campo llevé una bitácora en la cual registré, las observaciones que consideré podían representar una aportación hacia la interpretación de los datos obtenidos. En este sentido, en mis constantes visitas al SME de la División Necaxa, pude observar que las instalaciones del sindicato son el punto de reunión entre los compañeros extrabajadores que no han aceptado su liquidación. Los motivos son diversos; a saber: para recibir el apoyo económico de los jubilados, para asistir a las asambleas, para realizar las guardias de resistencia, para practicar algún deporte, etc. Asimismo, al esperar a los entrevistados en los puntos de encuentro que se acordaron para realizar las entrevistas, algunos de ellos justificaban su demora al haberse encontrado con excompañeros de trabajo y al haberse quedado a conversar. También, al encontrarme con algunos de los informantes en las calles del municipio y entablar una conversación con ellos, me presentaban con sus amigos y/o compañeros extrabajadores, quienes se integraban a la conversación y me comentaban sus experiencias de trabajo; las cuales eran reafirmadas, corregidas o complementadas con los informantes.

El día 11 de octubre del año 2014 realicé una visita a la comunidad Nuevo Necaxa, Puebla, y efectué una entrevista a Javier Romero, extrabajador de LyFC y actualmente cronista y Director de Turismo del municipio Juan Galindo, Puebla, mejor conocido como Necaxa. Dicha entrevista estuvo orientada en conocer la dinámica económica y social de la comunidad en torno a la clase electricista. Debido a que él aceptó su liquidación y no trabajó en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, me contactó con su amigo (informante 10), quien se encuentra en resistencia.

Al realizar mi primera visita al SME el día viernes 15 de mayo de 2015, en busca del informante 10, conocí al informante 13, quien me brindó la primera entrevista. Esta primera entrevista estaba considerada como el piloto de la investigación. No obstante, al analizar la pertinencia de sus respuestas, tomé la decisión de considerarla como una de las entrevistas que formarían parte de la muestra.

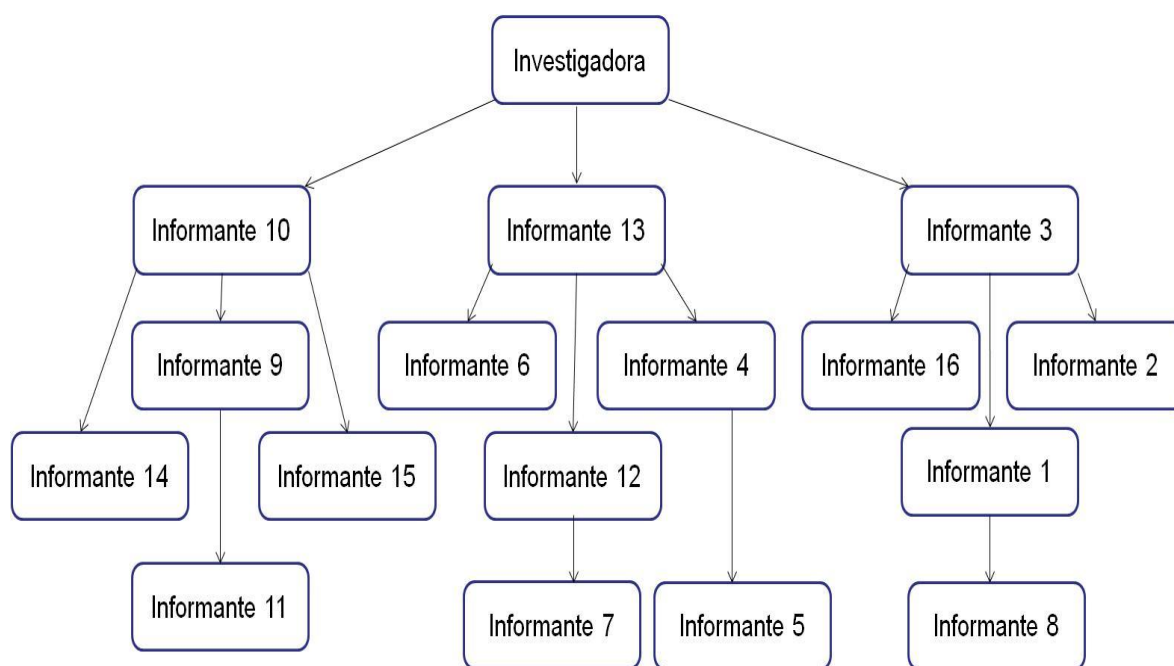
Fue hasta el día domingo 17 de mayo, que tuve la oportunidad de conocer al informante 10, cuando se realizaban los preparativos para recibir a la *Caravana Nacional por la Defensa del Agua el Territorio, el Trabajo y la Vida*, quien en dicho momento me brindó una entrevista referente a la estructura administrativa y operacional del Sistema Hidroeléctrico Necaxa. Una vez finalizada ésta, concertamos una futura entrevista respecto a su experiencia de desempleo y más tarde me contactó con los primeros informantes, quienes aceptaron ser entrevistados en días posteriores. Ese mismo día, el informante 13 también me contactó con otros excompañeros de trabajo, quienes aceptaron ser entrevistados.

En mis constantes visitas al SME de la división Necaxa el informante 11 ya entrevistado me presentó a Guillermo, un extrabajador en resistencia que cuenta ya con su propio negocio. En la conversación me recomendó buscar a la informante 3, la única mujer que en la historia del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, trabajo en una sección que estaba destinada para el sexo masculino. Al contactar a la informante 3, no sólo aceptó brindarme una entrevista, sino que me remitió a otros informantes para ser entrevistados.

Este muestreo me permitió observar que todos los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa se conocen y siguen en constante interacción gracias a las reuniones

sindicales, a las guardias de resistencia y a que la mayoría de los extrabajadores vive en Necaxa.²² Pues una de las condiciones para ingresar a laborar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, es que los padres hubieran generado derechos de membresía a dicha división.

Por otro lado, a pesar de que quince de los dieciséis informantes aceptaron que su nombre fuera publicado en este trabajo, por respeto a su privacidad decidí guardar su anonimato, ya que algunos de los entrevistados solicitaron que les fuera enviado el trabajo final. Los informantes fueron numerados de menor a mayor edad por sexo. Los informantes del 1 al 6 fueron mujeres, siendo la número 1 la de menor edad y la número 6 la de mayor edad. Los informantes del 7 al 16 fueron hombres, siendo el número 7 el de menor edad y el número 16 el de mayor edad.



Esquema 2: Muestreo en cadena

²² Por mencionar, el día 30 de mayo el dirigente sindical del SME Martín Esparza acudió a la División Necaxa, para presentar la Planilla 11 de octubre, correspondiente al periodo 2015-2017, encabezada por el mismo secretario. A dicho evento asistieron varios de los informantes que se mantienen activos en el movimiento de resistencia. Más tarde en el *Estadio 14 de diciembre* se llevó a cabo la rodada de ciclistas y motociclistas, quienes partieron desde la antigua sede el SME, en la Ciudad de México, con destino a Necaxa, Puebla. Durante el evento se presentaron algunos grupos musicales y se permitió la venta de alimentos y bebidas por parte de los extrabajadores de la resistencia. Entre ellos se encontraba el informante 8, quien junto con su familia, vendió algunos antojitos mexicanos. El evento se extendió hasta la una de la madrugada del siguiente día.²²

Delimitación de las coordenadas espacio-temporales

El periodo en que se realizaron las 16 entrevistas fue del 14 de mayo al 9 de junio de 2015, en el municipio de Juan Galindo, Puebla, mejor conocido como Necaxa.

Informante	Lugar de la entrevista	Fechas de las sesiones de entrevista del año 2015	Duración total de las sesiones de entrevistas
Informante 13	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	15 y 20 de mayo	3:36 hrs.
Informante 9	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	18 de mayo	2:21 hrs.
Informante 11	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	18 de mayo	3:04 hrs.
Informante 6	Casa de la informante, Nuevo Necaxa, Puebla.	19 de mayo	1:47 hrs.
Informante 10	Casa del informante, Nuevo Necaxa, Puebla.	20 y 21 de mayo	4:59 hrs.
Informante 14	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	21 de mayo	3:07 hrs.
Informante 12	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	22 de mayo	2:23 hrs.
Informante 3	Depto. de investigadora, Nuevo Necaxa, Puebla.	23 y 25 de mayo	3:20 hrs.
Informante 16	Casa del informante, Nuevo Necaxa, Puebla.	25 de mayo	2:30 hrs.
Informante 4	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	25 de mayo	3:59 hrs.
Informante 1	Casa de la informante, Nuevo Necaxa, Puebla.	26 de mayo	1:08 hrs.
Informante 2	Depto. de la investigadora, Nuevo Necaxa, Puebla.	27 de mayo	2:42 hrs.
Informante 8	Casa del informante, Nuevo Necaxa, Puebla.	28 de mayo y 1° de junio	3:09 hrs.
Informante 7	Instalaciones del SME, Nuevo Necaxa, Puebla.	29 de mayo	3:00 hrs.
Informante 5	Casa de la informante, Tenango, Puebla.	1° de junio	1:40 hrs.
Informante 15	Guardia km 110. Nuevo Necaxa, Puebla.	2 de junio	1:41 hrs.

Cuadro 2: Realización de entrevistas²³

²³ Con la previa autorización de los informantes, cada una de las sesiones de las entrevistas fueron grabadas con un equipo de audio.

Codificación del concepto composición de la clase obrera

Al interferir cada uno de los componentes de la clase obrera (técnica, social, política y cultural), en la configuración de la experiencia y orden temporal tanto en el estado de empleo como de desempleo, fue necesario retomar de cada componente aquel elemento que resultó significativo en la experiencia de las personas. Lo anterior no significa que todos los componentes de la clase obrera ejerzan la misma influencia, pero tampoco se puede negar la posibilidad de que se vean entretejidos unos con otros.

En este tenor, debido a que la investigación estuvo abierta a múltiples expectativas respecto a los elementos que podían configurar la experiencia temporal, tanto en el estado de empleo como de desempleo, se identificaron preguntas que fueron contestadas desde alguna composición en particular (técnica, social, política y cultural) y/o relacionadas (social-política, política-cultural, social-cultural, técnica-social, cultural-técnica y política-técnica). Por ello, la codificación de cada uno de los elementos claves se llevó a cabo una vez concluidas las entrevistas.

El concepto composición de clase obrera alude a la capacidad de incidencia de la clase obrera para condicionar y modificar el capitalismo, y a la síntesis que se genera entre la expresión de la subjetividad de los trabajadores y la objetividad de sus condiciones laborales, involucrando de manera integral a la clase trabajadora en el proceso productivo. Asimismo, el concepto se integra por la composición técnica, social, política y cultural (Quiroz: 2014).

Composición de la clase obrera	Elementos de la composición de clase obrera
Técnica	Definida por el puesto de trabajo, la calificación laboral, el monto salarios, la jornada laboral, el trabajo individual o colectivo y la movilidad laboral
Social	Definida por la edad, el estado civil, la escolaridad, posición en el hogar y el género
Política	Conformada por las formas de lucha, de organización, las demandas, concepción y posición ante el trabajo y utopías, relaciones de poder obrero v/s empresa
Cultural	Conformada por la identificación cultural y familiar laboral

Cuadro 3: Composición de clase obrera

Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo

Composición de clase obrera	Elemento de la composición de clase electricista	Eje temático del guión de entrevista	Preguntas del guión de entrevista
Social y política	El ingreso laboral podía comenzar como formante práctico a partir de los 14 años de edad y se requería una escolaridad mínima para ingresar a laborar.	2	¿Cuál era su nivel educativo cuando ingresó a laborar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
	Los hijos de los trabajadores tenían el derecho y la prioridad de ingresar a laborar en LyFC, y se crearon cosmovisiones entorno al empleo seguro.	2	¿Cómo ingresó a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
		2	¿Qué lo motivó a entrar a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
Técnica	La calificación laboral de los obreros se adquirió en el proceso productivo de trabajo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC.	2	¿Cómo aprendió los oficios que desempeñó en los puestos de trabajo del Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC?
		2	¿Cuáles eran sus actividades en el último puesto y sección de trabajo donde laboró?
		2	¿Cuáles eran sus aspiraciones laborales dentro del Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC?
Política y cultural	Los hijos de los trabajadores tenían el derecho y la prioridad de ingresar a laborar en LyFC, y se crearon cosmovisiones entorno al empleo seguro.	2	¿Cómo ingresó a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
	Conformada por la identificación		¿Qué lo motivó a entrar a trabajar al Sistema

cultural y familiar laboral	2	Hidroeléctrico Necaxa?
		¿Esperaba que sus hijos trabajaran en LyFC?
	8	¿Cuáles eran los proyectos que tenía cuando se encontraba laborando y cuáles pudo cumplir?
	3	

Cuadro 4: Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo

La técnica de la entrevista grabada fue un instrumento que nos ayudó a corroborar la orientación temporal de sus actividades. Se le solicitó al informante que describiera las actividades que realizaba en un día entre semana, cuando se encontraba empleado en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.

Codificación de la composición de la clase obra electricista en el estado de desempleo

Composición de clase obrera	Elemento de la composición de clase electricista	Eje temático del guión de entrevista	Preguntas del guión de entrevista
Cultural	El Sistema Hidroeléctrico Necaxa era considerado un patrimonio de las familias obreras electricistas.	4	¿Cuál fu su primera impresión cuando perdió su trabajo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC?
Política y cultural	El despido colectivo ha propiciado la lucha de la clase obrera electricista por ser reincorporada a laborar en el sector energético.	4	¿Por qué aceptó o rechazó su liquidación?
	Descender de una familia electricista ha propiciado que los desempleados no se liquiden por influencia de las	6	¿Ha pensado que puedo haber o no una solución al conflicto y que usted puede ser recontratado o no? ¿Cómo ve su futuro laboral? ¿Será mejor o peor que cuando trabajaba en LyFC?

	generaciones antecesoras.	6	¿Será mejor, peor o igual que el presente?
Social y política	La edad, el nivel educativo y la posición en el hogar, han obstaculizado su reinserción laboral.	5	¿Actualmente se encuentra buscando algún empleo?
	La norma de referencia laboral de LyFC ha influenciado en la actitud y disposición por buscar y aceptar un nuevo empleo bajo los esquemas laborales.	5	¿Qué le ha impedido encontrar trabajo nuevamente?
Técnica	Ser su principal o única referencia laboral su cualificación en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC, ha propiciado que recurran al autoempleo de	2	¿Fue su primer empleo en LyFC?
	oficios que saben realizar.	5	¿Sabe realizar algún otro oficio que le permite obtener un ingreso económico?

Cuadro 5: Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de desempleo

La técnica de la entrevista grabada fue un instrumento que nos ayudó a corroborar la orientación temporal de sus actividades. Se le solicitó al informante que describiera las actividades que realizaba en un día entre semana, en el estado de desempleo.

Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo

Una vez identificados en las narraciones de los extrabajadores a qué grupos los remiten sus recuerdos y qué atributos les otorgaron su identidad, desde los elementos de la composición técnica y cultural, se codificó la forma en que construyeron su memoria colectiva e identidad, desde la cotidianidad de producción y reproducción, en el estado de empleo.

Composición de clase obrera	Elemento de la composición de clase electricista	Eje temático del guión de entrevista	Preguntas del guión de entrevista
Cultural	Descender de una familia electricista y vivir en la región que abarca el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, los cohesionaba (les permitía coincidir y estar en contacto) en la cotidianidad de producción y/o de reproducción, y compartir experiencias.	1 y 2	¿Cuántas generaciones de su familia trabajaron en LyFC?
		2	¿Coincidió con algún familiar en algún periodo o sección con al trabajar en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
			¿Qué significó para usted trabajar en LyFC?
Técnica	En el tiempo de producción, la interacción y relaciones laborales entre los compañeros de trabajo generaron compañerismo y/o amistades que se extendieron a la cotidianidad de reproducción.	2	¿Generó vínculos de amistad con sus compañeros de trabajo?
		2	¿Convivió con sus compañeros de trabajo fuera de las instalaciones donde laboraba?

Cuadro 6: Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de clase obrera electricista en el estado de empleo

Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de la clase obrera electricista en el estado de desempleo

Al igual que en el estado de empleo, en el estado de desempleo, desde los elementos de la composición política y cultural, se codificó cómo reconstruyen su memoria colectiva e identidad, desde la cotidianidad de reproducción.

Composición de clase obrera	Elemento de la composición de clase electricista	Eje temático del guión de entrevista	Preguntas del guión de entrevista
Política y cultural	Descender de una familia electricista y vivir en la región que comprende el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, les permite mantener contacto en la cotidianidad de reproducción.	7	¿Con quién comparte los recuerdos familiares que me está narrando?
		7	¿Qué sentimientos le provoca recordar sus experiencias?
Política	La participación en el sindicato por su demanda y lucha ante el desempleo, permite que los trabajadores sigan cohesionados y se identifiquen entre ellos a partir de su causa.	7	¿Por qué sigue en contacto o perdió el vínculo con sus compañeros de trabajo?
		7	¿En qué espacios se encuentra o reúne con sus excompañeros de trabajo?
		7	¿Qué sentimientos le provoca recordar sus experiencias?

Cuadro 7: Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de clase obrera electricista en el estado de desempleo

Capítulo III Contexto histórico

El desarrollo de este contexto histórico tiene por objetivo realizar una recapitulación a la luz de los hechos nacionales y locales, que ayudaron a conformar la clase obrera electricista del Sistema Hidroeléctrico Necaxa y que contribuyeron a configurar el tipo de experiencia temporal en el estado de empleo y de desempleo.

Advenimiento de la industria eléctrica en México (1879-1902)

Del periodo de 1879 a 1902, se pueden hallar los antecedentes de la historia de la industria eléctrica en México, la cual formó parte del proyecto económico del entonces presidente Porfirio Díaz (en los periodos 1876-1880 y 1884-1911), y que bajo la consigna “Orden y progreso”, procuraba la modernización del país. El país se caracterizó en dichos periodos por la apertura de inversión extranjera, otorgándoles concesiones a las empresas privadas que llegaban a invertir en el país; mientras que el Estado manejaba un bajo perfil respecto al control de las inversiones privadas y el gasto gubernamental en el sector industrial eléctrico. Lo anterior propició que se construyera un monopolio de la industria eléctrica por parte de las compañías privadas hasta el año de 1934, cuando se creó la CFE.

En el año de 1879, ya se había instalado una primera planta termoeléctrica en la fábrica de hilados y tejidos *La América*, en la ciudad de León, Guanajuato, para ser utilizada en el abastecimiento de su propia industria y, posteriormente, con fines de servicio a fábricas, minas y el alumbrado público donde se asentaban (De la Garza: 1994, 17). Tras este primer impulso y la demanda producida en el año de 1881, la *Compañía Mexicana de Gas y Luz Eléctrica* se encargó de realizar el alumbrado público y residencial en la Ciudad de México, extendiéndose hacia otros estados de la república como Monterrey (1884), Veracruz y Mérida (1889) (Romero: 2010, 43-46). Hasta la década de 1890, se presentó un importante incremento en la demanda de la energía eléctrica y con ello, a inicios del siglo XX, un crecimiento en las compañías que suministraban el servicio. Por mencionar, en el año de 1891, se inició el servicio público de electricidad por parte de la compañía *Knight*. En el año de 1892 se utilizó la electricidad generada por vapor, para el desagüe del *Mineral de Catorce en Matehuala*, en San Luis Potosí; y alrededor de dicha época se formó la

Compañía de Luz y Fuerza de Pachuca, que abastecía de energía eléctrica a las minas de Real del Monte y El Oro (IFAI: 2005, 3).

Entre estas compañías podemos encontrar a la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, la cual se distinguió de todas las demás empresas por planear, diseñar e implementar el proyecto más prometedor para construir la planta hidroeléctrica en la región de Necaxa, en el año 1903. No obstante, la creación de la primera planta hidroeléctrica encuentra sus antecedentes en la concesión otorgada al francés Arnoldo Vaquié.

Inversión francesa: Societe du Necaxa

Una serie de visitas e investigaciones realizadas en la región del viejo Necaxa (entre los años 1857 a 1890 y condensadas en diversas publicadas), por el académico José Justo Gómez de la Cortina, el historiador Antonio García Cubas, y el ingeniero civil Gabriel M. Oropesa; mostraron la riqueza natural de la región y el potencial motriz para la generación de energía a través de la caída del agua del río Necaxa (Romero: 2010, 10-42). Estas investigaciones, junto con la inversión de capital extranjero y la demanda de los servicios industriales y públicos, fue lo que estimuló que en el año de 1895 el francés Arnold Vaquié y su equipo de investigación solicitaran la primera concesión individual para explotar la caída del río Necaxa; la cual les fue otorgada el primero de abril y fue ratificada el 21 de junio del mismo año.

A pesar de que las inspecciones realizadas al proyecto emprendido por Vaquié arrojaron una evaluación negativa, la concesión le fue renovada el 21 de julio de 1895, y el 17 de mayo de 1898 el gobierno mexicano reconoció la creación de la sociedad impulsada por Vaquié y su equipo de trabajo, denominada *Societe du Necaxa*, transfiriendo la contratación individual obtenida por Vaquié a manos de la nueva compañía. Esta compañía obtuvo una serie de concesiones para explotar otros terrenos y para construir el ferrocarril, en el año de 1899, que permitiría concluir las obras que quedaron suspendidas por la falta de caminos para transportar el material pesado (Romero: 210, 63-66).

El proyecto de inversión de la *Societe du Necaxa* no prosperó al carecer la empresa de capital económico y profesional; pues sólo se contrató a un ingeniero de caminos prescindiendo del trabajo de ingenieros eléctricos e hidráulicos. A pesar de lo anterior, el 9 de abril del año 1900, se realizó la segunda renovación del contrato ampliándose los plazos para llevar a cabo la generación de la energía eléctrica. No obstante, fue imposible el cumplimiento del contrato al persistir las insuficiencias de la empresa. Por tal razón, el 7 de marzo de 1903, la *Societe du Necaxa* traspasó la concesión a la empresa canadiense *The Mexican Light and Power Company, Limited*. El interés por la concesión de la construcción de la planta hidroeléctrica en Necaxa surgió en el ingeniero Frederick Stark Pearson, quien obtuvo información, por parte de su amigo mexicano Luis Ribas Cervantes, sobre el potencial de los recursos naturales de la región y después de haber realizado un recorrido en el año de 1901 (Romero: 2010, 68).

Inversión canadiense: The Mexican Light and Power Company, Limited (1903-1959)

El traspaso de la concesión a la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited* se firmó el 24 de marzo de 1903, para que ésta aprovechara las aguas de los ríos Tenango, Necaxa y Xaltepuxtla; y se dedicara a la generación, distribución y venta de energía eléctrica en diferentes regiones del país. En contraste con la compañía la *Societe du Necaxa*, la incipiente empresa realizó de forma inmediata trabajos de infraestructura, ingeniería mecánica, hidráulica y eléctrica (Romero: 2010, 62-72).²⁴



Imagen 1: Frederick Stark Pearson con la directiva en Necaxa
Archivo Histórico de Luz y Fuerza del Centro

²⁴ Si bien no habido en dicha época una estructura administrativa-organizacional y secciones de trabajo definidas, en este periodo ya se pueden ubicar algunos puestos de trabajo que se encontraban en el organigrama de LyFC cuando llegó el día de su extinción.

Sólo siete meses después de haberse traspasado la concesión, el día 6 de diciembre se puso en funcionamiento la planta hidroeléctrica, transmitiendo por primera ocasión electricidad desde Necaxa a la Ciudad de México. Los resultados obtenidos permitieron a la empresa solicitar el aprovechamiento de más ríos para la generación de más energía; a saber: Necaxa, Tenango, Xaltepuxtla, Laxaxalpan y sus tributarios Almoloyan, Ayotlán, San Pedro, Hueyopan, Metlaxistla, Campotec, Jaral, Tehuizpalco, Chiconcuautila, Zempoala entre otros del Estado de Puebla (Romero: 2010, 74-75).

Paradójicamente a esta expansión y crecimiento por parte de la empresa, la Revolución Mexicana en el año 1910 fue el caldo de cultivo para poner en entre dicho el monopolio de las empresas *The Mexican Light and Power Company, Limited*, *American and Foreign Power* y la *Compañía eléctrica de Chapala*; así como las condiciones laborales en las que trabajaban los obreros de las mismas compañías.

De forma particular, el monopolio que ejerció por 30 años la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited* modificó el papel que había estado jugando el estado mexicano respecto al sector industrial eléctrico. Al incrementar la empresa la construcción de plantas generadoras de energía durante el periodo de 1920 a 1925, al producir la energía eléctrica que abastecía a la zona centro del país, al realizar la compra de concesiones para el aprovechamiento de algunas propiedades de la nación y al adquirir nuevas concesiones e instalaciones de plantas hidroeléctricas; el estado mexicano comenzó a regular las leyes en la materia energética, para tener un mayor control de la industria (De la Garza: 1994, 21).

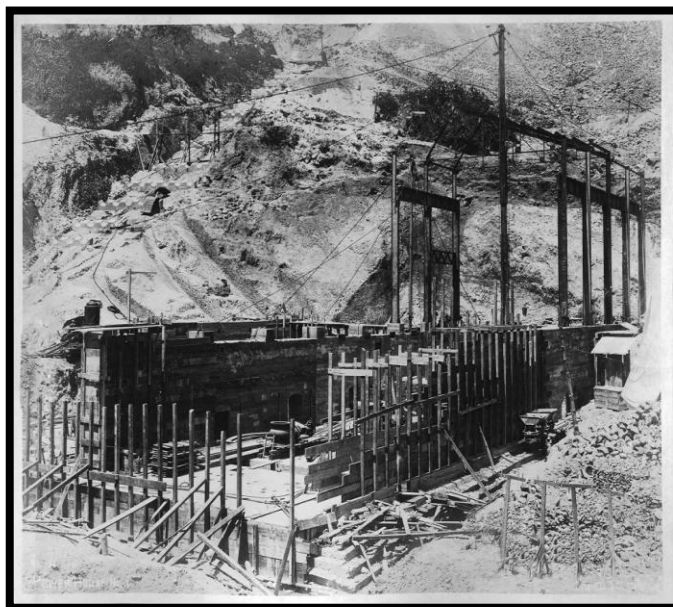


Imagen 2: Edificio de la planta Necaxa en construcción
Archivo Histórico de Luz y Fuerza del Centro

Para apalear las condiciones laborales, en el año de 1914 los trabajadores crearon el SME.

Creación y logros del Sindicato Mexicano de Electricistas y del Contrato Colectivo de Trabajo

La precariedad de las condiciones laborales de los obreros electricistas de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, propició que éstos comenzaran la lucha por: el reconocimiento de clase obrera electricista y de su propia organización, así como las relaciones obrero-patronales (aspectos salariales y condiciones de empleo, así como de los procesos de trabajo), y la regulación de éstas relaciones desde la legislación nacional del trabajo. Al ser los trabajadores de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, quienes trabajaron en las condiciones más precarias de inseguridad, encabezaron y dirigieron el rumbo que tomaría el movimiento. Así lo narra las memorias escritas de Sandalio Mejía Castelán, quien si haber sido trabajador de la compañía, vivió dichos periodos y fue testigo del trato infrahumano que recibían los trabajadores.

Los capataces de la empresa y demás empleados superiores trataban al personal con desconsideración y despotismo sólo la necesidad les obligaba soportar; se carecía de garantías contractuales por no tener representación legal alguna. La jornada de trabajo era de 10 a 12 horas diarias y el salario del peón apenas llegaba a los 50 centavos por día. Cuadrilla enteras de peones morían sin que se les diera demasiada importancia a las condiciones de seguridad en que se trabajaba a acelerado ritmo para dotar cuanto antes a la ciudad capital del fluido eléctrico que dio a ésta el impulso definitivo para situarla en la etapa de progreso que ha seguido su marcha ascendente hasta nuestros días y que justifican, hasta cierto punto, las facilidades que diera Don Porfirio Díaz a la empresa para instalar su negocio (Mejía: 1931, 1).

Antes de la fundación del SME, fueron varios los intentos de organización por parte de los trabajadores para lograr el reconocimiento de su clase y la regulación de las relaciones obrero-patronales, pero estos intentos se vieron frustrados por la falta de organización de los obreros y por la intervención de las empresas privadas, particularmente por *The Mexican Light and Power Company, Limited*.²⁵ No obstante, fue el triunfo de los trabajadores tranviarios y la creación del Sindicato de Obreros y Empleados en el año 1914, lo que motivó a los trabajadores electricistas a organizarse en reuniones secretas y el día 13 de diciembre se lanzó una convocatoria para integrar al día siguiente un sindicato de

²⁵ Entre estos intentos se encuentran: Liga de Electricistas en México que se fundó en el año de 1906 y la Liga de Electricistas Mexicanos fundada en el año de 1911.

electricistas. El día 14 del mismo mes y año, los trabajadores electricistas en compañía de los trabajadores telefonistas (de las empresas *Mexican Telegraph and Telephone Company*, y *Teléfonos Ericsson*), realizaron la asamblea que constituyó el Sindicato de Empleados y Obreros del Ramo Eléctrico, siendo elegido como Secretario General Luis R. Ochoa. Días más tarde, el 21 de diciembre, el nombre de la organización cambió a Sindicato Mexicano de Electricistas (Romero: 2010, 135).

De forma paralela, si bien el día 14 de diciembre de 1914 se fundó en la Ciudad de México el SME, en Necaxa un grupo de trabajadores encabezados por Delfino Revilla, los hermanos Ezequiel y Salvador Orozco, Salvador Moreno, entre otros, incitaron al personal trabajador de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, para sumarse a las filas del SME y presentar un frente ante los abusos de la empresa. A pesar de las amenazas y persecuciones de los empresarios en contra de los trabajadores que se unieran al movimiento, el Sindicato Mexicano de Electricistas de la División Necaxa, se fundó el 15 de octubre de 1915, a cargo del primer Secretario General de Necaxa, el C. Delfino Revilla (Mejía: 1931, 2-3).

Fueron una serie de huelgas y victorias históricas las que marcaron el rumbo que seguiría el incipiente SME y la naciente clase obrera electricista. La primera huelga fue la del 19 de enero de 1915, en la que el SME logró la mayoría de las demandas planteadas a pesar de no obtener el reconocimiento sindical por parte de la empresa. La huelga del 25 de marzo de 1915, se desencadenó tras haber despedido la empresa, injustificadamente, a los trabajadores que promovieron en el movimiento. El 13 de agosto de 1915, se inició una nueva huelga debido a que la empresa rechazó pagar los sueldos en oro nacional. Fue hasta el 5 de septiembre de 1917, que entre el SME y la empresa se firmó y acordó respetar los aspectos que habían sido ganados en las luchas anteriores como: los ajustes salariales, el derecho a la incapacidad y al servicio médico, así como la definición de la jornada laboral de ocho horas y la capacitación del personal, entre otras (Romero: 2010, 136-140).

Después de haberse creado la primera Ley Federal del Trabajo el año de 1931, el SME pudo consolidar en una figura jurídica, los logros obtenidos en cada una de las huelgas. El primer Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) fue firmado el 15 de marzo de

1932, por el Secretario General José Vicente Arias Prieto y en éste se clausuló: el sistema de escalafón, la determinación de salario, horarios y jornadas laboral, intensidad y calidad del trabajo, centrales y subestaciones, aprendices, cambios de nómina, compensación por antigüedad, permisos y faltas de asistencia, descansos y vacaciones, accidentes y enfermedades no profesionales, accidentes y enfermedades profesionales, entre otras cláusulas.²⁶

Estando a cargo de la Secretaría General Francisco Breña Alvarez, el 30 de abril de 1934, se firmó el segundo CCT en el que se contempló la antigüedad de los trabajadores y a los trabajadores para obra determinada. No obstante, una vez concluida la vigencia del CCT, el 30 de abril de 1936, al no llegar a un acuerdo la empresa y el sindicato estalló la huelga del 16 al 25 de julio de 1936, en la que los trabajadores suspendieron el servicio eléctrico a la ciudad de México y zonas aledañas (excepto hospitales, alumbrado y edificios públicos). Ante las presiones, la empresa se vio obligada a aceptar las 107 cláusulas propuestas por el SME, a pagando los salarios caídos y a reconocer el derecho a huelga. Lo anterior permitió una estructura organizativa de la empresa, en la que se definían las zonas de trabajo, la estructura de puestos establecida por los escalafones y la definición de labores o funciones por cada departamento (López: 2007, 5).

Creación de la Comisión Federal de Electricidad

Desde 1917 hasta principios de los años treinta, los gobiernos de los presidentes en turno, llevaron a cabo una serie de acciones para regular el poder que las empresas del sector industrial eléctrico habían ejercido desde su llegada a México. Al inicio de la presidencia de Venustiano Carranza en el año de 1917, el gobierno buscó regular y controlar el sector industrial eléctrico por medio del Departamento de Presas y Medidas, debido a que los aparatos de medición de consumo de energía eléctrica no eran confiables. En la presidencia de Álvaro Obregón en el año de 1922, se creó la Comisión para el Fomento y Control de la Industria de Generación de Fuerza Eléctrica.

²⁶ Más adelante se muestra la estructura de escalafones y la definición de labores por sección de trabajo, en el organigrama del Departamento Necaxa de LyFC del año 2003.

Bajo el gobierno de Plutarco Elías Calles fue cuando se emprendieron las mayores acciones para regular la inversión privada en el sector energético. El 7 de marzo de 1925, se determinaron las facultades de la comisión anterior, entre las que se encontraban: controlar las ganancias de las empresas, el dictamen sobre las solicitudes de nuevas tarifas al consumidor, el estudio y el dictamen de las formas de coordinación entre los intereses nacional y los de la industria de aprovechamiento hidráulico, entre otras. El 3 de abril de 1926 se creó la Comisión Nacional de Fuerza Motriz, en sustitución de la Comisión para el Fomento y Control de la Industria Generación de Fuerza. Los objetivos de esta nueva comisión eran: regular las finanzas, los servicios y tarifa de las empresas eléctricas, así como buscar conciliar a productores y consumidores, entre otras (De la Garza: 1994, 81-82).

Las reglamentaciones más importantes de la época fueron, en primer lugar, la federalización de la reglamentación, regulación y vigilancia de la generación de energía eléctrica, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 11 de mayo de 1926. En segundo lugar, la reglamentación del Código Nacional Eléctrico el día 9 de noviembre de 1928, en el que se reafirmó la competencia federal para vigilar y controlar las instalaciones de las compañías, así como regular y fijar las tarifas de servicio. Y, en tercer lugar, el decreto de la creación de la CFE (De la Garza: 1994, 82-83).

El 29 de diciembre de 1933 se autorizó al Ejecutivo Federal bajo el mando de Emilio Portes Gil construir la CFE (aunque fue fundada el día 14 de agosto de 1937). El objetivo de la CFE era “organizar y dirigir un sistema nacional de generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, basada en principios técnicos y económicos, sin propósitos de lucro y con la finalidad de obtener con un costo mínimo, el mayor rendimiento posible en beneficio de los intereses generales” (De la Garza: 1994, 87). La CFE, desde sus inicios y al menos hasta 1960, registró una tendencia a especializarse en plantas hidroeléctricas y las empresas privadas en termoeléctricas. La CFE realizó grandes proyectos hidroeléctricos que se iniciaron con la construcción de la planta de Ixtapantongo en 1944, y que culminó con la gran planta Infiernillo en 1965. (De la Garza: 1994, 140).

En los años previos a la nacionalización de la industria eléctrica, la CFE había venido adquiriendo numerosas empresas eléctricas; en algunos casos las adquisiciones fueron por el mal servicio, la deficiente operación o la falta de capital para expandirse (De la Garza: 1994, 305). No obstante, la situación de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited* era diferente; pues era la única que había crecido en forma considerable a pesar de su lucha contra la regulación estatal (De la Garza: 1994, 286).

Nacionalización de la industria eléctrica, creación y extinción de LyFC (1960-2009)

El 27 septiembre de 1960, el gobierno mexicano adquirió la mayoría de las acciones de *The Mexican Light and Power Company, Limite*, y se constituyó la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz (CMLyFM), por lo que se considera esta fecha como el día de la nacionalización de la industria eléctrica. Sin embargo, fue hasta el 23 de diciembre del mismo año que en términos jurídicos se llevó a cabo la nacionalización de la industria eléctrica (De la Garza: 1994, 305-306); y hasta el año de 1963 se modificó la denominación social a Compañía de Luz y Fuerza del Centro, S.A.

Una vez nacionalizada la industria eléctrica, el estado mexicano se enfrentó a la necesidad de aumentar la productividad de dicha industria. El sindicato de trabajadores de la CFE buscó unificar a todos los electricistas, invitándolos a laborar para CFE y todos fueran miembros de un solo sindicato a nivel nacional con un CCT único; por lo que la misma organización cambió de nombre a Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Sin embargo el SME se negó.

Lo anterior propicio que el presidente Luis Echeverría Álvarez autorizara que la Compañía Luz y Fuerza del Centro (CLFC) fuera puesta en liquidación en 1974, para agilizar su incorporación a CFE y para mantener el control sobre ésta, se le prohibió a la compañía construir plantas generadoras de electricidad. Sin embargo, el SME se opuso y se inició un largo proceso que llegó a un estancamiento de varios años. Ante tal esquema, ya en el gobierno de Miguel de la Madrid en 1985, la CLFC y la CFE firmaron el Convenio de Delimitación de Zonas, donde las zona de influencia de la primera empresa quedaría

reducida en más del 50% de su extensión original, pasando a las finas de CFE zonas de Michoacán y el Estado de Querétaro.

En 1989, bajo el entonces presidente de la república, Carlos Salinas de Gortari, se planteó una Reforma a la Ley del Servicio Público de Energía, con la cual el Ejecutivo Federal aceleraría el proceso de liquidación de la empresa, para constituir un organismo descentralizado, el cual tendría a su cargo ofrecer los servicios que había prestado la compañía. Ya en el año de 1992 se concretó la reforma a la Ley del Servicio Público de Energía y se definieron las nuevas modalidades de generación de energía eléctrica en las que incursionaría la iniciativa privada (Páramo: 1997). Fue el 9 de febrero de 1994, cuando se emitió el decreto por el cual se creó "Luz y Fuerza del Centro" como un organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio.

Fue hasta la llegada de la alternancia en el poder ejecutivo bajo el mandato de Felipe Calderón Hinojosa, que el día sábado 10 de octubre de 2009, los elementos de la Policía Federal ocuparon desde poco antes de las 23:00 horas las instalaciones de LyFC, a raíz del decreto presidencial, en el cual se estipulaba la extinción del organismo descentralizado y la liquidación a todos sus trabajadores. Este decreto fue publicado en la edición extraordinaria del Diario Oficial de la Federación, el día 11 de octubre de 2009. El argumento bajo el cual se amparo esta toma de decisión política del Ejecutivo Federal, estuvo basado de acuerdo al artículo 16 de la Ley Federal de entidades paraestatales, que establece la extinción de las empresas y organismos descentralizados, cuando su funcionamiento no resulte ya conveniente para el interés de la economía nacional ni interés público. De acuerdo con las declaraciones del entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa, el costos de las operaciones de LyFC sobrepasaban el costo de los ingresos, por lo que el 13 de octubre del mismo año la Secretaría de Energía determinó que la CFE sería la encargada de operar, generar, suministrar y comercializar el servicio de energía eléctrica en la zona centro del país (Distrito Federal, Estado de México, Puebla, Morelos e Hidalgo).

Después de que la jueza Primero de Distrito del Centro Auxiliar de la Primer Región, Guillermina Coutiño, negó el 7 de noviembre de 2009 el amaro al SME para revocar el decreto de extinción de LyFC (con base en la Ley Federal de Entidades

Paraestatales, la cual no prevé que se pueda emprender acción jurídica en contra de esta ley); la dirigencia del SME solicitó que el caso fuera atraído por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para desconocer la facultad del Gobierno Federal para expedir el decreto de extinción de LyFC. El Tribunal de la SCJN resolvió el 5 de julio del año 2010, confirmar el decreto de extinción y negar la impugnación del SME, a pesar de ratificar los derechos de los trabajadores y que el SME siguiera representado los intereses de éstos ante las autoridades.

Asimismo, tras el amparo que le fue otorgado al SME por el segundo tribunal en materia del trabajo del primer circuito, el día 13 de septiembre del año 2012, en el que se resolvió que la CFE debería de fungir como patrón sustituto de los extrabajadores de LyFC, ante la injustificada conclusión de la relación laboral; el día 30 de enero del año 2013 la SCJN rechazó que la CFE se convirtiera en el patrón sustituto de los extrabajadores de LyFC, ya que LyFC era un organismo descentralizado y no dependía jerárquicamente de forma directa del Ejecutivo Federal, anulando cualquier posibilidad de que los extrabajadores fueran recontratados.

A pesar de ser una decisión personal-familiar haber aceptado su liquidación y de que en el año 2009 Alejandro Muñiz perdió la elección a Secretario General del SME frente a Martín Esparza, en el transcurso de casi seis años han aceptado su finiquito (en algunos de los periodos abiertos a liquidación), 29 mil de los aproximadamente 45 mil extrabajadores. La facción disidente del SME encabezada por Alejandro Muñiz fue la que impulsó a los extrabajadores a aceptar su liquidación, para llevar a cabo la creación de una empresa que prestaría sus servicios a la CFE, como lo hacen otras empresas. En tanto el dirigente sindical Martín Esparza fue quien exhortó a los extrabajadores a no liquidarse y llevar a cabo un movimiento de resistencia.

Entre las marchas más significativas se encuentran las que se realizaron casi de forma inmediata a la extinción de LyFC, cuando los extrabajadores se encontraban en un estado de efervescencia política y lucha en contra de la decisión adoptada. Por ejemplo, la marcha realizada el 16 de marzo de 2010 en siete estados de la república del país y el Distrito Federal, la cual fue encabezada por Martín Esparza. Asimismo, se recuerda el

plantón y la huelga de hambre colectiva en el Zócalo de la Ciudad de México el 24 de abril de 2010. O bien, la reinstalación del campamento en el Zócalo el día 4 de marzo del mismo año; así como cuando los representantes del SME se manifestaron a las afueras de la Secretaría de Gobernación, propiciando un enfrentamiento entre autoridades y manifestantes que dejó un saldo de 52 personas lesionadas.

Así como en el transcurso de estos años disminuyó el número de extrabajadores no liquidados (por su incapacidad de resistencia económica o por simpatizar con Alejandro Muñoz), se presentó una disminución de las personas que se mantenían activos en el movimiento de resistencia a pesar de no aceptar su liquidación. La disminución de la participación de los extrabajadores en el movimiento de resistencia se debe no sólo a la búsqueda de un empleo (formal o eventual) ante la precariedad económica de las familias electricistas, sino a la deslegitimación que ha sufrido el mismo movimiento y el dirigente sindical tras las demandas entabladas en su contra, entre las que se encuentran: las irregularidades de los comicios electorales del año 2009, en las que se registraron sufragios de extrabajadores fallecidos o deslindados del SME; las demandas interpuestas en las que se le acusa de enriquecimiento ilícito, fraude habitacional, desvío de fondos, falsificación de documentos, cobros de facturas falsas, venta de plazas de nuevo ingreso, viajes de carácter personal financiados con las cuotas sindicales usufructo ilegal de bienes patrimoniales del SME, despojo de bienes sindicales, posible tráfico de influencias, por mencionar lo más sobresaliente, llevadas a cabo antes y después de la extinción de LyFC.

Según el Secretario General del SME, Martín Esparza, el motivo de la extinción de LyFC se debe a una lucha por la fibra óptica, la cual estaba en manos de LyFC para explotar de manera integral un sistema de telecomunicaciones. De acuerdo a sus declaraciones, la fibra óptica ya se encontraba comprometida desde el año 1999 con la empresa W.L. Comunicaciones, S.A. de C.V., con la posibilidad de operar por un plazo de 30 años, y cuyos socios mayoritarios son exfuncionarios públicos. No obstante, este convenio se fue aplazando en tres ocasiones; a saber: en el 2003, 2005 y 2007.

No es el objetivo de este trabajo de investigación entrar en el inagotable debate acerca de los motivos por los que se extinguió LyFC, así como tampoco defender algunas

de las posturas en pugna. Por el contrario, se trata de observar cómo los elementos de la composición de la clase obrera electricista (social, cultural, político y técnica), que se construyeron a lo largo de la historia, intervienen en el tipo de experiencia temporal que causó en las personas el despido colectivo, tras la referencia laboral a la cual estaban acostumbrados y ante los nuevo esquema laboral al que actualmente se enfrentan.

Nacimiento del Sistema Productivo Local. El Sistema hidroeléctrico Necaxa y Juan Galindo Puebla (Necaxa)

El objetivo de este apartado es dejar a la luz cómo el nacimiento del Sistema Hidroeléctrico Necaxa originó a partir de las condiciones de vida, visiones del mundo socialmente compartidas por los extrabajadores y habitantes en general, así como un conjunto de valores que fueron contruidos en torno a la principal fuente de trabajo que fue el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC, el nacimiento del municipio Juan Galindo, Puebla, así como la fundación del SME en la División Necaxa.

Estos antecedentes, como fue el surgimiento de la industria hidroeléctrica en Necaxa, el nacimiento y reconocimiento del SME, las victorias obtenidas tras una serie de luchas y huelgas para lograr mejores relaciones obrero-patronales, la creación del CCT, el reconocimiento de la clase obrera, por mencionar los más importantes; son aspecto que interfirieron en las cosmovisiones de los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, y que definieron la relación que tenían con su pasado, la forma de vivir su presente y el tipo de expectativas que tenían respecto a su futuro, tanto en el momento de estar empleados, como ahora que se encuentran desempleados. Lo anterior obliga a marcar un punto de distanciamiento, para los fines de este análisis, con pueblo originario cuando fueron desplazados los habitantes de Necaxa, para construir la presa en la misma región en 1903.

Necaxa (El viejo Necaxa)

Antes del año 1903 se localizaba el pueblo originario Necaxa, asentado al borde del río del mismo nombre y perteneciente al municipio de Huauchinango, Puebla.²⁷ El pueblo contaba con un total de 725 habitantes (376 mujeres y 349 hombres), de origen náhuatl, totonaco, y otomí; y hablaban el español y una variante del náhuatl. La principal actividad económica de los habitantes del pueblo Necaxa era la venta o trueque, en zonas aledañas, de alimentos como: la papa, el chile, el frijol y el maíz; aunque también se recurría a ellos para el autoconsumo (Romero: 2010, 10-11).



Imagen 3: El viejo Necaxa. Julio de 1903
Archivo Histórico de Luz y Fuerza del Centro

En Necaxa el tiempo estaba marcado por las actividades económicas y por los rituales religiosos. La principal actividad de los habitantes era su trabajo en el campo, el cual estaba destinado, como ya se mencionó, para el autoconsumo y para la venta o trueque de sus cosechas. Respecto a los rituales religiosos, en primer lugar, se conmemoraba el Baile de las Flores. En este baile los mayordomos elaboraban collares de flores para adornar al santo patrono y, posteriormente, le ofrendaban un baile.²⁸ En segundo lugar, los campesinos mantenían una relación particular con el agua. Las cascadas eran centros rituales y de adoración para los campesinos, por la carga de energía que representaba la caída del agua (Peña: 2015).

Si bien no se cuenta con más información sobre el pueblo originario, en esta población se esperaba la repetición de los hechos del pasado, pudiendo anticipar el futuro. Es decir, su pasado, su presente y su futuro eran inalterables, ya que el destino de las

²⁷ De acuerdo con la investigación realizada por el historiador Javier Romero, La palabra “Necaxa” significa “ruido en el agua”.

²⁸ Este ritual sigue vigente en la localidad Nuevo Necaxa, Puebla, en la iglesia La Santa Cruz.

generaciones posteriores estaba marcado por la repetición de las experiencias de las generaciones previas. Las únicas eventualidades que ocurrían en la comunidad, era cuando al llover el río Necaxa aumentaba su caudal, poniendo en peligro a los habitantes y sus viviendas. Asimismo, al ser marcado el tiempo por las actividades de dispersión (la siembra, cosecha y venta) y por los momentos de concentración (fiesta patronal y rituales en las cascadas), había un vínculo identitario con la tierra, con el agua y su religión.

A partir de la llegada a Necaxa por parte de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, el viejo Necaxa sufrió una serie de transformaciones que modificó su entorno geográfico y la vida de los nativos; pues éstos se vieron forzados a desalojar la región para llevarse a cabo la construcción de la presa Necaxa, quedando el pueblo originario sepultado por las aguas de la presa. La empresa compensó a los nativos con terrenos que había adquirido con anterioridad y fundaron lo que actualmente es Nezuaya, Patoltecoya y Necaxaltépetl. Asimismo, se les ofreció dinero suficientemente para volver a edificar sus casas, se les donó un terreno para ser utilizado como panteón (aproximadamente en el año de 1905)²⁹ y se les construyó la Iglesia de San Cristóbal, que fue demolida por los mismos habitantes en 1975, para construir un templo de acuerdo a sus necesidades.³⁰

A pesar de lo ocurrido, algunos de estos habitantes que fueron desplazados se unieron a las filas laborales de la empresa, pues ésta requería mano de obra para la construcción de la planta hidroeléctrica. Empero, al ser una población tan pequeña con 349 hombres la mano de obra fue escasa y se tuvo la necesidad de lanzar diversas convocatorias en algunas zonas del país, a las cuales miles de jornaleros atendieron alentados por obtener un trabajo y una estabilidad económica por algún tiempo.³¹ Al acudir al llamado para trabajar en la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, los miles de

²⁹ Actualmente es el panteón municipal de Juan Galindo, Puebla.

³⁰ Actualmente es la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, aunque se sigue rindiendo culto a San Cristóbal.

³¹ Los Censos de 1895 a 1930, no contaron con una metodología rigurosa y constante que me permitiera llevar a cabo un comparativo entre los periodos y observar el incremento de la población desde la llegada a la empresa hasta la extinción de LyFC. La falta de una metodología rigurosa propició que en los Censos de Huauchinango de 1895 y 1900, se presentaran fluctuaciones pronunciadas en el número de habitantes. Asimismo, en otros Censos sólo se ofrece información, de forma general, respecto al Estado de Puebla, pero no de cada uno de los municipios ni regiones. Por otro lado, tampoco se tiene registro en algunos Censos de la PEA y PNEA. Cabe señalar que al buscar el número de trabajadores por ocupación principal, no se registró la industria eléctrica; a pesar de que desde 1879 se trabajaba en ella. Por el contrario, la mayoría de las actividades refieren a oficios, considerando sólo algunas profesiones como la docencia.

trabajadores comenzaron a conformar un crisol multiétnico que originó un incipiente sector laboral: los electricistas (Romero: 2012, 17).

Juan Galindo, Puebla. (Necaxa)

Se pueden observar una serie de cambios que se vivieron en Necaxa, una vez que la empresa llegó a la región, cuando se fundó el SME en 1914 y el de la División Necaxa en 1915, así como cuando se erigió el municipio Juan Galindo, Puebla (el 11 de septiembre de 1936), y después de la extinción de LyFC. En la gráfica 1 se puede observar que al ingresar al Censo en 1940 como municipio independiente Juan Galindo, el incremento de la población fue paulatino y con algunas fluctuaciones, debido a la migración que produjo el llamado de la empresa para laborar en sus filas, al incremento de la tasa de natalidad y al decremento de la tasa de defunción. Por otra parte, ante el pronóstico de quienes aseguraban que tras la extinción de LyFC, Juan Galindo se convertiría en un "pueblo fantasma", se puede observar que la población siguió incrementando.

Respecto a este último caso, lo anterior se explica no sólo por el incremento de natalidad y el decremento de defunción, sino porque a partir de la extinción han llegado a vivir personas que actualmente trabajan para la CFE, empresa que opera el Sistema Hidroeléctrico Necaxa. Asimismo, tras la extinción, han sido pocas las personas que han migrado a municipios aledaños o zonas más lejanas. Finalmente, muchas de las personas que son nativos de Necaxa y que trabajaban para LyFC en el Distrito Federal, regresaron a al municipio después de la extinción de LyFC, en busca de apoyo económico de sus familias.³² Lo anterior se puede observar en la gráfica 2.

³² De acuerdo a las entrevistas realizadas a los extrabajadores y a comerciantes del municipio, se atribuye a las personas jubiladas que la economía se pueda seguir reactivando, porque son principalmente ellos quienes con sus ingresos y al apoyar a sus familias económicamente, realizan las compras a los comerciantes de la comunidad.



Gráfica 1: Población³³



Gráfica 2: Migración³⁴

³³ Elaboró Mariana Helguera con los datos del Censos de Población y Vivienda 1940-2010.

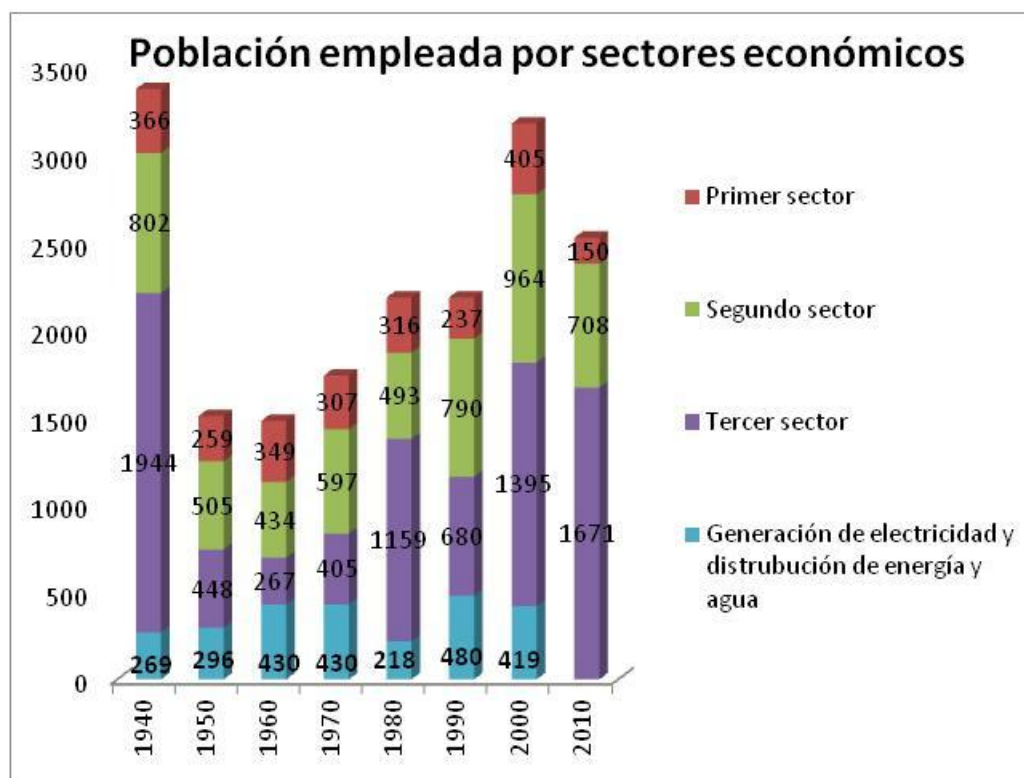
³⁴ Elaboró Mariana Helguera con los datos del Censos de Población y Vivienda 1940-2010.

De forma paralela, poco antes de 1920, Necaxa comenzó a experimentar un crecimiento económico y desarrollo social bajo el resguardo de la empresa, la cual comenzó a realizar donaciones de terrenos que se encontraban a su nombre e invirtió en servicios de infraestructura, en algunos casos gestionados y en colaboración del SME, así como con el gobierno municipal. El primer paso fue la instalación de los campamentos provisionales, destinados para los trabajadores; y el segundo paso fue la edificación del pueblo con todos sus servicios.

A la par del incremento de la migración y de la natalidad, se presentó un ensanchamiento de las actividades económicas. En la gráfica 3 se puede observar que el segundo sector (manufactura) y el tercer sector, (servicios) al englobar una mayor cantidad de actividades laborales, fueron los que atrajeron al mayor número de habitantes. Respecto al segundo sector, al ser la industria eléctrica la única que se estableció dentro de la región durante siete décadas, produjo un gran número de empleos para los habitantes del municipio como de las zonas aledañas; a pesar de que el ingreso a laborar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa era complicado, debido a que el complejo hidroeléctrico no contaba con la capacidad de emplear a la mayoría de los familiares de los trabajadores. Por lo anterior, los aspirantes a ingresar tenían que esperar a que se abrieran vacantes provisionales para cubrir incapacidades temporal, vacaciones, ausencias por estudio, nuevas obras etc.; y, posteriormente, para obtener la base laboral (por deceso, jubilación, incapacidad permanente, despido, renuncia, etc.).³⁵ De forma particular, al verse beneficiados el resto de los habitantes por la derrama económica que dejó la industria eléctrica, el tercer sector comenzó a incrementar (comercio, transportes, docencia, etc.).

Como se puede observar, en el año 2010, después de haberse llevado a cabo la extinción de LyFC, el Censo omitió los datos referentes a la industria eléctrica y se vio un incremento en el sector terciario. Lo anterior se debe a que la mayoría de las personas que se liquidaron y las que no se liquidaron pero que cobraron el seguro de desempleo, invirtieron sus recursos económicos en negocios como: papelerías, tiendas de abarrotes, puestos de alimentos y bebidas, entre los comercios más socorridos.

³⁵ Es preciso señalar que para el año de 1936 uno de los logros del CCT fue el reconocimiento de antigüedad y jubilación para miles de trabajadores, así como la aprobación del sistema de escalafón y los trabajos por obra determinada.



Gráfica 3: Sectores económicos³⁶

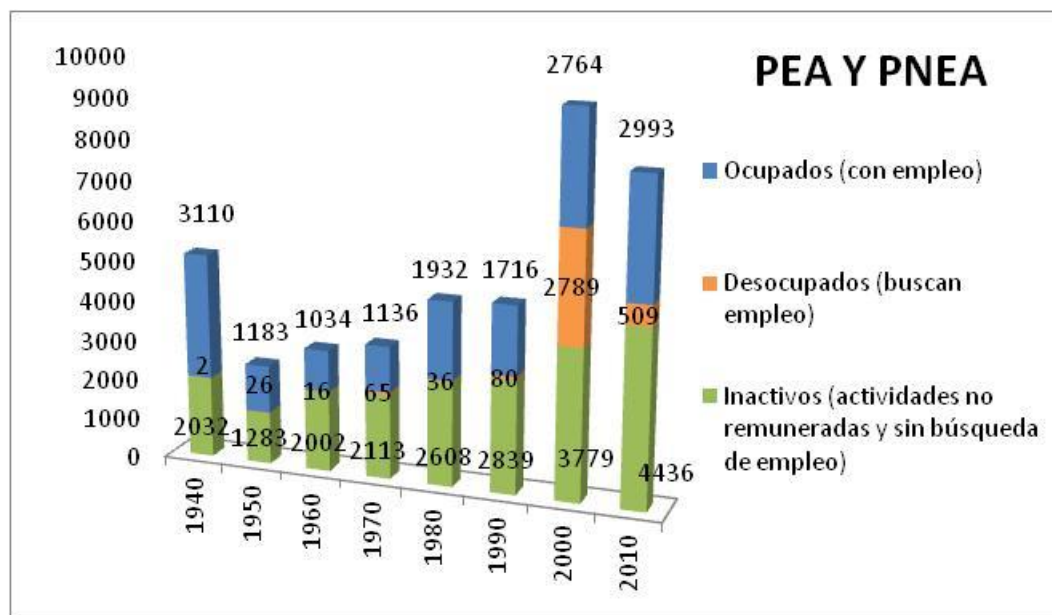
En contraste, al observar la tasa de empleo y de desempleo en la gráfica 4, se muestran una serie de fluctuaciones históricas de la PNEA y la PEA. El aumento de la PNEA, se debe a que con el incremento de la tasa de natalidad, así como con el crecimiento económico y desarrollo social del municipio, se presentó un incremento en el número de personas que se sumaron a la población estudiantil. Asimismo, al presentarse un decremento de la tasa de mortalidad el número de jubilados se incrementó, y al incrementarse la tasa de natalidad en las mujeres, la mayoría ellas se han dedicado a tareas domésticas no remuneradas.³⁷

³⁶ Debido a que en los Censos de las primeras décadas cada una de las actividades económicas no eran englobadas en sectores económicos (primario, secundario y terciario), se presentó la necesidad de recurrir a la división por sector económico que actualmente utiliza el INEGI y englobar dichas actividades. Las actividades del primer sector son: agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca. Las actividades del segundo sector son: minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción. Y las actividades del tercer sector son: transporte, gobierno y otros servicios. Elaboró Mariana Helguera con los datos del Censos de Población y Vivienda 1940-2010.

³⁷ Cabe señalar que de los 683 trabajadores de LyFC, sólo se encontraban laborando 70 mujeres aproximadamente y que, como dicen los entrevistados, ha sido por los jubilados que el municipio se ha mantenido activo económicamente.

Por otro lado, debido a que en los Censos consultados no se especifica dentro de la PNEA, el número de personas desempleadas y que no se encuentran buscando empleo, no se puede saber de forma fiel cuántas personas se encuentran en dicha situación. No obstante, como se observará en el capítulo IV, en las 16 entrevistas que se realizaron a personas en estado de desempleo, cada uno de ellos argumentó las diferentes circunstancias por las que actualmente no buscan empleo, dedicándose a actividades como el holgar y realizando trabajos eventuales desde la extinción de LyFC; a pesar de que les gustaría volver a trabajar en un empleo formal.

Sin embargo, sucedió un efecto anormal dentro de la población, tras la extinción de LyFC. Si bien se incrementó el número de PNEA, también dentro de la PEA se incrementó el número de personas ocupadas del año 2000 al 2010 y se disminuyó el número de personas que busca empleo. Como ya se anticipó, una de las explicaciones que justifica este fenómeno es porque algunas de las personas que se liquidaron y quienes no, hicieron uso de su finiquito y del seguro de desempleo, respectivamente, ingresando al tercer sector económico como se observó en la gráfica 3. Respecto a la falta de búsqueda de empleo se debió, como se expone en el capítulo IV, a que al haberse realizado el Censo un año después de la extinción de LyFC, la mayoría de las personas que no se liquidaron se encontraban dentro del movimiento de resistencia y algunos de ellos suspendieron dicha búsqueda al encontrarse desanimados, después de haber buscado empleo por más de medio año sin éxito. Asimismo, al contar los desempleados con familiares jubilados que los apoyan económicamente, se suspendió la búsqueda de empleo. Finalmente, al realizar trabajos eventuales los extrabajadores y población en general, existen grandes posibilidades de que al momento de levantarse el Censo, no se encontraran laborando o buscando empleo.



Gráfica 4: PEA y PNEA³⁸

También fue en el sector educativo donde se observaron una serie de cambios desde la llegada de la empresa a Necaxa hasta después de su extinción. Al ser una de las cláusulas del artículo 123 del CCT, obligación de la empresa otorgar educación a los hijos de los trabajadores, en el campamento La Mesa comenzó a funcionar una pequeña escuela de la compañía a cargo de la primera profesora Julia Pérez (García: 2010, 25). Con la intención de extender el beneficio educativo a todos los hijos de los trabajadores, en 1918 se inició la construcción de lo que sería la escuela *Necaxa* en los terrenos de la compañía, misma que fue inaugurada en marzo de 1920 por funcionarios de la empresa, representantes del SME de la División Necaxa y la Junta del Gobierno Municipal. Esta escuela fue reconocida oficialmente por la Secretaría de Educación Pública, a partir del primero de agosto de 1920.

En el año de 1940, bajo la dirección del maestro Moisés Hernández Navarro, se cambió el nombre de *Necaxa* por el que actualmente lleva: *Escuela Primaria Urbana artículo 123 Obrero Mundial*, bajo el lema *Saber más para vivir mejor*. Años posteriores, se crearon dos escuelas primarias igualmente públicas: *Margarita Núñez de Ávila Camacho* (corriendo a cargo la donación del terreno y la construcción del edificio por la compañía, y

³⁸ Elaboró Mariana Helguera con los datos del Censos de Población y Vivienda 1940-2010.

gestionado por autoridades municipales y el SME, quienes también hicieron aportaciones económicas y materiales), y la primaria *Aguiles Serdán* (García: 2010, 25).

El día 29 de junio de 1966, se inauguró el Jardín de Niños *Carmen Serdán*, el cual fue construido por el Comité Administrativo del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPCE), el SME, la CLFC y el ayuntamiento municipal. Durante varios años la nómina del personal corrió a cargo del SME, así realizó diversos apoyos económico y materiales (García: 2010, 26). Actualmente se cuenta con los centros preescolares públicos: *Eduardo Claparede*, *Coronel Juan Galindo*, *Niños Héroes de Chapultepec*, así como *Frederick Stark Pearson* y el centro preescolar particular *Baby Disney*.

A nivel secundaria, se inauguró el día 27 de septiembre de 1961, la llamada *Nacional de la Industria Eléctrica*. Fue construida con las cuotas sindicales de los trabajadores y sostenida por el SME. Durante 17 años recibió a los hijos de los trabajadores e impartieron cátedras los ingenieros, docentes y trabajadores del SME; hasta que en 1978 se inauguró la Escuela Secundaria *Necaxa* (que había sido la “Nacional de la Industria Eléctrica”) en la que se vieron beneficiados no sólo los hijos de los trabajadores, sino los jóvenes de poblaciones vecinas (García: 2010, 26).³⁹ En este momento también se cuenta con dos telesecundarias, la primera es *Emmanuel Kant* en Necaxa y la segunda es *Niños Héroes* en Necaxaltépetl.

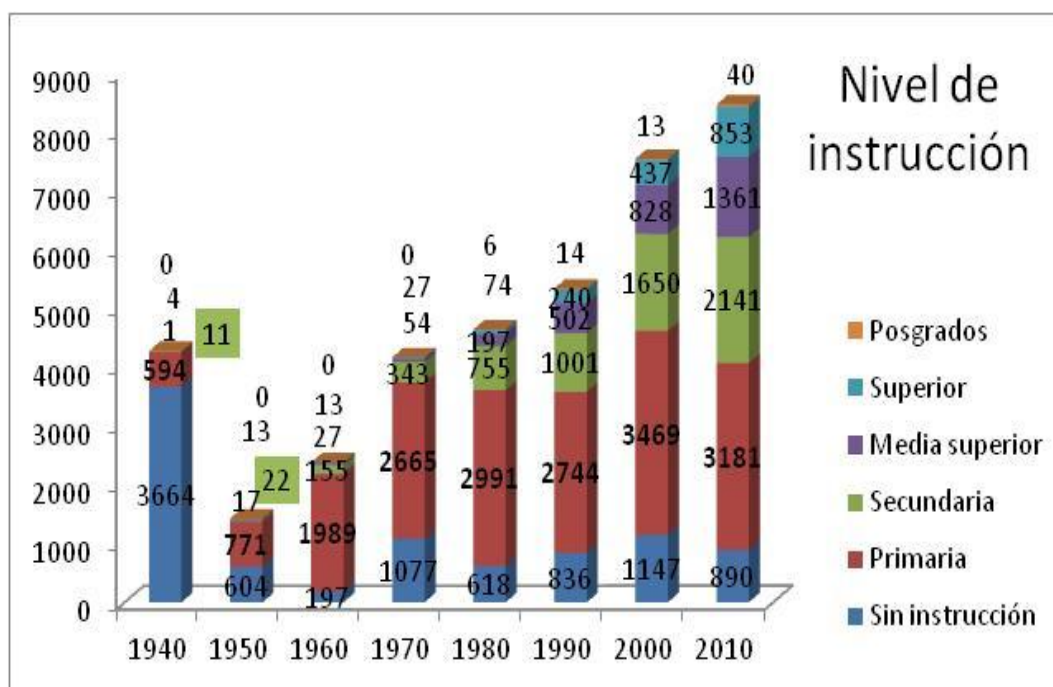
Gracias a la iniciativa e inquietud del Profesor Celestino Vigueras Blanco, se logró la creación de la preparatoria *Albert Einstein* el día 25 de septiembre de 1978, en el edificio que anteriormente era la S.N.I.E., propiedad del SME. Inició con un total de 40 alumnos entre 1978-1981, habiendo egresado de esta primera generación 18 alumnos. Después de algunos años se logró a través de la presidencia municipal, el SME y el Gobierno del Estado de Puebla, que LyFC donara al municipio el terreno para la construcción de la escuela. La inauguración del plantel actual fue el día 12 de febrero de 1993 (García: 2010, 27). Actualmente se considera una preparatoria privada, ya que se cobra colegiatura. También se cuenta, actualmente, con el Bachillerato *Coronel Juan Galindo*.

³⁹ La secundaria se encuentra ubicada en la localidad de Tenango, en el municipio de Huauchinango, pero siempre se ha considerado como parte del municipio de Necaxa.

En la gráfica 5 se puede observar que a pesar de hubo un aumento en el número de personas que se sumaron a la población estudiantil y que se presencié un ligero incremento en el nivel de instrucción, el nivel escolar con el que cuenta la mayoría de la población registrada históricamente es la primaria. Lo anterior encuentra su origen en diversas circunstancias. El primer lugar, los hijos de los trabajadores de LyFC podían comenzar a formar parte del Taller de Formación Práctica desde los catorce años de edad, por lo que había jóvenes que desertaban de la secundaria (el segundo nivel de estudios más poblado); para entrar ingresar a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, en el que se les solicitaba no un nivel mínimo de instrucción, sino de conocimientos.

En segundo lugar, observando el cuadro 8 hay que considerar que en el municipio Juan Galindo, Puebla, las mayorías de sus localidades son rurales y marginadas, a pesar de contar en conjunto con el menor número de población. En este sentido, quienes no se sumaban a las filas de LyFC en su mayoría estaban destinados a dedicarse a las actividades económicas del primer sector (el campo) y del tercer sector (el comercio o transportes públicos, principalmente), debido a la derrama económica que dejaba la empresa.

Quienes aspiraban a trabajar en LyFC, ingresaban en los niveles más bajos del escalafón, siendo su única posibilidad de ascenso las expectativas laborales de cada persona. Los hijos de los trabajadores de las zonas marginadas que sólo contaban con un nivel de estudio básico, eran quienes, normalmente, al obtener su base laboral ocupaban los puestos más bajos de las secciones hidráulico y civil, sin la intención de aspirar a otras secciones. En contraste, al ser la única localidad urbana Nuevo Necaxa, Puebla y contar con un nivel de instrucción mayor los hijos de los trabajadores, esto tenía consecuencias en las expectativas puestas en el futuro de sus hijos. Como se observará más adelante, a pesar de tener o no la intención de que sus hijos laboraran en LyFC, su objetivo principal es que concluyan una carrera universitaria.



Gráfica 5: Nivel de instrucción⁴⁰

Nombre de la localidad	Población	Ámbito	Grado de marginación de la localidad
Nezoaya	34	Rural	Muy alto
Necaxaltépetl	884	Rural	Alto
El Salto	46	Rural	Alto
Cuautlita	718	Rural	Alto
Loma Bonita	66	Rural	Alto
Nuevo Necaxa	8203	Urbano	Bajo
Dos Caminos	14	Rural	Bajo
Salto Chico	25	Rural	Bajo
La Mesa	0	Rural	
Tecacalango	0	Rural	Medio
Colonia Azteca	205	Rural	Muy bajo
La Tranca	18	Rural	

Cuadro 8: SEDESOL de localidades 2015⁴¹

⁴⁰ Al analizar la información educativa de los Censos consultados, también se halló una falta de rigurosidad metodológica. En algunos Censos se proporciona información referente al nivel de instrucción concluido, en otros sólo el nivel de instrucción que las personas se encontraban cursando en la fecha del Censo, y en otros Censos los años de estudio sin definir el nivel de instrucción. Por lo anterior, me vi en la necesidad de agrupar a las personas con algún grado y años de instrucción según el nivel educativo: primaria, secundaria, media superior, superior y posgrados. Elaboró Mariana Helguera con los datos del Censos de Población y Vivienda 1940-2010.

No fue sólo en el ámbito educativo donde se reflejaron las donaciones de LyFC como parte de las cláusulas del CCT. También se realizaron obras de infraestructura de servicios públicos. El 25 de agosto de 1962, fue construido el *Mercado Municipal 27 de septiembre*, impulsado en honor a la nacionalización de la industria eléctrica; pero su nombre fue modificado por el de *Mercado Municipal Carrillo Puerto*. El financiamiento de esta obra fue gestionado de forma conjunta por las autoridades municipales y sindicales, quedando, en ese entonces, CLFC como aval del crédito. Por otro lado, podemos encontrar la construcción del *Estadio 14 de diciembre*. Por iniciativa de Virgilio Uribe Santos, este estadio se construyó con las cuotas sindicales de los trabajadores del SME. Se inauguró el día 14 de diciembre de 1964. En tanto en el año de 1965 se donó el terreno de forma verbal a Luis Aguilar Palomino, Secretario General del SME (1959-1969), para la construcción del Campo Deportivo Canaditas (García: 2010, 28-29).

Finalmente, la Clínica Dr. Miguel Lavalle Martínez fue construida con las cuotas sindicales de los trabajadores del SME. Inicialmente en este lugar funcionó el Edificio Sindical del SME, después el *Cine Lux* y, posteriormente, el Jardín de Niños *Carmen Serdán*. Fue inaugurada el día 9 de junio de 1868. El día 29 de abril de 1972 se firma un contrato de comodato, mediante el cual se le presta al IMSS esta Clínica, ya que a partir de este años se incorporaron al régimen del seguro social. A partir del 2 de mayo de 1972, comienza a funcionar como Clínica número 10 del IMSS (García: 2010, 29), y actualmente cuentan también con la clínica número 18.

Fueron estas transformaciones a lo largo de más de 100 años, las cuales fueron vividas por las generaciones que trabajaron en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa y habitantes del municipio en general, lo que ha formado un vínculo identitario y de pertenencia laboral y territorial por parte de las familias obreras; y que el municipio se entienda como un todo construido en torno a la industria eléctrica, a LyFC, el SME y la clase obrera electricista.

⁴¹Los espacios que se encuentran en blanco dentro de la tabla, es debido a que dichas localidades desaparecieron dentro del Censo de Población y Vivienda 2010. A pesar de que la localidad *La mesa* está ocupada por personal de CFE, no se pudo tener registro al no permitirles el acceso para censar a las personas.

Sistema Hidroeléctrico Necaxa

A pesar de haberse llevado a cabo la extinción de LyFC, el Sistema Hidroeléctrico Necaxa sigue siendo operando por la CFE. Este complejo hidroeléctrico está constituido por ríos, túneles, canales, presas o vasos, los cuales están interconectados.⁴² En primer lugar, el Sistema Hidroeléctrico Necaxa cuenta con tres cuencas de abastecimiento que son la:

Primera división: La forman río Necaxa que conjuntamente con las presas de Laguna y los Reyes, constituyen la principal fuente de abastecimiento de la presa de Necaxa. Los canales de Cuacuila, San Vicente, Carmen Sur y Carmen Norte captan el agua de los ríos Cuacuila, San Vicente y de pequeños arroyos de la zona para alimentar la presa de La Laguna.

La segunda división se encuentra conformada por los ríos de Cuacuila, Acaxotla, Piedras de Amolar, Mazontla, Huiyatla y varios escurrimientos abasteciendo la presa de Acatlán, la cual constituye la principal fuente de abastecimiento de la presa Tenango, conjuntamente con el derrame de la presa Nexapa.

En tanto la tercera división está formada por un túnel revestido de concreto, aproximadamente de 30 Km. De longitud a lo largo del cual se captan 26 ríos superficiales, varios ríos subterráneos y trabaja además, como galería filtrante de las montañas en toda su longitud. Su principal afluencia es el río Laxalpan cuyas crecientes suelen ser de 30 m³/segundo. Esta división aporta el 60% de agua captada en el sistema. Hay captación de los ríos Hueyapan en la Toma 17 (T-17), Tepeixco en la Toma 16 (T-16), Tlaxco en la Toma 9 (T-9), Laguna en la Toma 8 (T-8) Y Zempoala en la Toma 7 (T-7). A la salida de la Toma 1 de San Lorenzo, nace la principal afluyente del río Xaltepuxtla, conduciéndose el agua hasta Moyotla por río y en adelante por un túnel de 130 metros de longitud, con 2.70 metros de plantilla por 3 metros de altura, con capacidad de 40 m³/seg., desembocando en la presa Nexapa.

⁴² La información obtenida respecto al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, fue proporcionada por el Sub Secretario General del SME de la División Necaxa, Román Olvera, quien realizó un escrito (no publicado), en el que define las áreas que integran dicho sistema y aquellos recursos naturales y materiales que lo conforman.

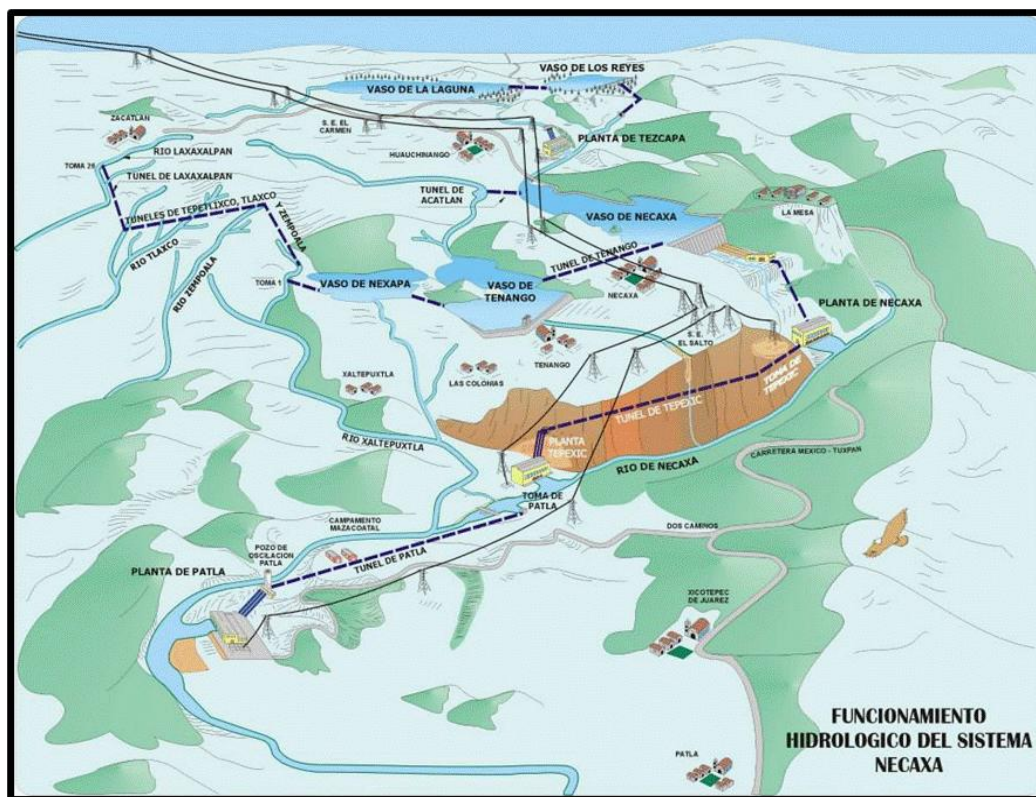
Asimismo, cuenta con cinco vasos o presas que se encontraban interconectadas por medio de ríos y túneles. El vaso Necaxa se encuentra ubicado en la localidad de Nuevo. Necaxa, municipio de Juan Galindo, Puebla, y cuenta con una capacidad de almacenamiento de 31,000 metros cúbicos y una elevación de más de 1338 msnm. El vaso de Tenango se localiza en la localidad de Tenango de las Flores, municipio de Huauchinango, Puebla, y cuenta con una capacidad de almacenamiento de 43, 100.000 m³ y una elevación de más de 1350msnm. El vaso Nexapa se ubica en la localidad de Papatlazolco, municipio de Huauchinango, Puebla, y cuenta con una capacidad de almacenamiento de 15.500,000 m³ y una elevación de más de 1360 msnm. En tanto, el vaso de Laguna, se encuentra en la localidad de Tejocotal, municipio de Acaxochitlan, Hidalgo, y con una capacidad de almacenamiento de 43, 500,000 m³ y una elevación de más de 2183 msnm. Finalmente el vaso Los Reyes se encuentra ubicado en la localidad de Los Reyes, municipio de Acaxochitlan, Hidalgo. Este vaso cuenta con una capacidad de almacenamiento de 26, 100,000 m³ y una elevación de más de 2165 msnm.

Por su parte, el Sistema Eléctrico está formado por tres grandes Centrales (Necaxa, Tepexic y Patla), donde se genera la energía eléctrica que es concentrada en la subestación El Salto, para posteriormente transmitirla por dos líneas de 230 KV., a la Sub estación KM 110, de ahí a la Subestación Irolo, para continuar a la subestación Teotihuacán y de ésta a la subestación Valle de México y por dos líneas. De 85 KV, a la Subestación Carmen, Subestación KM 110 interconectándose a la Subestación La Villita, Nva. Tulancingo hasta la Subestación Pachuca.

La Central Hidroeléctrica Necaxa, se encuentra ubicada en el municipio de Juan Galindo, Puebla, y cuenta con diez unidades generadoras. La Central Hidroeléctrica Tepexic se encuentra ubicada en el municipio de Tlaola, Puebla, y cuenta con tres unidades generadoras. La Central Hidroeléctrica Patla, se encuentra ubicada en el municipio de Zihuateutla, Puebla, y cuenta con tres unidades generadoras. La Central Hidroeléctrica Tezcapa se encuentra ubicada en el municipio de Huauchinango, Puebla y cuenta con dos unidades generadoras.

La subestación El Salto se encuentra ubicada en la calle El Salto Colonia Guadalupe Victoria en Nuevo Necaxa, municipio de Juan Galindo, Puebla. En ésta se controla, transmite y distribuye la energía eléctrica generada en las Centrales de Necaxa, Tepexic y Patla, a través de los barras colectoras de 85 KV y 230 KV., a las primeras llegan 8 líneas en total procedentes: cuatro de Necaxa, 2 de Tepexic y 2 de Patla. De estas barras salen 2 líneas de transmisión que son Salt 1 Y Salt2., la primera llega a la Subestación Carmen y de ahí se interconecta a la Subestación KM 110. La segunda a la subestación KM 110.

El objetivo del Sistema Hidroeléctrico Necaxa consiste en tener un nivel óptimo de la presa de Necaxa para que el agua que se obtiene por medio de las tuberías, llegue a la planta de Necaxa. En la planta de Necaxa se turbinan el agua y se genera energía por medio de diez generadores (cuatro de 16 megawatts y seis de 7.5, u 8 megawatts). Esa agua se vuelve a reutilizar en la planta de Tepexic y corre por un túnel a la planta de Tepexic. En la planta de Tepexic se vuelve a turbinar el agua donde hay tres generadores de 15 megawatts. Se reutiliza el agua por medio de otro túnel que la conduce a la planta de Patla. En la planta de Patla, de igual forma, se cuenta con tres generadores de la misma capacidad de 15 megawatts en los cuales se vuelve a reutilizar el agua. Es decir, el agua que está en las presas, se utiliza en la planta de Necaxa, se turbinan, se reutilizan en Tepexic y Patla, y corre a los ríos y aguas abajo. En el siguiente mapa se puede observar la integración y el funcionamiento del Sistema Hidroeléctrico Necaxa.



Mapa: Sistema Hidroeléctrico Necaxa

Estructura administrativa-organizacional del Departamento Necaxa de LyFC

Si bien no se cuenta con los antecedentes que faciliten poner en perspectiva la estructura administrativa de la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited* y cómo se llevó a cabo la transición respecto a la creación de secciones y puestos de trabajo, se cuenta con una primera aproximación a partir de la división del trabajo y la creación de la clase obrera electricista especializada.

De acuerdo al relato del Ingeniero Teodoro Laguerenne, las obras de construcción en la empresa *The Mexican light and Power Company, Limited*, comenzaron a mediados del año 1903, a cargo del ingeniero del U. T. Thompson, quien tuvo a su disposición a cincuenta ingeniero y a doscientos trabajadores en todas las obras del sistema hidroeléctrico y la construcción del ferrocarril (Romero: 2010, 84). Lo anterior permite vislumbrar que, en dicha época, a pesar de contar con ingenieros de diversas áreas de conocimiento, no existía entre de los trabajadores una estructura organizacional, pues todos eran ocupados para realizar diversas actividades.

Fue hasta el año de 1911, que la empresa implementó un proceso de modernización tecnológica, que le permitió realizar por primera vez una insipiente división del trabajo para atender a las nuevas necesidades de producción.⁴³ Era una primera organización de trabajo simple donde se habían definido pocas categorías de trabajo y un tipo de trabajador “multiusos” (De la Garza: 1994, 57). Por ejemplo, en la memoria de Sándalo Mejía Castelán, podemos ubicar distintos puestos de trabajo del Sistema Hidroeléctrico de Necaxa en el año de 1915, como: sobre estante, mecánico de primera, mecánico de segunda, ayudante de mecánico, operador de martillo de vapor, diseñador, herrero, plomero, pintor, carpintero, bodeguero, vigilante, peón, entre otros (Mejía: 1931, 11).

Al implementar la empresa un nuevo sistema de maquinaria, la complejización del proceso productivo de energía eléctrica propició, en un principio, que el empleado se subordinara ante la maquinaria. No obstante, esto también generó una especialización del trabajo, pues los obreros electricistas aprendieron el funcionamiento del proceso productivo (generación y distribución), así como el manejo de la maquinaria y las herramientas de trabajo, a partir de la misma práctica laboral. La especialización del trabajo trajo a su vez una división del trabajo más específica. En el año de 1940, había operador, operador ayudante, electricista, electricista ayudante, mecánico, mecánico ayudante, aprendiz, peón, etc. (De la Garza: 1994, 59).

Al incrementar la división y especialización del trabajo en la empresa *The Mexican light and Power Company, Limited*, los trabajadores se fueron diferenciando cada vez más de los obreros no especializados (masa), que laboraban para otras industrias eléctricas. Es decir, la modernización tecnológica iniciada en Necaxa y la nueva organización del trabajo impulsada por el SME a partir del CCT, contribuyeron a la creación de un nuevo obrero especializado que con el transcurso de los años logró un margen de intervención en procesos productivos, debido al nivel de conocimiento con el que contaba. (De la Garza:

⁴³ Es menester señalar que el proceso de modernización de la industria eléctrica del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, alude no a un cambio en la maquinaria o en el sistema de generación para la producción eléctrica, sino a una adecuación de las mismas maquinarias, ante el incremento de la producción que se demandaba. Dichas adecuaciones y la operación de la maquinaria fueron aprendidas por los trabajadores en el mismo proceso productivo. Por lo anterior, se habla de una maquinaria con más de 100 años de antigüedad, así como de una clase obrera especializada construida a partir del aprendizaje en el proceso productivo de trabajo y de la modernización tecnológica.

1994, 72). Esta división y especialización del trabajo, se hace inteligible a partir de las secciones y puestos de trabajo, en el organigrama del Departamento Necaxa.

El organigrama del Sistema Hidroeléctrico Necaxa estaba constituido por seis secciones de trabajo de menor a mayor jerarquía de acuerdo al grado de responsabilidad; a saber: la sección de mantenimiento hidráulico, mantenimiento civil, oficinas-administración, mantenimiento mecánico, mantenimiento eléctrico y operación.⁴⁴ En este complejo hidroeléctrico se encontraban trabajando en total, hasta el día de la extinción de LyFC, 683 personas distribuidas en cada una de las diferentes secciones, entre las que se encontraban los trabajadores provisionales y el personal de base laboral.⁴⁵ Cada sección contaba con uno superintendente que era el jefe responsable de la sección. Los jefes de cada sección al ser personal de confianza de LyFC y no pertenecer al sistema de escalafón de Necaxa, sino al escalafón del grupo de ingeniero de la Ciudad de México, quienes sí debían de contar un nivel de estudios superior.

Cada uno de los puestos de las secciones de trabajo, contaba con su propia definición de labores y a diferencia de los puestos de confianza, el personal que integraba el escalafón de Necaxa sólo estaba obligado a contar con un nivel de instrucción básica (CCT: 2008, 130-131), ya que el proceso de ascenso a en el escalafón se encontraba en función de la antigüedad laboral y los conocimiento de las actividades de los puestos de trabajo, adquiridos en el mismo proceso laboral (CCT: 2008, 89-92).

La sección de mantenimiento hidráulico era la que se encargaba de revisar, dar mantenimiento y reparar los ductos y lo túneles, así como inspeccionar la capacidad y los niveles de agua de las presas del Departamento Necaxa. En la sección hidráulica no se

⁴⁴ Se presenta en esta investigación el organigrama del año 2003, ya que de acuerdo con el Subsecretario General de la División Necaxa, no se actualizó el organigrama en el año 2009, debido a que sólo se incrementó el número de trabajadores y se creó dentro de la sección de mantenimiento eléctrico, una subsección destinada para el personal que contaba con conocimientos de electrónica.

⁴⁵ De las 683 personas que se encontraban trabajando por obra determinada (provisional) o con base laboral, sólo se han liquidado 272, quedando en resistencia y sin aceptar su liquidación 411, de acuerdo a los datos proporcionados Román Olvera, Subsecretario General de la División Necaxa.

requería un nivel de instrucción mayor, porque su trabajo se aprendía en la práctica. Su turno laboral era de siete de la mañana a tres de la tarde.⁴⁶

En la sección de mantenimiento civil la definición de funciones era mucho más amplia. Los trabajadores se dedicaban a atender y ejecutar las maniobras y labores relacionadas con actividades de construcción, reparación, aseo y mantenimiento de las obras, instalaciones, plantas, edificios, caminos, subestaciones, tuberías, canales, presas, tuneles, tomas, vías inclinadas, patios y jardines del Departamento de Necaxa. El conocimiento de las labores de esta sección también se adquiría a partir de la práctica en el mismo proceso productivo. Su jornada laboral era de siete de la mañana a tres de la tarde.

La sección oficinas-administración eran dos secciones sobre un mismo escalafón; es decir, oficina se encontraba jerárquicamente sobre administración y para que el personal de administración pudiera ascender hacia la sección de oficinas, había que transitar por los puestos de administración. Cabe señalar que en esta sección era donde sólo trabajaban mujeres. La sección administración era la encargada de realizar las tareas de mayordomía, cocina, servicio de comedor, lavandería y aseo de la Casa Club del Departamento Necaxa. En esta sección tampoco se necesitaba un grado de instrucción mayor, pero se les enseñaba cómo atender a los comensales, cómo lavar la mantelería en los centros de lavado, cómo colocar la bajilla en la mesa, etc. Su horario de trabajo era de ocho de la mañana a cuatro de la tarde.

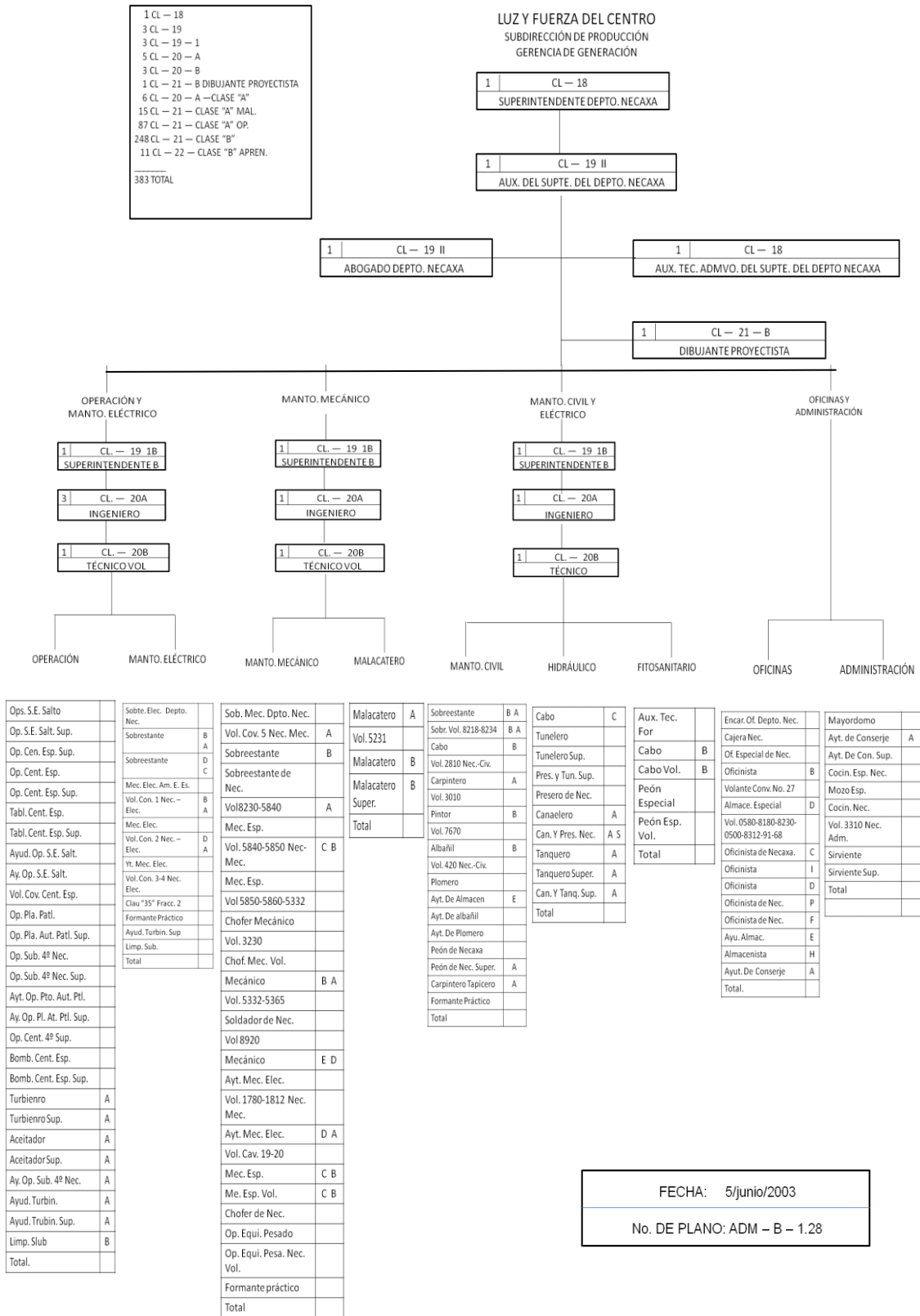
En tanto, en la sección oficinas se llevaban a cabo las tareas administrativas de cada uno de los puestos y secciones de trabajo del Departamento Necaxa, así como los trámites del personal. Para laborar en esta sección se necesitaba saber escribir con ortografía (CCT: 2008, 131), contar con conocimientos respecto al proceso administrativo de la misma sección y referente al CCT, la Ley de Seguro Social, la Ley Interior del Trabajo, la Ley del Trabajo; conocimiento que se adquiría por medio de las prácticas. Su horario laboral era de las ocho de la mañana a cuatro de la tarde.

⁴⁶ Fitosanitario no era considerado como una sección propiamente, pero el personal que integraba esta área, estaba destinado a revisar las condiciones en que se encontraban los árboles y la vegetación, para contar con las condiciones climatológicas óptimas en la Sierra Norte de Puebla.

En la sección de mantenimiento mecánico se encargaban de realizar tareas de mantenimiento, revisión, reparación, instalación, cambio, fabricación de partes, supervisar la limpieza y pintura en la maquinaria, equipo, instalaciones y locales del Departamento de Necaxa. El trabajo de los mecánicos requería no sólo conocimiento práctico, sino contar con conocimientos teóricos, pues implicaba saber leer planos, saber utilizar ciertas conversiones (de pulgadas a pies y centímetros), hasta hacer reparaciones. Es decir, el conocimiento al ser teórico-práctico era más especializado, pero podía ser adquirido realizando prácticas en el trabajo. En esta sección de trabajo había turnos rotativos, cotidianos y especiales dependiendo del puesto de trabajo, pues en esta sección era necesario que se hicieran guardia de forma permanente para atender cualquier eventualidad.

La sección de mantenimiento eléctrico, consistía en realizar trabajos de mantenimiento, embobinado, revisión, reparación, instalación, cambio, fabricación de partes, limpieza y pintura de toda la maquinaria, equipo, cables, líneas, locales e instalaciones del Departamento de Necaxa. Dentro de esta sección se desprendía una subsección que era electrónico, la cual se creó debido a los proceso de modernización que sufrió el mismo proceso productivo. Al igual que en la sección de mantenimiento mecánico, en esta sección se requería un conocimiento teórico-práctico que podía ser adquirido previamente o realizando prácticas dentro de la misma empresa. En esta sección también se contaba con turnos rotativos y cuadrillas que realizaban guardias laborales.

La sección de operación era la encargada, como lo dice su nombre, de operar las diferentes plantas y subestaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa. El operador debía conocer todas las maniobras correspondientes a la generación de energía eléctrica y su distribución; es decir, esta área era la columna vertebral del sistema hidroeléctrico. Los turnos eran rotativos y también había cuadrillas que realizaban guardias laborales.



FECHA: 5/junio/2003
 No. DE PLANO: ADM — B — 1.28

Organigrama del Departamento Necaxa 2003

Con independencia de la definición de puestos de trabajo, las labores que se realizaba en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa eran en equipo, porque en cada una de las zonas y planta que integran el complejo había personal de las secciones de mantenimiento hidráulico, civil, mecánico, eléctrico y operación. Oficinas y administración se encontraban trabajando en las instalaciones de La Mesa.

Proceso de ingreso para trabajar en LyFC

La forma de ingreso laboral a LyFC dependía de los mecanismos y acuerdos tácitos entre el SME y la misma empresa. El Sindicato repartía a los trabajadores activos con base laboral, a los jubilados y a los familiares de los fallecidos, tarjetas que ayudaban a diferenciar los derechos de cada una de las personas que aspiraban a laborar en LyFC. Las tarjetas rosas eran asignadas a los hijos de trabajadores y jubilados; las tarjetas amarillas eran utilizada por los familiares que no fueran hijos de trabajadores; y las tarjetas blancas eran asignadas para cualquier persona conocida que aspirara a laborar en la empresa.

De acuerdo a los estatutos del SME, en primer lugar se le daba prioridad de ingresar a laborar a LyFC, a los hijos de los trabajadores fallecidos, posteriormente ingresaban los hijos de trabajadores activos y jubilados, quedando hasta el final los familiares y conocidos. Se les daba notas laborales (trabajo por obra determinada), para comenzar a generar un record (antigüedad de trabajo), hasta alcanzar su base laboral y su jubilación una vez concluidos los años de servicio.

El primer requisito que tenían que cumplir las personas, era afiliarse al SME para que éste los promoviera en la empresa, una vez que se presentaba la oportunidad de cubrir un puesto de trabajo por obra determinada como: vacaciones, incapacidad, permisos, etc.⁴⁷ No obstante, cuando el sindicato no tenía un candidato para postular con las capacidades y conocimientos que requería la empresa, esta última era la que llevaba a cabo la contratación. Una vez que se entraba a laborar en la empresa, uno de los criterios principales para seguir cubriendo puestos por obra determinada era contar con el mayor

⁴⁷ Cabe hacer mención que a los trabajadores se les solicitaba su fe de bautismo. Lo anterior era porque había un gran número de personas que querían que sus hijos entraran a trabajar a LyFC, y podían falsificar su acta de nacimiento para aumentarles la edad y entrar a trabajar mucho más jóvenes. La fe de bautizo, decía, no se podía alterar, pues era imposible sobornar a un sacerdote.

número de años de antigüedad y con los conocimientos que requería el puesto de trabajo vacante.

Para cubrir una nota por obra determinada los candidatos tenían que práctica aproximadamente entre dos o cuatro semanas las funciones del punto vacante. A quienes aspiraban a practicar el puesto de trabajo, el SME les expedía una carta dirigida al encargado de la sección, para solicitar el permiso de práctica. El encargado de la sección era quien aplicaba el examen (teórico y/o práctico), y dependiendo del resultado de los exámenes eran aceptados o no en el puesto. Conforme se cubrían notas por obra determinada, se sumaban años de antigüedad para que, una vez que hubiera una puesto de base laboral vacante, la persona con mayor antigüedad la ocupara. Las plazas de base laboral que quedaban vacantes eran las que se encontraban al final del escalafón, ya que las personas con mayor antigüedad iban ascendiendo dejando sus puestos vacantes.

Podían presentarse casos en los que los trabajadores provisionales al encontrarse laborando en una sección, obtenían su base laboral en otro puesto y sección de trabajo. Por lo que su puesto de trabajo era ocupado por un trabajador provisional para que fuera adquiriendo mayor antigüedad, hasta que concluyera su labor en la sección donde se encontraba de provisional. En este sentido, sucedía el mismo procedimiento para los trabajadores de base laboral que se encontraban asignados (prestados), a otra sección de trabajo.

Por otro lado, se contaba con el Taller de Formantes Prácticos, el cual duraba cuatro años y estaba destinado a los hijos de trabajadores fallecidos, que contaban entre 14 y 16 años de edad (CCT: 2008, 96).⁴⁸ Los jóvenes tenían que aprender el oficio de una sección de trabajo del Departamento Necaxa (CCT: 2008, 94), y una vez concluida su formación, aspiraban a obtener una nota por obra determinada, como el resto de los trabajadores, para alcanzar un record que les permitiera obtener su base laboral. Una de las solicitudes que realizaba el SME a los formantes prácticos, era que se encontraran estudiando para otorgarles el permiso de salir con antelación o llegar después de haberse iniciado la jornada

⁴⁸ Cabe señalar que había hijos de trabajadores activos que también fueron postulados por el SME para integrarse al Taller de Formantes Prácticos, como fue el caso del informante 9 que su papá era trabajador activo, pero al ejercer un cargo de representación dentro del SME de la División Necaxa, pudo promover el ingreso de su hijo.

laboral.⁴⁹ A los formantes prácticos se les daba un pago simbólico entre \$70 y \$90 diarios dependiendo de los años de de formación y contaban con cualquier trabajador con las prestaciones establecidas en el CCT. (CCT: 2008, 571). En síntesis, fueron una serie de mecanismos y acuerdos entre el SME y LyFC, así como los logros obtenidos en cada una de las huelgas que fueron plasmados en el CCT, lo que permitieron no sólo la reconstrucción de la clase obrera y familias obreras electricistas, sino cosmovisiones de vida socialmente compartidas y reconstruidas de generación en generación.

⁴⁹ Si los formantes prácticos dejaban de estudiar no eran expulsados del Taller de Formación Práctica, pero tenían que cumplir con un horario normal con el mismo pago.

Capítulo IV LA EXPERIENCIA TEMPORAL EN EL ESTADO DE EMPLEO Y DE DESEMPLEO. MEMORIA COLECTIVA E IDENTIDAD

Centralidad y funcionalidad del empleo. La clase obrera electricista

En el horizonte analítico comencé argumentando que esta pesquisa no sería viable si coincidiera con el diagnóstico realizado por los teóricos posindustriales, quienes aseguran que el trabajo ha llegado a su fin como una forma de liberación del ser humano. En contraste, opté por acercarme a las tesis que defienden la funcionalidad y centralidad del empleo en la vida del ser humano, como eje estructurador de la vida cotidiana y como aquél que provee al hombre un horizonte de expectativas. Para sustentar esta tesis, fue necesario conocer la percepción de las personas entrevistadas respecto a su estado de desempleo. De forma general, los informantes argumentaron extrañar su empleo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa. Sin embargo, se identificaron tres causas que se encuentran ligadas a la composición de la clase obrera electricista y que nos introducen al tema central de esta investigación.

La primera causa alude a la condición económica y a la estabilidad laboral que les proporcionaba ser empleados de una empresa pública. Además de extrañar el ingreso económico semanal, el cual variaban de acuerdo a la sección y puesto laboral, los informantes manifestaron extrañar la seguridad que les daba trabajar para una empresa del Estado, que les garantizaban una vida estable y un futuro seguro, al obtener su jubilación una vez cumplidos los años de servicio. Esta perspectiva de vida que surgió de los logros obtenidos en cada una de las huelgas de la clase obrera electricista, culminó en la creación del Contrato Colectivo de Trabajo y cimentó las bases de una cultura laboral electricista.⁵⁰



Informante 6: “Extraño mi salario, principalmente, la convivencia con los compañeros, el estar trabajando, pues sí, todo... todo... todo extraña uno”.



Informante 9: “Extraño mucho que nos daban todo a manos llenas, era un trabajo muy bondadoso que no supimos cuidar nosotros mismos”.

⁵⁰ Véase en el capítulo II el subtema “Creación y logros del Sindicato Mexicano de Electricistas y del Contrato Colectivo de Trabajo”.



Informante 10: “La seguridad de que aunque sea una gota pequeña, pero ya tendría algo que me estaría cayendo hasta el resto de mi vida, porque eso era algo seguro que teníamos dentro de la empresa”.



Informante 13: “Yo he tenido sueños de que estoy en mis instalaciones. Y en cuanto a que en el aspecto económico no había preocupación porque ya era algo seguro”.



Informante 14: “Lo que extraño es que no tenemos dinero en la bolsa para vivir y seguir adelante. Cada ocho días poníamos la mano, llegábamos a la casa y vieja ten los seiscientos o setecientos pesos”.



Informante 16: “Como ya era de planta podía haber obtenido préstamo de terreno; pasa un tiempo y le hacen a uno un préstamo para edificar la casa y yo quería eso. Y bueno, todo mundo en la compañía ambicionaba eso”.

La segunda causa refiere a la síntesis que se generó entre la objetividad de las condiciones laborales y la expresión subjetiva del trabajador. Es decir, los trabajadores intervinieron en el proceso productivo no sólo a partir de la calificación laboral que lograron tras años de haber practicado y ejecutado los puestos de trabajo, alcanzando un estricto conocimiento y manejo del proceso productivo; sino a partir del vínculo afectivo que tejieron los trabajadores con el ambiente laboral; a saber: con el espacio físico, el mismo proceso productivo, las herramientas y los compañeros de trabajo, etc. Este vínculo emocional se vio reflejado con mayor énfasis en el caso de los hombres, quienes al laborar en las secciones de operación, mantenimiento eléctrico y mecánico, operaban en las instalaciones y hacían uso de la maquinaria que data de más de 100 años de antigüedad.

Informante 7: “Extraño realizar las tareas que me tocaban. Pero también extraño las instalaciones, el manejo de la maquinaria, las herramientas... todo”.

Informante 11: “Extraño la convivencia por radio y el trabajar, porque mi trabajo iba a llegar a otras personas. Amaba yo mi trabajo y extraño bastante mi planta”.

Informante 12: “El llegar a las instalaciones... es una cuestión medio rara, pero a mí como que me llenaba de alegría entrar a las instalaciones. Había momentos en que yo decía: Ah, estoy en mi casa, mira qué a todo dar estoy aquí. El conocer exactamente el proceso de cómo se genera la electricidad. Saber que yo era capaz de participar en ese proceso, eso me daba satisfacción; eso es lo que más extraño, que yo ya no estoy ahí”.

Informante 15: “No me lo vas a creer, extraño el escándalo. El escándalo porque ahí eran más de 30 decibeles. Luego de ahí, los grillos... todo el tiempo están chillando los grillos. El paisaje... y las amistades, porque dejamos muchas amistades por allá: amigos y compadres”.

Finalmente, la tercera causa describe lo que representaba el trabajo para las mujeres quienes, en su mayoría, ya habían experimentado la maternidad.⁵¹ El trabajo extradoméstico remunerado, significaba además de una independencia económica, una alternativa para liberarse y/o disminuir el trabajo doméstico que les es atribuido por los roles y las construcciones sociales de género (cuidado de los hijos, aseo de la casa, preparación de alimentos, etc.).⁵²

Informante 1: “Extraño el trabajo; o sea; hacer las cosas que no tienen nada que ver con las que haces en la casa”.

Informante 2: “Es como niños de escuela. Cuando vas a la escuela dices: Ya quiero vacaciones, ya me harté de todo. Y cuando tienes vacaciones dices: ¿Cuándo entramos a la escuela? Así en el trabajo, dices: Quiero mi trabajo ¡ya! Extraño mi trabajo. O sea, mi jornada de trabajo, bueno estoy fuera de casa ocho horas, pero llego a mi casa, mi hijo, mis quehaceres. O sea, dices: ¡Ya quiero! Y ahora ¿estar todo el día en casa?”

Informante 3: Extraño estar activa, despachar a las personas, atender al personal, barrer, extraño muchas cosas... ganar mi propio dinero.

Informante 4: “Extraño realizar mis actividades, salir de la casa. Sabes, a pesar de las jornadas largas era un desestrés para mí. Los quehaceres de la casa son muy demandantes, entonces el trabajo era una distracción”.

Informante 5: “Aparte de lo económico, el que salías de tu casa. Aunque ibas al trabajo, pero decías: hójole hoy salí de mi casa. Hoy no estuve encerrada, hoy tuve con quién platicar. Por ejemplo, en mi caso son sólo mis cuatro paredes ¿Con quién platico? no tengo con quién”.

La centralidad y funcionalidad del empleo también se hizo inteligible, conociendo el significado que ha adquirido el estado de desempleo para los informantes. Los entrevistados argumentaron experimentar un sentimiento de frustración al haber perdido el empleo que les garantizaba una vida estable y segura, ya que se vieron obstaculizados los planes laborales, familiares y personales que les permitía ser empleados de LyFC.



Informante 10: “Me siento frustrado, me siento hasta cierto punto decepcionado, porque de alguna o de otra manera yo ya sentía que tenía algo seguro. Es cortarme la idea de los planes que tenía de dedicarme a cuidar ya sólo a mis hijos”.



Informante 11: “Es un sentimiento a veces inexplicable, que a veces no es tanto el dinero, sino que tenías planes y ahora no tienes nada”.

⁵¹ A excepción de la informante 1, quien se encontraba estudiando cuando se encontraba empleada.

⁵² Este aspecto será abordado a profundidad en el subtema “La experiencia y estructura temporal en el estado empleo. Momento de equilibrio-reconstrucción”.



Informante 16: “Horrible, entras en una depresión de decir: yo ya tenía esto y me lo quitaron de las manos”.

Si bien para hombres y mujeres el desempleo representa una pérdida, de acuerdo a las disposiciones de género y a la división sexual del trabajo, el significado del desempleo adquirió una configuración distinta para ambos sexos. El rol de los hombres como proveedores económicos, les otorgaba una imagen de autoridad frente a los integrantes de la familia (esposa e hijos). Empero, al transitar hacia al estado de desempleo implicó un “dejar de ser” y perder el valor social que les otorgaba el empleo, al ser quienes realizaban la única o máxima aportación económica a la casa.

Informante 7: “Es frustrante no tener empleo, porque tengo la responsabilidad de mis hijas, aunque mi esposa me ayuda, pero es mi responsabilidad”.

Informante 12: “Es preocupante porque los gastos que hago con mis hijos no son los mismos que cuando quedé desempleado hace casi seis años; mis hijos están creciendo”.

Informante 14: “El ser desempleado es lo peor que le pudo haber pasado en la vida, nunca había estado desempleado. Le voy a decir algo: cuando uno no tiene el dinero suficiente ya no es un hombre responsable”.

Informante 15: “No ser útil. Ser un mueble que está ahí puesto y a ver quién carajos lo quiere ocupar”.

En tanto, al ser el trabajo doméstico y cuidado de los hijos histórica y socialmente destinado a la responsabilidad de las mujeres, la pérdida del empleo significó un regreso y una dedicación exclusiva al trabajo doméstico no remunerado. A pesar de que las mujeres asumen y naturalizan las tareas domésticas y la crianza de los hijos como un deber destinado a su sexo, aseguraron preferir combinar el empleo con las tareas domésticas, que dedicarse exclusivamente al hogar y cuidado de los hijos, pues su ritmo de vida es mucho más ajetreado debido a que en la casa siempre hay actividades por realizar. Por lo que lejos de experimentar un tiempo vacío en el estado de desempleo, viven un tiempo colmado de actividades al igual que en el estado de empleo, pero sin ninguna retribución económica.

Informante 2: “Es feo no tener trabajo, no tener un ingreso económico, porque dices, se me antoja algo, pero a mi hijo se le antoja algo y dices: prefiero dárselo a mí hijo porque tú ya estás grande y primer es tu hijo. Además ha sido difícil porque no estaba acostumbrada a hacer todos los quehaceres del hogar. Pero... dejar de trabajar, dedicarme a mi hijo, lavar, planchar, aseo... sí fue difícil. Pero te acostumbras”.

Informante 3: “No me acabo de acostumbrar el estar en mi casa. Lo hago porque alguien lo tiene que hacer, pero el estar así al cien por ciento en casa no, y menos por los ingresos que no tengo. O sea, a estar en tu casa encerrada y yo no estaba acostumbrada a eso. Tú sales, trabajas, te distraes y haces lo que a ti te gusta hacer ¿Y ahora estar atendiendo de día a noche? No, no, me fue muy difícil a mí. A mí me empezaba a dar depresión”.

Informante 4: “Es estar con angustia, manejar mucha tristeza y sí de repente caer en crisis de depresión, como ser humano. Mi ritmo de vida es más. Es más desgastante a como yo estaba acostumbrada, con el trabajo yo ya tenía un ritmo. Aunque siempre he añorado disfrutar de la familia y de mis hijos; estar ahí en sus momentos difíciles. Lo que me gusta es trabajar, valerme por mi misma”.

Informante 6: “Es muy difícil. Sin una entrada, oye, que ves una blusa y te la quieres comprar, no puedes porque me compro una blusa, unos zapatos o como. Y mi ritmo ha cambiado; allá estaba sentada en el trabajo, pero en la casa siempre hay algo qué hacer, pero pues es que ahora sí que yo soy la que lleva la batuta”.

No se requirió ahondar y exponer el amplio perfil de los informantes para argumentar que el empleo sigue formando parte esencial de su vida, no sólo por lo que aporta (un ingreso económico, la regularidad de las actividades cotidianas, vínculos personales y experiencias compartidas fuera de la familia, proposición de objetivos sociales, adscripción a un status e identidad sociales y la necesidad de mantener cierto nivel de actividad) (Jahoda: 1987, 10.), sino por lo que representa para las personas; es decir, las valoraciones socioculturales que se hicieron en torno a él a partir de la relación material e inmaterial que se estableció con el ambiente laboral. Fue suficiente partir de la condición de desempleo y pertenecer a una clase obrera, para que salieran a la luz las primeras divergencias y convergencias que propicia la cesantía laboral.

Si recuperamos nuevamente estos primeros testimonios podemos observar, de forma explícita o implícita, la importancia que adquiere el tema de la temporalidad a partir del estado de empleo y de desempleo. La estructura temporal de la clase obrera electricista se encontraba cimentado por la estabilidad laboral en la vida cotidiana y en su horizonte de expectativas, que les otorgaba ser empleados de LyFC. Por lo anterior, el objetivo del siguiente apartado es develar la experiencia y estructura temporal de la clase obrera electricista en el estado de empleo, a partir de ciertos elementos de la composición técnica, social, política y cultural, junto con el uso del tiempo.

La experiencia y estructura temporal en el estado de empleo. Momento de formación

La llegada al viejo Necaxa por parte de *The Mexican Light and Power Company, Limited* en 1903, me permite ubicar un corte temporal respecto al pueblo originario. Con las primeras obras de construcción del complejo hidroeléctrico, las modificaciones realizadas al entorno geográfico, la reubicación de los nativos del pueblo originario, así como el quebrantamiento del vínculo identitario que tenían con la tierra (principal actividad económica y de autoconsumo) y el agua (objeto de los ritos sagrados), como actividades que marcaban los momentos de dispersión y de concentración; se rompió la estructura temporal cíclica de reproducción que los nativos crearon en su vida cotidiana. Es decir, se rompió el círculo de la vida inalterable de los habitantes del pueblo originario, donde el presente se ligaba al pasado y al futuro (uniendo a estos dos modos temporales), pues las experiencias del hoy eran las del ayer y las del mañana sin ninguna variación.

A partir de este momento, que marca un antes y un después, ubico un tiempo nuevo que llamo de formación. Con la edificación del Complejo Hidroeléctrico Necaxa comenzaron a conjuntarse una serie de componentes sociales, políticos, técnicos y culturales, que conformaron la primera estructura temporal de la incipiente clase obrera electricista.

Composición social

La composición social se manifestó con el arribo de miles de migrantes provenientes de diferentes entidades de la República Mexicana, en busca de mejores oportunidades laborales. Estos migrantes eran hombres sin ningún tipo de instrucción o con un nivel educativo básico (principalmente primaria), que viajaron a Necaxa con sus familias o sin ellas (las cuales migraron una vez que se establecieron los trabajadores), pero también hubo quienes formaron sus familias una vez que se asentaron en la región.

En el siguiente cuadro se muestra cómo algunos de los primeros familiares de los informantes que trabajaron para la empresa *The Mexican Light and Power Company, Limited*, migraron al entonces municipio de Huauchinango. Si bien la migración provino

principalmente de las zonas aledañas, también se hallaron familias en las que las primeras generaciones de trabajadores fueron nativos del municipio.

Informante	Lugar de origen del primer familiar de los informantes que laboró en LyFC	Familiar
Informante 1	Xaltepuxtla, Puebla	Abuelo
Informante 4	Zacualtipán, Hidalgo	Abuelo
Informante 6	Nuevo Necaxa, Puebla	Abuelo
Informante 15	Zacatlán, Puebla	Abuelo

Cuadro 9: Lugar de origen del primer familiar del informante que laboró en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa

Lo anterior también se observa en los relatos que fueron narrados de generación en generación, en las que se describe la construcción del Sistema Hidroeléctrico Necaxa por los primeros familiares de los informantes que trabajaron en la construcción del Sistema Hidroeléctrico Necaxa.



Informante 3: “Nos cuenta mi papá que su bisabuelo le contaba que llevaban las piedras para las construcciones del sistema hidroeléctrico”. Perteneció a una familia de cinco generaciones de trabajadores en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.



Informante 8 “Mi abuelo fue de los primeros. Porque luego mi papá me contaba que mi abuelo le decía que los iban a buscar para ir a trabajar cuando llegaron aquí y a veces no querían y a veces sí. Recién que terminaron la construcción, los buscaron para trabajar. Mi abuelo era un niño cuando comenzaron a construir. Mi papá, que yo recuerde, me decía que mi abuelo llevaba las comidas, estaba bien jovencito, pues él se jubiló joven. Y mi papá entró de aprendiz, creo que entraban a los 16 años. Mi abuelo lo metió bien joven. Entonces se jubiló bien joven, trabajó los treinta años y se jubiló bien jovencito”. Perteneció a una familia de tres generaciones de trabajadores en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.



Informante 6: “Mi papá me platicaba cuando él inició iba a dejar tacos. Ellos le llamaban tlacualeros, eran los que llevaban la comida a los de operación. Era un palo largo como de dos metros gruesos, y ahí ponían portaviandas y ahí ponían la comida”. Perteneció a una familia de cuatro generaciones de trabajadores en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.

Composición política

Desde la composición política este tiempo de formación se nutrió de la fundación del Sindicato Mexicano de Electricistas en 1914, de las victorias obtenidas tras largos periodos de luchas y huelgas, que culminaron en la creación del CTT de 1932 y de 1936, así como de los acuerdos tácitos entre el sindicato y la empresa. Entre ambos contratos se logró: el sistema de escalafón, la determinación de los salarios por sección y puesto de trabajo, la jornada y movilidad laboral, así como permisos y faltas de asistencia, descansos y vacaciones, accidentes y enfermedades no profesionales, accidentes y enfermedades profesionales, el derecho a la jubilación y a la huelga, entre las cláusulas más sobresalientes. Esta información se reafirma con las narraciones de la última generación de trabajadores, quienes reconocen el trabajo y las luchas en las que participaron las primeras generaciones de sus familiares que trabajaron en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.



Informante 4 “La lucha que emprendieron nuestros antepasados se vio reflejado en los beneficios que obtuvimos como fue el CCT”.



Informante 7 “Fueron generaciones previas de trabajadores de LyFC que nos dejaron un legado y que nos tocó defender a nosotros”.



Informante 15 “El trabajo que en realidad era de nuestros abuelitos, nos los heredaron y ellos lucharon por eso...”.

Composición técnica

En tanto, la composición técnica contribuyó a la formación de este tiempo al crearse la clase obrera especializada. La modernización tecnológica impulsada por la complejización del proceso productivo en el mismo Sistema Hidroeléctrico Necaxa, estimuló la creación de la clase obrera especializada; aquella que debido al grado de conocimiento que tenía sobre el proceso productivo y operación de la maquinaria y herramienta, logró un margen de intervención en el mismo proceso.⁵³ La especialización laboral no se adquirió tras una formación profesional previa, sino bajo el mismo proceso de producción. Los trabajadores fueron capacitados para aprender de forma exclusiva, en cada uno de los puestos de las secciones de trabajo, el proceso de producción, operación y

⁵³ Véase en el capítulo II el subtema “Estructura organizacional-administrativa y de ingreso al Sistema Hidroeléctrico de LyFC”.

administración del Sistema Hidroeléctrico Necaxa. En el año de 1915 ya se habían formado puestos de trabajo como: sobrestante, mecánico, herrero, plomero, pintor, carpintero, bodeguero, vigilante, peón, etc. En tanto, en 1940 se podía observar una división del trabajo más estricta de acuerdo a puestos como: operador, operador ayudante, electricista, electricista ayudante, mecánico, mecánico ayudante, etc. Podemos observar a continuación en el cuadro 10, algunos de los puestos que desempeñaron los primeros familiares de los informantes que laboraron en LyFC.

Informante	Primer familiar del informante que laboró en LyFC	Puesto de trabajo
Informante 1	Abuelo	Malacatero
Informante 3	Tatarabuela	Cocinera
Informante 7	Abuelo	Limpiador de operación
Informante 9	Abuelo	Mecánico

Cuadro 10: Primer familiar del informante que laboró en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa

Composición cultural

La composición cultural es una síntesis de la composición social, política y técnica de las primeras generaciones de la clase obrera electricista. En principio, los migrantes procedentes de diferentes entidades de la república conformaron un crisol multiétnico, transitando gradualmente a una sociedad homogénea a partir de valores, normas y sentimientos fundados en torno a la industria hidroeléctrica que ellos mismos construyeron. Posteriormente, los trabajadores comenzaron a tejer un vínculo emocional con el ambiente laboral: espacio físico, maquinaria y herramienta de trabajo, al aprender las actividades en el mismo proceso productivo. En tercer lugar, se forjó una identidad a partir de la clase obrera electricista especializada y las familias obreras electricistas. La clase obrera especializada se distinguía de la clase obrera masa que laboraba en la industria eléctrica de otras compañías menores y con procesos productivos diferentes. En tanto, las familias obreras se formaron a partir de la pauta de reconstrucción laboral que facilitaba el CCT y los mecanismos tácitos entre LyFC y el SME.

A pesar de haberse erigido hasta 1936 el municipio de Juan Galindo, Puebla, la dinámica económica del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, propició el crecimiento económico y desarrollo social de la región, bajo el resguardo de LyFC y el SME de la División Necaxa. Además de la derrama económica que dejó al resto de los habitantes de la población que no laboraban para LyFC, desde 1918 comenzaron las obras de infraestructura para la creación de escuelas (preescolar, primaria, secundaria y preparatoria), centros de salud, centros recreativos, mercados, etc. Asimismo, si bien hubo algunas fluctuaciones, de forma general, se presentó un incremento de la población (incremento de la natalidad y migración, así como un decremento de la mortalidad), junto con el número de personas que se sumaron a la población estudiantil, que se incorporaron a la vida laboral (integración de la mujer al trabajo remunerado) de los diferentes sectores productivos.⁵⁴

Lo anterior propició que las primeras generaciones de trabajadores comenzaran a cumplir las expectativas laborales con las que llegaron a Necaxa (un trabajo y salario estable), y que éstas se fueran multiplicando y extendiendo a otros entornos (obtener un ascenso laboral, el derecho a una jubilación, adquirir una propiedad, una mejor educación y salud familiar, etc.). Es decir, la clase obrera electricista desde la composición técnica, política, social y cultural, comenzó a configurar una estructura temporal lineal, dirigida hacia el futuro abierto a múltiples expectativas.

Al migrar las primeras generaciones a Necaxa y al haberse separado del pasado familiar que les precedía, fundaron un tiempo nuevo que giró en torno a la industria hidroeléctrica para la cual comenzaron a laborar. Fue un punto cero, un punto de partida, que no tenía ningún vínculo de referencia con respecto a su pasado. Por el contrario, el presente laboral se ancló al futuro lleno de expectativas, que se fueron ampliando con forme se construyó y consolidó la composición técnica, social, política y cultura, que conformaron a la clase obrera electricista.

⁵⁴ Véase en el capítulo II el subtema “Juan Galindo, Puebla (Necaxa)”.

La experiencia y estructura temporal en el estado de empleo. Momento de equilibrio-reconstrucción

Los logros obtenidos hasta el CCT de 1936 y el haberse erigido el municipio de Juan Galindo en el mismo año, configuraron el segundo momento que denomino de equilibrio-reconstrucción a partir de una estructura temporal cíclica secular. Este tiempo apunta a los hijos de los trabajadores que nacieron bajo esta norma de referencia y pauta laboral. Si bien es un tiempo que emerge de la formación, es un tiempo distinto al fundarse en la reconstrucción; es decir, en que los hijos de los trabajadores continuarían reconstruyendo la clase obrera electricista. La composición técnica, social política y cultural se entretajeron y siguieron operando de forma conjunta en la reconstrucción de la clase obrera y su estructura temporal, pero no necesariamente a partir de los mismos elementos, ni con el mismo grado de influencia.

Para develar la experiencia y estructura temporal que se configuraron el estado de empleo, parto en el siguiente cuadro de un perfil básico de los informantes, respecto a los elementos de la composición técnica, social, política y cultural de la clase obrera electricista.

Composición de clase obrera electricista en el estado de empleo 2009					
Entrevistados	Técnica	Social		Político-cultural	
	Último puesto de trabajo y calificación laboral en LyFC	Nivel de Instrucción concluida	Edad	Provenir de familia electricista Familiares por generación	Generaciones
Informante 1	Oficinista "P"	Preparatoria	22	Padre y abuelos.	3
Informante 2	Ayudante de almacén	Bachillerato	25	Madre.	2
Informante 3	Peón "A"	Secundaria	26	Tatarabuela, bisabuela, abuela y padre.	5
Informante 4	Oficinista "I"	Carrera técnica	36	Abuelos, padre.	3
Informante 5	Sirviente	Secundaria	46	Padre.	2
Informante 6	Secretaria	Preparatoria	48	Abuelos, padre e hijo.	4
Informante 7	Ayudante de mecánico	Bachillerato	24	Abuelos y padre.	3
Informante 8	Peón "A"	Bachillerato	26	Abuelo y padre.	3
Informante 9	Mecánico especial	Bachillerato	26	Abuelo y padre.	3
Informante 10	Oficinista "C"	Preparatoria	32	Abuelos y padre.	3
Informante 11	Operador de cuarta	Secundaria	32	Padre.	2
Informante 12	Ayudante de mecánico	Bachillerato	33	Abuelo y padre.	3
Informante 13	Carpintero	Secundaria	48	Padre.	2
Informante 14	Presero	Primaria	51	Abuelo, padre.	4
Informante 15	Malacatero	Secundaria	52	Abuelos y papá.	2
Informante 16	Limpiador de operación	Primaria	59	Abuelo y papá.	3

Cuadro 11: Composición de clase obrera electricista en el estado de empleo 2009

Composición social y política

La composición social de esta última generación de trabajadores dista mucho de ser semejante a la de las primeras generaciones, principalmente cuando se trata del nivel educativo. Los primeros dos segmentos de edad (de 15 a 29 años y de 30 a 44 años), que conforman la mayor parte de la muestra, revelan que al momento de encontrarse empleados su nivel de instrucción concluido correspondía a la educación media superior (bachillerato,

preparatoria, bachillerato técnico).⁵⁵ En tanto, los segmentos de edad más avanzada (45-59 y 60-en adelante), contaban con una educación básica (primaria y secundaria). A pesar de que LyFC y el SME de la división Necaxa impulsaron la construcción de instituciones educativas para incrementar el nivel educativo de los hijos de los trabajadores y habitantes de la región en general, los mecanismos y acuerdos tácitos entre LyFC y el SME, concernientes al proceso de ingreso laboral y las cláusulas del CCT referentes al sistema de escalafón (CCT: 2008, 89-92), propició que los hijos de los trabajadores mostraran mayor interés por incorporarse a laborar de forma temprana a LyFC creando ciertas expectativas laborales y de vida, y reduciendo sus aspiraciones académicas.

Las trayectorias y circunstancias de vida de cada persona son particulares y heterogéneas (quienes no contaban con los recursos económicos suficientes para continuar estudiando, quienes no se encontraba interesados en continuar con sus estudios, quienes tenían la necesidad de obtener un ingreso económico u otros casos). Empero, al ser hijos o familiares de trabajadores (activos, jubilados o fallecidos) y tener, por derecho, la prioridad de ingresar a laborar en LyFC, frente a cualquier otro candidato; así como requerir la empresa un nivel de conocimientos mínimo para ingresar a laborar y aspirar a puestos superiores que se encontraban dentro del escalafón (CCT: 2008, 130-131.), favoreció que se suspendieran las trayectorias educativas de sus hijos y se incorporaran a la vida laboral (algunos de ellos a temprana edad); creando cosmovisiones respecto al trabajo como una fuente de empleo e ingreso económico seguro, hasta llegar el momento de su jubilación. Sabían que de no obtener un empleo en cualquier otra empresa por su nivel educativo, su edad o porque no cumplieran con sus expectativas, en LyFC encontrarían una oportunidad para ingresar a laborar. Esa era la base de la reconstrucción de la clase obrera electricista, el derecho de ingresar a trabajar por ser hijos o familiares de trabajadores.⁵⁶

⁵⁵ A excepción de la informante 4 que al haber vivido en la Ciudad de México durante un periodo, realizó una carrera técnica.

⁵⁶ La mayoría de los entrevistados tenía hermanos que trabajaban en LyFC, ya sea en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa o en otras regiones. A pesar de que se desconoce el nivel educativo de los hermanos y las causas por las que ingresaron a laborar, es evidente que la pauta laboral no se adscribía a un sólo hijos; por el contrario, todos tenían derecho de ingresar a laborar a LyFC. Por supuesto, la capacidad de empleo del Sistema Hidroeléctrico Necaxa no abastecía la demanda laboral de las familias obreras. Por ello, había quienes migraban a la Ciudad de México donde obtenían notas y su base laboral con mayor rapidez.

Por lo anterior, contar con un nivel de instrucción mayor no eran condición de posibilidad, como en otras empresas, para ingresar a laborar ni para aspirar a puestos de mayor rango e ingreso económico. Lo anterior se muestra en las narraciones de los informantes, respecto a la forma y los motivos por los que ingresaron a laboral a LyFC.



Informante 1: “La verdad, como no entre a ninguna universidad no tenía nada que hacer y mi papá me dijo: está este chance, vas a entrar a practicar. Y sí, se dio la oportunidad. Entre en enero a practicar y en mayo me contrataron”.



Informante 2: “Falleció mi mamá y para que no me quedara sin hacer nada, buscamos la opción de que yo entrara a trabajar. Y pues sí, me ayudaron y ya pude entrar a trabajar”.



Informante 3 “Como yo ya no quise estudiar la prepa le dije a mi papá: ¿Sabes qué? Yo para el estudio no soy, méteme a trabajar y sí”.



Informante 6: “Yo quedé viuda en abril de 1992. En lo que pasa el duelo y todo eso, una compañera con la que estudié me mandó decir: sabes qué, que te vayas a practicar al sindicato y ya luego de ahí pasarme a LyFC. Pues prácticamente la necesidad fue lo que me hizo entrar a trabajar porque sólo yo me podía hacer cargo de mis hijos”.



Informante 10: “Mi papá por ahí de junio de 2000 veía el deterioro que yo tenía en mi vista por mi trabajo, entonces él comienza a movilizarse precisamente para ayudarme a ingresar a LyFC”.

Quienes ingresaban como menores de edad a partir de los 14 años en el Taller de Formantes Prácticos, LyFC representaba una escuela de formación que les permitía iniciar una carrera laboral en la empresa a temprana edad (CCT: 2008, 93-97). En tanto, quienes contaban previamente con un mayor nivel de instrucción que respaldara el conocimiento de las funciones de un puesto de trabajo, tenían la posibilidad de ascender con mayor rapidez y adquirir su base laboral; siempre y cuando quienes contaran con mayor antigüedad no poseyeran con los conocimientos requeridos en el puesto vacante.



Informante 11 “Yo no soñaba ni entrar, pero como no salí bueno para la escuela y necesitábamos el dinero en mi casa, pues entré a trabajar a LyFC como formante práctico”.



Informante 7: “Como este era un puesto de nueva creación y necesitabas conocimientos básicos del puesto, pues muchos no dieron el ancho y como yo tenía un conocimiento previo a la informática me fue fácil”.

Composición técnica

Como ya se anticipó en la composición social, más que por el nivel educativo, los puestos de trabajo se aprendían bajo un proceso de capacitación y/o practicas en el mismo trabajo, lo cual les otorgaba una calificación laboral; a saber: operador, oficinista, sirviente, peón, etc. No obstante, a pesar de ser una calificación laboral no dejaban de ser considerados como oficios, ya que no había una profesión que respaldara sus conocimientos. En este sentido, debido a que los salarios de los puestos que estaban al final del escalafón eran los más bajos y que antes de adquirir su base laboral eran trabajadores provisionales (con periodos de desempleo), el aprendizaje de los oficios dentro de la empresa como: carpintero, plomero, electricista, mecánico, etc., podían ser aprovechados para obtener un ingreso extra al margen de su trabajo en LyFC.

De forma paralela, a pesar de que había trabajadores que contaban con un conocimiento previo de las actividades realizadas en algunos de los puestos y secciones de trabajo, gracias al conocimiento que les enseñaron sus padres o familiares que trabajaron en LyFC, los puestos de trabajo no eran heredados de generación en generación.⁵⁷ Los trabajadores ingresaban a las secciones y puestos más bajos del escalafón (como provisionales), y para obtener un ascenso laboral practicaban los puestos y aplicaban exámenes teórico y/o práctico, de acuerdo al puesto de trabajo al que aspiraban.



Informante 2: “Yo entré y me quedé en el almacén. Las prácticas que hice no tenían nada que ver con el almacén. Yo repartí material hasta que llegué después de cuarentena, ya lo hice. Cuando a mí me tocaba salir a repartir les hablaba: Oye, échame la mano porque yo no conozco nada de materiales y sí, me enseñaban qué tipo de materiales eran los que nos pedían los compañeros”.



Informante 3: “Viendo a la gente tú aprendes. Los que me enseñaron fueron mis compañeros, me tocaron compañeros muy buena gente que: “Oye enséñame esto” y ellos: “sí”. O sea, los mismos compañeros fueron los que me capacitaron. Mi actividad diaria por definición de labores, dependiendo del lugar donde estuviera era: pintar las casas, chapear (quitar el pasto con el machete), rehabilitación a varios lugares, limpiar e impermeabilizar las láminas de asbesto. Ya las que estaban muy desgastadas, se subía uno, las limpiaba e impermeabilizaba. Pero como estuve en varios lugares, pues hice varias cosas”.

⁵⁷ En esta temática se puede observar que al no ser los puestos de trabajo heredados, la pauta laboral no era de reproducción, sino de reconstrucción, pues los hijos no necesariamente tenían la misma calificación laboral que la de sus padres o abuelos ni las mismas aspiraciones laborales dentro de la empresa.



Informante 4: “Pues estuve realizando prácticas durante un año, hasta que me dieron mi contrato transitorio. Pero no había practicado el puesto de esa nota que me dieron. Me explicaron un día, tomé mis notas, me dieron el manual y me fui a los archivos. Me empecé a empapar. Mi puesto básico era elaborar los contratos de tiempo determinado de los compañeros trabajadores”.



Informante 8: “Fue sobre la marcha, que le voy a ser sincero, por mi papá ya sabía hacer algunas cosas. Como él ya era grande y tenía un terreno grande, chapeábamos, hacíamos mezclas chiquitas, cargaba bultos. Mis actividades eran todo lo de mantenimiento desde chapeo, pintura, albañilería, todo lo que era mantenimiento en cualquier lado, si era en las plantas, en la mesa, o donde fuera”.



Informante 10: “Fue a partir de las prácticas y el apoyo de mi padre, quien se puso a estudiar conmigo por horas para enseñarme todo lo que él sabía de la sección hidráulico, civil y mecánico. Y ya en oficinas con las prácticas con las compañeras que me ayudaron. Yo administraba la sección de operación, el escalafón de la sección de operación. Lo que era precisamente vacaciones, permisos, asistencias, entrega de turnos”.



Informante 12: “Dentro del trabajo nos mandaban a cursos para que aprendiéramos mejor las actividades y aprovecháramos más el tiempo. Ya en cuestión del eléctrico teníamos que presentar un examen. Entonces, de ahí a buscar a los compañeros y a los amigos: préstame tus apuntes y a estudiar. Nosotros nos teníamos que encargar que el sistema eléctrico estuviera en perfectas condiciones”.

Las aspiraciones laborales que los trabajadores construyeron en torno a la empresa se concretaban en realizar una carrera laboral a partir de los conocimientos adquiridos tras años de experiencia en los puestos de trabajo que desempeñaron. Si bien estas carreras se distinguieron de acuerdo a la composición social de cada persona (sexo y edad), de forma homogénea los llevaría a todos a un mismo fin; es decir, a obtener su jubilación una vez que adquirieran su base laboral y prestaran los años de servicio requeridos.

Las personas con mayor edad (45 a 59 años y 60 en adelante) y con un nivel educativo básico (primaria y secundaria), fueron quienes mostraron poco interés por ascender a otras secciones y puestos de trabajo; a reserva de que este ascenso fuera dentro de su misma sección laboral y que no requiriera un conocimiento teórico y práctico de mayor complejidad, pues los puestos más bajos de cada sección se basaban, principalmente, en el conocimiento práctico adquirido en el mismo trabajo.



Informante 5. “Pues como yo sólo estudié secundaria, pues seguir ascendiendo poco a poco en administrativo (jefa de cocina) hasta lo que se pudiera”.



Informante 13: “Cuando llegué de planta esa era la intención y dije aquí me quedo, porque en el civil estaba de carpintero, luego seguía ser cabo y luego sobrestante. Prácticamente iba a llegar al máximo puesto de mi sección, pero no más”.



Informante 14: “Tenía un representante, era mi conocido. Le digo: te pido un favor, si se puede, yo tengo ansias de salir adelante, pero le digo: sabes qué, deja arriar a mis borreguitos por delante, por seguridad, y yo voy atrás”.



Informante 15: “Esperaba ascender al último puesto de mi sección. Hasta ahí porque por la edad, ya me tocaría jubilarme cuando yo llegara a ese puesto”.



Informante 16: “Ya no quise aspirar a más, nunca. Hasta hubo amigos de operación que se enojaban y decían: No pues oye aprende y yo les decía: Mira, mi cabeza ya no da para más”.

Por su parte, los hombres con menor edad (15 a 29 y 30 a 44) y que contaban con mayor escolaridad y/o habían hecho carrera en la empresa al ingresar al Taller de Formantes Prácticos, aspiraban a mayores puestos. Por supuesto, había quienes por razones familiares pretendían quedarse en un puesto que no implicara mayor inversión de tiempo laboral.

Informante 8: “Busqué mi cambio, que no me dio tiempo. Pero dije: primero Dios quedando de planta, yo ya de ahí no... porque en el civil creo que era lo más pesado, hacíamos lo más pesado porque estábamos en el sol, la lluvia, el aire, trabajos muy pesados. Pensaba llegar a operador de El Salto”.

Informante 9: “Yo quería ser operador de El Salto. Imagínate entré a los 14 años de formante práctico y el primer oficio que aprendí aquí fue soldador del área mecánico y luego me pasé a tornero. Así que yo sabía que podía llegar a operador de El Salto. Por la edad y los conocimientos que tenía”.

Informante 10: “Yo quería quedarme en esa sección y ascender hasta donde pudiera. El lunes 12 de octubre de 2009 yo aplicaba mi examen a Tulancingo para ser auxiliar administrativo de Tulancingo, ese era el día en que yo iba a comenzar a cubrir un salario más alto y donde yo iba a decir de aquí no la llevamos de a pechito”.

Informante 11. “Quería ser el operador de El Salto. Es el máximo cargo de aquí. Es mayor responsabilidad, pero también mayor sueldo y cómo te vas preparando y haciendo exámenes para ascender, yo sé que podía llegar ahí porque empecé como formante práctico”.

Informante 12: “En ese momento, pues mi idea era quedarme en la sección. Yo no me vi en operación porque a mí siempre me ha causado un poco de incomodidad y problema los cambios de turno”.

A pesar de que las mujeres con mayor nivel educativo también mostraron un interés por ascender a puestos de mayor rango, sus aspiraciones laborales estaban confinadas a la sección de oficinas-administración por los roles y las construcciones sociales de género. Debido a que en las secciones de operación, mantenimiento eléctrico y mecánico se realizaban trabajos de maniobra de la maquinaria y uso de herramientas pesadas, y en las secciones de mantenimiento civil e hidráulico se realizaban trabajos físicos (cargar bultos de cemento, desazolvar, cortar pasto con machete, pintar, etc.), no se consideraba apta a la mujer para dichas tareas.⁵⁸ Las mujeres dentro de las secciones oficinas-administración desempeñaban puestos como: cocineras, sirvientes, oficinistas, almacenistas, etc.

Informante 2: “Yo quería llegar a oficinas. Y decía yo sé de oficina, papeles, archivo, teléfono, y esas cosas”.

Informante 4. “Bueno, yo aspiraba llegar a encargada de oficinas, pero como mujer, por los años de servicio no podía llegar al tope. Pero podía llegar a lista de raya, que es como el área de nómina”.

Informante 6: “Como mujer que sólo podíamos trabajar en administrativo y oficinas, yo sí quería ser la oficinista I, que era la de más alto salario. Yo me imagino que ellas ganaban unos mil ochocientos o dos mil pesos”.

Composición política y cultural

En la composición social y política se halló a quienes ingresaron a laborar por una estricta necesidad de acuerdo a su posición social (lo cual fue incentivado por los mecanismos y acuerdos de ingreso tácitos entre LyFC y SME), pero que con el paso del tiempo y la experiencia adquirida tras varios años de servicio, desarrollaron un gusto y afecto por el trabajo en la empresa. Por otra parte, el descender de una familia electricista también adquirió una dimensión cultural, motivando el ingreso laborar de nuestros entrevistados. Además de ser un derecho para los hijos de trabajadores laborar en LyFC, era un compromiso moral (impulsado por las mismas familias electricista) seguir la pauta de reconstrucción laboral de la clase obrera electricista y preservar el patrimonio de las

⁵⁸ En la historia del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, se presentó el caso de la informante 3, quien fue la única mujer que ingresó a trabajar a la sección civil, la cual era destinada para hombres. La informante desempeñó el puesto de peón “A”, realizando las mismas actividades que sus compañeros.

familias electricistas.⁵⁹ Esta pauta de reconstrucción laboral se respaldaba, en gran medida, en los derechos laborales establecidos en el CCT, pero también en las experiencias de trabajo que fueron narradas de generación en generación, creando memorias colectivas familiares, así como un sentimiento de afecto e identificación con la empresa.



Informante 3. “Me motivó ver a mi abuelita que trabajaba en eso, a mi tía; o sea, varias de mis tías trabajaban en eso y el trabajo era tranquilo, relativamente, de que ocho horas y en las tardes podías convivir con tus hijos y el dinero. Además la familia contaba las historias. Nos contaba (su papá), que su bisabuelo le contaba que llevaban las piedras para las construcciones del sistema hidroeléctrico, pero también nos contaba mi abuelita”.



Informante 7: “Mi papá me dijo que ya no anduviera dando lata pidiendo y buscando un buen trabajo, que me iba a echar la mano para entrar a trabajar a LyFC. La inspiración de mis papás y abuelo. Imagínese, mi abuelo llegó a ser sobrestante del eléctrico, mi papá operador y dije: yo puedo ser más. Mi papá me contó la historia de cómo surgió la planta hidroeléctrica y pues lo que él vivió cuando trabajaba ahí”.



Informante 12: “Pues mi papá me echó la mano para entrar a trabajar. Como los hijos de trabajadores tenemos derecho a trabajar, me dijo: te voy a ayudar. Él fue el que principalmente me animó y me ayudó a entrar a la empresa. Al conocer el trabajo me decía: yo te puedo ayudar a que entres y tú ya solo te vas moviendo. Imagínate, gracias a mi padre y abuelo que trabajaron en LyFC me enseñaron el amor y respeto por esta empresa. Mi papá dice que se acuerda de los ingenieros que trabajaron. Ya no le tocó trabajar con gente de otro país, pero dice que se acuerda que a mi abuelo le tocó trabajar con personas de otro país”.



Informante 15: “Cuando estaba mi jefe (papá), quería entrar de aprendiz pero estaba en México. Ya luego, cuando me quiso meter, pues ya no pudo. Pero aquí quien me ayudó a entrar fue un primo hermano. Pues en realidad es de familia, cada que encontraba un compañero en México me decían: ¿Tú eres de la compañía? Y decía: No. Y me decían: Tú eres de Necaxa, ya nacen con el escudo en la frente”.



Informante 16: “Para entrar a trabajar a LyFC podías entrar a trabajar como hijo de trabajador y así fue como yo entré, porque mi papá era trabajador. Toda mi descendencia ha trabajado en la compañía. Empezando con mis abuelos, mis tíos mi papá y mis hermanos. Mis papás eran los que decían, tienes que estar en el mismo clan de la familia y tocaba seguir la tradición familiar”.

Esta dimensión cultural también se observa respecto a las expectativas laborales que tenían de sus hijos. La mayoría de las personas entrevistadas argumentaron desear que sus hijos continuaran el legado laboral en LyFC, una vez que concluyeran sus estudios. A pesar de que hubo quienes no esperaban que sus hijos trabajaran en LyFC, para que no transitaran

⁵⁹ Cabe señalar que el grueso de las familias electricistas parten de tres generaciones de trabajadores. Hay casos excepcionales como el de la familia de la informante 3, que fueron cinco generaciones, o el caso de la informante 4, que fueron cuatro generaciones contando a su hijo.

la etapa provisional en la que hay periodos sin empleo ni ingreso económico, sabían que de no obtener sus hijos el trabajo esperado, tenían la posibilidad de ingresar a LyFC, como fue su caso.



Informante 3: “No era lo que quería para mis hijos. Porque yo quería que estudiaran una carrera y que trabajaran en empresas privadas. No tanto en LyFC, pero si no me salían buenos para el estudio, tenían la posibilidad de meterlos a trabajar. O que estudiaran su carrera y que regresaran con un buen puesto como ingenieros”.



Informante 4: “A futuro, cuando terminaran su carrera, me hubiera gustado verlos trabajar para la empresa”.



Informante 8: “Yo sí los vi. Yo dije: para empezar, terminan su ingeniería y yo los quiero ver de ingenieros aquí en la empresa. Donde sea, aquí o en México pero en la empresa. No me los imaginaba en otro lado”.



Informante 10: “Mi intención desde ese tiempo fue hicieran lo que yo no tuve la oportunidad de hacer. Que no dependieran de andar rogando o buscando en los trabajos provisionales para poder quedar de planta. Pero si ellos hubieran querido entrar a LyFC, lógicamente me hubiera tocado apoyarlos”.



Informante 12: “Esperaba verlos a los dos trabajando. Incluso mi hijo me acompaña a mis guardias, me pregunta por qué nos corrieron. Incluso yo lo llevé al trabajo varias veces y no se acuerda qué era lo que yo hacía, pero sí”.

A excepción de dos de los entrevistados (que su estado civil era de solteros y aún eran jóvenes al momento de encontrarse empleados), se halló que los trabajadores, en general, tenían las mismas expectativas familiares que alcanzaron sus padres. Los objetivos eran: obtener la base laboral que les garantizara su jubilación, un crédito para la adquisición de su vivienda y la compra de bienes de consumo duradero menores. No obstante, hubo quienes debido a la extinción de LyFC y sus años de servicio no las pudieron concretar.



Informante 1: “Me compré un carro fiesta, en el mes de septiembre del mismo año que entré a trabajar. La verdad como era muy chica me dedique a comprarme ropa, a salir, zapatos, ahora me arrepiento por no haber ahorrado, pero la verdad fue un despilfarro. Yo si me veía jubilaba a los 50 años...”.



Informante 4: “Con ese ingreso pude ahorrar porque mi objetivo era comprar mi terreno y hacer mi casa. Empecé a ahorrar, la situación que el presidente se le ocurre la idea de dar el decretazo y quebranta ese sueño”.



Informante 7: “Nos hicimos del terreno. Compramos un colchón King Saiz, una tele, unos mueblecitos y unas mesas para nuestro hogar”.



Informante 9: “La verdad como entré muy chico se comienza a ganar dinero a muy corta edad, te puedes dar gustos y detalles. En ese momento era un salario digno y bueno que te podías dar gusto. En ese momento te compras cosas que te dan en el momento placer: unos tenis, ropa, un reloj. Me echaba compromisos, fuertes, ahorra y llegué a tener dos o tres carros o motos al mismo tiempo. También visité lugares como Los Cabos, Mazatlán, Zihuatanejo en avión o en barco”.

Uso del tiempo

Por su parte, el uso del tiempo de la clase obrera electricista me permitió conocer la organización de sus actividades a partir de su composición, técnica, social y cultural; así como la orientación temporal de las mismas. Desde la composición técnica, el tiempo de producción (su jornada laboral) era el eje estructurador que subordinaba a las actividades del tiempo de reproducción (de la vida fuera del ambiente laboral). Por supuesto, el horario de la jornada laboral dependía del puesto y sección de trabajo de adscripción. Con dos días de descanso, había quienes trabajaban de lunes a viernes, de viernes a martes, de domingo a jueves; con un horario de ocho a dieciséis horas, de siete a trece horas, o de seis a doce horas; o bien, quienes tenían turnos rotativos.

Las actividades que realizaban antes o después de la jornada laboral, estaban determinadas y organizadas por los roles y disposiciones de género. Las mujeres antes y después de cumplir con su jornada laboral, realizaban, principalmente, actividades domésticas no remuneradas, al ser vistas como una obligación propia de su género. Lo anterior se observa en sus narraciones, las cuales describen de forma detallada cada una de las actividades que realizaban.

Informante 3: “Me levantaba a las seis de la mañana para preparar el almuerzo a mi marido, para ponerle el lunch, porque él entraba igual pero se llevaba de comer. Bañaba a mi niña, esperaba a que llegara la señora y ya pasaba a dejar a la niña a la primaria y ya me iba yo a mi jornada. Ya no tenía tanto problema porque la señora que los cuidaba ya les había dado de comer. Llegaba a hacer tareas a veces, cuando no le entendía la señora, nos salíamos al parque a los juegos, daba de cenar, bañaba a los niños. Yo lo que hacía era mi comida. Si me tocaba jugar *volei* pues ahí voy de regreso. Yo estoy en un equipo. Es el hobby de las esposas de los trabajadores. Aquí se juega lunes y miércoles. Me iba a dormir como a las once”.

Informante 5: “Me levantaba a las seis de la mañana. Me bañaba, me arreglaba, a preparar el desayuno rapidito para mi esposo, mi hija. Salía del trabajo y todavía pasaba al mandado para la comida del otro día. Llegaba a comer y hacía la comida del otro día. Y ya luego si había que lavar pues a lavar, y todos los quehaceres de la casa (barrer, lavar, planchar,

coser, que una cosita aquí y otra allá, que necesita algo la hija, pues vamos. Me iba a dormir, como a las once o doce de la noche”.

Informante 4: “A las cinco y media, seis de la mañana me levantaba a bañarme, alistarme, preparaba el desayuno de mi hija y el mío, pasaba a dejar a mi hija a la primaria. Contraté a una chica que me cuidara a mi hijo, le dejaba las cosas listas de mi hijo y que me hacía el quehacer. La muchacha a veces lavaba la ropa, cuidaba a mi hijo, ver la tarea de mi hija, limpieza de la casa. A la una salíamos a comer y regresábamos a la una treinta. Pasaba por mi hija y la llevaba a la casa y me echaba un taco corriendo. Seguía trabajando y salía a las seis y media. Luego a atender las cosas de mis hijo, darles de cenar, asearlos, ir a comprar lo que se necesitaba, atender al bebé. A veces cuando cenaba les daba a mis hermanos. Me dormía como a las diez y media u once de la noche”.

Por su parte, los hombres no desempeñaban una actividad determinada antes de iniciar su jornada laboral, a excepción del informante 10 que es padre soltero, ni después de concluir su jornada laboral, a excepción de quienes practicaban un deporte. Si bien hubo quienes realizaban tareas domésticas, esta actividad era considerada como un apoyo para aminorar la carga de las tareas de la mujer. En casos particulares estas actividades fueron definidas como una responsabilidad; a saber: de los padres solteros o cuando ambos esposos trabajaban.

Informante 7: “Me levantaba a las seis de la mañana. Esperaba a que mi esposa me hiciera mi lunch, me ponía mi uniforme completo, salía al 20 para las siete y esperaba el colectivo. Llegaba cansado de trabajar, pero le ayudaba a cuidar a la hija, a lavar los trastes. No era muy seguido pero sí le ayudaba a eso”.

Informante 9: “Levantarse a las seis de la mañana, bañarme, y como en ese tiempo era soltero, mi mamá me ponía un lunch para llevar al trabajo. Íbamos a casa después del trabajo. Luego jugábamos fútbol martes, jueves. De tanto que era la convivencia con los compañeros de trabajo, ahora querías estar con la familia. Eran otros círculos y entre semana, volverse a enrollar. Éramos pocos los que coincidíamos otros círculos”.

Informante 12: “Me levantaba a las seis de la mañana, me bañaba, Llegaba del trabajo y venía a ver a mi esposa que trabajaba en el sindicato. Ponerme de acuerdo qué se iba a hacer en la casa y los hijos. Generalmente los hijos ya habían comido. Yo llegaba a hacer tarea con mi hijo, lavaba ropa, traste, trapear, barrer. Me iba a dormir a las once de la noche para ver a mi esposa un ratito porque prácticamente no la veía en todo el día”.

A pesar de encontrarse estas diferencias respecto al uso del tiempo por sexo, al ser un SPL, donde la mayoría de los trabajadores viven en Necaxa o las zonas aledañas, en los relatos de los entrevistados se pudo identificar que el tiempo de producción creó ritos cotidianos y una dinámica social que se reconstruían en el día a día, estableciendo un orden de las actividades del tiempo de reproducción (esperar la llegada del transporte para

trasladarse al trabajo, ir a dejar a los hijos a la hora de la entrada del colegio e ir por ellos a la hora de la salida, ir al mercado a determinadas horas, salir al parque con los hijos, asistir a los torneos deportivos organizados por el SME, etc.). En este sentido, sus actividades en la cotidianidad laboral y extralaboral, así como sus expectativas del futuro, estaban orientadas hacia la reconstrucción de la clase obrera electricista.

En síntesis, si bien la estructura temporal se encuentra determinada por las cuatro composiciones que conforman a la clase obrera electricista y éstas se encuentran estrechamente interrelacionadas, la composición política y cultural fueron las que dieron forma a la composición social y técnica, e influyeron en mayor medida en la construcción de su estructura temporal. En primer lugar, la composición política sentó las bases para que, de acuerdo a las cláusulas del CCT y los acuerdos tácitos entre LyFC y el SME, la reconstrucción de la clase obrera electricista se fundara en el ingreso laboral de los hijos y familiares de los trabajadores. Al ser las aspiraciones tanto de padres e hijos, que estos últimos ingresar a trabajar a LyFC (por la posición social que ocupaban o por motivos culturales), suspendieron sus trayectorias académicas contando con un nivel educativo que difícilmente les permitiría obtener mejores oportunidades laborales de las que les ofrecía LyFC. Esta empresa además de brindarles una carrera y calificación laboral, aprendida dentro del mismo proceso de producción, les prometía una vida económica estable y les aseguraba su futuro por medio de la jubilación, como fue el caso de generaciones previas.

En este sentido, a pesar de las diferencias encontradas entre los entrevistados respecto a su composición social (edad, sexo y nivel educativo) y técnica (salario, puesto y calificación laboral), así como los motivos por los cuales ingresaron a laborar, en el estado de empleo se vivía una estructura temporal cíclica en la que se reconstruía la clase obrera electricista, ya que el presente actuaba como punto integrador entre el pasado y el futuro, y vinculaba a estos dos últimos modos temporales. En otras palabras, el presente mantenía un vínculo de referencia laboral, identitario y afectivo con el espacio de experiencias de generaciones pasadas, y esto a su vez influenciaban en el horizonte de expectativas de las generaciones presentes y futuras. Lo anterior no significa que esta estructura temporal cíclica haya sido de repetición, por el contrario, al construir de forma colectiva cada

generación de trabajadores su propia realidad laboral y de forma individual su trayectoria, la clase obrera electricista se reconstruía.

Las experiencias de generaciones previas no se reproducían de forma fiel, pero tampoco era el futuro abierto a múltiples expectativas. Las acciones del presente se orientaban al futuro con expectativas semejantes a las de generaciones previas, pero no las mismas debido al cambio en su composición social (sexo, edad, nivel educativo) y su composición técnica (salario, puesto y calificación laboral). Así, podíamos encontrar expectativas laborales y familiares que caracterizaban a la clase obrera electricista al ser socialmente compartidas, pero que se actualizaban en el presente de la acción a partir de la composición social y técnica.

Lo anterior se observa en las aspiraciones laborales de cada entrevistado, que eran superiores o inferiores a las que alcanzaron sus padres (a pesar de tener un mayor nivel educativo), pero siempre entorno a LyFC. O bien, en las expectativas puestas en los hijos de esta última generación de trabajadores. Si bien la mayoría de los entrevistados esperaban que sus hijos ingresaran a laborar a LyFC con o sin una carrera concluida, había quienes no pretendían que sus hijos siguieran la pauta laboral, aunque existían grandes posibilidades de que lo hiciera, como fue el caso de algunos informantes, que por su posición social o motivos culturales ingresaron a laborar a la empresa.

La experiencia y estructura temporal en el estado de desempleo. Momento de desestructuración

La extinción de LyFC el 11 de octubre del año 2009, el despido colectivo de aproximadamente 683 personas del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, y la entrega de las instalaciones del complejo hidroeléctrico a CFE para su operación; marca un tiempo de coyuntura en el que se reestructura la relación que tiene el presente con el pasado y el futuro, al quebrantarse los marcos de referencia y de expectativas que reconstruían a la clase obrera electricista. Es un nuevo tiempo, en el que el pasado (el espacio de experiencia) y el futuro (el horizonte de expectativas) ya no funcionan como referentes ni orientadores de la acción en el presente. Este momento lo llamo de desestructuración y

alude a una experiencia y estructura temporal presentista que se alimenta de la composición técnica, social, política y cultural, así como del uso del tiempo, de la case obra electricista.

Comencemos por observar en el siguiente cuadro cómo ha cambiado el perfil de los entrevistados a casi seis años de la extinción de LyFC y de permanecer desempleados.

Composición de clase obrera electricista en el estado de desempleo 2015						
Entrevistados	Técnica		Social		Político-cultural	
	Último puesto de trabajo y calificación laboral en LyFC	Actividades eventuales por las que obtienen un ingreso económico	Nivel de Instrucción concluida	Edad	Provenir de familia electricista	Liquidación y movimiento de resistencia
Informante 1	Oficinista "P"	Cocinar	Preparatoria	28	Liquidada	Padres
Informante 2	Ayudante de almacén	Cocinar	Bachillerato	31	No liquidada y no activa	Hermana
Informante 3	Peón "A"	Cocinar y cultura de belleza	Preparatoria	32	No liquidada y no activa	Padres
Informante 4	Oficinista "I"	Cocinar y comercio	Carrera técnica	42	No liquidada y activa	Jubilados
Informante 5	Sirviente	Comercio	Secundaria	52	No liquidada y no activa	Cónyuge
Informante 6	Secretaria	Comercio y trabajo doméstico	Preparatoria	54	No tuvo derecho a liquidación y sí activa	Jubilados e hija
Informante 7	Ayudante de mecánico	Instalaciones eléctricas y reparación de computadoras	Técnico superior	30	No liquidado y activo	Padres
Informante 8	Peón "A"	Comerciante e instalaciones eléctricas	Bachillerato	32	No liquidado y no activo	Cónyuge
Informante 9	Mecánico	Venta de Sky	Bachillerato	32	No liquidado	Nadie

	especial				y no activo	
Informante 10	Oficinista "C"	Edición de videos	Preparatoria	38	No liquidado y activo	Padre y jubilados
Informante 11	Operador de cuarta	Herrería	Secundaria	38	No liquidado y no activo	Hermana y jubilados
Informante 12	Ayudante de mecánico electricista	Plomería, pintura e instalaciones eléctricas	Bachillerato	39	No liquidado y activo	Cónyuge, tía y jubilados
Informante 13	Carpintero	Carpintería y plomería e instalaciones eléctricas	Secundaria	54	No liquidado y activo	Hijos y jubilados
Informante 14	Presero	Al Campo	Primara	57	No liquidado y activo	Jubilados
Informante 15	Malacatero	Pintor, plomero y albañil	Secundaria	58	No liquidado y activo	Hija y jubilados
Informante 16	Limpiador de operación	Pasear perros, tirar basura y hacer encargos	Primaria	65	Liquidado	Nadie

Cuadro 12: Composición de clase obrera electricista en el estado de desempleo 2015

Composición cultural

La extinción de LyFC y el desempleo colectivo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, representó para la clase obrera electricista un evento traumático a nivel cultural, no sólo porque los obligó a renunciar a sus expectativas puestas en el futuro, sino por haber sufrido, en términos de Jeffrey Alexander, una desestabilización de las estructuras de significados (Alexander: 2011, 139); es decir, por haberse roto los marcos de referencia laboral (los cuales les ofrecería un empleo estable y les garantizaba una vejez segura al llegar el momento de su jubilación) y la pauta de reconstrucción de las familias obreras electricistas (en la que los hijos de los trabajadores continuarían trabajando para la empresa).

Los entrevistados aseguraron haber experimentado un estado de *Shock*, así como un sentimiento de enojo, tristeza, frustración e incertidumbre al ver desestructurado su futuro. Empero, estos sentimientos también apuntaron a la relación cultural con el pasado que se dañó. Al ser consideradas la empresa y las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa un patrimonio para las familias obreras electricistas, por las que se desarrolló un sentido de pertenencia, la extinción representó haberles arrebatado un bien preciado para ellos.



Informante 4: “Fue una noticia que me dejó preguntándome ¿estoy viviendo la realidad? Cuando te dan una noticia de cuando se muere alguien querido para ti. Yo sentí mucha incertidumbre, tristeza y angustia”.



Informante 5: “O sea, es algo como que nos arrancaron un pedazo de nosotros, porque todas las ilusiones y lo que nosotros aspirábamos a tener, se vino abajo. Te juro que me dolió muchísimo porque me costó mucho trabajo llegar a la planta... muchísimo”.



Informante 6: “Has de cuenta que a todos se nos murió alguien. Primero fue mucho dolor, angustia de saber o de pensar qué íbamos a hacer, yo qué voy a hacer ahora con mis hijos sola”.



Informante 7: “En ese momento yo sentí un coraje de que este canijo haya hecho esta tontería. Entonces fue mucha tensión, fue mucha adrenalina, yo estaba realmente enojado, impactado, furioso, rabioso. En ningún momento me entró la preocupación por el dinero, sino por mi empresa, porque mis abuelos, mis papás, mis tíos”.



Informante 16: “O sea, no sabías si era una broma muy pesada o si era verdad. Tanto sufrir para obtener la planta para que en un momento dado ciertas personas digan te quito esto. Fue como si hubiera perdido a alguien que quería mucho y no sabía si era verdad o si era mentira”.

Composición política y cultural

Una vez realizado el decreto de extinción, las personas desempleadas se enfrentaron a la opción de aceptar o rechazar la liquidación ofrecida por el Gobierno Federal. En este tenor, podemos identificar tres situaciones. En primer lugar, encontramos a quienes aceptaron su liquidación en alguno de los periodos abiertos. En segundo lugar, a quienes no aceptaron su liquidación, pero tampoco se encuentran activos en el movimiento de resistencia. En tercer lugar, a quienes no aceptaron su liquidación y se mantienen activos en el movimiento de resistencia.

A pesar de haber sido una decisión personal aceptar o no la liquidación, que obedece a las circunstancias particulares de cada extrabajador (la situación económica y las

presiones de las familias), la mayoría de nuestros informantes decidieron no liquidarse, a excepción de los informantes 1 y 16. De forma general, los entrevistados argumentaron no haberse liquidado por dos razones. La primera, porque fue una decisión política arbitraria por parte del presidente en turno, Felipe Calderón Hinojosa. La segunda, porque aún tienen la expectativa de que haya una solución al conflicto político y que puedan ser recontratados por la empresa Mota Engil que va a llegar a invertir junto con el SME, al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, aunque no sea bajo las mismas condiciones laborales.

Al depender la decisión de liquidarse o no tanto de los extrabajadores como de sus familias (nucleares o extensivas), los argumentos para no hacerlo se centraron en los logros obtenidos tras largos periodos de lucha en los que participaron generaciones anteriores de familiares, al haber sido construido y puesto en funcionamiento el complejo hidroeléctrico por las familias de las que descienden, y por los años de espera para obtener la base laboral; pues la antigüedad era uno de los criterios principales para adquirirla. En este tenor, no haberse liquidado (estando activos o no en el movimiento de resistencia) también dependió del apoyo económico recibido por sus familiares y/o por la aportación de los jubilados, así como por la capacidad de autoemplearse y obtener un ingreso de subsistencia, propiciando que se suspendiera la búsqueda de un empleo formal.



Informante 1: “Me liquidé porque como era provisional, a los provisionales no nos iban a hacer caso. Mi papá me dijo: sabes qué estás chica, liquídate, pagas el carro y ya vemos cómo le hacemos”.



Informante 3: “No la acepté porque fue injustamente lo que hicieron y decidimos mantenernos en pie y dijimos: hasta donde llegue esto. De hecho cuando pasó todo eso, yo mandé a mi marido liquidarse porque le dije: tú tienes que proveer para nosotros. Mi papá se puso mal, mal y me dijo: cómo se va a ir a liquidar si no sabe el trabajo que a nosotros nos costó entrar a un puesto. El gran apoyo que nosotros tuvimos fue de mis papás. El habernos pagado todas las tarjetas que debíamos y ahora sí que ellos eran los que nos mantenían a nosotros, respecto a comidas, desayunos, uniformes de los niños... varias cosas”.



Informante 4: “En primer punto, porque se me hacía algo injusto. Y el otro punto, cuando yo oí hablar a mis dirigentes de que hubiera un arreglo, dije: esta empresa es la única que te da una jubilación justa cuando ya todos a cierta edad te ven inservibles. Yo estoy consciente que si regresamos al trabajo, no van a ser las mismas condiciones. No me da miedo un sistema privado porque ya estuve en ese, ya sé el ritmo y no me da miedo”.



Informante 5: “En primer lugar el gobierno no nos daba lo que nos correspondía. Y en segundo lugar hay una velita que ahí sigue y no se ha apagado. Aunque yo creo que ya

llegaré chocheando, yo no tengo ningún inconveniente de aprender de nuevo. O sea, vamos a tener una solvencia no para vivir de lujo, pero yo creo que para vivir bien”.



Informante 7: “Ya habían pasado dos semanas, se me acerca mi papá y me dice: no sabemos qué va a pasar, pero tenemos la razón. Yo me quedé así y dije: chin. Me dice: no te vayas a liquidar, no te me liquides, yo te voy a apoyar pero no te me liquides porque esto se tiene que solucionar”.



Informante 9: “Al ver que mi papá me apoyaba, no lo hice porque no tenía presión (ni esposa ni hijos). Mi papá me decía no te liquides, no te liquides”.



Informante 10: “Mi padre me enseñó a tenerle amor y respeto al trabajo, amor y respeto a esta empresa, pero en especial a estas instalaciones. Digo, toda mi vida he sido político y pelear por las situaciones justas es lo que me dice ¿Sabes qué? No. A mí por ley me corresponde esto y lo voy a pelear. Como todos los compañeros, sabemos que no vamos a regresar a las mismas condiciones, que LyFC ya se acabó, pero tenemos la convicción de empezar de nuevo. Ahorita a lo mejor ya me acostumbre a vivir con el mínimo y realmente en cuanto a alimento y techo no me faltan, gracias a mi padre. Así que una urgencia o una necesidad de ir a buscar trabajo, pues no la tengo, y ahora sí que con la aportación del 3%, ahora sí que como que complemento todo”.



Informante 16: “Lo que me motivó a liquidarme fue mi mamá. No tanto yo, porque yo me salgo y como con los amigos o un hermano ¿pero mi mamá?”.

Si bien los motivos anteriores han propiciado que la búsqueda de empleo deje de ser su prioridad (siendo intermitente su búsqueda o se suspenda de forma total), la mayoría de los informantes argumentaron que le gustaría encontrarse empleados formalmente, siempre y cuando sea un empleo que les ofrezca un salario mayor a lo que actualmente es su ingreso de subsistencia.

Composición social y política

A seis años de inactividad laboral, el único elemento de su composición social que se ha modificado en el perfil de los entrevistados, de forma general, ha sido su edad. No obstante, podemos hallar algunos casos en los cuales su estado civil, la maternidad y el nivel educativo ha cambiado.⁶⁰ A pesar de que la mayoría de los desempleados manifestaron haber buscado un empleo formal en el transcurso de estos años⁶¹ (algunos de ellos sin encontrarlo y otros hallándolo pero no estando dispuestos a aceptar condiciones laborales

⁶⁰ Si bien son contados los extrabajadores que han optado por actualizar su perfil educativo (Informante 3 e informante 7), como una alternativa para salir del estado de desempleo, aún no cuentan con un empleo formal.

⁶¹ A excepción de los informantes 8 y 13, quienes prefieren autoemplearse que trabajar para una empresa que no sea LyFC.

que les ofrecen, porque no son las mismas que tenían en LyFC.), actualmente ninguno de ellos se encuentra buscando empleo, porque se encuentran desanimados después de haber intentado insertarse laboralmente en diferentes empresas de la región como: Coppel, Elektra, Bodega Aurrera, ICA, Coca Cola, etc.; y en puestos como: cajeros, vendedores, bodegueros, choferes, etc.

Los tres motivos fundamentales por los cuales no han sido contratados, de acuerdo con sus declaraciones son: porque se encuentran vetados en estas empresas por instrucciones del Gobierno Federal, por su composición social (su nivel educativo y su edad), y, de forma particular en el caso de las mujeres con hijos menores de edad, por la crianza de los hijos que les obstaculiza salir a buscar trabajo.



Informante 1: “A lo mejor mi nivel de estudios y no sé... hace como tres años fui a pedir un trabajo, pero di como referencia Luz y Fuerza y de ahí no me dieron trabajo. Además, como mi niña está muy chica estoy esperando un poco, pero sí, realmente me urge un trabajo. Estoy esperando a que cumpla el año para que me la acepten en la guardería”.



Informante 2: “Tal vez los estudios y pues que estoy cuidando a mi hijo. Como entró a la escuela y va en segundo. Y ahora los trabajos son de ocho de la mañana a nueve de la noche y ¿a qué hora veo a mi hijo? Yo hago todo el aseo. Es una forma de... bueno tú me apoyas con mi hijo y yo te apoyo haciendo todo el quehacer”.



Informante 7: “Conocimiento. He aplicado para almacenista, para puestos de logística, para mantenimiento, pero yo siento que aparte de que vengo de LyFC, mi estudio no me lo permite. Además de que me desilusioné de las pocas oportunidades y malas condiciones de trabajo”.



Informante 9: “Ya no busqué nada formal porque ya lo hice antes y me di cuenta que aparentemente te brindan el seguro social, salario base, pero sale peor, porque salir de tu origen implica gastos. Implica pasajes, viáticos, comidas, rentas”.



Informante 11: “He buscado en hoteles. Me dice el encargado del hotel: el horario de ocho de la mañana a ocho de la noche de lunes a domingo, las actividades eran trapear, cambiar camas, barrer, sacar basura, lavar sábanas, cobijas y todo eso. El sueldo eran \$600. 00 pesos a la semana. Pon tú que me llevara un lunch, cuánto crees que me dure con estos calores si no tenían ni refrigerador. Le digo de mínimo es una comida, que cuesta \$50.00. A los siete días son \$350 pesos, más los pasajes o que se me antoja un agua; mi semana me viene saliendo como en \$200 pesos. Le digo: Si me animo vengo. Ya no fui”.



Informante 12: “Actualmente la edad. Generalmente ponen un anuncio en las vitrinas de las tiendas o un negocio y: se solicita empleado para tal de 18 a 25 o a 30 años de edad. En donde más he visto es de 35 y me parece que es Elektra. El nivel educativo también es un problema, porque si tuviera una carrera terminada podría yo enfocarme, por ejemplo, en un despacho”.



Informante 13: “Con la situación que hay, yo se lo he inculcado a mi hijo, irse a trabajar a una empresa, es irse a la esclavitud”.

Composición técnica

Entre los informantes se pudieron observar dos situaciones respecto a sus antecedentes laborales: para quienes el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC fue su primera experiencia laboral, y quienes antes de ingresar a trabajar a LyFC ya habían sido empleados en alguna empresa, institución o negocio (bajo nómina, honorarios o eventual), trabajando como: chofer, encuestador, vendedor, albañil, secretarías, instructores educativos, etc. A pesar de la heterogeneidad de los casos, al ser LyFC la empresa donde ofrecieron más años de servicio, en la cual contaban con un CCT donde se especificaban las condiciones laborales (jornada laboral de ocho horas, dos días de descanso, prestaciones superiores a las de la ley, etc.), así como donde adquirieron una calificación laboral y donde habían trabajado sus familiares, ésta fue su principal norma de referencia laboral.

De forma puntual, respecto a su calificación laboral, al transitar la mayoría de los trabajadores por distintos puestos de trabajo, además de aprender el funcionamiento del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, aprendieron diversos oficios por las actividades específicas que desempeñaban como: carpintero, plomero, soldador, pintor, electricista, etc. En este tenor, a pesar de que los extrabajadores han intentado aprovechar este conocimiento para generar una fuente de ingreso y aminorar la situación de crisis económica, se enfrentan a dos obstáculos:

El primero, que al haber sido el Sistema Hidroeléctrico Necaxa de LyFC la principal fuente de ingreso y derrama económica de la región, y no prosperar ninguna otra actividad económica, no hay una alternativa laboral formal donde los trabajadores ofrezcan los servicios que saben realizar.⁶² Por otro lado, al tener una calificación similar los extrabajadores y realizar los mismos oficios de carpintería, plomería, electricidad, pintor, etc., difícilmente entre ellos se ofrecen los mismos servicios y se contratan. De forma particular, las mujeres al haber laborado en el área de oficinas-administración y no realizar trabajos que son destinados al género masculino (plomería, instalación eléctrica,

⁶² A excepción de la constructora ICA, que contrató de manera eventual a algunos de los extrabajadores por periodos breves.

albañilería, etc.), han optado por realizar actividades que le son asignadas a su género (tareas domésticas, venta de alimentos, manualidades y abarrotes).



Informante 1: “Se cocinan muy bien. Vendo almuerzos para los niños de lo que me pidan las mamás: quesadillas, sándwiches, sincronizadas, salchichas, *hot cackes*, plátanos fritos, milanesas, lo que me pidan”.



Informante 6: “Yo he estado tomando cursos de listón, hago juegos de baño y los vendo. Me gusta tejer, mira tengo un suéter ahí que estoy tejiendo y los vendo. Y si me dicen: hazme una gorra, las hago. El curso de listón fue para bordar servilletas, juegos de baño. Fue un curso que se dio en la casa de la cultura y como era gratuito fui”.



Informante 7: “Hago instalaciones eléctricas, también arreglo computadoras”.



Informante 13: “Pues todo lo que aprendí de carpintería, plomería, electricidad, pintura, eso es lo que sé hacer”.



Informante 15: “Pintor, de plomero, de albañil y otras cosas que se me pasan. Pero en este caso los que necesitamos el trabajo la podemos hacer de jardinero”.



Informante 14: “Yo sé realizar el trabajo en el campo, no me da miedo de que no sepa yo. Yo sé agarrar una pala, un machete, un asador, todo lo que tenga que ver con el campo yo estoy familiarizado con él”.



Informante 16: “Sí hago trabajitos como ir a tirar basura, quince pesos, ir por agua al manantial, quince pesos, y pasear perros”.

Uso del tiempo

El uso del tiempo en el estado del desempleo me mostro, desde la composición política y social de la clase obrera electricista, la forma en que estructuran las actividades de su vida cotidiana y la orientación temporal de éstas. A partir de la composición política, quienes se encuentran activos en el movimiento de resistencia (sean hombres o mujeres), el cumplimiento de las actividades de apoyo al SME (tareas administrativas, preparación de alimentos, campamentos fuera de las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa etc.),⁶³ y las tareas realizadas por quienes tienen un cargo de representación en el subcomité de la División Necaxa, les ofrece mantener un mínimo de estructura temporal desde donde organizan las actividades del tiempo de reproducción.

⁶³ Para ser beneficiarios del apoyo económico quincenal que brindan los jubilados, tiene que cumplir con un mínimo del 70% de asistencia en las guardias de resistencia.

De forma independiente o aunada a estas actividades del movimiento de resistencia, partiendo del sexo como un elemento de su composición social, se presentaron una serie de diferencias entre mujeres y hombres. Al significar el desempleo para las mujeres un regreso a la casa y a la incorporación total de las actividades domésticas no remuneradas y la crianza de los hijos, fueron ellas quienes estructuraron con mayor facilidad un día cotidiano a partir de estas tareas. Para quienes tiene hijos menores de edad que asisten al colegio, la actividad que se convirtió en el eje estructurador del resto de las actividades cotidianas fue ir a dejar y a recoger del colegio a sus hijos. A partir de esta actividad, las mujeres organizan el resto de sus actividades como: el aseo del hogar, ir al mercado, preparación de alimentos, tomar cursos o talleres, realizar algún deporte, etc. En tanto, quienes no tienen hijos que asistan a la escuela (sean menores o mayores de edad), si bien tiene tareas domésticas que realizar, no tiene un orden ni prioridad de las actividades, su principal actividad consiste en tener listos los alimentos para sus hijos.

Informante 6: “Yo tengo muchas actividades, yo nunca estoy sin hacer nada. Por ejemplo, de lunes a viernes estoy tomando un curso de yoga gratuito en Huauchinango. Entro en el turno de las ocho de la mañana. Le dejo las instrucciones a mi hija de qué es lo que tiene que hacer en la casa. Los días que me toca apoyar en la cocina de la resistencia que es cada tercer día, llego a las nueve y media y estamos ahí como doce o una de la tarde. Me regreso a mi casa y recojo, escombros, lavo ropa, hago la comida, doblar o planchar la ropa. Me pongo a tejer, a hacer las gorras, los juegos de baño, y así todo el día, pero siempre hay algo que hacer”.

Informante 3: “Me levanto a las cinco y media de la mañana, me baño, me arreglo y le preparo el almuerzo a mi niña porque estudia en la secundaria, a las seis y media salimos rumbo a la secundaria, la dejo, me regreso a despertar a mis otros niños, arreglarlos, prepararles el desayuno, al veinte para las ocho bajamos a la primaria y los dejo. Como soy tesorera en ambos salones, paso a cobrar lo de computación, se me pasa la hora. Hago tiempo porque yo entro a estudiar de las nueve a las once o a las doce, dependiendo del tiempo que yo me tarde. Voy al mercado, hago de comer y ya me voy por ellos a la una de la tarde. Los recojo y ya nos vemos en la casa de mi mamá. Mando por las tortillas, bajamos a la casa, comemos, nos apuramos a hacer la tarea. Ya subimos como a las seis, llevo a mis hijos al jardín para que jueguen un rato. O cuando a mi me toca jugar volei pues me los llevo y ahí ellos juegan. Juego una hora los lunes y miércoles en el SME, o en Huauchinango los viernes o sábados una hora. Paso por pan o por lo que vayamos a cenar, en lo que ellos se bañan yo preparo la merienda, cenamos y a dormir. Ya me toca barrer, lavar trastes, sacudir, planchar uniformes para el otro día”.

Los hombres a pesar de haber mostrado un repliegue hacia el hogar y realizar actividades domésticas no remuneradas (las cuales siguen siendo consideradas como

actividades de apoyo hacia la mujer, a excepción de unos casos),⁶⁴ son quienes mostraron mayor dificultad para estructurar las actividades del tiempo de reproducción. Argumentaron realizar actividades en periodos prolongados ocupando todo el día, cuando hay actividades que no llevan dicho tiempo en realizarlas. A pesar de ello, fue evidente que para los hombres es difícil aceptar que no realizan una actividad productiva, pues argumentaban realizar muchas actividades.

Informante 15: “Me levanto a las seis de la mañana a trapear la casa, abro un changarrito que puso mi esposa para vender duces y refrescos. Lo abrimos a las 6:30 o 7:00 am. Me toca barrer, limpiar la del gato, la del perro, chapear, lavar trastes, cocinar. Antes éramos muy machistas de que me decía mi esposa: ven a cocinar y le decía: no hazlo tú. Pero ahora tengo que echarle la mano. Cuando me tocan las guardias mi esposa es la que abre la tiendita; cuando no, a mi me toca. El chiste es que todo el día no la pasamos vuelta y vuelta”.

Informante 16: “Me levanto a las siete de la mañana, desayuno y voy a pasear a los perros hora y media, en el estadio 14 de diciembre. Les doy a los perros tres vueltas. Llego a descansar un poco, a almorzar y luego voy a preguntar si no hace falta agua, tirar la basura o me voy a regar un jardín, lo cual me toma algunos minutos y no es diario. Tampoco tengo hora de comida. De vez en cuando, barro, trapeo, lavo trastes, mi ropa etc.”.

Al ser un nuevo tiempo el estado de desempleo, los ritos y ritmos cotidianos que se habían crearon en la comunidad en torno a la jornada laboral se desestructuraron (tanto en el caso de hombres como de mujeres), formando nuevos y diversos ritmos a partir de las actividades del tiempo de reproducción y, en algunos casos, de las tareas sindicales. Estas actividades además de ofrecerles un mínimo de estructuración temporal, les permiten mantener el contacto con el mundo exterior y reconstruir las relaciones interpersonales desde otros espacios de interacción (el sindicato, los colegios de los hijos, el mercado, el jardín central, etc.) Por lo anterior, no se puede asegurar que los desempleados experimenten un tiempo vacío en su totalidad, aunque se presente una disminución de sus actividades, principalmente en el caso de los hombres.⁶⁵

Quienes no han aceptado su liquidación a pesar de tener la expectativa de ser reinsertados laboralmente y tener la convicción de que las actividades del movimiento de

⁶⁴ Es el caso del informante 10 quien es padre soltero y se hace cargo del cuidado de sus cuatro hijos, y el informante 12 quien divide las tareas domésticas y cuidado de los hijos porque su esposa trabaja por la mañana en la alcaldía municipal y por la tarde cubre su guardia en el SME de la División Necaxa.

⁶⁵ Cabe señalar que un par de mujeres argumentaron vivir una disminución de actividades. Es el caso de las informantes 1 y 5, que al tener sólo una hija a su cargo, aseguraron no tener una actividad doméstica ajetreada.

resistencia están encaminadas hacia dicho fin (hacia el futuro),⁶⁶ la mayoría de los extrabajadores argumentaron no estar seguros de que el conflicto político se solucione a su favor,⁶⁷ el tiempo que pueda tardar, quiénes serán recontratados y los criterios de este proceso (antigüedad, calificación laboral, una edad mínima, etc.). Por ello, en diversos momentos buscaron empleo (aunque actualmente se encuentren desanimados), y argumentaron desear encontrarse trabajando para cualquier empresa que les ofrezca un empleo formal con un salario que sea superior a su ingreso actual y que les ofrezca las prestaciones de ley.⁶⁸

De forma general, al sentirse desanimados por prolongarse la falta de oportunidades, al contar con el apoyo económico de sus familias o al realizar trabajos eventuales que les permiten vivir al día, se han centraron en desempeñar actividades propias del tiempo de reproducción y, en algunos casos, las guardias de resistencia, distanciándose cada vez más de las actividades que les ayudarían a salir del estado de inactividad laboral. Por lo anterior, sus expectativas respecto al futuro laboral y familiar resultan inciertas (al no saber lo que va a pasar en el corto, mediano o largo plazo), y quienes tienen proyectos, éstos no se encuentren respaldados en hechos concretos, sino en deseos; pues como bien dijo Alfred Schütz: todo proyecto se basa en acciones que están orientadas a futuro.⁶⁹



Informante 1: “Hoy estoy pensando en que voy a hacer mañana; o sea, como traer más dinero. Nada va a ser mejor que LyFC, porque ahí todo el dinero y todas las prestaciones estaban súper bien, pero ya no va a hacer igual que ahorita”.



Informante 5: “Tengo la intención de poner una casa de huéspedes y poner un restaurante. Es chica mi casa pero tiene espacio para un restaurantito chiquito, así acogedor. Eso es lo que sueño, pero está en proyecto nada más”.

⁶⁶ A partir de esta situación, se puede hacer un comparativo entre los no liquidados que siguen activos en el movimiento de resistencia y quienes no. Si se observa la situación de los no liquidado (provisionales o de base laboral) que no se encuentran activos en el movimiento de resistencia, su participación no es una condición de posibilidad para ser recontratados. Por lo que las actividades del movimiento de resistencia no los lleva hacia dicho fin, sino el hecho de no haber aceptado la liquidación. Las actividades de resistencia les brinda una mayor membresía al grupo y autoridad moral frente a quienes no participaron o abandonaron estas actividades.

⁶⁷ A excepción de los informantes 10 y 13, quienes tiene cargos de representación en la división Necaxa y que de acuerdo a la información que tiene, la reinserción laboral es un hecho.

⁶⁸ A excepción de los informantes 8 y 13, quienes prefieren autoemplearse que trabajar para una empresa que no sea LyFC.

⁶⁹ Como ya se anticipó, los informantes 3 y 7, al darse cuenta que su nivel educativo no era suficiente para encontrar un nuevo empleo, buscaron alternativas para actualizar su perfil. No obstante, también argumentaron sentir su futuro incierto.



Informante 6: “No pues sí, muchas veces me pregunto qué va a ser de nosotros. Porque mejor de lo que estábamos con LyFC pues no, pero habrá qué ver qué pasa después. Vivimos al día. Cuando nos vamos a dormir decimos: Ay Dios dirá”.



Informante 7: “Fíjate que no me he visto hacia el futuro. Lo que sí sé es que es incierto... Inseguro... no sé qué esperar de él. Lo único que sé es que no sé qué va a pasar ni siquiera el día de mañana. Puede ser mejor de cómo estamos hoy, pero de en comparación con LyFC, no lo creo”.



Informante 9: “Ahora ya no, vives en la incertidumbre y vas al día, al día checando y dices: ay, ya se viene la renta, ya no tengo gasolina, tengo que dar el gasto, se me acabó el gas”.



Informante 8: “No me gusta tener proyectos porque todo cambia en un ratito. Sí podemos tener aspiraciones de algo, pero es mejor tener unas cuatro o cinco y que resulte una. Cuál no sé. Pero no decir y esto sí lo voy a hacer. En comparación de cuando estaba en LyFC. Ahora es un poquito más complicado pero sí se puede. Va a ser más difícil pero sí se puede”.



Informante 15: “Ahorita no se puede. Se necesita primero trabajar. Es que ¿cómo nos hacemos un proyecto o una meta si no tenemos los recursos necesarios? Primero como dicen, primero trabajo y con dinero en la mano vamos a hacer esto. Pero si no ¿cómo se menea uno?”.

De forma particular, quienes han aceptado su liquidación al romper el espacio de experiencia (el pasado), se encuentran a la espera de nuevas oportunidades laborales (informante 1) o de una asistencia económica (informante 16), que les permita reactivar los proyectos que tiene a futuro. En tanto, quienes no han aceptado su liquidación viven a la espera (en un presente continuo) de que haya una solución al conflicto, suspendiendo la búsqueda de empleo o la realización de otras actividades que les permitan salir de su estado actual. En este sentido, la influencia y apoyo económico de los familiares para evitar que se liquiden, nos habla de la resistencia a romper con el pasado (los marcos de referencia laboral y pauta de reconstrucción de las familias obreras), los cuales son considerados patrimonio de la clase obrera electricista y se espera sean recuperados al mantenerse en resistencia.

No obstante, de forma general, el nivel educativo y/o edad de los informantes los ha obligado a autoemplearse realizando oficios que aprendieron en LyFC y/o al margen de la empresa, que sólo les permite vivir al día; y quienes han tenido la oportunidad de laborar en otros lugares, se niegan a aceptarlos porque su marco de referencia laboral no coincide con los nuevos esquemas y se encuentran fuera de su mundo de vida.

En síntesis, sin importar que hayan aceptado o no su liquidación, o que se encuentren activos o no en el movimiento de resistencia, viven una experiencia y estructura temporal presentista (convirtiéndose el presente en un mismo horizonte temporal), debido a que el presente se desvinculó del pasado o del espacio de experiencia (de los marcos de referencia laboral y la pauta de reconstrucción de las familias obreras electricistas) y del futuro u horizonte de expectativas (los proyectos que caracterizan a la clase obrera electricista). En el caso de los informantes que se liquidaron, viven en un presente que, como asegura Ramos, se encierra en sí mismo no sólo al haberse desprendido de su pasado, al ya ser un marco de referencia para orientar su acción, sino al haberse desprendido del futuro y al estar orientada su acción hacia la satisfacción del mismo presente. Empero, en el caso de aquellos que no se han liquidado este presente continuo busca prolongarse hacia el pasado (como válvula de escape), porque viven con la nostalgia de lo que fue (que era mejor que el presente) y con la incertidumbre de lo que será el futuro. Lo anterior también se muestra en el en la orientación temporal de sus actividades, las cuales se enfocan en la satisfacción del mismo presente; es decir, en realizar tareas que no contribuyen a salir de la cesantía laboral.

La construcción y reconstrucción de la memoria colectiva e identidad en el estado de empleo y de desempleo

Como ya se había anticipado en el horizonte analítico y las orientaciones metodológicas, haber planteado a priori la existencia de una memoria colectiva se debe a que en el transcurso de la vida, por los diversos roles que se desempeñan, se forma parte de diferentes grupos con los cuales se construyen experiencias, recuerdos e identificaciones. En este sentido, al partir esta investigación de una clase obrera electricista que se forjó en torno a un SPL y que fue despedida de forma colectiva tras la extinción de LyFC, resultó pertinente indagar si la experiencia y estructura temporal presentista afectó la forma en que reconstruyen su memoria colectiva e identidad. Por lo anterior, fue necesario identificar en los relatos de los trabajadores a qué grupos los remite su experiencia laboral que recuerdan y en torno a qué atributos construyeron su identidad laboral.

A partir de la composición política, cultural y técnica de la clase obrera electricista, se pudieron hallar dos tipos de memorias colectivas que se construyeron en el ciclo de la cotidianidad de producción y de reproducción en el estado de empleo; así como los espacios y motivos por los que se reconstruyen en el estado de desempleo. Las primeras memorias fueron las que se construyeron por las familias obreras (grupos de adscripción involuntaria); es decir, por los integrantes de las familias que trabajaron de generación en generación en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, a partir de la pauta de reconstrucción laboral de la clase obrera electricista. Las segundas memorias son las que se formaron a partir de la amistad y /o compañerismo que surgió entre los extrabajadores (grupos de adscripción voluntaria), producto de las interacciones y relaciones tejidas por la convivencia de trabajo al compartir la misma jornada laboral, por la interrelación en el proceso productivo entre las secciones y puestos de trabajo y por la afiliación al SME de la División Necaxa.⁷⁰

Las memorias colectivas de las familias electricistas

Las memorias colectivas familiares aluden a las experiencias vividas y narradas (de generación en generación) entre los integrantes de las familias en la cotidianidad de reproducción. No obstante, al tratarse de extrabajadores que provienen de una clase y familia obrera electricista en las que la cotidianidad de producción traspasó a la cotidianidad de reproducción y viceversa, la memoria también trabaja en una doble vía. Es decir, hay recuerdos laborales que los remiten a sus experiencias familiares, y recuerdos familiares que los remiten a sus experiencias laborales en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa.

La construcción de estas experiencias y memorias familiares se debe, en primer lugar, a que la mayoría de las familias obreras electricistas que trabajaron en el complejo hidroeléctrico fueron integradas por tres generaciones, por lo que entre los entrevistados (la última generación de trabajadores) hubo quienes vivieron y escucharon las experiencias de las primeras y segundas generaciones; o quienes sólo vivieron las experiencias de la segunda generación, pero recuerdan las narraciones de ambas. En segundo lugar, porque, en

⁷⁰ A partir de ambos grupos se identificó, como ya se ha mencionado, una memoria traumática que refiere al hecho concreto que es la extinción de LyFC.

la mayoría de los casos, había más de un integrante de las familias que compartieron la cotidianidad de producción; es decir, hubo extrabajadores que coincidieron con algún familiar en algún periodo y/o sección de trabajo, al laborar en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa. Y, en tercer lugar, por los tipos de familias obreras electricistas que formaron; a saber: en su mayoría extensas (habitando la misma casa o en el mismo predio pero diferentes viviendas) y algunas de ellas nucleares (padres e hijos). En este sentido, al tener la prioridad de ingresar a laborar al complejo hidroeléctrico las familias obreras que vivieran en la región;⁷¹ en el estado de empleo coincidieron en la cotidianidad de producción y reproducción.

Al ser receptores y constructores de las experiencias de trabajo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa, los extrabajadores tejieron un vínculo emocional y de identificación con el pasado laboral de las generaciones precedentes, haciendo suyas dichas historias y vinculándolas con sus propias experiencias. En este sentido, cada familia ha sido dueña de sus propias memorias y sus propias historias. Por ello, hablo de memorias colectivas familiares que los remiten, más que a hechos históricos (a la Historia con mayúscula), a las experiencias que conocieron, construyeron y/o compartieron con sus familiares (a la historia con minúscula).

A pesar de que la extinción de LyFC y el cese de labores en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa propició casos de desintegración familiar y la migración de algunos de los extrabajadores hacia otras entidades del país y fuera de éste, en busca de nuevas oportunidades;⁷² de acuerdo a las narraciones de los entrevistados el desempleo también generó la migración hacia la región de los familiares que habían emigrar al Distrito Federal⁷³, para obtener con mayor rapidez su base laboral. Esta cercanía familiar ha propiciado que en el estado de desempleo a partir de la cotidianidad de reproducción,

⁷¹ En el momento de empleo la muestra arrojó trece casos en los que las familias eran extensivas y tres casos en los que eran familias nucleares, pero todas viviendo en la región que abarca el complejo hidroeléctrico.

⁷² El informante 8 relató que su hermana se separó de su esposo al perder su trabajo y mantenerse en resistencia; y los informantes 11 y 12 comentaron que sus familiares migraron a Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades.

⁷³ Véase en el capítulo II el subtema “Juan Galindo, Puebla (Necaxa)”.

principalmente entre los familiares que no aceptaron su liquidación, se sigan reconstruyendo las memorias colectivas entre los familiares extrabajadores.⁷⁴

Asimismo, a pesar de no encontrarse laborando en las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, al vivir las familias obreras electricista en la región que abarca el complejo Hidroeléctrico (La Mesa, la estación El Salto, la presa de Necaxa o de Tenango, etc.) y al haber adquirido los espacios físicos un significado de pertenencia y patrimonio para las familias, los extrabajadores reconstruyen el recuerdo de sus experiencias laborales en su cotidianidad con mayor facilidad.

Es decir, aún cuando el tiempo de producción haya desaparecido y con ella la experiencia laboral de la vida cotidiana, el tiempo de reproducción de las familias es el soporte donde se reconstruyen sus memorias colectivas. La cercanía entre los familiares electricistas al vivir dentro de la región que conforma el SPL y al haber una identificación de clase obrera electricista, es lo que les permite rememorar y reconstruir su pasado en grupo.



Informante 2: “Me ha tocado ir a Tulancingo y pasar por mi trabajo y acordarme de que yo hacía esto, yo hacía lo otro. O decirle a mi hijo: mira ahí trabajaba yo. Apenas fui a México y me vi con un amigo y vimos a una persona checando tarjeta y me dice: te estás acordando. Le digo: sí”.



Informante 3: “Nosotros fuimos cinco generaciones. Por parte de mi mamá fueron su bisabuelo, su abuelo, su mamá, mi papá y nosotros. Nos cuenta que su bisabuelo le contaba que llevaban las piedras para las construcciones del sistema hidroeléctrico, pero la que nos contaba a nosotras era mi abuelita (fallecida), pero ya tiene un buen de años; éramos niñas cuando nos contaban esas historias. Y pues lo que vivimos con mi papá cuando él trabajo. Ahora yo se las cuento a mis hijos. A los hijos se los dices con ejemplo, no con palabras”.



Informante 6: “Yo les decía a mis hijos. Yo voy a ver a mi papá (ya fallecido) porque él tiene mucho que contar. Me platicaba cuando él inició, me decía: yo hija, iba a dejar tacos. Ellos le llamaban tlacualeros, eran los que llevaban la comida a los de operación. Era un palo largo como de dos metros gruesos, y ahí ponían portaviandas y ahí ponían la comida. Mi abuelo me llegó a contar historias pero las recuerdo más lejanas. Y claro, yo luego aquí se las cuento a mis hijos, todo lo que tuvimos que pasar para entrar a trabajar como provisional y luego la planta”.

⁷⁴ En el estado de desempleo diez de los informantes pertenecen a una familia extensa. Es decir, en un mismo terreno se construyeron diferentes viviendas, en las cuales habitan sus abuelos y/o padres y/o hermanos. En algunos casos, los familiares de los informantes que trabajaban en LyFC en la Ciudad de México y que también quedaron desempleados, regresaron a su lugar de origen a vivir en la casa de sus familiares. Los otros seis informantes si bien viven en lugares independientes de sus familias, viven dentro de la región, por lo que la distancia geográfica no es muy amplia.



Informante 8: “Luego mi papá (fallecido) me contaba que mi abuelo le decía que los iban a buscar para ir a trabajar cuando llegaron aquí y a veces no querían y a veces sí. Mi abuelo era un niño cuando comenzaron a construir. Mi papá, que yo recuerde, me decía que mi abuelo llevaba las comidas, estaba bien jovencito, pues él se jubiló joven. Y mi papá entró de aprendiz, creo que entraban a los 16 años. Mi abuelo lo metió bien joven. Mi papá me contó muchas historias de cuando hicieron el cambio de frecuencia”.



Informante 10: “Mi papá me platica que su papá falleció joven a los 30 años, y mi papá estaba en la primaria, de hecho terminó sexto de primaria y comenzó a trabajar, no tuvo de otra y comenzó hacerse cargo de la familia. Mi papá comenzó a realizar trabajos pequeños, que con once o doce años de edad, pueden ser mandados. Lo que me cuenta mi papá son anécdotas de cómo entró a trabajar, las convivencias con sus maestros. Lo escucho hablar a él y veo mi vida laboral y no es mucha la diferencia. Mi historia es la misma que la de mi papá. Llegó un momento en que hablábamos el mismo idioma”.



Informante 12: “Recuerdo que mi papá en algún momento llegaba a mi casa con las camionetas con los logotipos de CFE, y después de un tiempo llegaba con las de LyFC. En ese tiempo no me imaginaba a qué se debían los cambios. Ya con el paso del tiempo y el estar aquí, supe que hubo una liquidación de la empresa y Comisión Federal tomaba las operaciones, pero no corrían a los trabajadores, simplemente CFE decía: ahorita me pertenecen, yo les pago y seguimos trabajando como le venían haciendo. Ya luego con mi papá coincidí en el trabajo cuando recién entré”.

Las memorias colectivas de los amigos y/o compañeros de trabajo

Las segundas memorias colectivas son las que se crearon con los amigos y/o compañeros de trabajo, con quienes se construyó y compartió la cotidianidad de producción, la cual traspasó a la cotidianidad de reproducción. En la cotidianidad de producción, además de las relaciones laborales que se entablaron estrictamente a partir de la jornada laboral y la interrelación entre los puestos y secciones de trabajo, fue la flexibilidad de la convivencia laboral en las instalaciones lo que propició que los extrabajadores generaran relaciones de amistad o compañerismo, sobre las cuales construyeron experiencias y memorias colectivas.

Estas relaciones de amistad o compañerismo traspasaron la cotidianidad de producción, al convivir y relacionarse los trabajadores en la cotidianidad de reproducción. Como dice George Homans “Si se reúnen y tiene intereses en común están en condiciones de hacerse amigos; por otro lado, si son amigos, hallarán ocasiones para estar juntos. Y si no se reúnen, su amistad puede decaer” (Homans: 1968, 35). En este sentido, había quienes después de la jornada laboral y/o asambleas sindicales, convivían en el ambiente

extralaboral a partir de reuniones en casas, restaurantes o cantinas, así como en torneos deportivos.⁷⁵



Informante 2: “Entre varios compañeros nos íbamos después de la salida. Hacíamos en navidad convivio. Después del trabajo reservábamos en algún restaurante o un botanero (bar) y nos íbamos. En día de muertos nos organizábamos todas las compañeras y nos íbamos. Frecuentamos más el restaurante *El canto de las sirenas* en Tulancingo. Había un café billar y nos íbamos a platicar...”.



Informante 9: “La actividad que teníamos por lo regular, era un equipo de futbol para desestresarnos de la jornada entre semana. Sacábamos partidos entre semana y como fue tanta nuestra convivencia, lo metimos a la liga de fines de semana. Salíamos a las tres de la tarde, dejábamos nuestros atuendos, comíamos, íbamos por nuestros trajes de futbol y vámonos a jugar”.



Informante 10: “Una camaradería buena, una convivencia que cuando no estaba el ingeniero decíamos: "vamos a manda por las enchiladas" entonces me decía: " Háblale a tu papá" y ya le hablaba a mi papá: Oye papá traernos un *topper* con enchiladas y una coca. Obviamente el acceso a la mesa para cualquier trabajador o jubilados era algo normal. Convivíamos ahí, era una convivencia tranquila y sana”.



Informante 12 “Salíamos del trabajo y generalmente todos a la casa de Oscar. En la tarde, generalmente que hay una actividad en el sindicato (una asamblea o cuestiones que teníamos que venir a ver si había puestos o así), aquí nos encontrábamos y de ahí toda la tarde”.



Informante 13: “Inclusive en el mismo trabajo era muy familiar. Hasta nos poníamos de acuerdo para decir te toca traer la comida a ti o a ti. Cuando estuve en la proveeduría salí de compadre de una de mis compañeras. En una ocasión fuimos a una cantina con mis amigos, éramos cinco o seis. Y uno de ellos me dice: qué pasó, vámonos a la gloria o a veces en el mismo jardín, en la esquina”.

Con el desempleo colectivo, desapareció la cotidianidad de producción y se desestructuró la cotidianidad de reproducción que unía a los grupos de trabajadores en una o ambas cotidianidades. Al ya no haber una jornada laboral que marque los ritmos de las actividades de la vida cotidiana, de forma particular crearon y marcaron el ritmo de sus propias actividades. Empero, al vivir los extrabajadores en la región que integra el SPL y al mantener su membresía al sindicato, se han redefinido los espacios y los motivos por los que se mantienen vinculados.

⁷⁵ Por supuesto, había quienes por su posición en el hogar y la responsabilidad de los hijos, no socializaban fuera de la cotidianidad de producción, como el caso de los informantes 3, 10 y 7, quienes comentaron no convivir con sus compañeros de trabajo fuera del ambiente laboral.

En primer lugar, al vivir en las regiones que integran el Sistema Hidroeléctrico Necaxa (Necaxa, Tenango, Huauchinango, Tulancingo, por mencionar), y al realizar las actividades propias del tiempo de reproducción, los extrabajadores coinciden en las calles, mercados, en las panaderías, en los colegios de los hijos, etc. Si bien son encuentros ocasionales el contexto social que comparten les permite mantener un mínimo de vinculación social desde estos espacios alternativos. En segundo lugar, quienes no han aceptado su liquidación y quienes se mantienen activos en el movimiento de resistencia, al conservan su membresía al sindicato éste los mantiene cohesionados. Es decir, el sindicato se convirtió en un espacio alternativo de encuentro entre los extrabajadores. Asimismo, los campamentos que se encuentran afuera de las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, funcionan como un espacio de reunión entre los extrabajadores en donde coinciden los grupos que se habían formado en la cotidianidad de producción.



Informante 2: “Nos reunimos en su casa en ocasiones. Nos vemos diario en la escuela, pero nos reunimos cada mes, cada mes y medio. Platicamos de cuando estábamos trabajando, de problemas familiares, porque digo, de nuestras reuniones que hacíamos con los demás compañeros de trabajo que luego qué escándalos”.



Informante 6: “Nos vamos a caminar al parque o cada que es un cumpleaños pues nos llamamos para vernos en la casa de uno y así”.



Informante 9: “En la actualidad nos seguimos frecuentando. A pesar de lo que nos pasó, todavía existe ese lazo. Con los que se liquidaron ya no nos frecuentamos, pero cuando nos encontramos nos saludamos y sigue siendo el mismo afecto, como si no hubiera pasado nada. Y con los que no se liquidaron, ahorita lo único que nos ha mantenido más unidos es el llamado al sindicato”.



Informante 10: “Realmente nos encontramos en la calle o es porque me van a buscar a la oficina del sindicato. Nos encontramos y empezamos a platicar. Nos acordamos de las actividades que hacíamos en el trabajo, pero solamente así. Así de este tiempo que he salido con ellos ha sido un par de veces. Hemos quedado de tomar una cerveza y hasta ahí”.



Informante 12: “En algunas ocasiones nos encontramos y en otras que nos vemos en mi casa a tal hora, o que nos vemos en el sindicato y vamos a jugar, vamos a comernos una hamburguesa o cuestiones así”.



Informante 15: “Nos vemos cada cuatro días en la guardia. Por ejemplo él está ahorita allá arriba (en una guardia más adelante). A mí me toca hasta la última, luego a él le toca la otra que es la que le sigue, y luego me vengo a juntar ahí con él, y estamos en la guardia y estamos ahí cotorreando”.

De forma general, todas las personas que no se liquidaron argumentaron recordar con agrado su experiencia laboral en LyFC, a excepción del momento de la extinción, el cual prefieren no recordar.⁷⁶ En tanto, las personas que se liquidaron al ya no formar parte del sindicato, redujeron la frecuencia con la que interactúan con sus excompañeros de trabajo. La informante 1 a pesar de que guarda un buen recuerdo de los hechos, con las únicas personas con las que comparte sus recuerdos es con los integrantes de su familia, debido a que el vínculo de amistad con sus compañeras de trabajo se debilitó por la migración de sus amigas. De forma particular, el informante 10 fue la única persona que argumentó preferir no recordar ni compartir con familiares ni amigos su pasado laboral, debido a que le causa depresión.⁷⁷



Informante 1: “Con mi papá, luego le digo te acuerdas de esto. Con mi mamá me dice: te acuerdas cuando te hacían chillar. Fue una experiencia muy bonita a pesar de todo, a pesar de que chillaba”.



Informante 16: “No me gusta recordar porque me deprime ver todo lo que tuvimos y ahora... Haga de cuenta que mi mente se bloqueó y hay veces que sueño que estoy allá. Lo malo es el despertar”.

Identidad de la clase obrera electricista

Así como se hallaron en las narrativas de los entrevistados las memorias colectivas construidas en torno a los grupos familiares y de amistad, también se hallaron los atributos en torno a los que se construyó identidad. En primer lugar, el orgullo de pertenecer a la clase obrera electricista radicaba en haber descendido de las familias que construyeron y pusieron en funcionamiento el complejo hidroeléctrico de Necaxa, el cual es considerado la Cuna de la Industria Eléctrica. Al pertenecer a dichas familias y obtener el derecho de ingresar a laborar al departamento Necaxa, formaron parte de la historia de este complejo y fueron la última generación que operó, bajo el nombre de LyFC, la maquinaria y herramienta que data de más de 100 años de antigüedad. En segundo lugar, su identidad se basaba en una mano de obra especializada que fue aprendida en el mismo proceso productivo, con la que no contaban los trabajadores que laboraban para otras compañías de

⁷⁶ Cuando se realizaron las entrevistas se pudo observar que aún hay informantes a quienes les sigue afectando el momento de la extinción. Por ejemplo, los informante 5, 6, 11 y 14 cuando narraron lo sucedido lloraron. En tanto a los informantes 3, 7 y 15 se les quebró la voz al recordar dicha experiencia.

⁷⁷ En la entrevista realizada al informante 16, se observó que sus respuestas eran escuetas, debido a que evitaba hablar de su pasado.

la industria eléctrica, principalmente CFE. Finalmente, su identidad se basa en esta terna que permitió reconstruir la clase obrera electricista; es decir, haber nacido en Necaxa, pertenecer al SME y haber laborado para LyFC.



Informante 3: “Mucho orgullo. De por sí yo quería trabajar en LyFC porque mi tía trabajaba, mi abuelita trabajaba, mi papá trabajaba. Y fue un orgullo porque de chiquita dije, cuando sea grande yo quiero trabajar ahí. Y sí, fue un orgullo haber trabajado ahí”.



Informante 4: “Fue una experiencia que me dio un aprendizaje de vida, en el sentido de que es un trabajo laboral de una historia de muchas vidas de nuestros antecesores, donde era la conclusión de la ilusión de varios compañeros trabajadores que tuvieron una menta, un sueño y lo lograron. Porque de no tener estudios, de ser indígenas, de ser humildes, lograron un CCT muy enriquecido para beneficio no de uno solo, sino de varios. Yo creo me voy a morir con ese bonito recuerdo”.



Informante 7: “Ser de LYFC es un orgullo... ser parte de esa historia, saber que mi trabajo hacía que llegara la luz a la ciudad de México fue maravilloso. Era un eslabón desde que estaba en civil y era parte de toda una cadena. Era una herencia que nos habían dejado y lo que nos dio de comer desde mis abuelos hasta mi generación”.



Informante 8: “Fue un orgullo. Lo que decíamos fuimos tres generaciones. Mi abuelo, mi papá y yo. Fuimos la última generación; fuimos los últimos, lo llevamos gravado y lo vamos a recordar siempre. Si nace algo nuevo pues ya, pero esto se quedó grabado en las venas. Ya también el sindicato, no nada más LyFC. Nunca se me va a olvidar”.



Informante 9: “La verdad me siento súper orgulloso de haber tenido el privilegio de entrar a una empresa y saber hasta qué cuestiones teníamos derecho. Ser obrero no es ser una persona estudiada o con carrera, pero sí un oficio bastante bonito y bondadoso que nos permitió mantener un status de vida tal vez no con lujos pero sí con una tranquilidad interna que podías transmitirla ante tu familia”.



Informante 10: “Fue un orgullo, especialmente aquí en Necaxa, en la cuna de la industria eléctrica, la central hidroeléctrica de más de 100 años, poder haber estado manejando esa hidroeléctrica junto con mis compañeros, para mi trabajar en LyFC es un orgullo tan grande”.

A seis años de resistencia y después de un largo proceso de asimilación, los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrica Necaxa son conscientes de que las instalaciones no volverán a ser operadas bajo LyFC. No obstante, la lucha por la identidad de la clase obrera electricista se basa, en no aceptar su liquidación y/o mantener los movimientos de resistencia, para rescatar aquello que aún queda con vida del pasado; es decir, tener la posibilidad de ser recontratados en el mismo sector industrial energético, trabajar en las instalaciones del sistema Hidroeléctrico Necaxa, seguir perteneciendo al SME y reactivar la construcción de la clase obrera electricista.

En conclusión, son estos espacios (los hogares, las calles, el sindicato y los campamentos) y/o los motivos (la expectativa por recuperar su trabajo en el Sistema Hydroeléctrico), lo que permiten que las memorias se reconstruyan, lejos de que se extinga. No obstante, ya no es una memoria que se reconstruya en la cotidianidad de producción; ahora es en la cotidianidad de reproducción donde pueden reconstruir las memorias familiares y de amistad que surgieron en torno a la experiencia laboral. Por ello, a pesar de vivir en un presentismo donde el presente se ha desvinculado del pasado (de los referentes y la pauta de reconstrucción laboral) y del futuro (al desestructurarse sus expectativas) el contexto sociocultural y político ha propiciado que sigan vinculados los extrabajadores, permitiéndoles reconstruir sus memorias colectivas e identidad.

Por supuesto, así como la construcción de sus experiencias y estructuras temporales no es algo intencional, tampoco lo es la reconstrucción de sus memorias colectivas; ambas forman parte del mismo proceso político que están viviendo y el contexto cultural en el que están inmersos. No es así en el caso de su identidad, que al pugnar por que siga con vida la clase obrera electricista, buscan rescatar los restos de aquello que aún quedan con vida y reactivar su futuro. Para la clase obrera electricista la lucha y añoranza por el pasado, es el futuro de su identidad.

Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas he presentado una serie de elementos que me permiten mostrar desde un fenómeno social, que es el desempleo, y un grupo específico, como es la clase obrera electricista, la relación que guarda el tiempo con la memoria y la identidad.

En primer lugar, es necesario señalar que el horizonte de interpretación de los extrabajadores, a seis años de desempleo, fue un elemento fundamental para observar, a la luz de la distancia, los efectos desestructurantes que produjo a nivel temporal la cesantía laboral y las transformaciones en el ámbito memorístico e identitario. Es decir, si este estudio se hubiera realizado al poco tiempo de haberse llevado a cabo la extinción de LyFC, difícilmente se hubieran manifestado y percibido de forma inmediata los cambios temporales, memorísticos e identitarios.

Asimismo, debido al trauma cultural que sufrieron al haber perdido su trabajo en las instalaciones del Sistema Hidroeléctrico Necaxa (las cuales eran consideradas un bien preciados y el patrimonio de la clase obrera electricistas), y al momento de efervescencia política que atravesaron, en lugar de hallar memorias narrativas (aquellas que son socialmente comunicables a los otros) se hubieran encontrado memorias habituales (aquellas que por el traumatismo sufrido, son incapaces de narrar los hechos y de distinguir el pasado del presente), prevaleciendo el recuerdo de la extinción sobre cualquier otro. Las memorias colectivas familiares y de amistad que se construyeron en el estado del empleo y que se reconstruyen en el estado de desempleo, pudieron ser narradas gracias a la distancia temporal que les ayudó a asimilar los hechos y a distinguir el pasado del presente.

En segundo lugar, el haber realizado la pesquisa a partir de una clase obrera que se formó en un SPL, me permitió poner en perspectiva que más allá de los diagnósticos generalizados en los cuales se pronostica el debilitamiento y, en algunos casos, la desaparición, de los marcos espacio-temporales en las estructuras temporal presentista, aún existen grupos que se encuentran en resistencia ante los cambios que los desestabilizan luchando por conservar su propia especificidad; es decir, aquello que los identifica con otros y los diferencia de otros.

La identidad al ser un proceso de larga construcción sujeta a una atribución de significados y construida por los miembros del grupo, éstos luchan por rescatar, afirmar y mantener sus raíces más profundas en el presente y seguirlas proyectando en el futuro. Estas luchas son las que permiten a los integrantes de los grupos mantener y reforzar el vínculo de pertenencia y rescatar no sólo lo que aún queda con vida de su identidad, sino, de manera inconsciente, las memorias colectivas que construyeron con los otros.

Asimismo, esta clase obrera electricista mostró la otra cara del empleo y del desempleo. Desde el empleo se manifestó la valoración social que le otorgaron a éste, a partir de la relación inmaterial que estableció el trabajador con el proceso productivo y el rompimiento de la frontera entre el tiempo de producción y reproducción; debido a la baja composición orgánica de capital y al ser una clase obrera especializada (la cual despertó un afecto por sus labores, la empresa y las instalaciones), producto de una calificación laboral adquirida en el mismo proceso productivo; relación que difícilmente se construye entre el trabajador masa y las empresas.

Desde el desempleo se mostró que a pesar de que dicha experiencia es heterogénea por el perfil social de cada persona, al compartir los integrantes de una clase obrera formas de ser, pensar y actuar (propias de su composición de clase), hay elementos que permiten observar, más allá de las divergencias, puntos en común que sobrepasan y homogenizan sus experiencias.

En tercer lugar, el hecho de que los estudios del desempleo en masa muestren mayor interés por las desestructuraciones que produce la cesantía laboral en la vida cotidiana (el presente) y en los horizontes de expectativas (el futuro), se debe a que el espacio de experiencia (el pasado) sólo es considerado como un punto de cómo punto de comparación entre el antes y el ahora; y porque al ser tan diverso el origen social de las personas, éste se invalida al no ser una categoría que facilite agrupar a la masa de desempleados.

No obstante, los antecedentes y los marcos de referencia laborales de las personas deben ser considerados más que como un punto de comparación, como una dimensión que genera tensión entre los modos temporales (presente, pasado y futuro). En este sentido, la clase obrera electricista mostró que la experiencia del desempleo no puede ser entendida sin

su pasado (sus marcos de referencia laboral), al verse afectada su relación con el presente y el futuro. En el estado de desempleo el pasado de la clase obrera electricista ha cobrado mayor densidad al ser añorado y al pugnar por rescatar los referentes laborales y el patrimonio cultural de las familias obreras electricistas.

En cuarto lugar, adentrarme en el tema de la temporalidad desde la propuesta teórica de Ramón Ramos, me permitió mostrar que a pesar de las coincidencias que puede haber entre las estructuras temporales de los grupos, cada uno construye sus estructuras temporales a partir de su propia composición, sin encontrarse sujetos a la estructura temporal dominante de occidente. Al margen de la estructura temporal de occidente, en la cual se transitó de un orden temporal cíclico trascendental, hacia un orden lineal dirigido hacia el futuro, y estacionándose en un presentismo; la clase obrera electricista al fundarse en una serie de componentes políticos, sociales, técnicos y culturales, dictó su propia temporalidad.

La clase obrera electricista que se formó en torno al Sistema Hidroeléctrico Necaxa, rompió con el pasado particular de cada persona y con el del pueblo originario, fundando un tiempo lineal dirigido hacia el futuro y abierto a múltiples expectativas. De esta estructura temporal lineal transitaron hacia un tiempo cíclico secular laboral, en el que la misma pauta laboral reconstruía a la clase obrera electricista vinculándolos con el pasado y con el futuro. La irrupción del desempleo colectivo marcó un tiempo nuevo, un presentismo, en el que el presente se desvinculó del espacio de experiencia y el horizonte de expectativas.

Al encontrarse inmersa la clase obrera electricista en un conflicto político en aras de ser reinsertados a laborar en el mismo sector industrial eléctrico, viven en un presente continuo que se extiende a la espera de una solución, la cual no saben si será a su favor, ni cuánto tiempo tardará en llegar. Por ello, el presente se ancla al pasado para rescatar lo que aún queda con vida de él y como válvula de escape ante la incertidumbre que les produce el futuro.

En este sentido, en quinto lugar, el compartir el mismo interés laboral los extrabajadores, el no haber aceptado su liquidación, mantener su membresía al sindicato y

vivir en un SPL, es lo que ha sostenido la cohesión social de los extrabajadores. Por lo anterior, no se puede hablar de una pérdida de la memoria colectiva ni de la identidad, sino de una reconstrucción de las mismas desde un tiempo nuevo que marca ritmos y ritos contruidos sólo a partir de la cotidianidad de reproducción.

Si bien hay elementos de su identidad que se han perdido, como es el haber trabajado para LyFC, por medio de la lucha se trata de rescatar lo que aún queda con vida del pasado; es decir, rescatar su trabajo en las instalaciones del complejo hidroeléctrico, las cuales son consideradas el patrimonio de las familias obreras al haber trabajado en ellas de generación en generación. Por lo anterior, como argumentó François Hartog, al ser el presentismo una estructura temporal que se instala por defecto y en espera de algo mejor, se busca las posibles salidas de este estado y reactivar el futuro (Hartog: 2007).

A seis años de inactividad laboral y a casi cinco meses de haberse realizado las entrevistas a los extrabajadores, en el marco de las reformas estructurales y la privatización del sector energético, se realizaron una serie de negociaciones políticas entre el Gobierno Federal, la dirigencia del SME y la iniciativa privada. La Generadora Fenix (empresa creada por el grupo Mota-Engil junto con el SME), ha invertido capital para operar 13 plantas hidroeléctricas, entre las que se encuentran aquellas que conforman el Sistema Hidroeléctrico Necaxa. De los 411 extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa que no aceptaron su liquidación, serán contratados aproximadamente 333, bajo un paulatino proceso de inserción laboral. Por lo que esta nueva etapa laboral obliga a abrir nuevas aristas de investigación.

Es necesario observar que en el lenguaje cotidiano de los extrabajadores se hablan de una reinserción y recontratación laboral al Sistema Hidroeléctrico Necaxa. De acuerdo al CCT que se celebró entre la Generadora Fenix y el SME (que se presentó el 6 de octubre del presente año ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje), todo apunta a que sin importar que sea una nueva empresa de capital privado, los mecanismos y acuerdos de inserción laboral que se habían pactado entre el SME y LyFC, seguirán vigentes con la Generadora Fenix (CCT: 2015, 10), por lo menos, hasta esta última generación de

trabajadores, fungiendo el SME ya no sólo representante de los trabajadores ante la empresa, sino como patrón de los trabajadores.

No obstante, surgen una serie de interrogantes que sólo podrán ser disipadas a través del tiempo; a saber: ¿Si se cumplirán las expectativas personales y familiares que tienen? ¿Si su visión del futuro seguirá siendo incierta? ¿Si sus expectativas respecto a las nuevas condiciones de trabajo se cumplirán? ¿Qué nuevos atributos se integrarán a su identidad? ¿Cómo se reestructurará su cotidianidad laboral y extralaboral? Aún es difícil proyectar el camino que seguirá la reestructuración temporal en esta nueva etapa de empleo y cuáles serán los elementos de la composición técnica, política, social y cultural que operen en la configuración de la nueva estructura temporal. Por lo que lejos de ser esta tesis la culminación de un tema, es el inicio de uno nuevo proyecto.

Bibliografía

- Aceves, Jorge, “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en Luis Galindo (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultural y comunicación*, Addison Wesley Longman, México, 1998.
- Ahn, Namkee, *et. al.* “Mondays at the sun: unemployment, time use, and consumption patterns in Spain”, en *Conferencia IZA del Consorcio Internacional de Investigación en las Ciencias Económicas de Empleo del Tiempo*, Países Bajos, 2003.
- Alexander, Jeffrey, “Trauma cultural e Identidad colectiva”, en Francisco Ortega, *Trauma cultural e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*, CES, Colombia, 2011.
- Alexander, Michel, “Maurice Halbwachs. La memoria colectiva, una categoría innovadora de la sociología actual”, en *Anthropos Huellas del conocimiento*, número 218, 2008.
- Álvaro, José, *Desempleo y bienestar psicológico*, Siglo XXI, España, 1992.
- Alles, Marta, Tesis doctoral Influencia de las características de personalidad (competencias) en la empleabilidad de profesionales, Universidad de Buenos Aires, Facultad de ciencias económicas, Argentina, 2007.
- Bourdieu, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- , *Argelia 60 Estructuras económicas y estructuras temporales*, Siglo XXI, Argentina, 2006.
- , *El sentido práctico*, Siglo XXI, Argentina, 2007.
- , *Las estrategias de la reproducción social*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

- Calvi, Gabriel “Algunas dimensiones extra-económicas de la desocupación”, en 6º *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires, 2003.
- Connerton, Paul, *How societies remember*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.
- , “Seven types of forgetting”, en *Memory Studies*, Cambridge University, Cambridge, 2008.
- Cuche, Denys, *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Claves, París, 1996.
- Degrave, Patrick, “Schnapper Dominique, L'épreuve du chômage”, en *Revue française de sociologie*, número 3, 1984.
- De la Garza, Enrique, *Historia de la industria eléctrica Tomo I*, UAM-I, México, 1994.
- Delfino, Andrea, “Prácticas cotidianas y experiencias subjetivas vinculadas al no-trabajo. Algunas hipótesis iniciales”, en 6to *Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2003.
- , Marienthal ¿Allá lejos y hace tiempo? Las posibilidades analíticas de las priemras investigaciones sobre la desocupación para el estudio de la Argentina Actual, en VII *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: ruptura continuidades”*. Buenos Aires, Argentina, 2005.
- , “Desocupación y uso del tiempo. Un estudio de caso en la ciudad de Rosario, Argentina”, en V *Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST)*, Montevideo, Uruguay, 2007.
- , “Desocupación y Cotidianeidad. Una mirada a partir de la metodología del uso del tiempo”, en *Congress of the Latin American Studies Association*, Rio de Janeiro, Brasil, 2009.

- , “¿Qué puede aportar la metodología de uso del tiempo al estudio de la desocupación?”, en *IX Jornadas de Sociología Capitalismo del siglo XXI, crisis y reconfiguraciones Luces y sombras en América Latina*, Buenos Aires, 2011.
- , “Desocupación, trabajo doméstico y desigualdad: una mirada desde el uso del tiempo en Rosario, Argentina”, en *Estudios Feministas, Florianópolis*, número 20, 2012.
- , “Tensiones y heterogeneidades temporales en la desocupación”, en *Revista de estudios regionales y mercado de trabajo*, número 9, 2013.
- , “Los aportes de la metodología del uso del tiempo al estudio de la desocupación”, en XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Santiago, Chile, 2013.
- Demazière, Didier, “Le chômage de longue durée á L’Épreuve du Temps”, en l’Institut de Sociologie de la Faculté de Lettres de l’Université de Porto, 2005.
- , “Ni tiempo vacío ni tiempo sobrante: el desempleo como prueba fragmentada”, en *Revista de Trabajo*, número 2, 2006.
- Estrada, Margarita, *Después del despido. Desocupación y familia obrera*, CIESAS, México, 1996.
- Farfán, Rafael, “Maurice Halbwachs y el deber (actual) de la memoria colectiva”, en *Anthropos Huellas del conocimiento*, número 218, 2008.
- , “El tiempo en la sociología II: La otra cara del tiempo de la sociología del tiempo. La construcción social de la memoria”, en Guadalupe Valencia (coord.), *El tiempo en las ciencias sociales y las humanidades*, UNAM, 2009.
- , “La otra cara del tiempo de la sociología del tiempo. La construcción social de la memoria”, en Guadalupe Valencia, *El tiempo en las ciencias sociales y las humanidades*, UNAM, 2009.

- Gallardo, Alicia, “El trabajo presente y futuro”, en Alicia Gallardo (coord.), *Sociopsicología del trabajo*, UOC, Barcelona, 2006.
- García Brígida, Pacheco, Edith, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado (coord.)*, El Colegio de México CEDUA, México, 2014.
- García, Catalina, *Necaxa cuna de la electricidad en América Latina*, SME, México, 2010.
- Giddens, Anthony, *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- Giménez, Gilberto, “Cultura e identidades”, en Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, CONACULTA, México, 2007.
- Golbert, Laura, *Aprendizaje del programa de Jefes y Jefas de Argentina*, CEDES, Argentina, 2006.
- Gutiérrez, Silvia, “Memoria colectiva y afectividad”, en *Memoria colectiva y procesos psicosociales*, Porrúa- UAM Iztapalapa, México, 2012.
- Halbwachs, Maurice *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004.
- , *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, España, 2004.
- Hardt, Michael, Negri, Toni, *Imperio*, Harvard University Massachussets, 2000.
- Hartog, François, *Régimen de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo*, IBERO, México, 2007.
- Homans, Gorge, *El grupo humano*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1968.

- Izquierdo, Tomás, Alonso, Horacio, “Valores Culturales y Consecuencias Psicosociales del Desempleo en América Latina”, en *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, número 2, 2010.
- Jahoda, Marie, *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*, Morata, España, 1987.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.
- Kuri, Amando, “Innovación tecnológica y Sistemas Productivos locales (SPL)”, en *Economía UNAM*, número 7, 2006.
- Lavabre, Marie, “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en *Raison Présente*, número 128, 1998.
- Lazarsfeld, Paul *et al.* *Los parados de Marienthal; sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, La Piqueta, España, 1996. (Lazarsfeld: 1996, pág.)
- López, Juan, Huelga Electricista del SME, 1936, en *Frente de trabajadores de la energía*, México, número 83, 2007.
- Manninen, Jyri, “Affective experience of unemployment. A dynamic Analysis”, en Seppo Kontiainen (ed.), *Integrating Information in Conceptual Models*, University of Helsinki, Finlandia, 2002.
- Martella, Donatella, Maass, Anne, “Unemployment and life satisfaction: The moderating role of time structure and collectivism”, en *Journal of Applied Social Psychology*, número 30, 2006.
- Martínez, Elocadio, “Convertirse en ex obreros. La experiencia de los exfundidores de Monterrey”, en *Estudios sociológicos*, número 81, 2009.

- Marx, Karl, Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, volumen 2, Siglo XXI, Madrid, 1972.
- Mejía, Sandalio, *Historia del sindicato Mexicano de electricista, División Necaxa* (Crónica de 1931, inédita facilitada por Javier Romero).
- Neffa, Julio, “Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo”, en Enrique De la Garza (comp.), *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*, Buenos Aires, FLACSO, 2001.
- Páramo, Marcelo, “La comisión reguladora de energía”, en *Regulación del sector energético*, Instituto de Investigaciones Jurídica, número 85, 1997.
- Paunero, Xavier “Sistemas Productivos Locales en México. Tipología desde la perspectiva europea”, en *Economía Informal*, número 345, 2007.
- Peña, Celina, “Frederick Stark Pearson a la vanguardia: los desafíos técnicos y sociales para la construcción de la hidroeléctrica de Necaxa, 1903-1915”, en Conferencia *El complejo hidroeléctrico de Necaxa: palanca del desarrollo de la industria de México y patrimonio de los mexicanos*, Ciudad de México, 2015.
- Prieto, Carlos *et. al.* *Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2008.
- Poveda, María, “Los lunes al sol o los lunes en casa. Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo”, en *Cuadernos de relaciones laborales*, número 2, 2006.
- Quiroz, Othón, “Una huelga, un divorcio y un funeral”, en *El cotidiano*, número 19, 2002.
- , *Composición de clase, acción obrera y reestructuración empresarial en la industria automotriz 1969-1983*, UAM Azcapotzalco, México, 2014.

- Ramos, Ramón (comp.), *Tiempo y sociedad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- , “Ocho tesis sobre la estructura temporal de las sociedades contemporáneas”, en *Papeles de la FIIM*, número. 3, 1995.
- , “Los tiempos vividos”, en Carlos Prieto, *et. al. Nuevos tiempos del trabajo. Entre la flexibilidad competitiva de las empresas y las relaciones de género*”, CIS, España, 2008.
- . “Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: una aproximación sociológica”, en *Acta sociológica*, número 49, 2009.
- Ricoeur, Paul, *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife- Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1999.
- , *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, 2008.
- Rodríguez, Juan “Identidad, transformación y retórica patrimonial en una ciudad minera del desierto de Atacama, Chile”, en *Destacados*, número 33, 2010.
- Romero, Javier, *Necaxa Cuna de la industria eléctrica*, Fundación Necaxa, México, 2010.
- , “Necaxa, patrimonio de la industria de México y del mundo”, en *Revista Labor y Engenho*, volumen 6, número cuatro, 2012.
- Sanchis, Enric, “La experiencia de paro”, en *VIII Jornadas de Economía Crítica. Globalización, Regulación Pública y Desigualdades*, Valladolid, 2002.
- , *Trabajo y paro en la sociedad postindustrial*, Tirant Lo Blanch, España, 2011.
- , “El paro hace daño”, en *Sociología del trabajo*, número 81, 2014.
- , “Paro estimado y paro sociológico”, en *Revista de ciencias sociales*, número 236, 2014.

Velázquez, Víctor, “Competencia y cooperación en la formación de un sistema productivo local: la organización industrial del calzado en León, Guanajuato”, en *Economía sociedad y territorio*, número 37, 2011.

Recursos electrónicos

Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre Luz y Fuerza del CENTRO Y EL Sindicato Mexicano de Electricistas, 2008-2010. Fecha de consulta: 12-12-2015
<http://www.sme.org.mx/cct/pdf/CCT2008.pdf>

Contrato Colectivo de Trabajo celebrado entre la Generadora Fenix y el Sindicato Mexicano de Electricistas, 2015-2017. Fecha de consulta: 12-12-2015
http://issuu.com/disturbiosme/docs/cct_fenix/1

Glosario de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2015. Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) Fecha de consulta: 12-12-2015
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/glosario/Default.aspx?ClvGlo=EHENOE15mas&s=est&c=33309>

INEGI Censo de Población y Vivienda del Estado de Puebla 1940-2000. Fecha de consulta: 12-12-2015

INEGI Censo de Población y Vivienda del Estado de Puebla 2010. Fecha de consulta: 12-12-2015
<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?c=27303&s=est>

Instituto Federal de Acceso a la Información Pública, Fecha de consulta: 12-12-2015
<http://consultas.ifai.org.mx/resoluciones/2005/2094.pdf>

Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, 1989. Fecha de consulta: 12-12-2015
http://www.metro.df.gob.mx/transparencia/imagenes/fr1/normaplicable/2014/1/Ispe_e14012014.pdf

SEDESOL, Catálogo de localidades, Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP,

Fecha de consulta: 12-12-2015

[http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc
&ent=21&mun=091](http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=21&mun=091)

Banco Mundial Fecha de consulta: 12-12-2015

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS>

Recursos fotográficos

Archivo Histórico de Luz y Fuerza del Centro.

Tablas, gráficas, esquemas, mapas e imágenes

Esquema 1: Horizonte analítico	70
Cuadro 1: Muestra	81
Esquema 2: Muestreo en cadena	83
Cuadro 2: Realización de entrevistas	84
Cuadro 3: Composición de la clase obrera	85
Cuadro 4: Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de empleo	86
Cuadro 5: Codificación de la composición de la clase obrera electricista en el estado de desempleo	87
Cuadro 6: Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de clase obrera electricista en el estado de empleo	89
Cuadro 7: Codificación de la memoria colectiva e identidad a partir de la composición de clase obrera electricista en el estado de desempleo	90
Imagen 1: Frederick Stark Pearson con la directiva en Necaxa	93
Imagen 2: Edificio de la planta Necaxa en construcción	94
Imagen 3: El viejo Necaxa. Julio de 1903	104
Gráfica 1: Población	107
Gráfica 2: Migración	107
Gráfica 3: Sectores económicos	109
Gráfica 4: PEA y PENA	111
Gráfica 5: Nivel de instrucción	114
Cuadro 8: SEDESOL de localidades 2015	114
Mapa: Sistema Hidroeléctrico Necaxa	119
Organigrama del Departamento Necaxa 2003	124
Cuadro 9: Lugar de origen del primer familiar del informante que laboró en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa	134
Cuadro 10: Primer familiar del informante que laboró en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa	136
Cuadro 11: Composición de clase obrera electricista en el estado de empleo 2009	139
Cuadro 12: Composición de clase obrera electricista en el estado de desempleo 2015	152

Anexos

Herramienta metodológica



Presentación

Esta entrevista forma parte de la investigación titulada: *La experiencia temporal de los desempleados en un Sistema Productivo Local: memoria colectiva-identidad. El caso de los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa*; donde se pretende conocer a partir de la composición de la clase trabajadora obrera electricista, si la experiencia temporal que causa el estado de desempleo en los extrabajadores del Sistema Hidroeléctrico Necaxa, ha afectado su memoria colectiva e identidad.

La información recogida será tratada de forma confidencial.

Nombre del entrevistado: _____

Dirección: _____

Teléfono o correo electrónico: _____

Lugar de la entrevista: _____

Fecha de la entrevista: _____

Número de sesiones de entrevista: _____

Hora de inicio de la entrevista: _____

Hora de conclusión de la entrevista: _____

1 Perfil del entrevistado. Desempleo de larga duración (Cinco años seis meses).

Sociodemográficos		Lugar de nacimiento		Estado civil		Sexo		Edad		Nivel Educativo		Nivel económico							
Aspectos del último empleo		Sección		Sub.		Puesto		Salario		Actividad		Base laboral		Sindicalizado					
Asistencia económica u otro tipo de ingresos		Gobierno		Familiares		Cónyuge		Trabajos eventuales		Amigos									
Aspectos familiares	Hijos			1		2		3		4		5		6					
		Lugar Nac.																	
		Sexo																	
		Edad																	
		Actividad																	
		¿Radica?																	
		Aportación																	
	Hermanos			1		2		3		4		5		6		7		8	
		Lugar Nac.																	
		Sexo																	
		Edad																	
		¿Trabaja?																	
		¿Dónde?																	
		¿Radica?																	
	Padres	Lugar Nac	Último trabajo		Jubilación		Abuelos		Lugar Nac.		Último trabajo								
	Mamá							Materno H											
	Papá							Materno M											
	Suegro							Paterno H											
	Suegra							Paterno M											

2 Historial laboral

- a) ¿Fue su primer empleo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?

A quien contestó “No” ¿Alguna vez se había quedado sin empleo durante un corto o largo tiempo?

- b) ¿En qué año comenzó a trabajar en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- c) ¿Cuál era su nivel educativo cuando ingresó a laborar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- d) ¿Qué lo motivó entrar a trabajar en el Sistema Hidroeléctrico, Necaxa?
- e) ¿Cómo ingresó a trabajar al Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- f) ¿En qué área ingreso? ¿Cuántas veces cambió de puesto?
- g) ¿Cómo aprendió los oficios que desempeñó en los puestos de trabajo del Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- h) ¿Cuáles eran sus actividades en el último puesto y sección de trabajo donde laboró?
- i) ¿Cuáles eran sus aspiraciones laborales dentro del Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- j) ¿Esperaba que sus hijos trabajaran en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?

Una vez identificados los grupos a los cuales lo remite su memoria...

- k) ¿Cuántas generaciones de su familia laboraron en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- l) ¿Coincidió con algún familiar en algún periodo o sección con al trabajar en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- m) ¿Cómo era su relación con sus compañeros de trabajo?
- n) ¿Generó vínculos de amistad con sus compañeros de trabajo? ¿De su misma área u otras?
- o) ¿Convivió con sus compañeros de trabajo fuera de las instalaciones donde laboraba? ¿En qué lugares? ¿Qué actividades realizaban?

3 Vida cotidiana y expectativas del futuro en el momento de empleo

- a) Descríbame sus actividades a lo largo de un día entre semana.

- b) ¿Cuáles eran los proyectos que tenía cuando se encontraba laborando y cuáles pudo cumplir?

4. Actitudes ante el despido

- a) ¿Cuál fu su primera impresión cuando perdió su trabajo en el Sistema Hidroeléctrico Necaxa?
- b) ¿Por qué aceptó o rechazó su liquidación?

A quien contestó “Sí” ¿Qué hizo con el dinero de su liquidación?

A quién contestó “No” ¿Por qué?

- c) ¿Comenzó a buscar trabajo de forma inmediata?

5 Desempleo situación actual

- a) Actualmente ¿Actualmente se encuentra buscando algún empleo?
- b) ¿Qué le ha impedido encontrar trabajo nuevamente?
- c) ¿Sabe realizar algún otro oficio que le ayude a obtener un ingreso económico?

A quien contestó “Sí” ¿Cuál?

A quien contestó “No” ¿Le gustaría aprender algún oficio que le permitiera obtener un ingreso?

- d) ¿Le gustaría conseguir un nuevo empleo?

A quien contestó “Sí” ¿En dónde le gustaría trabajar y qué actividades le gustaría realizar? A quien contestó “No” ¿Por qué?

- e) Describame sus actividades a lo largo de un día entre semana.
- f) ¿Se siente satisfecho con su vida actualmente? Si responden “Sí” o “No” ¿Por qué?
- g) ¿Extraña su trabajo?

A quien contestó “Sí” ¿Qué es lo que extraña?

A quien contestó “No” ¿Por qué?

- h) ¿Qué significa para usted estar desempleado?

6. Perspectiva del futuro

- a) ¿Le frustró algún proyecto haber quedado desempleado?

A quien contestó “Sí” ¿Cuáles?

- b) ¿Actualmente tiene proyectos?

A quien contestó “Sí” ¿Cuáles y qué está haciendo para llevarlos a cabo?

A quien contestó “No” ¿Por qué? ¿Qué se lo impide?

- c) ¿Cómo ve su futuro laboral?
- d) ¿Será mejor o peor el futuro que cuando trabajaba en LyFC? ¿Será mejor, peor o igual que el presente?
- e) ¿Ha pensado que puedo haber o no una solución al conflicto y que usted puede ser recontratado o no?

7 Relaciones interpersonales

- a) ¿Sigue en contacto con sus familiares y/o excompañeros del trabajo?
- b) ¿Por qué sigue en contacto o perdió el vínculo con sus familiares y/o excompañeros de trabajo? ¿Con qué frecuencia se reúnen y en dónde?
- c) ¿En qué espacios se encuentra o reúne con sus familiares y/o excompañeros de trabajo?
- d) ¿Con quién comparte los recuerdos familiares y/o de amistad que me está narrando?
- e) ¿Qué sentimientos le provoca recordar sus experiencias?

8 Contexto cultural

- a) ¿Conoce la historia de la comunidad y/o cómo se construyó el complejo hidroeléctrico de Necaxa?
- b) ¿Cómo conoció dicha historia?
- c) ¿Se siente identificado con esas historias?
- d) ¿Influenciaron esas historias para querer entrar a trabajar a la planta hidroeléctrica? ¿Por qué?
- e) ¿Qué significó para usted trabajar en LyFC?

Hemos finalizado la entrevista, desea realizar algún comentario....
Le agradezco su disposición y colaboración.